

FA/130

NA= 340423

R-1
1.269



FA/130

MR. ZONOS

UNIVERSITY
LIBRARY
SAN PABLO
BIBLIOTECA
IN VERITATE
LIBERTAS

1.569



**HISTORIA NATURAL,
GENERAL Y PARTICULAR.**

HISTORIA NATURAL
GENERAL Y PARTICULAR.

HISTORIA NATURAL,

GENERAL Y PARTICULAR,

ESCRITA EN FRANCÉS

*por el Conde de BUFFON, Intendente del
Real Gabinete, y del Jardín Botánico
del Rey Christianísimo, y Miembro de las
Academias Francesa, y de las Ciencias,*

Y TRADUCIDA

POR D. JOSEPH CLAVIJO Y FAXARDO,

*Vice-Director del Real Gabinete de Historia
Natural.*

Tomo XII.



MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.

MDCCLXXXIII.

CON PRIVILEGIO.

HISTORIA NATURAL

GENERAL Y PARTICULAR

ESCRITA EN ESPAÑOL

por el Conde de Aranda, Intendente del
Real Ejército, y del Real Estado
de las Indias, y de las Colonias
de América, y de las Indias

Y TRADUCIDA

por el Sr. D. JOSEPH CAYRILLI

Traducción de Don Joseph Cayrilli
A la Real Academia de las Ciencias

—————

Tom. XII

—————



—————

IN LA TIENDA DE DON JUAN DE LOS RIOS

MADRID

—————

1790

ÍNDICE

DE LOS ARTÍCULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE

TOMO XII.

	PAG.
A dvertencia.	
De la Naturaleza , primera consideracion. . .	I
El Tayazú ó Pecari.	I
<i>Adicion del Autor á la Historia del Tayazú ó Pecari.</i>	7
El Bermejizo , el Encarnadillo y el Vampiro. . .	II
<i>Adicion á la Historia del Encarnadillo y el Bermejizo.</i>	21
El Polatuca.	35
Gris pequeño.	42
El Palmista , el Berberisco y el Suizo. . .	49
Gran Tamándua , Tamándua y Oso-Hormi- guero.	54
<i>Adicion del Autor á la Historia del Gran Tamándua.</i>	70
<i>Adicion del Autor á la Historia del Ta- mándua.</i>	75
El Pangolin y el Fatagin.	80
Los Armadillos.	87
El Apar ó el Armadillo de tres faxas.	93
El Encubertado ó Armadillo de seis faxas. . .	97
El Tatueto ó Armadillo de ocho faxas. . . .	101
El Cachicamo ó Armadillo de nueve faxas. . .	104
El Cabasú ó Armadillo de doce faxas.	108
El Cirquinzon ó Armadillo de diez y ocho faxas.	III

<i>Adicion del Autor á la Historia del Ar-</i> <i>madillo.</i>	122
El Paca.	128
<i>Adicion del Autor á la Historia del Paca. .</i>	131
Zarigüeya ú Opossum.	140
<i>Adicion del Autor á la Historia del Zari-</i> <i>güeya.</i>	172
<i>Otra adicion del Autor á la Historia del</i> <i>Zarigüeya.</i>	177
<i>Otra adicion del Autor á la Historia del</i> <i>Zarigüeya.</i>	179
El Marmosa.	181
El Cayopolin.	185
El Elefante.	188
<i>Adicion del Autor á la Historia del Elefante.</i>	275
<i>Otra adicion á la misma Historia. ,</i>	281

COLOCACION

DE LAS TREINTA Y QUATRO ESTAMPAS DE ESTE

TOMO XII.

	PAG.
E l Tayazú ó Pecari, EST. CXXXVIII.	} 10
Tayazú visto por la espalda, CXXXVIII.*.	
El Encarnadillo, EST. CXXXIX.	} 34
El Bermejizo, EST. CXL.	
El Polatuca, EST. CXLI.	40
Gris pequeño, EST. CXLII.	48
El Palmista, EST. CXLIII.	} 52
El Berberisco ó Ardilla Berberisca, ES-	
TAMPA CXLIV.	
El Suizo ó Ardilla Suiza, EST. CXLV.	} 78
Gran Tamandua, EST. CXLVI.	
Tamandua, EST. CXLVII.	
Oso-Hormiguero, EST. CXLVIII.	
Otro Gran Tamandua, EST. CXLIX.	} 86
Pangolin, EST. CL.	
Fatagin, EST. CLI.	} 100
Encubertado, EST. CLII.	
Cachicamo, EST. CLIII.	106
El Cabasu, EST. CLIV.	} 110
Otro Cabasu, EST. CLV.	
Otro Encubertado, EST. CLVI.	} 126
Armadillo de cola larga, EST. CLVII.	
El Paca, EST. CLVIII.	} 138
Otro Paca, EST. CLIX.	
Zarigüeya macho, EST. CLX.	} 180
Zarigüeya hembra, EST. CLXI.	

ADVERTENCIA.

Reflexionando que las menudencias de Historia Natural solo pueden ser agradables á los que se aplican únicamente á esta ciencia, y que en una exposicion tan dilatada como la que exiêge la Historia particular de todos los Animales, es imposible que dexee de reynar demasiada uniformidad, hemos creido que el mayor número de nuestros Lectores nos agradecerá que de tiempo en tiempo cortemos el hilo de un método, cuyos límites son muy estrechos, interpolando Discursos, en los quales presentaremos nuestras reflexiones sobre la Naturaleza en general, y trataremos de sus efectos, considerados por mayor. Con esto volveremos despues á la Historia individual de los Animales con mas aliento, pues confieso que se necesita mucho ánimo para emplear continuamente el entendimiento en objetos pequeños, cuyo exâmen pide una paciencia estoica, y no dexa ningun arbitrio al discurso.

ADVERTENCIA.

La obra que se publica en esta colección, y que se aplica únicamente a esta ciencia, y que en una exposición tan dilatada como la que es la historia particular de todas las Américas, es imposible que deca de tener de cada una de ellas, hemos creído que el mayor número de nuestros lectores nos agradecerá que de tem- po en tiempo contemos el hilo de un método, cuyos límites son muy estrechos, interrelacionados, en los que presentaremos nuestras reflexiones sobre la Naturaleza en general, y tratamos de sus efectos, considerados por sí y por sus relaciones después de la historia individual de las Américas con sus límites, pues conviene que se presente un mismo punto en particular, el entendimiento en objetos particulares, cuyo estudio debe ser paciente, es- to es, y no debe ningún arbitrio al discurso.

DE LA NATURALEZA.

PRIMERA CONSIDERACION.

La Naturaleza es el sistema de las leyes establecidas por el Criador para la existencia de las cosas, y para la sucesion de los seres. No es la Naturaleza una cosa, porque esta cosa sería todo, ni tampoco un ser, porque este ser sería Dios; pero podemos considerarla como una potencia viva, inmensa, que todo lo abraza, que lo anima todo, y que, subordinada á la del Ser Supremo, no empezó á obrar sino por su orden, y no obra todavía sino por su concurso ó su consentimiento. Esta potencia es la parte que se manifiesta del Divino Poder; y al mismo tiempo es la causa, y el efecto, el modo, y la substancia, el diseño, y la obra. La Naturaleza, muy diversa en esto del arte humano, cuyas producciones solo son obras muertas, es en sí misma una obra perpetuamente viva, un obrero incessantemente activo, que sabe hacer uso de todo, y que, trabajando sin mas modelo que ella misma, y siempre con los mismos materiales, lejos de consumirlos, los hace inagotables: el tiempo, el espacio y la materia son sus medios: el Universo su objeto; y el movimiento y la vida su fin.

Los efectos de esta Potencia son los fenómenos del mundo, y los resortes de que se vale son fuerzas vivas, á las quales el tiempo y el

espacio pueden medir y limitar, pero no destruir: fuerzas que se contrapesan, se oponen y confunden sin poder aniquilarse: las unas penetran y transportan los cuerpos, y las otras los calientan y animan: la atracción y la impulsión son los dos principales instrumentos de la acción que ejerce esta Potencia en los cuerpos brutos; y el calor y las moléculas orgánicas vivientes, los principios activos de que se vale para la formación y el desarrollo de los cuerpos organizados.

¡Con semejantes medios que es lo que no puede la Naturaleza! A la verdad, lo podría todo, si pudiese aniquilar y criar; pero Dios se ha reservado estos dos extremos del poder: aniquilar y criar son atributos de su Omnipotencia, y no ha querido ceder sino solamente los derechos de alterar, mudar, destruir, desarrollar, renovar y producir. La Naturaleza, Ministro de sus órdenes irrevocables, y depositaria de sus inmutables decretos, nunca se desvia de las leyes que se la han prescrito: nada altera en los planes que se la han trazado; y en todas sus obras presenta el sello del Eterno. Esta impresión divina, prototipo inalterable de las existencias, es el modelo, conforme al qual obra: modelo, cuyos rasgos se expresan con caractéres indelebles, y gravados para siempre: modelo, en fin, que no se destruye con el número de las copias, por infinito que sea, sino ántes bien se renueva.

Todo, pues, fué criado, y nada se ha aniquilado aun: la Naturaleza vacila entre estos dos límites, sin acercarse nunca al uno, ni al otro: procurémosla sorprenderla en algunos puntos de es-

te espacio inmenso que ocupa, y por el qual corre desde el principio de los siglos.

¡Que objetos! Un volumen inmenso de materia, que no hubiera formado mas que una mole inútil y espantosa, á no haber sido dividido en partes, separadas por espacios mil veces mas inmensos: millares de globos luminosos, colocados á distancias que no podemos concebir, son las basas que sirven de fundamento al edificio del mundo: millones de globos opacos, que giran al rededor de los primeros, componen su órden, y su movible arquitectura: dos fuerzas primitivas agitan estas grandes moles, las hacen rodar, las transportan y animan: cada úna obra en todos instantes; y ámbas, combinando sus esfuerzos, trazan las zonas de las esferas celestes, y establecen, en medio del vacío, parages fixos, y rumbos determinados; y del mismo seno del movimiento nace el equilibrio de los mundos, y el reposo del Universo.

La primera de estas fuerzas está repartida con igualdad: la segunda, distribuida con medida desigual: cada átomo de materia tiene una misma cantidad de fuerza de atraccion, y cada globo, una cantidad diferente de fuerza de impulsión: por lo mismo hay astros fixos y astros errantes: globos que parece no han sido criados sino para atraer, y ótros para impeler ó ser impelidos: esferas que han recibido un impulso comun en la misma direccion, y ótras un impulso particular: astros solitarios, y astros acompañados de satélites: cuerpos luminosos, y moles tenebrosas: planetas cuyas diferentes partes no reciben sucesi-

vamente sino una luz prestada: cometas que se pierden en la obscuridad de las profundidades del espacio, y que al cabo de siglos vuelven á aparecer, adornados de nuevos fuegos: soles que aparecen y desaparecen, dando indicios de apagarse y encenderse; y ótros que se manifiestan una vez, y despues se desvanecen para siempre. El cielo es el pais de los grandes acaecimientos; pero apénas la vista del hombre puede percibirlos. Un sol que perece, y es causa de la catástrofe de un mundo, ó de un sistema de mundos, no es para nuestros ojos mas que un fuego fatuo, que brilla y se apaga: el hombre, ceñido al átomo terrestre en que vejeta, mira este átomo como un mundo, y no vé los mundos, sino como átomos.

A la verdad, la tierra que el hombre habita, apénas perceptible entre los demas globos, y enteramente invisible para las esferas distantes, es un millon de veces mas pequeña que el sol que la alumbra, y mil veces más que ótros Planetas, que, como ella, están subordinados á la potencia de este astro, y precisados á girar en torno de él. Saturno, Júpiter, Marte, la Tierra, Venus, Mercurio y el Sol, ocupan la pequeña parte de los cielos, que llamamos *nuestro Universo*; y todos estos planetas con sus satélites, arrastrados por un movimiento rápido, en una misma direccion, y casi en el mismo plano, componen una rueda de un vasto diámetro, cuyo exe lleva todo el peso, y que girando él mismo con rapidez, ha debido calentarse, incendiarse y esparcir la luz y el calor hasta las extremidades de la circunferencia. Miéntras estos movimientos duren (y serán

eternos , á ménos que la mano del primer Motor se oponga á ello , y los destruya así como los crió) el sol brillará y llenará de su resplandor todas las esferas del mundo ; y como en un sistema en que todo se atrae , nada puede perderse , ni alejarse de modo que no vuelva á parecer , subsistiendo siempre la misma cantidad de materia, este manantial fecundo de luz y de vida no se extinguirá ni se agotará nunca, porque los otros soles que continuamente lanzan sus fuegos , restituyen á nuestro sol otra tanta luz como reciben de él.

Los cometas , cuyo número es mucho mayor que el de los planetas , y que , como éstos, dependen de la potencia del sol , gravitan tambien contra este comun foco , aumentando su peso , y contribuyendo con todo él á su incendio. Los mismos cometas componen parte de nuestro Universo , puesto que están sujetos , como los planetas , á la atraccion del sol ; pero nada tienen de comun entre sí , ni con los planetas , en su movimiento de impulsión , sino que circulan cada uno en un plano diferente , y describen órbitas mas ó ménos prolongadas en diferentes periodos de tiempos , los unos de muchos años , y los otros de algunos siglos. El sol girando sobre sí mismo , pero en lo demas inmovil , en medio de todo , sirve á un mismo tiempo de antorcha , de foco y de eje á todas estas partes de la máquina del mundo.

La magnitud misma del sol es causa de que permanezca inmovil , y rija los demas globos ; porque , habiéndosele dado una fuerza proporcio-

nada á su mole , siendo incomparablemente mayor que qualquiera de los cometas , y conteniendo una cantidad de materia mil veces mayor que la del planeta de mas magnitud , no pueden éstos trastornarle , ni substraerse á su poder , el qual , extendiéndose á distancias inmensas , los contiene todos , y vuelve á traerle , al cabo de un tiempo determinado , los cometas que mas se alejan. Algunos de éstos , á su regreso , suelen acercársele tanto que , despues de haberse enfriado por espacio de algunos siglos , experimentan un calor incomprehensible , y todos están sujetos á estrañas vicisitudes , no ménos por estas alternativas de estremado calor y frio , que por las desigualdades de su movimiento , el qual es unas veces sumamente acelerado , y ótras retardado prodigiosamente. Así los cometas son , para decirlo de este modo , únos mundos sin arreglo , en comparacion de los planetas , cuyas órbitas siendo mas regulares , sus movimientos mas iguales , y su temple siempre el mismo , parecen lugares de descanso , en que , siendo todo constante , puede la Naturaleza establecer un plan , obrar con uniformidad , y desarrollarse sucesivamente en toda su extension. De estos globos , escogidos entre los astros errantes , parece ser el mas privilegiado el que nosotros habitamos , pues siendo ménos frio , y estando ménos distante del sol , que Saturno , Júpiter y Marte , es tambien ménos ardiente que Venus y Mercurio , que parece están demasiado cercanos al astro de la luz.

En efecto , ¿ con que magnificencia no brilla la Naturaleza en la tierra ? Una luz pura que se

extiende del oriente al ocaso , dora sucesivamente los hemisferios de este Globo : un elemento transparente y ligero le circunda : un calor suave y fecundo anima y hace brotar las plantas y las semillas de lo que ha de tener vida : aguas vivas y saludables contribuyen á su conservacion y á su incremento : eminencias distribuidas en medio de las tierras , detienen los vapores del ayre , y hacen inagotables , y siempre nuevos estos manantiales : concavidades inmensas , dispuestas para recibirlos , dividen los continentes : á la extension de la tierra es igual la del mar , el qual no es elemento frio y esteril , sino un nuevo imperio , tan rico y poblado como el primero. El dedo de Dios le señaló términos ; y si el mar gana en las playas del occidente , tambien dexa descubiertas las del oriente. Esta mole inmensa de agua , inactiva por sí misma , obedece á las impresiones de los movimientos celestes , se equilibra con las oscilaciones regulares del fluxo y el refluxo , sube y baxa con el astro de la noche , y se eleva aun más quando éste concurre con el astro del dia , y reuniendo ámbos sus fuerzas en el tiempo de los equinoccios , causan las grandes mareas ; de suerte , que en ninguna otra cosa se manifiesta mas claramente nuestra correspondencia con el cielo. De estos movimientos constantes y generales resultan otros variables y particulares , como son los transportes de tierras , los depósitos que se forman en el fondo de las aguas : eminencias semejantes á las que vemos en la superficie de la tierra , corrientes que , siguiendo la direccion de las cordilleras de montañas , les dan

VIII

una figura cuyos ángulos se corresponden , y que fluyendo por medio de las ondas , al modo que las aguas corren por la tierra , vienen á ser los rios del mar.

El ayre , aun mas ligero y fluido que el agua , obedece tambien á mayor número de potencias : la accion distante del sol y la luna , la inmediata del mar , la del calor que le enrarece , y la del frio que le condensa , producen en él agitaciones continuas : los vientos son sus corrientes , las quales impelen y congregan las nubes : producen los meteoros y transportan á la superficie árida de los continentes terrestres los vapores húmedos de las playas marítimas : determinan las tempestades : esparcen y distribuyen las lluvias fecundas y los rocíos benéficos : turban ó alteran los movimientos del mar : agitan la superficie inconstante de las aguas : detienen ó precipitan las corrientes , las hacen retroceder , encrespan las olas , y excitan las tempestades : el mar embravecido se eleva hácia el cielo , y llega mugiendo á estrellarse contra diques inalterables que con todos sus esfuerzos no puede superar ni destruir.

La tierra , elevada sobre el nivel del mar , está esenta de las irrupciones de éste : su superficie esmaltada de flores , adornada de un verdor renovado siempre , y poblada de mil especies de animales diferentes , es un lugar de reposo , y una mansion de delicias , donde el hombre , colocado para auxíliar la Naturaleza , preside á todos los seres , siendo él solo á quien , como capaz de conocer , y digno de admirar , ha hecho Dios espectador del Universo , y testigo de sus maravillas.

la centella divina de que está animado, le hace partícipe de los divinos misterios: mediante esta luz piensa y reflexiona; y por ella vé y lee en el libro del mundo como en un exemplar de la Divinidad.

La Naturaleza es el trono exterior de la magnificencia divina: el hombre que la contempla y estudia, se eleva por grados al trono interior de la omnipotencia: habiendo sido formado para adorar al Criador, manda á todas las criaturas; y siendo vasallo del cielo, y Rey de la tierra, la ennoblece, enriquece y puebla: establece entre los seres vivientes el órden, la subordinacion y la harmonía: hermosea hasta la misma Naturaleza, la cultiva, la extiende y la pule: arranca de ella el cardo y la zarza, y multiplica las uvas y las rosas. Consideremos aquellas regiones desiertas, aquellas vastas soledades en que nunca ha residido el hombre, y las verémos cubiertas, ó por mejor decir herizadas de bosques espesos y sombríos en todas las partes elevadas, de árboles sin copa y sin corteza, encorvados, rotos, y cayéndose á fuerza de ancianidad, y de otros, en mayor número, caidos al pie de los primeros, destinados á podrirse y descomponerse sobre montones de otros ya descompuestos, y á sepultar y sufocar las plantas prontas á nacer. La Naturaleza, que en todas las demas partes brilla por su juventud, parece allí decrépita: la tierra sobrecargada con el peso, superada por las ruinas de sus producciones, en vez de un verdor floreciente, solo presenta un espacio cubierto de escombros, atravesado de árboles antiguos, cargados de

plantas parasitas , de muzgos y de agáricos , frutos impuros de la corrupcion. En todas las partes baxas hallarémos aguas muertas , y detenidas por falta de conductos y de direccion : terrenos cenagosos , que no siendo sólidos ni líquidos están intransitables , y permanecen igualmente inútiles para los habitantes de la tierra y de las aguas ; y pantanos cubiertos de plantas acuáticas y fétidas, que solo alimentan insectos venenosos, y sirven para albergue de animales inmundos. Entre estas ciénagas infectas que ocupan los terrenos bajos , y entre los bosques decrepitos que cubren las alturas, se extienden unas tierras heriales , en nada parecidas á nuestros prados : en ellas crecen libremente las yerbas malas , y sufocan las buenas : no se vé allí aquella yerba delgada y lozana , que parece ser el bello de la tierra , ni aquella pelusilla que anuncia su brillante fecundidad , sino vejetales agrestes , yerbas toscas y espinosas , enlazadas unas con ótras , que parecen ménos asidas á la tierra que á sí mismas , y que, secándose y brotando sucesivamente unas sobre ótras , forman una borra ó broza de muchos pies de grueso : no se advierte en aquellos lugares salvages camino , comunicacion , ni el vestigio mas leve de inteligencia ; y el hombre precisado á seguir las sendas de las bestias feroces , si quiere registrarlos , obligado á velar incesantemente para no ser presa de las fieras , asombrado de sus rugidos , y pasmado del silencio mismo de aquellas vastas soledades , retrocede , y dice : la Naturaleza bruta es horrible y moribunda : yo , yo solo soy quien puede darla vida y hermosura:

desequemos estos pantanos : animemos estas aguas muertas , dándolas curso : formemos de ellas arroyos y canales : empleemos aquel elemento activo y devorador que nos habian ocultado , y cuyo hallazgo debemos á nosotros mismos : pongamos fuego á esta broza superflua , á estos bosques ancianos casi medio consumidos ; y acabemos de destruir con el hierro lo que el fuego no haya podido consumir : en breve , en lugar de juncos y del nenufar , de que el Sapo sacaba su ponzoña , verémos brotar el renúnculo , el trebol , y las yerbas gustosas y saludables : rebaños de ganado , retozando alegres y satisfechos , hollarán esta tierra ántes impracticable , y hallando en ella una subsistencia abundante , un pasto siempre nuevo , se multiplicarán sucesivamente : sirvámonos de estos nuevos auxílios para perfeccionar nuestra obra : hagamos que el buey , uncido al yugo , emplee sus fuerzas , y el peso de su mole en surcar la tierra , y que ésta se rejuvenezca por medio del cultivo , y verémos salir de entre nuestras manos una Naturaleza nueva.

¡Que hermosa es esta Naturaleza cultivada !
 ¡Que brillante y ricamente adornada la ponen los desvelos del hombre ! Este es el principal ornamento de la Naturaleza , y su mas noble produccion : el hombre , multiplicándose , multiplica el pimpollo mas precioso , y la Naturaleza parece multiplicarse con él : éste dá á luz con su arte lo que aquella ocultaba en su seno , y descubre nuevas riquezas y tesoros ignorados. Las flores , las frutas y las semillas perfeccionadas y multiplicadas á lo infinito : las especies útiles de

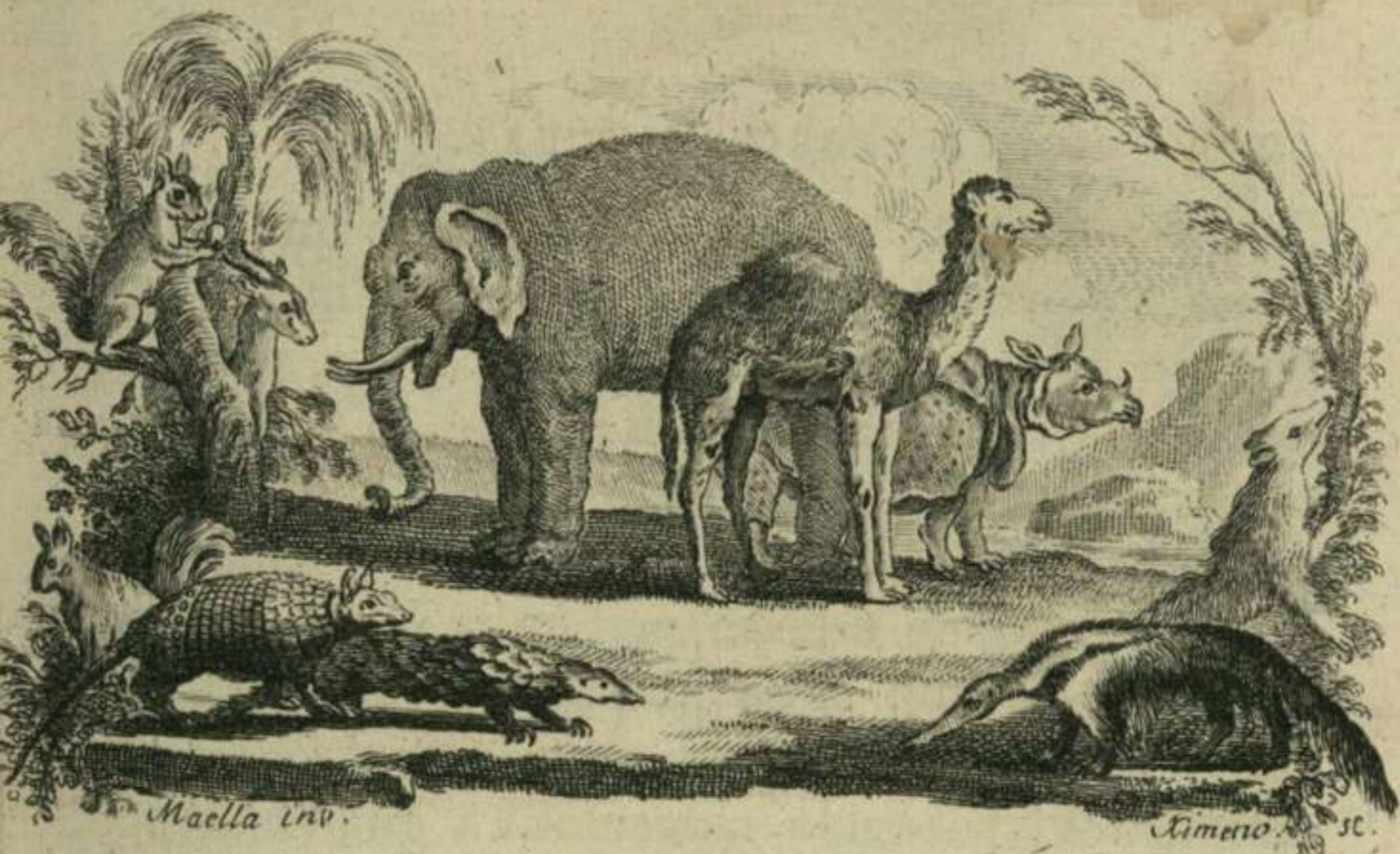
animales , transportadas , propagadas y aumentadas sin número : las especies dañinas reducidas y desterradas : el oro , y el hierro , aun mas necesario que el oro , sacados de las entrañas de la tierra : los torrentes contenidos , los rios dirigidos y encerrados en sus márgenes : el mismo mar sometido , reconocido y surcado desde el úno al ótro hemisferio : la tierra accesible por todas partes , y por todas no ménos viva que fecunda : risueños prados en los valles , y en las llanuras ricos pastos , ó cosechas aun mas ricas : las colinas cubiertas de vides y de frutas , y sus cimas coronadas de árboles útiles y de bosques nuevos : desiertos transformados en Ciudades , habitadas , por un Pueblo inmenso , que circulando incesantemente se esparce desde el centro hasta las extremidades : caminos abiertos y freqüentados : comunicaciones establecidas en todas partes como otros tantos testigos de la fuerza y de la union de la sociedad : todo esto y otros mil monumentos de poder y de gloria , demuestran suficientemente que el hombre , dueño del dominio de la tierra , ha mudado y renovado toda su superficie , y que en todo tiempo parte el imperio con la Naturaleza.

Sin embargo , el hombre no reyna sino por derecho de conquista , y goza mas bien que posee : si conserva , es por medio de afanes siempre repetidos ; y cesando éstos , todo desfallece , todo se altera , todo muda , y todo vuelve á caer en manos de la Naturaleza , la qual recobra sus derechos , obscurece las obras del hombre , cubre de polvo y de muzgo sus monumentos mas fastuo-

sos , los destruye con el tiempo , y solo le dexa el sentimiento de haber perdido por su culpa lo que sus predecesores habian conquistado con sus trabajos. Estas épocas en que el hombre pierde su dominio , su patrimonio , estos siglos de barbarie en que todo perece , son siempre consecuencias de la guerra , y los acompañan la despoblacion y el hambre. El hombre , que nada puede sino reunido con otros individuos de su especie , que no es fuerte sino por esta misma reunion , y cuya felicidad depende de la paz , tiene el furor de armarse para hacerse infeliz , y de combatir para arruinarse : excitado por la insaciable codicia , alucinado por la ambicion , aun mas insaciable , renuncia las sensaciones de humanidad , vuelve todas sus fuerzas contra sí mismo , procura destruirse recíprocamente , y se destruye en efecto ; y pasados los dias de sangre y mortandad , quando se ha disipado el humo de la vanagloria , vé con ojos tristes la tierra asolada , las artes sepultadas , las Naciones dispersas , debilitados los Pueblos , arruinada su propia felicidad , y aniquilado su poder efectivo.

Gran Dios , cuya sola presencia sostiene la Naturaleza , y conserva la harmonía de las Leyes del Universo : Vos , que del trono inmovil del Empireo veis girar baxo vuestros pies todas las esferas celestiales sin choque y sin confusion : que desde el seno del reposo , reproducís á cada instante sus movimientos inmensos , y por vos solo gobernais en profunda paz este número infinito de cielos y de mundos ; restituid , restituid por fin la tranquilidad á la tierra agitada , y que á

vuestra voz la discordia y la guerra cesen de hacer resonar sus clamores orgullosos ! Dios de bondad , Autor de todos los seres , vuestras miradas paternales abrazan todos los objetos de la creacion ; pero el hombre es el ser que habeis preferido : Vos habeis alumbrado su alma con un rayo de vuestra luz inmortal : colmad vuestros beneficios , penetrando su corazon con un rayo de vuestro amor. Este afecto divino , esparciéndose por todas partes , reunirá las naturalezas enemigas : el hombre no temerá en adelante el aspecto del hombre : no armará su mano el hierro homicida : el fuego devorador de la guerra no agotará el manantial de las generaciones : la especie humana , debilitada , mutilada y esquilmada en flor , brotará de nuevo , y se multiplicará sin número : la Naturaleza , agoviada baxo el peso de las calamidades , esteril y abandonada , recobrará en breve con una nueva vida su antigua fecundidad ; y nosotros , Dios benéfico , la auxiliaremos , la cultivaremos , la observaremos incesantemente para ofreceros á cada instante nuevos tributos de reconocimiento y de admiracion.



HISTORIA NATURAL.

EL TAYAZU Ó PECARI. I

Una de las especies mas numerosas y notables entre los animales del Nuevo Mundo es la del Tayazu ó Pecari, el qual á primera vista se parece al

I El *Tayazu*, ó el *Jabali Pecari*: este último es el nombre que los Franceses habitantes en la América Meridional han dado á este animal.

Jabali llamado *Pecari*. *Viage de Desmarchais*, tomo III. pág. 312. Puerco llamado *Pecari*. *Viage de Wafer*, impreso á continuacion del de Dampier. *Ruan* 1715, tomo IV. pág. 222. *Pecaris*, especie de Puercos monteses. *Viage de Dampier*, tom. IV. pág. 69.

NOTA.

A pocos animales se han dado nombres tan diferentes como á este. Los Salvages del Brasil le llamaban *Tayassu*, segun Lery: *Tajacu*, segun Pison y Marcgrave: *Caigouara* tambien, segun Marcgrave: *Tajussu*, segun Coreal, *Viage á las Indias Orientales*. Paris 1722, tom. I. pág. 173.

Jabalí , ó mas bien al Cerdo de Siam , que , como ya hemos dicho , no es (igualmente que nuestro Puerco doméstico) mas que una variedad del Jabalí ó Puerco montés ; y por lo mismo no es extraño que se haya dado al Pecari el nombre de *Jabalí ó Puerco de América*. Sin embargo, este animal es de especie particular y que no puede mezclarse con la de nuestros Jabalíes ó Puercos , como lo hemos comprobado con varios experimentos , habiendo alimentado y guardado por mas de dos años un Pecari , teniéndole con Puer-

Los Mexicanos le llamaban *Quaubtla* , *Coymatl* , *Quapixotl* ó *Coyametl*. Tambien los Viageros le han dado nombres diferentes: en la Bahía de Todos los Santos le llaman *Pelas* , segun Dampier , tomo *IV*. pág. 69 : *Javari* ó *Paquirra* en la Isla de Tabago , segun Rochefort , *Relacion de la Isla de Tabago* (París 1666 , pág. 31). *Paquirra* , en el Pais de las Amazonas , segun Gumilla : *Saino* ó *Zaino* en muchos parages de América , segun Joseph de Acosta , *Historia Natural y Moral de las Indias* , Sevilla 1590 , pág. 287 : *Chuchia* , segun Oviedo (Véase Hernandez Hist. Mexic. pág. 649) , y *Coscui* , segun Coreal en su Viage , tomo *I*. pág. 84.

Aper Mexicanus. Faber , Apud Hernand. *Hist. Mex.*

Sus umbilicum in dorso habens. Aldrov. de quadrup. bisul. pág. 939.

Tajacu. Pison *Hist. Brasil*. pág. 98 , y Marcgrav. *Hist. Nat. Brasil*. pág. 229.

Tajacu , seu *Aper Mexicanus moschiferus*. Ray , *Synops. quadrup.* pág. 97.

Sus minor umbilico in dorso. Cerdo negro. Barrere , *Hist. Franc. Equin.* pág. 161.

Sus dorso cystifero, cauda nulla. Lin. *Syst. nat.* edic. *IV*. pág. 69 , y edic. 6 , pág. *XII*. *Tajacu sus dorso cystifero, cauda nulla*. Edic. *X*. pág. 50.

Sus ecaudatus, folliculum ichorosum in dorso gerens. *Aper Mexicanus*. El Jabalí de México. Brisson , *regn. anim.* pág. *III*.

cas, sin que haya producido cosa alguna. También difiere del Puerco en muchos caracteres esenciales, interiores y exteriores, pues es de menos corpulencia y mas corto de piernas: su estómago é intestinos son de diversa conformacion: carece de cola: sus sedas son mucho mas ásperas que las del Jabalí; y en fin, tiene en el lomo una hendidura de dos ó tres lineas de ancho, y de mas de úna de profundidad, por la qual despide un humor abundante y de olor muy desagradable. Entre todos los animales, el Tayazu ó Pecari (pues le llamaremos de úno ú ótro modo) es el único que tiene abertura en aquella parte del cuerpo. Los Gatos de Algalia, el Texon y la Gineta tienen el receptáculo de su perfume mas abaxo de las partes de la generacion: el Ondatra ó Raton de almizcle de Canadá, y la Cabra de almizcle le tienen debaxo del vientre; pero el licor que sale de la abertura que el Pecari tiene en el lomo, proviene de unas glándulas abultadas que Mr. Daubenton ha descrito con mucha exâctitud ¹, como tambien todas las demas singularidades de conformacion que se notan en este animal. Igualmente se vé una buena descripcion de este animal hecha por Tyson, en las *Transacciones Filosóficas*, n. 153. No me detendré á exponer menudamente las observaciones de estos dos hábiles Anatómicos; y solo diré que el Doctor Tyson se engañó en asegurar que este animal tenia tres estómagos, ó como dice Ray ², úna como cintura, y dos es-

¹ Véase la *Descripcion del Pecari* de Mr. Daubenton.

² Ray, *Synops. quadrup.* pág. 99.

tómagos. Mr. Daubenton demuestra claramente que no tiene sino un solo estómago, aunque dividido con dos especies de cinturas, que hacen parecer tres: que solo una de estas tres bolsas tiene comunicacion con el pyloro; y que, por consiguiente, las otras dos bolsas no se deben considerar sino como apéndices, ó mas bien como porciones del mismo estómago, y no como estómagos diferentes.

El Tayazu (EST. CXXXVIII) pudiera llegar á ser animal doméstico, como lo es el Puerco: tiene casi la misma índole: se sustenta de los mismos alimentos: su carne, aunque mas seca y menos cargada de lardo que la del Puerco, no es de mal sabor, y seria mejor mediante la castracion. Quando se quiere comer de esta carne, es necesario tener gran cuidado de cortar, no solamente al macho las partes de la generacion, como se executa con el Jabalí, sino tambien todas las glándulas que van á parar á la hendidura del lomo en el macho y en la hembra; y esta operacion debe hacerse al instante que muere el animal, pues de diferirla solo el espacio de media hora, su carne se penetra de un olor tan fuerte y desagradable, que despues no es posible comerla.

En todos los climas calientes de la América Meridional hay gran número de Pecaris, que ordinariamente andan juntos en manadas, á veces de 200 ó 300: tienen el mismo instinto que los Puercos para defenderse, y aún para acometer, sobre todo á los que intentan quitarles sus hijos: se socorren mutuamente, y cercando á sus enemigos, suelen herir á los Perros y á los Cazado-

res. En su país nativo prefieren, para vivir, las montañas á los terrenos llanos y á los valles: no buscan los pantanos, ni el cieno como nuestros Jabalíes, sustentándose en los bosques, en que viven, de frutas silvestres, raíces y semillas: tambien comen culebras, sapos y lagartos, quitándoles antes la piel con sus pies: producen en gran número, y acaso mas de una vez al año: los hijos siguen en breve á sus madres, sin separarse de ellas hasta que son adultos: se les domestica fácilmente, cogiéndolos jóvenes, y entonces pierden su ferocidad natural, pero sin olvidar nunca su rusticidad y grosería, pues á nadie conocen, ni toman cariño á quien los cuida; de suerte que lo mas que se consigue de ellos es que no hagan daño, y el poder sin inconveniente dejarlos andar en libertad: no se alejan mucho de la querencia, vuelven á ella por sí mismos, y no riñen sino quando se les presenta en comun el arteson con la comida: tienen un gruñido de cólera mas recio y molesto que el del Puerco, pero le emplean muy rara vez: resoplan tambien, como el Jabalí, quando se ven sorprendidos, ó se les espanta de repente: su aliento es muy fuerte: su pelo se eriza quando están irritados, y es tan grueso que se parece más á las puas del Erizo que á las sedas del Jabalí.

La especie del Tayazu se ha conservado sin alteracion y sin mezclarse con los *Puercos Cimarones* (así llaman á los Puercos de Europa transportados á América, que se han hecho montaraces): únos y ótros animales se encuentran en los bosques, y aún suelen andar en compañía sin que

resulte producto alguno; y lo mismo sucede con el Puerco de Guinea, que fué transportado de Africa, y se ha multiplicado tambien en América; de suerte que el Puerco de Europa, el de Guinea, y el Pecari son tres especies que parecen muy cercanas, y sin embargo son distintas y separadas únas de ótras, puesto que todas tres subsisten en el mismo clima sin mezcla, ni alteracion. Nuestro Jabalí es el mas fuerte, el mas robusto y el mas temible de los tres: el Pecari, aunque bastante feroz, es mas débil, mas torpe y peor armado: sus colmillos cortantes son mucho mas pequeños que los del Jabalí: teme el frio, y no pudiera subsistir sin abrigo en nuestro clima templado, así como nuestro Jabalí no puede subsistir en los climas demasiado frios: ni úno, ni ótro de estos animales pudieron pasar de un Continente á ótro por las tierras del Norte; y así no se debe considerar al Pecari como Puerco de Europa degenerado ó desnaturalizado en el clima de América, sino como animal propio y peculiar de las tierras Meridionales de aquel nuevo Continente.

Ray y otros muchos Autores han pretendido que el licor que sale por la hendidura del lomo del Pecari, es una especie de almizcle, un perfume, agradable aún al tiempo de salir del cuerpo del animal, y que este buen olor se percibe á bastante distancia, y perfuma los lugares por donde pasa el animal, y el parage en que habita. Nosotros hemos experimentado mil veces lo contrario: el olor del licor expresado, al tiempo de salir del animal, es tan ingrato que no podiamos

sufrirle , ni hacerle recoger sin sumo disgusto. Se-
cándole al ayre parece que se pone menos fétido;
pero nunca adquiere el olor suave del almizcle,
ni el perfume de la algalia , y los Naturalistas hu-
bieran hablado con mas propiedad si le hubiesen
comparado con el del *Castoreum*.

*Adicion del Autor á la Historia del
Tayazu ó Pecari.*

Mr. de la Borde dice, en sus observaciones, que
en Cayena hay dos especies de Tayazu , muy dis-
tintas , y que no se mezclan , ni juntan. La espe-
cie mayor , *dice* , tiene el pelo de la quixada
blanco , y en cada uno de los lados de ella una
mancha redonda de pelos blancos , del tamaño de
medio peso fuerte : lo restante del cuerpo es ne-
gro , y el animal pesa cerca de 100 libras. La
especie mas pequeña tiene el pelo roxo , y su pe-
so no excede ordinariamente de 60 libras.

Las figuras y descripcion que hemos dado en
este tomo XII. estampas CXXXVIII y CXXXVIII*,
son de la especie grande ; y por lo tocante á la
pequeña , no creemos que la diferencia en el co-
lor del pelo y en el tamaño del cuerpo , de que
habla Mr. de la Borde , sea mas que una varie-
dad , producida por la edad ó por alguna otra
circunstancia accidental.

No obstante , el mismo Mr. de la Borde di-
ce que los de la especie grande no corren , co-
mo los de la pequeña , tras los Perros y los hom-
bres ; y añade que ambas especies habitan en los

bosques muy poblados, y andan en manadas de doscientos á trescientos. En tiempo de lluvias viven en los montes, y quando éstas han pasado, se les halla constantemente en los valles y en los parages pantanosos. Se alimentan de frutas, semillas y raices, y tambien hozan en los cenagales buscando gusanos é insectos: se les caza sin Perros, siguiéndolos por las huellas, y se les puede tirar, y matar muchos, pues estos animales en vez de huir, se apiñan, y á veces dan tiempo de volver á cargar, y de dispararles muchos tiros consecutivos. Con todo, persiguen á los Perros, y á veces á los hombres; y refiere que habiendo ido un dia á caza de estos animales con otras muchas personas, y refugiándose entre las piernas de su amo, á vista de los Tayazues, un solo Perro que tenian, fueron acometidos los cazadores por los Puercos, en un peñasco á que habian subido para estar mas seguros, y donde no cesaron de hacer fuego sin poder obligarlos á retirarse hasta haber muerto un número crecido de dichos animales, los quales asegura sin embargo, que huyen quando han sido perseguidos muchas veces. Los Tayazues pequeñuelos, que se cogen en las cazerías, se domestican fácilmente; pero nunca quieren seguir á los demas Puercos domésticos, ni mezclarse jamas con ellos. En el estado de libertad habitan con frecuencia en pantanos, y suelen atravesar rios caudalosos, y hacer grandes estragos en los plantíos: su carne, dice Mr. de la Borde, que es de mejor gusto, aunque menos tierna que la de los Puercos domésticos: no tiene lardo, ni manteca, y es parecida á la de Lie-

bre. No producen sino dos hijos cada vez , pero paren indiferentemente en todas las estaciones. Quando se les mata , es preciso quitarles las glándulas que tienen en el lomo , pues éstas esparcen un olor fétido que daría mal gusto á la carne.

Mr. de la Borde habla de otra especie de Puerco nombrado *Patira* , que igualmente se halla en la Guiana. Referiré lo que dice de él , sin embargo de que tengo por difícil que de esta relacion se pueda sacar consecuencia alguna ; y la pongo aquí con deseo de que el mismo Mr. de la Borde , ó algun otro Observador , nos den relaciones mas exâctas , y descripciones mas circunstanciadas.

“El *Patira* es del tamaño del Tayazú de la
 „ especie pequeña , del qual solo se diferencia en
 „ una lista de pelos blancos , que se prolonga
 „ por todo el espinazo desde el cuello hasta la
 „ cola.

„ Estos animales habitan en los bosques espesos
 „ sin salir de ellos : nunca andan en manadas
 „ numerosas , sino que cada familia vive separa-
 „ da ; y sin embargo , son muy comunes , y no
 „ abandonan su pais nativo. Su caza se hace con
 „ Perros , ó sin ellos , á arbitrio de los cazado-
 „ res. Quando los Perros persiguen á los Patiras,
 „ éstos les hacen frente , y se defienden con co-
 „ rage. Refúgianse á los huecos que hay en los
 „ árboles , ó á las madrigueras que ha excavado
 „ una especie de Armadillos , entrando en éstas y
 „ aquellos de espaldas , y ocultándose quanto pue-
 „ den , y á poco que los provoquen salen de sus

„ guaridas. Para cogerlos al tiempo de su salida,
„ se forma ántes un recinto de ramas , y luego
„ uno de los cazadores se acerca al hueco ó ma-
„ driguera con una horquilla en la mano para co-
„ gerlos por el cuello al mismo tiempo que otro
„ cazador los hace salir , y los mata con un al-
„ fange ú otra arma.

„ Si no hay mas que un Patira en la madri-
„ guera , y el cazador no tiene tiempo de coger-
„ le , cierra la salida , y se vá con la seguridad
„ de hallar allí su presa al dia siguiente. Su car-
„ ne es muy superior á la de los demas Cerdos:
„ se les domestica fácilmente cogiéndolos peque-
„ ños ; pero tienen natural aversion á los Perros,
„ á los quales acometen á cada instante. Nunca
„ producen mas de dos hijos á la vez : todas las
„ estaciones del año les son á propósito para su
„ procreacion ; y se mantienen en los terrenos pan-
„ tanosos , quando estos no se hallan enteramen-
„ te inundados.

„ Las cerdas del Patira no son tan recias co-
„ mo las del Jabalí , ni aún como las del Cerdo
„ doméstico , sino suaves y flexíbles. Los Patiras
„ siguen á su dueño quando están domesticados,
„ y se dexan manejar de las personas á quienes
„ conocen ; pero amenazan con la cabeza , y los
„ colmillos á los estraños.”



TAYAZÚ.

1877

1877





Ximeno f.

TAYAZÚ.
Visto por la espalda.

EL BERMEJIZO ¹,EL ENCARNADILLO ² Y EL VAMPIRO. ³

No obstante que el Encarnadillo (ESTAMPA CXXXIX) y el Bermejizo (ESTAMPA CXXXX) nos parecen dos especies distintas, aunque muy

¹ *El Bermejizo*, vulgarmente llamado *Perro volante*.

Vespertilio ingens. Clusii, *Exotic.* pág. 94.

Vespertilio Ges. *Hist. avium.* pág. 772.

Canis volans ternatanus orientalis. Seba, vol. I. pág. 91.

tab. 57. fig. núm. 1. 2.

Vespertilio cauda nulla. Linn. *Sys. nat.* edic. IV, pág. 66, y edic. VI. pág. 7. *Vampyrus*. *Vespertilio ecaudatus naso simplici*, *membrana inter fœmora divisa*. edic. X. pág. 31.

Vespertilio cynocephalus ternatanus. Klein, *de quadrup.* pág. 61.

Pteropus rufus aut niger, *auriculis brevibus acutiusculis*..... *El Bermejizo*. Brisson, *Regn. animal.* pág. 216.

The great bat from Madagascar. Edwards, *Hist. of birds*, part. IV, pág. 180.

² *El Encarnadillo*. *El Perro volante de cuello roxo*.

Pteropus fuscus, *auriculis brevibus acutiusculis*, *collo superiore rubro*..... *El Bermejizo de cuello roxo*. Brisson, *Regn. animal.* pág. 217.

NOTA.

Mr. Brisson tuvo justo motivo de separar el género del Encarnadillo y el Bermejizo del de los Murciélagos; y el Caballero Linneo se engañó quando dixo que los Murciélagos y los Bermejizos tenían igualmente quatro dientes incisivos en la mandíbula superior, y ótros tantos en la inferior. Esto es cierto en los Bermejizos, pero no se verifica en los Murciélagos, los quales tienen quatro dientes incisivos en la mandíbula superior, pero no quatro sino seis en la inferior; por lo qual no pueden ser de un mismo género, sobre todo en el método de este Autor, fundado en el número y orden de los dientes.

³ *El Vampiro*: animal de América, que hasta ahora no

cercanas úna de ótra , vemos en ellos tanta semejanza , que nos ha parecido preciso colocarlos juntos. El segundo no difiere del primero sino en el tamaño y en el color del pelo : el Bermejizo , cuyo pelo es roxo algo pardo , tiene 10 pulgadas y media desde la extremidad del hocico hasta la opuesta , y tres pies y medio de vuelo , quando extiende las membranas que le sirven de alas. El Encarnadillo , cuyo pelo es pardo ceniciento , apenas tiene seis pulgadas de largo , y dos pies y quatro pulgadas de vuelo , y en su cuello se vé un medio collar de color roxo encendido , con mezcla de naranjado , de que no hay el menor vestigio en el cuello del Bermejizo. Ambos son casi de los mismos climas calientes del Continente antiguo , y se encuentran en Madagascar ¹ , en la Isla de Borbon , en Ter-

ha sido indicado sino con los nombres vagos de *gran Murciélago de América* , ó de *Perro volante de Nueva España*.

NOTA.

Que aunque Linneo ha dado el mismo nombre de *Vampiro* al Bermejizo , no es al Bermejizo de las Indias orientales á quien aplica este nombre , sino al animal de América de que tratamos aquí , de quien han afirmado los Viajeros que chupa la sangre de los hombres sin despertarlos; y por consiguiente , es á esta tercera especie , y no á la primera , á la que se puede dar el nombre de *Vampiro*.

Canis volans maximus , auritus , ex nova Hispania. Seba, tom. I. pág. 92. tab. 58. fig. n. I.

Vespertilio cynocephalus maximus , auritus , ex nova Hispania. Klein , de quadrup. pág. 62.

Spectrum , Vespertilio ecaudatus , naso infundibuliformi lanceolato. Linn. *Sys. nat.* edic. X. pág. 31.

Pteropus auriculis longis patulis , naso membrana antrorsum inflexa aucto. Brisson , *Reg. animal.* pág. 217.

¹ En las Islas de Mascareñas , y de Madagascar , los Mur-

nate, en las Filipinas y en las demas Islas del Archipiélago Indico, donde parece son mas comunes que en la tierra firme de los Continentes vecinos.

Tambien se halla en las regiones mas ardientes del Nuevo Mundo otro quadrúpedo volante, cuyo nombre Americano ignoramos, y al qual llamaremos Vampiro, porque chupa la sangre de los hombres y de los animales que están dormidos sin causarles dolor suficiente para despertarlos. Este animal de América es de diferente especie que el Bermejizo y el Encarnadillo, los quales no se hallan sino en Africa y en el Asia Meridional. El Vampiro es mas pequeño que el Encarnadillo, y éste lo es más que el Bermejizo: el primero quando vuela parece del tamaño de una paloma, el segundo del tamaño de un Cuervo, y el tercero del de una Gallina grande. El Bermejizo y el Encarnadillo tienen ambos la cabeza bien formada, las orejas pequeñas, el hocico redondo, y casi de la figura que el del Perro. El Vampiro, por el contrario, tiene el hocico mas largo, el aspecto horrible, como el de los Murciélagos mas feos: la cabeza informe y superada de grandes orejas, muy abiertas y muy derechas: su nariz es contrahecha, y las ventanas de ella á modo de embudo, con una membrana encima de ella que se eleva á modo de cuerno ó de cresta puntiaguda, y que aumenta notablemente la deformidad de su

ciélagos son del tamaño de gallinas, y tan comunes que á veces los he visto obscurecer el ayre. Su grito es espantoso. *Viage de Madagascar por Mr. de V..... Paris, 1722, pág. 83. y 245.*

faz. Por estas señales no puede dudarse que esta especie es muy diversa de las del Bermejizo y el Encarnadillo. El Vampiro es tan maligno como disforme, pues inquieta á los hombres, y atormenta y destruye á los animales. No podemos citar testimonio mas auténtico, ni mas reciente que el de Mr. de la Condamine: "Los Murciélagos, dice, ¹ que chupan la sangre de los Caballos, las Mulas, y aún de los hombres, quando no se precaven durmiendo baxo de algun toldo, son una plaga comun á la mayor parte de los paises calientes de América: los hay de tamaño monstruoso; y han destruido enteramente, en Borja y en otros diversos parages, el ganado mayor que los Misioneros habian introducido, y empezaba á multiplicarse allí." Otros muchos Historiadores y Viageros confirman estos hechos. Pedro Martir ², que escribió poco tiempo despues de conquistada la América Meridional, dice que en las tierras del Istmo del Darien hay Murciélagos que, mientras duermen los hombres y los animales, les chupan la sangre hasta desangrarlos, y ponerlos á punto de morir. Gumilla ³ asegura lo mismo,

¹ *Viage al rio de las Amazonas*, por Mr. de la Condamine. Paris 1745, pág. 171.

² *In Dariene novi orbis regione Hispani noctu vesperilionum morsibus torquebantur, quæ si dormientem forte momorderint quempiam, exhausto sanguine, trabunt in vitæ discrimen, et mortuos fuisse nonnullos ex ea tabe compertum est. Petrus Martyr, Oceani decadis tertiæ lib. VI.*

³ "¿Y quien creyera, ni quien se atreviera á decirla, sino fuera tan evidente, y tan sangrienta y mortal, la plaga nocturna de los Murciélagos? Estos son, unos ordinarios, del tamaño de los que se ven en España, y otros tan grandes, que de punta á punta de sus alas tienen tres ter-

igualmente que Don Jorge Juan y Don Antonio de Ulloa ¹. Cotejando estas autoridades, pa-

»cias: únos y ótros gastan la noche buscando á quien chu-
 »par la sangre: los que por no tener otra forma, duer-
 »men en el suelo, sino se tapan de pies á cabeza (cosa ar-
 »dúa en tierra de tanto calor), los tales seguramente son
 »heridos de dichos Murciélagos; y tambien los que duer-
 »men en camas sin toldillo, ó sin mosquitero, aunque no
 »quede sin tapar sino la frente, allí le muerden; y si por
 »desgracia pican una vena, como acontece, el sueño pa-
 »sa á ser muerte verdadera, desangrándose el cuerpo, sin
 »sentirlo el dormido: tanta es la suavidad, con que clavan
 »el diente, batiendo al mismo tiempo blandamente sus
 »alas, para alhagar con el ambiente al mismo á quien tiran
 »á destruir. A causa de esta persecucion y ótras, han in-
 »ventado los Indios dormir colgados en el ayre, sobre una
 »como red, que llaman *Cbinchorro.* : Gumilla. *El Orinoco*
ilustrado. Madrid, 1745, tom. 2, pág. 223.

1 Los Murciélagos, aunque comunes en todas partes, se
 »hacen allí particulares (en Cartagena de Indias) por su
 »abundancia, que es tanta, que al tiempo de salir á volar
 »á la caída del sol, forman nubes, y cubren las calles de
 »la Ciudad. Estos son allí diestros sangradores de personas,
 »y de irracionales; porque siendo tan excesivos los calo-
 »res, y dexándose por ellos abiertas las puertas y venta-
 »nas de las piezas donde se duerme, para no sufocarse en
 »ellas, con esta oportunidad entran en los dormitorios, y
 »hallando descubierto el pie de alguna persona, le van pi-
 »cando sutilmente hasta encontrar alguna vena: entónces
 »chupan la sangre, y luego que han saciado con ella su
 »apetito se van dexando perenne la sangría. He visto algu-
 »nas personas que han padecido este sacrificio, y me han
 »asegurado ellos propios que con poco mas tiempo que
 »hubiesen tardado en dexar el sueño, no hubieran vuelto
 »jamás de él, porque la abundancia de sangre, que les ha-
 »bia salido, y tenia empapada toda la cama, no les diera
 »lugar á que por sí pudiesen contener la que corria de la
 »cisura. Atribúyese el no sentirse la picada, además del
 »mucho tiento y sutileza con que la dan, á estar haciendo
 »viento con las alas, con cuya frescura viene á ser in-
 »sensible el mal. Esto mismo executan en el campo

rece que la especie de los Murciélagos que chupan la sangre , es muy numerosa y muy comun en toda la América Meridional : no obstante hasta ahora no hemos podido conseguir ni un solo individuo de ella , pero se pueden ver en Seba la figura y la descripción de este animal , cuya nariz es tan extraordinaria , que me admiro no la hayan notado los Viageros , y no hayan hablado de esta deformidad que salta á los ojos , y de la qual no han hecho sin embargo mencion alguna. Quizá el animal extraño , cuya figura nos ha dado Seba , no es el que indicamos aquí con el nombre de *Vampiro* , ó chupador de sangre : quizá tambien la figura que nos ha dado Seba ha sido infiel ó exâgerada ; y acaso aquella nariz disforme será una monstruosidad , ó una variedad accidental , aunque hay exemplares de estas deformidades constantes en algunas otras especies de Murciélagos. El tiempo nos dará luz en estas obscuridades, y disipará nuestra incertidumbre.

Por lo tocante al Encarnadillo , y al Bermejizo , ámbos están en el Gabinete del Rey , adonde fueron traídos de la Isla de Borbon. Estas dos especies no se hallan sino en el antiguo Continente , y en ninguna parte de Asia , ni de Africa son tan numerosas como lo es la del Vampiro en América. El Bermejizo y el Encarnadillo son mayores , mas fuertes , y acaso mas malignos

„ con los animales , *Caballos* , *Mulas* y *Burros* ; pero no
 „ tienen el mismo éxito en los de piel gruesa y dura. „ *Relacion Histórica del Viage á la América Meridional* por D. Jorge Juan , y Don Antonio de Ulloa , *tcmo I* , *part. 1.* Madrid 1748 , pág. 81.

que el Vampiro ; pero hacen su estrago á fuerza abierta , y del mismo modo de dia que de noche : matan las aves y los animales pequeños : acometen tambien á los hombres , insultándolos é hiiriéndolos en el rostro con mordeduras crueles ; pero ningun Viagero dice que chupen la sangre de los hombres , ni de los animales dormidos.

Los Antiguos conocian imperfectamente estos quadrúpedos alados , que son especies de monstruos ; y es muy probable que su imaginacion describiese las Harpías por estos modelos extraños de la Naturaleza. Las alas , los dientes , las garras , la crueldad , la voracidad , el desaseo , y en fin todos los atributos feos , y todas las facultades nocivas de las Harpías se encuentran hasta cierto grado en el Bermejizo y el Encarnadillo. Herodoto parece haber indicado estos animales , quando dixo ¹ que habia grandes Murciélagos que incomodaban mucho á los hombres ocupados en recoger la Cañafistola en los contornos de los pantanos de Asia , de tal modo que los obligaban á cubrirse el cuerpo y el rostro con pieles para libertarse de sus mordeduras peligrosas. Estrabon ²

¹ Herodot. lib. 3.

NOTA.

Es cosa extraña que Plinio , que nos dió por verdaderos tantos hechos maravillosos , y aun apócrifos , acuse aquí á Herodoto de error , y diga que esta noticia de los Murciélagos que acometen á los hombres , no es mas que un cuento de la remota y fabulosa antigüedad.

² *In Mesopotamia inter Euphratis conversiones , est maxima vespertilionum multitudo , qui longe majores sunt quam in cæteris locis. Capiuntur , et in esum condiuntur.* Strabo , lib. 16.

habla de unos grandes Murciélagos de Mesopotamia, cuya carne es buena de comer. Entre los modernos, Alberto, Isidoro, y Escalígero hicieron mencion, aunque vaga, de estos grandes Murciélagos. Linscot, Nicolas Matías¹, y Francisco Pyrard² han hablado de ellos con mas individualidad, y Oligero Jacobeo³ nos ha dado una corta descripcion y la figura de estos animales. Finalmente, en Seba y en Edwards se hallan descripciones y figuras bien gravadas de estos Murciélagos, las quales concuerdan con las que damos aquí.

Los Bermejizos son animales carniceros, vo-

¹ Nicolas Matías, en su viage impreso en Wisurgburgo, en idioma Sueco, dice, en la pág. 123, que estos grandes Murciélagos vuelan en vandadas por la noche: que beben el xugo de las palmas en tanta cantidad que se embriagan y caen como muertos al pie de los árboles; y que él mismo cogió uno en este estado, y que habiéndole clavado con dos clavos en una pared, royó los clavos, y los redondeó con los dientes, dexándolos como si los hubiesen limado; y añade que su hocico era parecido al de una Zorra.

² En la Isla de San Lorenzo y en las Maldivas hay Murciélagos mayores que cuervos. *Viage de Pyrard*. Paris, 1619 tom. I. pag. 38 y 132. Los Murciélagos vuelan en medio del dia en el Malavar: son del tamaño de gatos, y los comen allí sin repugnancia. *Estracto de la Relacion de las Misiones de Tranquebar*. Bibliothéque raisonnée, tomo XXXII. pág. 194.

³ „En el *Musæum regium Haffniæ*, 1696, pág. 12, tabla 5. fig. 3, hay dos de estos Murciélagos, dice Oligero Jacobeo; y añade, que cada uno de ellos era del tamaño de un Cuervo grande: que de la cabeza abaxo tenían un pie y dos pulgadas: que el miembro genital era de dos pulgadas y 4 líneas de largo, y que segun Linscot, los Indios los comen, y les hallan tan buen sabor como á las Perdices.

races , y que comen de todo , pues quando les falta la carne ó el pescado , se mantienen de vegetales , y de toda especie de frutas ¹ : beben el xugo de las palmas , y es fácil embriagarlos , poniendo cerca del parage en que habitan , vasos llenos de xugo de palma , ó de qualquiera otro licor fermentado. Estos animales se asen á los árboles , y se suspenden ó cuelgan de ellos con sus uñas : vuelan por lo comun en vandadas , y ántes de noche que de dia ; y evitan los parages muy freqüentados , haciendo su mansion ordinaria en los desiertos , y sobre todo en las Islas despobladas. Entréganse al coïto con ardor : el sexô en el macho es muy aparente , y su miembro no está escondido , como en los quadrúpedos , sino patente casi como en el hombre y en el mono ² : tambien es muy aparente el sexô en las

¹ En las Islas Filipinas se vé sobre los árboles infinidad de grandes Murciélagos que están colgados , asidos únos á otros , y que toman vuelo al anochecer para ir á buscar su alimento en bosques muy lejanos. Las vandadas de estos Murciélagos suelen ser tan numerosas , y vuelan tan unidas , que obscurecen el ayre con sus grandes alas , que á veces tienen seis palmos de extension de una á otra punta. Estos Murciélagos saben distinguir en la espesura de los bosques los árboles cuya fruta está madura , y no cesan de comer de ella toda la noche , haciendo un ruido que se oye á dos millas de distancia ; y al amanecer se retiran á sus albergues. Los Indios que ven comer sus mejores frutos á estos animales , los persiguen , no solo por vengarse de ellos , sino tambien por comer su carne , que pretenden ser semejante en el sabor á la del Conejo *Historia General de los Viages , por el Abate Prevost , tomo X. pag. 389.*

² *In hoc animali uterque sexus dignoscebatur , nam eorum aliquot qui mihi conspecti sunt , satis longum exertumque penem habebant , qualis fere simiarum est. Carol. Clusii. Exotic. Raphelingiæ , 1605 , tomo II , pág. 94.*

hembras , las quales solo tienen dos mammas colocadas en el pecho , y no producen sino un corto número de hijos , aunque mas de una vez al año. La carne de estos animales , señaladamente quando son jóvenes , no es mala de comer : los Indios la hallan buena , y comparan su sabor al de la Perdiz ó del Conejo.

Los Viageros de América concuerdan en afirmar que los grandes Murciélagos de aquel nuevo Continente chupan la sangre de los hombres y de los animales dormidos , sin despertarlos. Los Viageros de Asia y de Africa , que hacen mencion del Encarnadillo , ó del Bermejizo , no hablan de este hecho extraño : sin embargo , su silencio no forma prueba completa , sobre todo habiendo tanta conformidad , y tantas semejanzas entre los Bermejizos , y los grandes Murciélagos á quienes hemos dado el nombre de Vampiros : por consiguiente , hemos creido deber exâminar , cómo es posible que estos animales chupen la sangre sin causar al mismo tiempo un dolor á lo ménos bastante sensible para despertar á una persona dormida. Si rompiesen la carne con sus dientes , que son muy fuertes y gruesos como los de ótros quadrúpedos de su tamaño , el hombre mas profundamente dormido , y sobre todo los animales , cuyo sueño es mas ligero que el del hombre , despertarian al instante con el dolor de la mordedura ; y lo mismo digo de las heridas , que podrian hacer con sus uñas : de que resulta que solo con la lengua pueden hacer en la piel aberturas bastante sutiles para abrir las venas , y chupar la sangre sin causar mucho dolor. No he

tenido proporcion de ver la lengua del Vampiro; pero la de los Bermejizos que Mr. Daubenton ha examinado atentamente, parece indicar la posibilidad del hecho, pues es puntiaguda, y herizada de papilas duras, muy finas y agudas, y dirigidas hácia atrás: estas puntas que son finísimas, pueden insinuarse en los poros de la piel, ensancharlos y penetrar lo bastante, para que la sangre obedezca á la succion continua de la lengua. Pero esto es discurrir sobre un hecho cuyas circunstancias no conocemos bien, y en que algunas son quizá exâgeradas ó han sido mal explicadas por los Escritores que nos las han referido.

Adicion á la Historia del Encarnadillo y el Bermejizo.

En una nota de Mr. Commerson hallé que este sugeto habia visto en la Isla de Borbon millares de Murciélagos grandes (Encarnadillos y Bermejizos) que revoloteaban al anochecer en bandadas como los Cuervos, y se posaban con especialidad en los árboles llamados *Vaccoun*, cuya fruta comian; y añade que, cogidos estos Murciélagos en la estacion propia, son buenos de comer: que su gusto ó sabor es absolutamente parecido al de la Liebre; y que su carne es tambien negra.

El difunto Mr. de la Nux, que era mi corresponsal en la misma Isla, me remitió, despues de impresa mi obra, algunas observaciones,

y excelentes reflexiones críticas sobre lo que de-
xo dicho de estos animales. Pondré aquí el ex-
tracto de una carta muy larga é instructiva que,
sobre este asunto, me escribió de la Isla de Bor-
bon, con fecha de 24 de Octubre de 1772.

“Vm. me dice en su carta de 8 de Marzo
”de 1770, que tiene no menor complacencia en
”que se le avise un hecho cierto que ignora,
”que en sacarle de un error; y en consecuen-
”cia me pide le escriba con toda franqueza y li-
”bertad.... Vea Vm. como correspondo á su no-
”ble convite, pues ni he dudado entretenerme
”en menudencias, ni quiero disculpar mi prolixi-
”dad, y ántes bien siento no hallarme con mas noti-
”cias relativas á los Bermejizos para tener mas
”que decir á Vm. de ellos. Me parece que no
”puede haber exceso en las pruebas, quando se
”trata de combatir errores que su misma anti-
”güedad ha acreditado. Segun se habla de és-
”tos animales, pudiera creerse que no han sido
”vistos sino con los ojos del espanto: los han
”encontrado feos y monstruosos, y sin mas exâ-
”men que la simple inspeccion de su figura, les
”han atribuido costumbres, carácter y hábitos
”que absolutamente no tienen, como si la ma-
”lignidad, la ferocidad y el desaseo fuesen inse-
”parables de la fealdad.”

Mr. de la Nux observa que en mi descrip-
cion del Bermejizo se ha exâgerado su tamaño,
y tambien el número de éstos animales, y que
su grito nada tiene de espantoso; y añade, que
un hombre que abre la boca y estrecha el pasa-
ge de la voz, aspirando y respirando sucesiva-

mente con fuerza , forma con corta diferencia el sonido ronco del grito de un Bermejizo , lo qual no puede causar mucho espanto. Tambien dice, que quando estos animales están tranquilos en un árbol corpulento , tienen un susurro de sociedad, ligero y nada desagradable.

“Página 17 : Plinio tuvo razon , *dice*, de tratar de fabulosa la relacion de Herodoto : los Encarnadillos y los Bermejizos , á lo ménos en estas Islas , léjos de acometer á los hombres, huyen de ellos. Es verdad que muerden , y con mucho ahinco , pero es defendiéndose quando los abaten , ya sea con palos ó con tiro de escopeta , ó quando se vén cogidos en redes; y los que son mordidos ó arañados , deben quejarse de su poca maña ó descuido , y no de una ferocidad que el animal no tiene.

“Pág. 18 , notas 1 , 2 , y pág. 19 not. 1. El tamaño de los Bermejizos se acerca aquí mas á la verdad.... *los Murciélagos vuelan en medio del dia en el Malavar*. Esto puede decirse con verdad de los Encarnadillos , pero no de los Bermejizos. Los primeros vuelan en mitad del dia ; lo qual solo significa que de tiempo en tiempo se ven volar algunos en el discurso del dia ; pero úno á úno , y no en vandadas. Entónces vuelan muy alto , y lo suficiente para que su tamaño se disminuya á la vista mas de la mitad. Vuelan sin descansar á grandes distancias ; y creo muy posible que en poco tiempo vayan desde esta Isla de Borbon á la de Francia , siendo así que la travesía es de 30 leguas por lo ménos : no cortan el aire sin batir las alas como las aves

„ de rapiña , al modo que el ave llamada Fra-
 „ gata , &c. ; pero á la altura de ciento , y
 „ acaso de mas de doscientas toesas á que se ele-
 „ van sobre la superficie de la tierra , el mo-
 „ vimiento de sus alas es lento : mas pronto quan-
 „ do vuelan á mediana distancia , y tanto más
 „ quanto se acercan más á la tierra.

„ Hablando con exâctitud , el Bermejizo no
 „ vive en sociedad , siendo la necesidad de ali-
 „ mentos la que los reúne en vandadas mas ó mé-
 „ nos numerosas. Estas compañías se forman ca-
 „ sualmente en los árboles elevados , que están
 „ cargados ó próxîmos á cargarse de flores , ó de
 „ las frutas que les convienen. A ellos se vé llegar
 „ sucesivamente á los Bermejizos , asirse con las
 „ uñas de sus patas traseras , y permanecer allí
 „ mucho tiempo , si no los espantan : bien que
 „ siempre hay algunos que se desprenden , y for-
 „ man compañía ; pero si pasa por encima del ár-
 „ bol alguna ave de rapiña , si truena , si se dispara
 „ un fusil en las cercanías , ó si , habiendo sido ya
 „ perseguidos ó espantados , vén debaxo de ellos
 „ á qualquier hombre , sea ó no cazador , toman
 „ todos el vuelo , y entónces es quando se vén
 „ en medio del dia las vandadas de Bermejizos,
 „ las quales , aunque muy numerosas , no obscure-
 „ cen el ayre , pues no pueden volar tan estre-
 „ chamente unidos , que produzcan este efecto ;
 „ y así la expresion es , por lo ménos , hiperbó-
 „ lica. Decir que *se vé en los árboles una infini-*
 „ *dad de Murciélagos grandes , que penden asi-*
 „ *dos únos á ótros sobre los árboles* , es decir
 „ groseramente una falsedad , ó á lo ménos un

absurdo. Los Bermejizos son demasiadamente huraños para tenerse de aquel modo por las manos, y examinando su forma, se reconoce fácilmente la imposibilidad de formar semejante cadena. Lo cierto es, que se asen á la parte superior, ó á la inferior de las ramas, únos al lado de ótros, pero siempre separados.

Esta me parece ocasion oportuna de exponer lo poco que tengo que decir concerniente á los Encarnadillos, á los quales no se les vé volar de dia; y viven en sociedad en huecos de árboles podridos donde á veces se juntan mas de quatrocientos, sin salir de su guarida hasta bien anocheado, ni volver á ella hasta que apunta el alba. Aseguran, y se tiene por constante en esta Isla, que, por crecido que sea el número de los individuos que componen úna de estas sociedades, no se halla en ella mas que un solo macho; pero no me ha sido posible comprobar este hecho; y solo diré que estos animales sedentarios llegan á ponerse muy gordos; y que á los principios del establecimiento de la Colonia, muchas personas pobres y nada delicadas, instruidas sin duda por los naturales del pais, hacian gran provision de esta grasa para sazonar sus alimentos. Yo he conocido tiempo en que el hallazgo de un bosque de Murciélagos (así llamaban el domicilio de los Encarnadillos) era muy apreciable. Bien se dexa conocer que era fácil impedir la salida de estos animales, y despues sacarlos vivos úno á úno, ó sufocarlos con humo, y de úno ú ótro modo conocer el núme-

„ro de machos y de hembras que componian la
 „sociedad. No tengo mas noticias relativas á es-
 „ta especie: volvamos á la nota..... Otro hipér-
 „bole. *El ruido que hacen estos animales, du-*
 „*rante la noche, devorando, en grandes vanda-*
 „*das, los frutos maduros que saben discernir*
 „*en la espesura de los bosques.....* ¿ Quien, le-
 „yendo esto, no atribuirá aquel ruido al acto de
 „la masticacion? Este ruido, que se oye de muy
 „léjos, y no ménos de dia que de noche, es
 „el propio de estos animales, quando están co-
 „léricos, y quando disputan entre sí el alimen-
 „to; y no debe creerse que los Bermejizos no co-
 „men sino de noche. Ellos tienen perspicaces los
 „sentidos de la vista y del olfato: ven muy
 „bien de dia; y no es ninguna maravilla que
 „distingan en la espesura de los bosques las fru-
 „tas, las semillas maduras y las flores. Fuera de
 „esto, los platanos de todas especies de que gus-
 „tan mucho, los abridores, y las demas frutas
 „que los Indios cultivan, no están en la espesu-
 „ra de los bosques..... *El Bermejizo es una bue-*
 „*na caza.....* si, para quien puede vencer la re-
 „pugnancia que inspira su figura. Sobre todo
 „quando solo tiene quatro ó cinco meses, y es-
 „tá ya gordo, es en su género como la Pinta-
 „da ó el Jabatillo en los suyos. Los viejos son
 „duros, aunque tienen mucha gordura en la es-
 „tacion de las frutas que les convienen; esto es,
 „durante todo el verano y mucha parte del oto-
 „ño. Los machos, sobre todo, adquieren con la
 „edad un gusto fuerte y desagradable..... No hay
 „mas exâctitud en decir, por punto general, que

» *los Indios los comen.....* Es bien sabido que el
 » Indio no come, ni mata ningun animal. Acaso
 » los Moros y los Malayos los comen, y cierta-
 » mente lo practican muchos Europeos; y en es-
 » te sentido es verdad que se comen Bermejizos
 » en la India, aunque el Indio, propiamente di-
 » cho, no los come. En esta Isla se comen Ber-
 » mejizos y Encarnadillos.

» Hecho este exâmen, vengamos al cuerpo
 » de la historia, el qual necesita de rectificacion;
 » y para prueba de ello me basta exponer lo que
 » yo sé de los Bermejizos, lo que he observado
 » en ellos, y lo que han imaginado ótros, cu-
 » yos testimonios han servido de norma al Histo-
 » riador de la Naturaleza.

» Los Bermejizos y los Encarnadillos son na-
 » turales de las Islas de Francia, de Borbon y
 » de Madagascar. Ha más de cincuenta años (en
 » 1772) que yo vivo en la de Borbon. Quan-
 » do llegué á ella (en Septiembre de 1722), es-
 » tos animales eran tan comunes, aun en los quar-
 » teles ya establecidos, como son raros actualmen-
 » te. La razon de esto es muy natural y sen-
 » cilla: 1.º Necesitan de bosque, y éste, que en
 » aquel tiempo se hallaba muy cercano á los es-
 » tablecimientos, ahora dista mucho de ellos.
 » 2.º La Bermejiza es vivípara, y no dá á luz mas
 » que un hijo al año: 3.º Los Blancos con la es-
 » copeta, y los Negros con la red persiguen to-
 » do el verano y otoño, y parte del invier-
 » no á estos animales, por su carne, por su gra-
 » sa y por sus hijuelos, mediante lo qual es in-
 » dispensable que la especie se disminuya, y en

„ poco tiempo : fuera de que , abandonando los
 „ quarteles poblados para retirarse á los que no
 „ lo están aún , esto es , á lo interior de la Isla,
 „ los Negros fugitivos , á quienes llaman *Cimarro-*
 „ *nes* , los matan siempre que pueden.

„ El zelo de estos animales principia aquí á
 „ mediados de Mayo , esto es , en general á la
 „ mitad del otoño ; y el parto , con corta diferen-
 „ cia , un mes despues del equinoccio de la pri-
 „ mavera ; de suerte , que el tiempo del preñado
 „ viene á ser de quatro y medio á cinco meses.
 „ Ignoro el del incremento de los hijuelos ; pero
 „ sé que parece completo en el solsticio del in-
 „ vierno , esto es , al cabo de ocho meses , poco
 „ mas ó ménos de edad , y me lo confirma el
 „ que no se ven Bermejizos pequeños , pasados
 „ los meses de Abril y Mayo , tiempo en que se
 „ distingue fácilmente los viejos de los nuevos,
 „ por los colores mas vivos que se observan en
 „ estos últimos. Los viejos encanecen no sé á que
 „ edad , y entónces es quando son muy duros,
 „ especialmente los machos , y quando estos ad-
 „ quieren el olor muy fuerte que dexo dicho ;
 „ de suerte , que solamente los Negros pueden
 „ comerlos , pues nada tienen de bueno sino la
 „ grasa de que en general está bien provista la
 „ especie , desde fines de la primavera hasta prin-
 „ cipios del invierno.

„ La carne , de qualquier especie que sea , no
 „ es ciertamente lo que hace engordar á los Ber-
 „ mejizos y los Encarnadillos . pues no compone
 „ ni aún la mas leve parte del alimento de es-
 „ tos animales , no siendo carne lo que necesitan

» para sustentarse. En úna palabra , estos anima-
 » les no son absolutamente carnívoros , sino frugí-
 » voros , y únicamente frugívoros. Los platanos,
 » los abridores , las guayavas , y otras muchas es-
 » pecies de frutas , de que sucesivamente se hallan
 » provistos nuestros bosques , las vayas de Muér-
 » dago , y ótras son su único sustento , aunque
 » tambien gustan mucho del xugo de ciertas flo-
 » res umbeladas ¹ , y entre ótras de las de nuestro
 » palo Anagyris (*Cassia foetida*) , cuyo *nectario*
 » es muy sucinto ; y estas flores de que hay
 » grande abundancia en los meses de Enero y
 » Febrero , y mas generalmente á mediados del
 » verano , atraen á la parte baxa de nuestra Isla
 » gran cantidad de Bermejizos. Estos hacen caer
 » á tierra , á modo de lluvia , los numerosos es-
 » tambres de aquellas flores ; y es muy probable
 » que para la succion del *nectario* de las flores
 » umbeladas , y quizá tambien de ótras muchas
 » de diferentes géneros , proveyó la Naturaleza á
 » estos animales de una lengua de la estructura
 » y forma que se vé en la sabia y exácta des-
 » cripcion dada por Mr. Daubenton. Debo ob-
 » servar que el *Mangue* ó *Manga* ² es una fru-
 » ta de piel resinosa , á que no tocan nuestros
 » animales , á los quales , teniéndolos enjaulados,

¹ *Umbelada* llaman los Botánicos la flor cuyo receptáculo está dividido en pedúnculos que salen todos de un mismo centro , y forman á modo de un quita sol.

² *Mangue* ó *Manga* , fruta de un árbol grande y copudo, que se cria en Ormus , Malavar , Bengala y otras partes de Asia. Es el *Mangas* , *aut arbor mangifera* : en Frances *Manguier*.

„sé que han hecho comer pan , cañas de azú-
 „car , &c. , aunque ignoro si les han hecho co-
 „mer carne , especialmente cruda ; pero , aun quan-
 „do la hubiesen comido , estando en jaulas , na-
 „da hacia al caso para mi asunto , pues yo no
 „considero á estos animales en el estado de escla-
 „vitud , el qual muda demasiado los caractéres
 „y hábitos de todos los animales. Lo que no
 „admite la menor duda es que el hombre nada
 „tiene que temer de los Bermejizos , ni de los
 „Encarnadillos , ya sea por lo tocante á su perso-
 „na , ó ya por lo que mira á sus gallineros , pues
 „les es absolutamente imposible coger , no digo
 „una gallina , pero ni aun el paxarillo mas pe-
 „queño. El Bermejizo no puede , como el Al-
 „con ó el Gavilan arrojarse á su presa , pues si se
 „acerca demasiado á la tierra , cae , y no puede
 „recobrar el vuelo sin subir á alguna altura , aun-
 „que sea el cuerpo de un hombre ^r. Una vez
 „en tierra , no puede hacer otra cosa que cami-
 „nar , ó por mejor decir arrastrarse fea y lenta-
 „mente ; y por lo mismo no está en tierra sino lo
 „ménos que puede. Tampoco es apto para cor-
 „rer. Supongamos que quisiese coger un páxa-
 „ro en una rama : la repugnancia con que se
 „le vé caminar por úna de ellas hasta la extremi-
 „dad , para tomar viento en sus velas y volar ,

^r Yo he visto un Bermejizo , todavía jóven , entrar vo-
 lando en mi quarto , quando ya habia obscurecido , caer
 justamente á los pies de una Negrilla de siete á ocho años ,
 y empezar al instante á subir por la ropa de la muchacha ,
 que por fortuna estaba muy cerca de mí , de suerte que pu-
 de desembarazarla del animal , ántes que con sus uñas la
 hubiese arañado las espaldas ó el rostro.

”manifiesta evidentemente que le serian infruc-
”tuosas sus tentativas. Y para explicarme mejor,
”debo decir que estos animales no pueden , para
”volar , arrojarse al ayre como las aves , siéndo-
”les forzoso batirle muchas veces con las alas
”ántes de desprender sus uñas del parage en que
”las tienen clavadas ; y que , por llenas que ten-
”gan las velas al dexar el sitio en que estaban,
”su peso los abate , y para elevarse tienen que
”correr la concavidad de una curva. Hay más:
”el parage en que se hallan quando determinan
”partir , no es siempre cómodo para el juego li-
”bre de sus alas: puede muy bien haber ramas
”demasiado cercanas que le impidan; y en este
”caso , el Bermejizo se vé precisado á caminar por
”la rama hasta poder tomar vuelo sin riesgo. Su-
”cede muchas veces en una vandada numerosa
”de estos quadrúpedos volantes , sorprehendida
”por un trueno , un tiro de fusil , ó por ótro
”rumor repentino , al tiempo que está asida á
”un árbol de mediana altura , como de 20 á
”30 pies , que muchos caen á tierra ántes de ha-
”ber podido tomar el ayre necesario para sos-
”tenerse ; y entónces se les vé al instante subir
”por los troncos de los árboles mas cercanos , á
”fin de tomar su vuelo luego que pueden. Fi-
”guremonos únos Viageros en el acto de cazar
”estos animales que no conocen , y cuya figura
”les causa cierto espanto , rodeados repentinamen-
”te de gran número de Bermejizos , caidos de un
”árbol : supongamos que algunos de los Viage-
”ros se hallen embarazados con úno ó dos Berme-
”jizos que le suben por el cuerpo , y que pro-

„curando echarlos de sí , y no sabiendo hacerlo,
 „se ven arañados , y aun mordidos. ¿ Que más se
 „necesita para asunto de una relacion en que se
 „asegure que los Bermejizos son feroces , que se
 „tiran á los hombres , que hacen esfuerzos por
 „arañarles el rostro , devorarlos , &c. ? ; y to-
 „do bien examinado , se reducirá al fin á un en-
 „cuentro casual de animales de especies muy
 „diferentes , que recíprocamente se temian mu-
 „cho. He dicho que los Bermejizos necesitan vi-
 „vir en bosque ; y ya se dexa conocer que si
 „le buscan es por instinto de conservacion , y no
 „por efecto de carácter salvage y feroz ; y si á
 „las noticias que he dado de los Bermejizos y
 „los Encarnadillos , añado que no acuden á los
 „cuerpos muertos , que de su propia voluntad no
 „comen en tierra , y que les es preciso estar col-
 „gados para tomar su alimento , habré destrui-
 „do , á mi parecer , la preocupacion que los su-
 „pone carnívoros , voraces , malignos , crueles ; &c.
 „Aún diré más , asegurando que su vuelo es tan
 „pesado y ruidoso , especialmente cerca de tier-
 „ra , como debe ser ligero y silencioso el del
 „Vampiro ; y por este último carácter se conoce-
 „rá quanto dista una especie de otra.

„Por haber visto algunas veces á los Ber-
 „mejizos pasar tocando ligeramente la superficie
 „del agua , casi como las Golondrinas , se ha
 „supuesto que se mantenian de pescado : los
 „han hecho pescadores , y han hecho bien , una
 „vez que querian comiesen de todo. Esta car-
 „ne no les conviene mas que qualquiera otra ;
 „y repito que no se mantienen sino de vegeta-

„les. Si tocan el agua , como he dicho , es para
 „bañarse ; y si se mantienen volando mas cerca
 „del agua que de la tierra , consiste en que la
 „resistencia de esta última les impide batir las
 „alas , lo qual pueden hacer en el agua con li-
 „bertad. De aquí resulta evidentemente la lim-
 „pieza y curiosidad de los Bermejizos ; y pue-
 „do asegurar que habiendo visto y muerto mu-
 „chos Bermejizos , nunca he observado en ellos
 „la mas leve inmundicia , siguiendo en esto la
 „propiedad que es general en las aves.

„El Bermejizo no es animal que podamos
 „reputar por hermoso , pues ántes bien , puesto
 „en movimiento y visto de cerca , es fea su fi-
 „gura : solo hay un punto de vista , úna actitud
 „que le es ventajosa relativamente á nosotros , en
 „la qual se le vé con cierta especie de gusto,
 „y en que desaparece todo lo que tiene de feo.
 „Asido el Bermejizo á un árbol , se mantiene
 „con la cabeza hácia abaxo , las alas recogidas y
 „muy pegadas al cuerpo , de suerte que sus ve-
 „las en que consiste su deformidad , igualmen-
 „te que en los pies traseros , que le sostienen
 „con el auxilio de las uñas de que están arma-
 „dos , no se manifiestan , y solo se percibe un
 „cuerpo redondo , rollizo , vestido de úna piel
 „parda obscura muy limpia , al qual está uni-
 „da úna cabeza , en cuya fisonomía se echa de
 „ver cierta viveza y finura. Hé aquí la actitud
 „del reposo de los Bermejizos , los quales no
 „tienen ótra , y en esta se mantienen la mayor
 „parte del tiempo durante el dia. En quanto
 „al punto de vista , nosotros debemos elegirle,

„ y para hacerlo bien , debemos colocarnos de
„ modo que los veamos medio escorzados , es-
„ to es , á la elevacion de 40 á 60 pies sobre
„ la superficie de la tierra , y á distancia de
„ 150 pies poco mas ó ménos. Representémo-
„ nos la copa de un árbol grande , guarnecido
„ en su contorno y en su medio de 100 , 150 ,
„ y tal vez de 200 festones de esta especie,
„ sin mas movimiento que el que dá el viento
„ á las ramas , y tendrémos idea de úna pintu-
„ ra que me ha parecido siempre curiosa , y que se
„ vé con gusto. En los Gabinetes mas ricos en obje-
„ tos de Historia Natural , se pone siempre un Ber-
„ mejizo con las alas extendidas , que es mani-
„ festarle en accion y con toda su fealdad ; y
„ me parece que convendria poner ótro á su la-
„ do que representase el estado natural del re-
„ poso de este animal , pues el que manifiesta la
„ ESTAMPA CXXXIX no es el verdadero , no vién-
„ dose nunca Bermejizos que estén tranquilos en
„ tierra descansando sobre sus quatro pies.

„ Concluiré estas notas con decir que el Ber-
„ mejizo y el Encarnadillo son un alimento sano,
„ sin que nunca se haya sabido haber hecho mal
„ á nadie , no obstante haber comido de ellos mu-
„ chas veces con exceso ; lo qual no debe cau-
„ sar novedad sabiéndose que estos animales no
„ se mantienen sino de frutas , de xugos y de flores,
„ y quizá de lo que resudan muchos árboles. Yo
„ tenia muchas sospechas de esto , y el pasage de
„ Herodoto me lo persuade ; pero no he podido
„ comprobarlo suficientemente para darlo por ver-
„ dad constante.”



F. Anon.

BERMEJIZO.

LIBRARY

UNIVERSITY



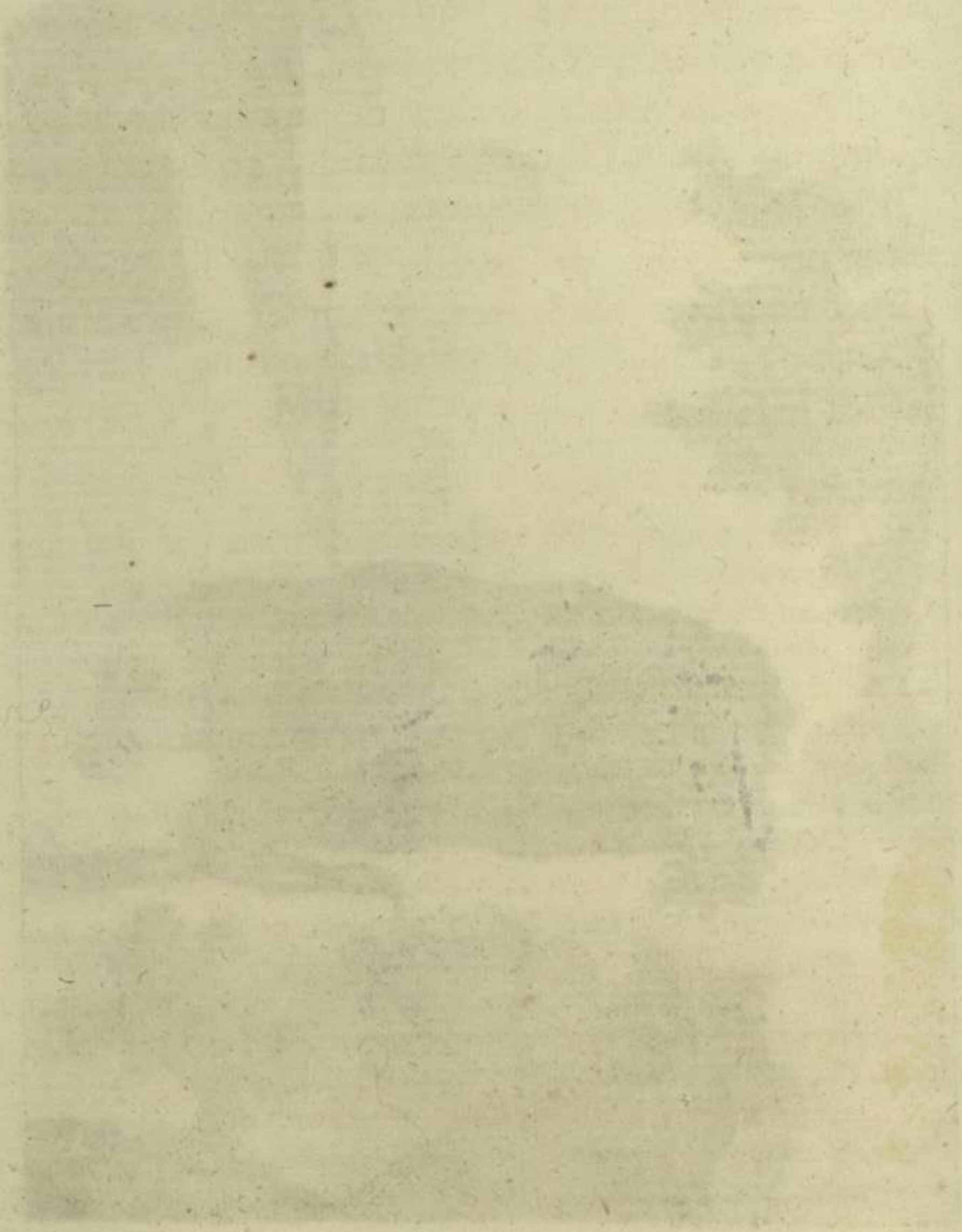
BERNARDINI



L. J. G. G. G.
COLORADILLO.

1773

1773



JOHN B. BIRD

EL POLATUCA I.

Hemos querido mas bien conservar á este animal el nombre que tiene en su pais nativo, que adoptar los nombres vagos y precarios que le han dado los Naturalistas, llamándole *Rata-volante*, *Ardilla volante*, *Liron volante*, *Rata del Ponto*, *Rata de Scitia*, &c; y del mismo modo excluirémos de la Historia Natural, en quanto nos sea posible, estas denominaciones compuestas, por estar persuadidos de que la lista de la Naturaleza, para ser verdadera, debe ser tan simple, y sencilla como la Naturaleza misma. El Polatuca es de úna especie particular, que solo

I *Polatuca*: nombre de este animal en Rusia, el qual hemos adoptado: *Letagu*, en Moscovia: *Wiewiborca*, *Lataiaca*, en Polonia: *Sabouesquanta* entre los Salvages del Canadá: *Assapanichk* y *Quimichpatlan*, entre los Indios de las demas partes del Norte y del Oeste de América.

Mus Ponticus aut Scythicus, *Sciurusve alius*, quem volantem cognominant. Gesner. *Icon. Quadrup.* pág. 111.

Sciurus Americanus volans. *Flying Squirrel*, Ray, *Synops. Quadrup.* pág. 215.

Flying Squirrel, *transact. Philosop. Ann.* 1733, p. 35.

Ardilla-volante, Catesby, *Historia Natural de la Carolina*, tom. II, pág. 76 y 77.

Sciurus volans. Seba, tomo I, pag. 67, tab. 41, fig. 3.

Sciurus hypocondriis prolixis volitans. Linn. *Sys. Nat.* Edic. IV. pág. 67, edic. VI, pág. 9. edic. X. pág. 64.

Sciurus obscure cinereus aut rufescens, cute ab anticis cruribus ad postica, membranæ in modum extensa, volans...

Sciurus volans. La *Ardilla volante.* Brisson, *Regn. anim.* pág. 173.

The Flying Squirrel, Edwards *Hist. of Birds*, par. IV. pág. 191, donde hay una figura bastante buena.

por algunos caractéres se acerca á las de la Ardilla , al Liron y la Rata : parécese á la Ardilla en lo grande de los ojos , y en la figura de la cola , aunque no la tiene tan larga , ni poblada de pelos tan grandes : es algo mas parecido al Liron en la figura del cuerpo , en las orejas , que son cortas y desnudas , y en los pelos de la cola , los quales tienen la misma forma y tamaño que los del Liron ; pero no está sujeto como él á entorpecerse y aletargarse á causa del frio : de que se deduce que el Polatuca (EST CXXXI) no es Ardilla , Liron , ni Rata , aunque participa algo de la naturaleza de todos tres.

Mr. Klein fué el primero que dió una descripción exâcta de este animal en las *Transacciones Filosóficas* , año de 1733 , sin embargo de que era conocido mucho tiempo ántes. Hállase igualmente en los Países Septentrionales del antiguo y del nuevo Continente ¹ , con la dife-

¹ Los Hurones del Canadá tienen tres especies de Ardillas.... Las mas estimadas son las Ardillas volantes , llamadas *Sabouesquanta* , las quales son de color ceniciento , y tienen la cabeza algo abultada , y una membrana en ámbos lados , que les llega desde el pie hasta la mano , y que extienden quando quieren volar.... Producen tres ó quatro hijos , &c. *Viage al pais de los Hurones por Sagardo Theodato* , pág. 305. y 306. Hay otro animalillo á quien los Indios de la Virginia llaman *Assapanick* , y los Ingleses *Ardilla volante* , el qual alargando las piernas y extendiendo la piel como si fuesen alas , vueia á veces de 120 á 150 varas de distancia. *Historia del Nuevo Mundo* , por Juan de Laet. Leyden, 1640 , lib. III. pág. 88. Las Ardillas volantes son del tamaño de una Rata grande , y de color ceniciento claro : éstas son tan sosegadas como inquietas las ótras: las llaman *Volantes* , porque vuelan de un árbol á otro por medio de cierta piel que se extiende á modo de ala quando dan

rencia de ser mas comun en América que en Europa , donde rara vez se le vé , y solo en algunas Provincias del Norte , como son la Lituania y la Rusia. Este pequeño animal hace su mansion en los árboles , como la Ardilla : va de rama en rama ; y quando quiere pasar de un árbol á otro , ó atravesar un espacio considerable, su piel , que es floxa y está plegada por los costados , se desarrolla , adquiere toda su elasticidad , y se ensancha mediante la direccion contraria de las manos , que se extienden hácia adelante , y de los pies que se alargan en sentido opuesto en el movimiento del salto. La piel , extendida de este modo , y prolongada hácia los lados mas de una pulgada , aumenta otro tanto la superficie del cuerpo sin acrecentar su mole , y por consiguiente retarda la aceleracion de la caída , de suerte que de un solo salto llega el animal á una distancia considerable ; y no debe creerse que este movimiento sea vuelo como el de las aves , ni revoloteo como el de los Murciélagos , que ámbos executan hiriendo el ayre con repetidas vibraciones , sino un simple salto , en el qual todo depende del primer impulso , cuyo movimiento es prolongado , y subsiste mas tiempo á causa de que presentando el cuerpo del animal mayor superficie al ayre , experimenta mayor resistencia , y cae con mas lentitud. En la

estos pequeños vuelos. *Viage de la Hontam* , tomo II , pág. 42. Las Ardillas volantes vienen del Norte de América , pero ha poco que se han encontrado en Polonia. Véase á Edwards *Hist. Nat. of Birds* , pág. 191 , y á Catesby , *Hist. Nat. de la Carolina* , tomo II , pág. 76 y 77.

descripcion del Polatuca , dada por Mr. Daubenton , se vé el por menor de la mecánica , y del juego de esta extension singular de la piel: extension que pertenece exclusivamente al Polatuca , y no se halla en ninguno ótro animal , siendo por consiguiente bastante para distinguirle de todas las demas Ardillas , Ratas ó Lirones ; pero ¿ las producciones de la Naturaleza , aun las mas singulares , podemos creer que son únicas ? ¿ Y deberiamos esperar que se hallase , en el mismo género , ótro animal , con piel semejante , y cuya prolongacion se extiende no solo de úna pierna á otra , sino desde la cabeza hasta la cola ? Este animal , cuya figura y descripcion nos han sido dadas por Seba ¹ con el nombre de *Ardilla volante* de Virginia , parece diferenciarse del Polatuca lo suficiente para constituir ótra especie: sin embargo , no precipitarémos nuestro juicio , en órden á su naturaleza , pues aunque es probable ser este un animal , cuya especie exíste realmente , y se diferencia del Polatuca , tambien pudiera ser una simple variedad en esta especie , y acaso úna produccion accidental , ó una monstruosidad. Fundo mi duda en que ningun Viagero , ningun Naturalista ha hecho mencion de este animal , siendo Seba el único que dice haberle visto en el Gabinete de *Vincent* ; y yo desconfio siempre de estas descripciones hechas en Gabinetes , y copiadas de animales , á veces compuestos para hacerlos mas extraordinarios. Hemos visto y guardado mucho tiempo un Polatuca vivo;

¹ Seba , tom. I , pág. 72 , tab. 44 , fig. num. 3.

y debemos confesar que ha sido bien indicado por los Viageros. Sagardo Theodato ¹, Juan de Laet ², Hernandez ³, la Hontan ⁴, y Denys ⁵ han hecho mencion de él, como tambien Catesby ⁶, Dumont ⁷, Page de Pratz ⁸, &c.; y Klein, Seba y

¹ *Viage al Pais de los Hurones*, por Sagardo Theodato, pág. 305.

² *Historia del Nuevo Mundo*, por Juan de Laet, pág. 88.

³ Quimichpatlan seu mus volans fusco pilo nigroque promiscue tegitur, qui prope brachia et crura est proluxior ac parvarum alarum formà.... Est autem cæteris minor, parvo et murino capite, magnis auriculis, *Hernandez Hist. Nov. Hisp.* pág. 9.

NOTA.

Que este Autor se equivoca en decir que lo que sirve de alas al Polatuca son unos pelos largos, pues en la realidad no es sinó la prolongacion de la piel.

⁴ *Viage de la Hontan*. tomo II, pág. 42.

⁵ Las Ardillas volantes tienen el pelo algo mas negro que las de Francia, y sus alas les cogen desde el quarto trasero hasta el delantero, abriéndose y extendiéndose el ancho de mas de dos dedos: estas alas consisten en una pequeña membrana muy delgada cubierta por encima de vello: todo su vuelo no puede exceder de 30 á 40 pasos; pero si vuela de un árbol á otro, será duplicado su alcance. *Descripcion Geográfica de la América Septentrional* por Denys. Paris, 1672, tomo II, pág. 331 y 332.

⁶ Catesby, *Historia Natural de la Carolina*, pág. 76.

⁷ Las Ardillas son muy comunes en la Luisiana, donde las hay de dos suertes: las unas semejantes en todo á las que conocemos en Francia; y las otras de color algo mas ceniciento; y estas últimas tienen en los pies delanteros cierta especie de piel ó de membrana, mediante la qual pueden volar de un árbol á otro á bastante distancia, &c. *Memoria sobre la Luisiana*, por Dumont, pág. 81 y 82.

⁸ Las Ardillas volantes son llamadas así porque saltan de un árbol á otro que esté distante 25 ó 30 pies: su pelo es ceniciento obscuro, y el animal del tamaño de una Rata: sus pies traseros se comunican con los delanteros por medio de dos membranas, que la sostienen en el ayre quando salta,

Edwards han dado buenas descripciones del Polatuca juntamente con su figura. Lo que nosotros mismos hemos visto en este animal , concuerda muy bien con lo que estos Autores dicen de él ; comunmente es mas pequeño que la Ardilla ; y el que hemos tenido casi no pesaba mas de dos onzas , esto es , tanto como un Murciélago de la especie mediana , siendo así que la Ardilla pesa ocho ó nueve onzas. Sin embargo, los hay mayores , y tenemos una piel de Polatuca que no puede provenir sino de un animal mayor que el Polatuca ordinario.

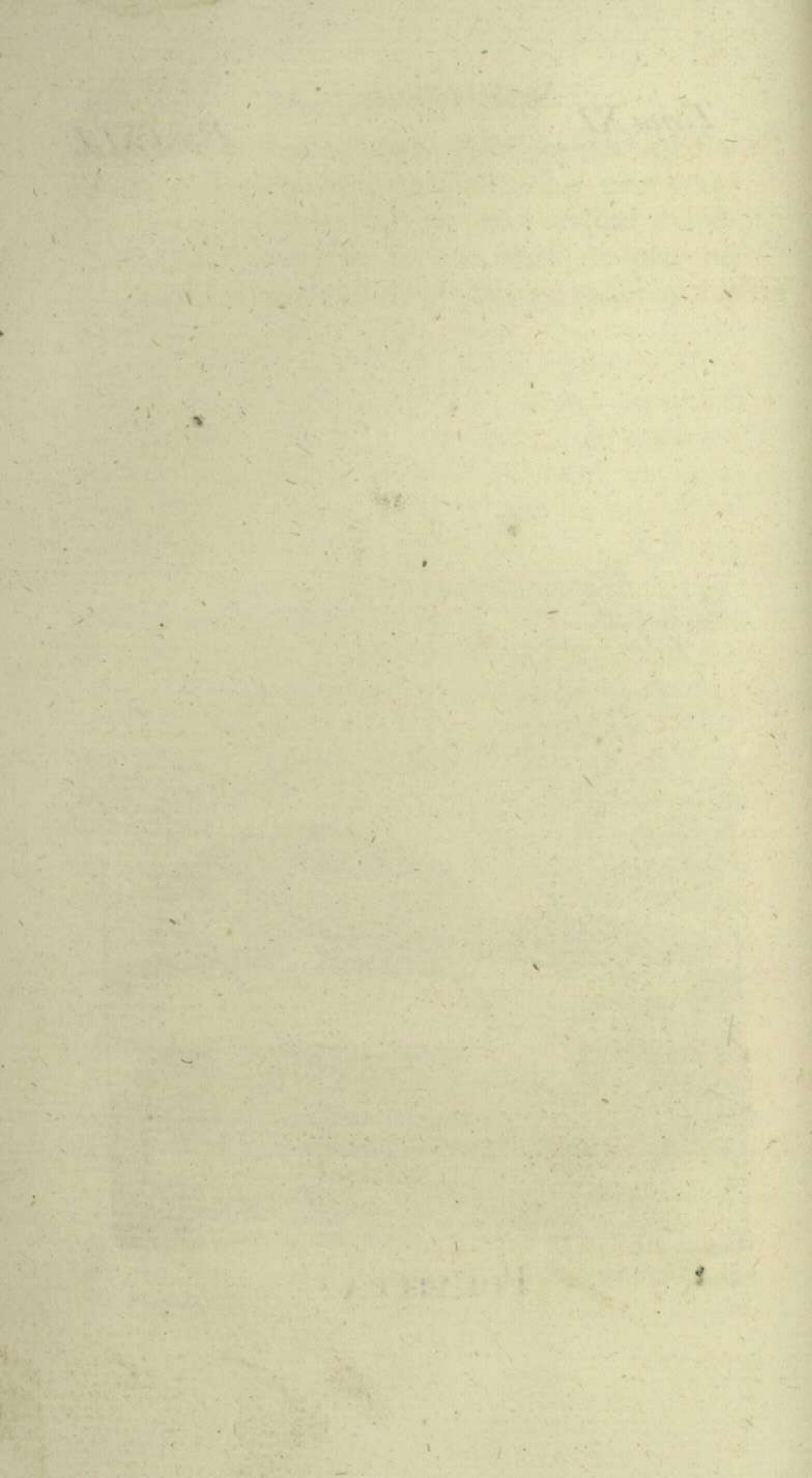
El Polatuca se acerca en algun modo al Murciélago en la extension de la piel , la qual , en el salto , reúne las piernas delanteras con las traseras , sirviéndole para sostenerse en el ayre ; y tambien parece se le semeja algo en la índole , pues está sosegado , y para decirlo así , adormecido por el dia , y no adquiere actividad hasta el anochecer. Es muy fácil de domesticar ; pero al mismo tiempo muy propenso á huirse , y es preciso guardarle en jaula , ó atarle con una cadena pequeña : se le alimenta con pan , frutas y semillas ; y sobre todo gusta de los pimpollos y tallos del pino , y del abedul : no busca las nueces y las almendras , como las Ardillas : se forma una cama de hojas , en la qual se sepulta todo el dia , sin salir de ella hasta la noche , y quando el hambre le aqueja. Como

de suerte que al parecer vuela , aunque va siempre baxando , &c. *Hist. de la Luisiana* por Mr. le Page de Pratz , *tomo II*, pág. 98.



Ximeno f.

POLATUCA.



tiene poca viveza, viene fácilmente á ser presa de las Martas y de los demas animales que suben á los árboles; por lo qual la especie subsistente está reducida á muy pocos individuos, aunque produce por lo comun tres ó quatro hijos.

GRIS PEQUEÑO I.

En las partes Septentrionales de los dos Continentes se halla el animal que damos aquí con el nombre de *Gris pequeño* (ESTAMPA CXXXII), el qual es muy parecido á la Ardilla, diferenciándose de ella, por lo tocante al exterior, solamente en ser mayor que la Ardilla, en no tener el pelo roxo, sino de color gris, más ó ménos obscuro, y en que sus orejas no están pobladas de los pelos largos que sobresalen por la extremidad de las de la Ardilla. Estas diferencias, que son constantes, parecen suficientes para constituir úna especie particular, á la qual hemos dado el nombre de *Gris pequeño*, por ser el que dan á la piel de este animal. Muchos Autores pretenden que los Grises pequeños de Europa son diferentes de los de América, puesto que los de Europa son Ardillas de la especie comun, cuyo color se muda en el clima de nuestro Norte en la estacion del invierno; pero sin querer negar absolutamente este último hecho, aunque no nos pare-

I *Gris pequeño*, nombre que hemos dado á este animal, á quien llaman *Ardilla gris*, *gran Ardilla gris*, *Ardilla de Canadá*, *Ardilla de Virginia*.

Sciurus Virginianus cinereus major. Ray, *Synops. quadrup.* pág. 215.

Gran Ardilla gris, Catesby, *Hist. Nat. de la Carolina*. tomo II, pág. 74.

Sciurus cinereus, auriculis ex albo flavicantibus... Sciurus Virginianus. La Ardilla de Virginia. Brisson, *Reg. animal.* pág. 153.

ce bastantemente comprobado , nosotros miramos el Gris pequeño de Europa y el de América como el mismo animal , y como especie distinta y separada de la Ardilla comun , pues tanto en la América Septentrional , como en el Norte de Europa se hallan nuestras Ardillas , las quales son allí del mismo tamaño y del mismo color , esto es de un roxo ó bermejo mas ó ménos encendido segun el temple del pais ; y al mismo tiempo se vén ótras Ardillas mayores , cuyo pelo es gris ó negrizco en todas las estaciones. Fuera de esto , la piel de estos Grises pequeños es mucho mas fina y suave que la de nuestras Ardillas ; por cuyas razones creemos poder asegurar que siendo estos únos animales , cuyas diferencias permanecen sin alteracion , las especies , aunque cercanas , no se han mezclado , y deben por consiguiente , tener cada úna su nombre. Mr. Regnard ^r,

^r Estos Grises pequeños son los que en Francia llamamos *Ardillas* , que mudan su color roxizo quando el invierno y las nieves se le hacen tomar gris , el qual es mas obscuro , quanto mas se acercan estos animales al Norte. Los Lapones los cazan durante el invierno ; y sus Perros están tan adiestrados en esta cazería , que no dexan pasar ninguno sin divisarle , aunque sea en los árboles mas elevados , y sin avisar á sus dueños , como lo hacian con los Lapones que nos acompañaban. Algunos de estos Grises pequeños matamos con nuestras escopetas , por no tener entónces los Lapones las flechas romas con que los matan , y tuvimos el gusto de verlos desollar con una prontitud maravillosa. Los Lapones empiezan esta cazería por S. Miguel , y todos generalmente se ocupan en este exercicio ; de donde proviene lo barato de estas pieles , de las quales dan un *timbre* , que consta de 40 pieles , por un escudo. Pero no hay mercancía tan expuesta á fraude como la de los Grises pequeños y los Armiños , pues se compra la mercancía sin verla , estando empa-

dice afirmativamente que los Grises pequeños de Laponia son los mismos animales que nuestras Ardillas de Francia: esta asercion es tan positiva, que seria suficiente, á no contradecirla ótras autoridades; pero Mr. Regnard, que ha compuesto excelentes dramas teatrales, no se dedicó mucho á la Historia Natural, ni permaneció en Laponia el tiempo que era necesario para ver con sus propios ojos mudar de color á las Ardillas. Es verdad que algunos Naturalistas y en-

quetadas las pieles con el pelo hácia adentro. En ellas no hay que hacer ninguna distincion: todas son á un mismo precio, y es forzoso pagar las malas igualmente que las buenas. De nuestros Lapones supimos una particularidad harto extraña relativa á los Grises pequeños, la qual nos confirmó la experiencia. No se encuentra siempre una misma cantidad de estos animales, pues mudan freqüentemente de pais, y no se hallará, durante un invierno, ni solo uno, en el parage en que el año precedente habia millares. Estos animales mudan de region: quando quieren ir á otro pais, y les es preciso atravesar un lago ó un rio, que son muy freqüentes en Laponia, estos animalillos toman una corteza de Pino ó de Abedul, la qual llevan á la orilla del agua, y poniéndose en ella se abandonan al arbitrio del viento, levantando sus colas en forma de velas, hasta que arreciando el viento y encrespándose las olas, trastornan á un mismo tiempo la embarcacion y el piloto. Este naufragio, que suele ser de tres á quatro mil velas, enriquece ordinariamente á algunos Lapones, que encuentran estas ruinas en las playas, y se sirven de ellas para su uso ordinario con tal que los animalillos no hayan estado mucho tiempo en la arena. Otros muchos Grises pequeños hacen un viage feliz y llegan á salvamento, si el viento les ha sido favorable, y no ha ocasionado tempestades, que no es necesario sean muy violentas para sumergir aquellos frágiles bastimentos. Esta particularidad podria pasar por fábula, á no haberla visto por experiencia. *Obras de Regnard, París 1742, tomo I. pág. 163.*

tre ellos Linneo, han escrito que en el Norte el pelo de la Ardilla muda de color durante el invierno ¹, lo qual puede ser cierto, pues las Liebres, los Lobos y las Comadrejas cambian tambien de color en este clima; pero aquella mudanza es del color leonado ó el roxo al blanco, y no, del roxo ó el leonado al gris ceniciento; y para ceñirme únicamente á la Ardilla, Linneo, en la *Fauna Suecica*, dice, *æstate ruber, hyeme incanus*: por consiguiente muda del roxo al blanco, ó mas bien del roxo al blanquecino; y no creo que este Autor tuviese motivos suficientes para substituir, como lo hizo, á la palabra *incanus* la de *cinereus*, que se halla en su última edicion del *Systema naturæ*. Klein ² asegura, por el contrario, que las Ardillas, en las cercanias de Dantcic son igualmente roxas en invierno y en verano, y que se hallan comunmente en Polonia Ardillas grises y negrizcas que conservan siempre sus mismos colores como las roxas. Estas Ardillas grises y negrizcas se encuentran en Canadá ³, y en todas las partes Sep-

¹ *Sciurus vulgaris*.... habitat in arboribus frequens, æstate ruber, hyeme incanus, *Fauna Suecica*. Stockolmo 1746, pág. 9. *Sciurus vulgaris*.... Æstate ruber, hyeme cinereus *Syst. nat. edit. X*, pág. 63.

² *Sciurus vulgaris rubicundus*.... Nostrates tam in silvis quam in caveis vulgares et hyeme et æstate rubri... In Poloniâ utique vulgares cinerei non mutantem pellem; haud rari quoque vulgares nigricantes, &c. *Klein*, de quadrup. pág. 53. In Ukraina, inter sciuros coloris rutuli, nigricantes spectantur *Rzaczynski*, auct. Hist. Nat. Polon. pág. 321.

³ Las Ardillas de Virginia se aproximan mucho al tamaño de nuestros Conejos; y son negros ó mezclados de negro y blanco, aunque por la mayor parte su color es ceniciento. *Des-*

tentrionales de América; y así creemos tener bastante fundamento para considerar al Gris pequeño, ó á la Ardilla gris, como animal comun á los dos Continentes, y de diferente especie que la Ardilla ordinaria. Además de esto, no vemos que las Ardillas, cuya especie es bastante numerosa en nuestros bosques, se reunan en tropas: que viagen en compañía: que se acerquen á las aguas; ni que se aventuren á atravesar rios sobre cortezas de árboles: por consiguiente difieren de los Grises pequeños no solamente en el tamaño y color, sino tambien en los hábitos naturales; pues aunque las navegaciones de los Grises pequeños no parezcan muy dignas de crédito, son testificadas por tan gran número de personas ¹, que no podemos negarlas.

Finalmente de todos los animales quadrúpedos no domesticados, la Ardilla es quizá el mas

cripcion de las Islas Occidentales por Juan de Laet, pág. 80. Las pieles mas finas del pais de los Iroqueses son las de Ardillas negras. Este animal es del tamaño de un Gato de tres meses: es muy vivo, muy apacible y fácil de domesticar. Los Iroqueses hacen de ellas forros que venden en precio hasta de siete ú ocho doblones. *Historia de la Nueva Francia*, por el P. Charlevoix. *París* 1744, tomo I, pag. 273.

I Rei veritate nititur, quod Gesnerus ex Vincentio Beluacensi et Olao M. refert: sciuros, quando aquam transire cupiunt, lignum levissimum aquæ imponere eique insidentes et cauda, non tamen ut vult, erecta sed continuo mota, velificantes, neque flante vento, sed tranquillo æquore transvehi; quod fide dignus fidusque meus emissarius ad insulas Gothlandiæ plus simplici vice observavit, et cum spoliis in littoribus ibidem collectis redux, mirabundus mihi retulit. *Dissertatio de Sciuro volante. Transact. Angl. n. 427, pág. 38. Klein, de quadrup. pág. 53. Cortice interdum Sciurus navigat. Linnæi, Syst. Nat. edic. X. pág. 63.*

expuesto á variedades, ó á lo ménos aquel cuya especie tiene mayor número de especies que se le aproximan. La Ardilla blanca de Siberia¹ parece no es mas que una variedad de nuestra Ardilla comun. La Ardilla negra², y la Ardilla de color gris obscuro³, ámbas de la América, pueden muy bien ser meras variedades de la especie del Gris pequeño, y la Ardilla de Berbería, el Palmista y la Ardilla Suiza, de las quales hablaremos en el artículo siguiente, son tres especies muy cercanas entre sí.

Fuera de lo dicho son pocos los hechos que tenemos relativos á la Historia de los Grises pequeños. Hernandez⁴ dice que la Ardilla gris ó negrizca de América habita ordinariamente en los árboles, y con especialidad en los pinos; que se alimenta de frutas y semillas: que hace provision de úno y ótro para el invierno: que la deposita en la concavidad de un árbol á que se retira él mismo para pasar la estacion del invierno: que allí dá á luz sus hijuelos, &c. Estos hábitos del Gris pequeño son tambien diferentes de los de la Ardilla, la qual construye su nido sobre los árboles, al modo que las aves: sin embargo, no pretendemos asegurar positivamente que esta Ardilla negrizca de Hernandez sea

¹ *Sciurus albus Sibericus*. Ardilla blanca de Siberia. *Brisson*, *regn. animal.* pág. 151.

² *Sciurus Mexicanus*. Hernandez, *Hist. Mexic.* pág. 582.
Sciurus niger. Ardilla negra. *Brisson regn. animal*, p. 151.

³ Ardilla de América. Seba, *tomo I*, pág. 78. *Est. XLV III.*
fig. 5. Sciurus obscure cinereus... Sciurus Americanus. Ardilla de América. *Brisson regn, animal.* pág. 152.

⁴ Francisci Hernandez, *Hist. animal. nov. orbis.* pág. 8.

la Ardilla gris de Virginia, ni que una y otra sean de la misma especie que el Gris pequeño del Norte de Europa; y solamente lo decimos como cosa que nos parece muy probable, por ser estos tres animales casi del mismo color y tamaño, propios del mismo clima frio, de la misma figura, y porque sus pieles se emplean igualmente en los forros que llaman *Petit gris*, ó Gris pequeño.

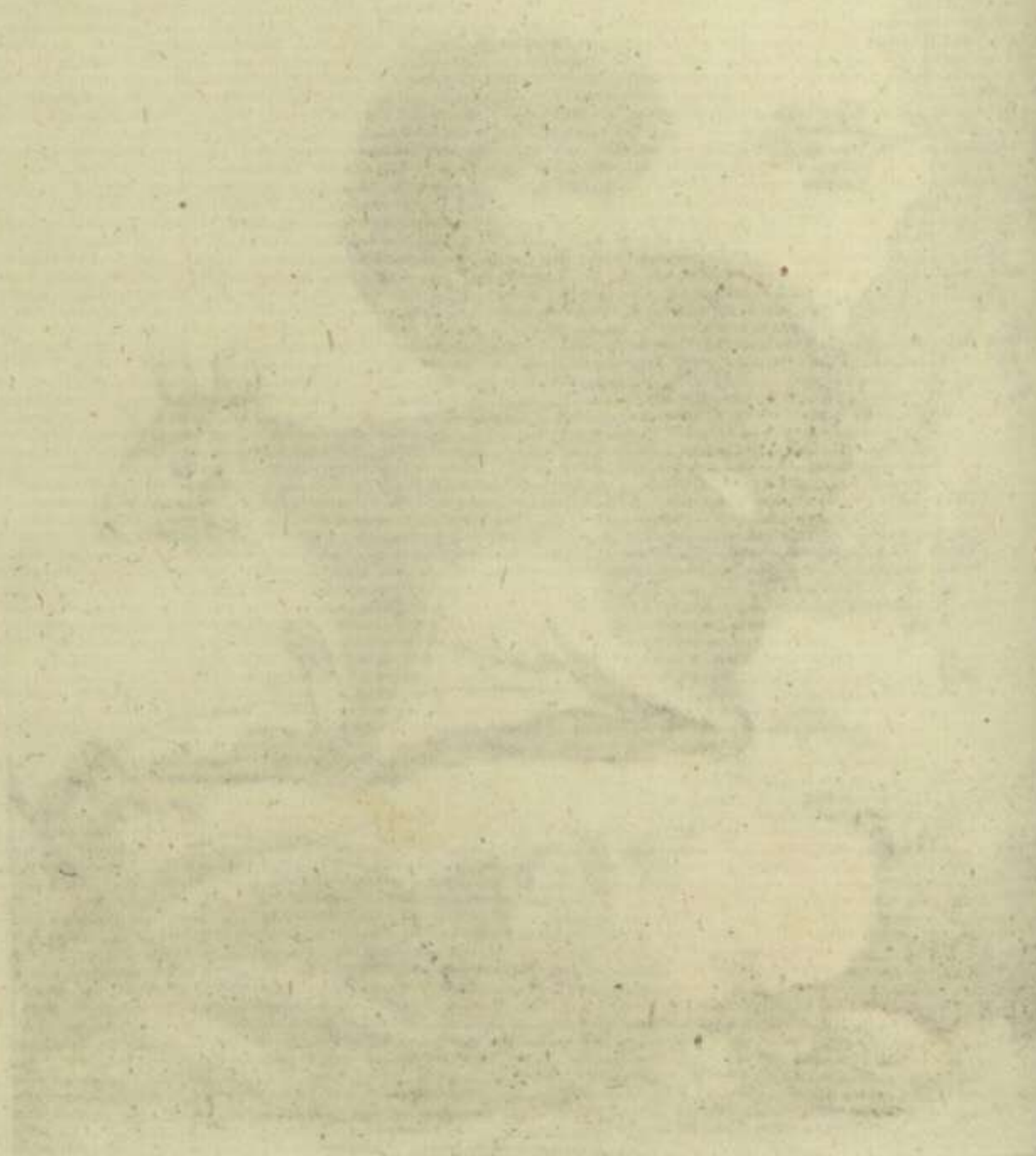


J. Jimeno f.

GRIS PEQUEÑO.

1841

1841



1841

EL PALMISTA ¹,EL BERBERISCO ², Y EL SUIZO ³.

El Palmista (ESTAMPA CXXXIII) es del

¹ *El Palmista*. Rata Palmista. Ardilla de Palmares.

Mustela Africana. Clusii, *Exotic*. pág. 112.

Mustela Lybica. Nieremberg. *Hist. Nat.* Antwerp. 1635, pág. 172.

Sciurus coloris ex rufo, et nigro mixti, tæniis in dorso flavicantibus *Sciurus Palmarum*, vulgo. Ardilla Palmista, vulgarmente *Rata Palmista*. Brisson, *regn. anim.* pág. 156.

² *Berberisco*, ó *Ardilla de Berbería*.

Sciurus Getulus. Caius apud Gesnerum, *Hist. quad.* p. 847. Gesner, *Icon quadrup.* pág. 112.

Sciurus Getulus. Aldrov. *de quadrup. digit. vivip.* pág. 105. y 106.

Getulus. Sciurus fuscus, striis quatuor albidis longitudinalibus. Linn. *Syst. Nat.* Edicion X, pág. 64.

The Barbary Squirrel, Edwards of *Birds*, pág. 198.

Sciurus coloris ex rufo et nigro mixti, tæniis in lateribus alternatim albis et fuscis aut nigris... Sciurus Getulus, Ardilla de Berbería. Brisson, *Regn. animal*, pág. 137.

³ *El Suizo*. Ardilla Suiza, Ardilla de tierra. Los Hurones la llaman *Obiobin*.

La segunda especie de Ardillas, á quienes los Hurones dan el nombre de *Obiobin*, y nosotros el de Suizo, por la diversidad y hermosura de su pelo, son los rayados desde el quarto delantero hasta la extremidad del cuerpo con una raya blanca, y que ademas tienen un moño gris y negro, &c. *Viage al pais de los Hurones*, por Sagardo Theodato. *Paris*, 1632. pág. 305. y 306.

Ardilla Suiza. Las Ardillas Suizas son animalillos como Ratas pequeñas. Los llaman *Suizos*, porque tienen el pelo del lomo rayado de negro y blanco, parecido á la ropilla de un Suizo. *Viage de la Hontan*, tomo II, pág. 43.

En la América Septentrional hay una especie de Ardilla, algo mas pequeña que nuestra Ardilla comun. Llámala Suiza por tener desde la cabeza hasta la cola rayas

tamaño de una Rata , ó de una Ardilla pequeña: pasa su vida en los palmares , de los quales se ha derivado su nombre : los únos le llaman *Rata-Palmista* , y ótros *Ardilla de los Palmares*; pero nosotros , atendiendo á que no es Ardilla ni Rata , le llamaremos simplemente *Palmista*.

Su cabeza es casi de la misma forma que la del Campañol , ó Raton campesino , y está igualmente cubierta de pelos erizados : su larga cola no va arrastrando como la de las Ratas , sino que la lleva recta y levantada verticalmente , sin arquearla sobre su lomo , como lo hace la Ardilla , y ademas está cubierta de pelo mas largo que el del cuerpo , aunque mucho mas corto que el de la cola de la Ardilla : en todo el lomo , desde el cuello hasta el origen de la cola , tiene una faxa blanca , á cuyos lados hay ótra de color pardo , y sucesivamente otra faxa blanquecina. Este carácter tan notable , por el qual parece se podria distinguir el Palmista de todos los demas animales , se encuentra casi igual en la Ar-

blancas , roxas y negras , todas de un mismo largo de cerca de la mitad del grueso de un dedo. *Descripcion de la América Septentrional* , por Denys. París , 1632 , tomo II, pág. 331. y 332.

Sciurus Listeri. Ray , *Synops. quadrup.* pág. 210.

Ardilla de tierra. Catesby , *Historia de la Carolina* , tomo II , pág. 75.

Ardilla pequeña de la Carolina , llamada tambien *Ardilla de tierra* , porque no habita en los árboles como las demas Ardillas , sino en tierra donde excaba su madriguera , como los Conejos. Edwards , *Historia de las Aves* , p. 181.

Sciurus rufus , tæniis in dorso nigris , tæniis ex albo flavicantibus intermixtis. *Sciurus Carolinensis*. *Ardilla de la Carolina*. Brisson , *Reg. anim.* pág. 155.

dilla de Berbería (ESTAMPA CXXXIV), y en la Ardilla Suiza, llamada tambien *Ardilla de tierra*, pareciéndose tanto, en varias cosas, estos tres animales, que Ray ¹ creyó no componian todos tres mas que úna sola y única especie; pero si se atiende á que los dos primeros, esto es, el Palmista y la Ardilla de Berbería, á la qual llamamos *Berberisca*, no se hallan sino en los climas calientes del Continente antiguo, y que por el contrario, el *Suizo* ó la *Ardilla Suiza*, descrita por Lister, Castesby ², y Edwards ³ no existe sino en las regiones frias y en las templadas del Nuevo Mundo, se juzgará que son especies diferentes; y en efecto, exâminándolos con atencion se vé que las faxas pardas y blancas de la Ardilla Suiza (ESTAMPA CXXXV) están colocadas con diferente órden que las del Palmista, pues la faxa blanca que en éste se extiende por todo el espinazo, es negra ó parda en la Ardilla Suiza, y que las faxas blancas están á los lados de la negra, como las pardas están á los lados de la blanca en el Palmista; fuera de que el Palmista solo tiene tres faxas blancas, en vez de quatro que hay en el Suizo: éste arquea su cola sobre el lomo, lo qual no hace el Palmis-

¹ *Sciurus Getulus Cail, mustela Africana Clusii eadem nobis videtur... Descriptio mustelæ Africanæ cum Sciuri Getuli descriptione satis bene convenit, ut non dubitem idem animal esse: huic similis est Sciurus á clariss. Dom. Lister observatus et descriptus. Ray, Synops. quad. pág. 216.*

² Catesby, *Historia Natural de la Carolina*, tomo II, pág. 75.

³ Edwards, *Nat. Hist. of Birds*. Lóndres 1741, part. IV. pág. 182.

ta, y no habita sino en los árboles, al contrario del Suizo que vive en tierra, por cuya razon se le ha dado el nombre de Ardilla de tierra; finalmente, es mas pequeño que el Palmista, y así no puede dudarse que son dos animales diferentes.

Por lo tocante al Berberisco, siendo del mismo Continente, del mismo clima, del mismo tamaño, y casi de la misma figura que el Palmista, pudiera creerse que fuesen ámbos de la misma especie, haciendo solamente variedad en ella; sin embargo, comparando la descripción y la figura del Berberisco ó *Ardilla de Berbería*, dada por Cayo¹, y copiada por Aldrovando², y por Jonston³, con la descripción y la figura que damos aquí del Palmista, y comparando despues la figura y la descripción de la misma Ardilla de Berbería, dadas por Edwards, se advertirán diferencias muy notables, y que dan bastante indicio de ser animales diferentes: ámbos los tenemos en el Real Gabinete, como tambien el Suizo. El Berberisco tiene la cabeza y el testuz mas arqueados, las orejas mayores, y la cola guarnecida de pelos mas espesos y largos que el Palmista. Puede decirse que el Berberisco es mas bien Ardilla que Rata, y el Palmista mas bien Rata que Ardilla, por la forma del cuerpo y de la cabeza. El Berberisco tiene quatro faxas blancas, en vez de que el Palmista solo

¹ *Sciurus Getulus*, Caii apud Gesnerum. *Hist. quadrup.* pág. 847.

² Aldrov, *de quadrup. digit*, pág. 405.

³ Jonston, *de quadrup*, pág. 113.



x.º f.º

PALMISTA.

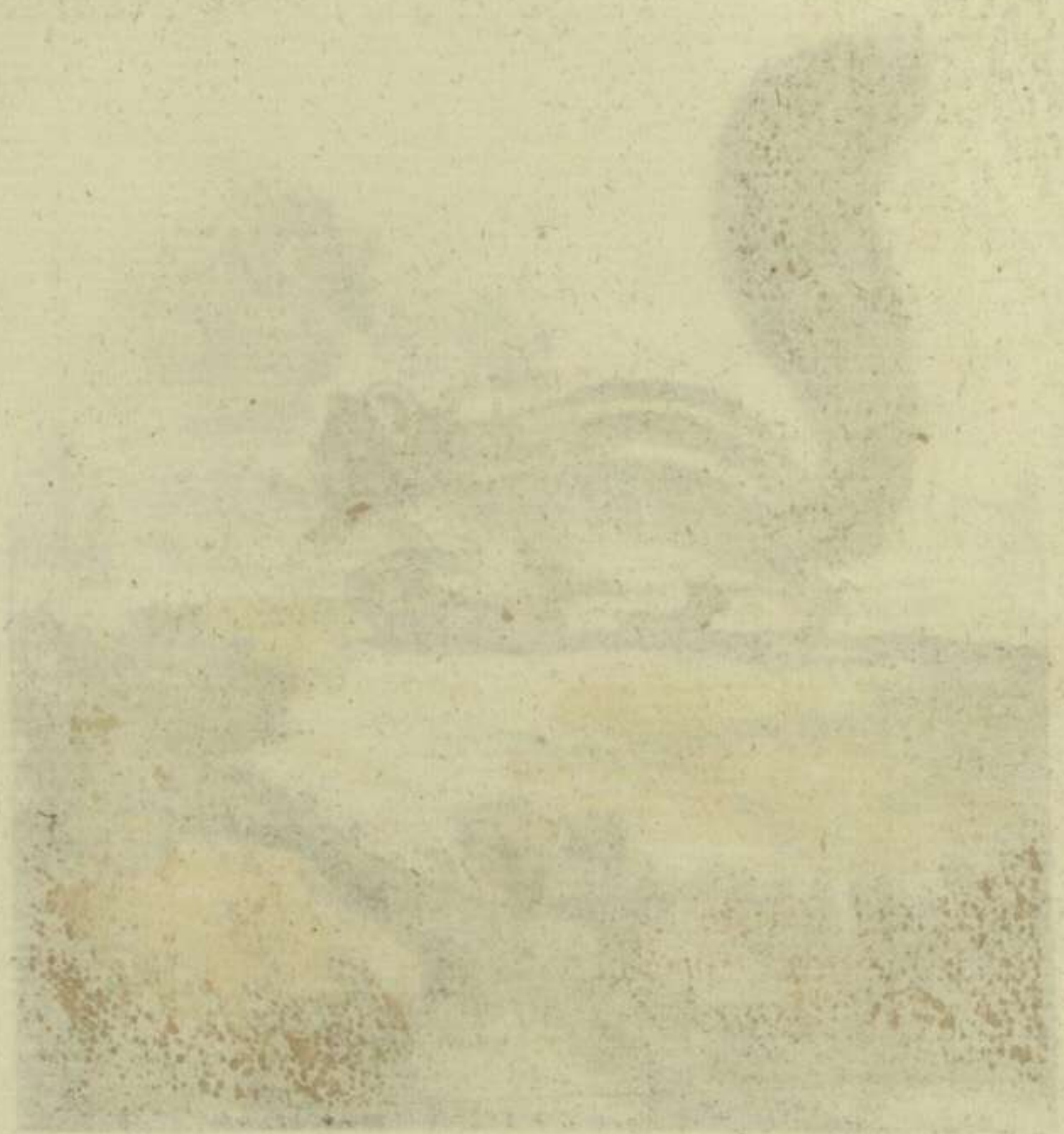


Jimeno f.

ARDILLA BERBERISCA.

LIBRARY

1877



LIBRARY

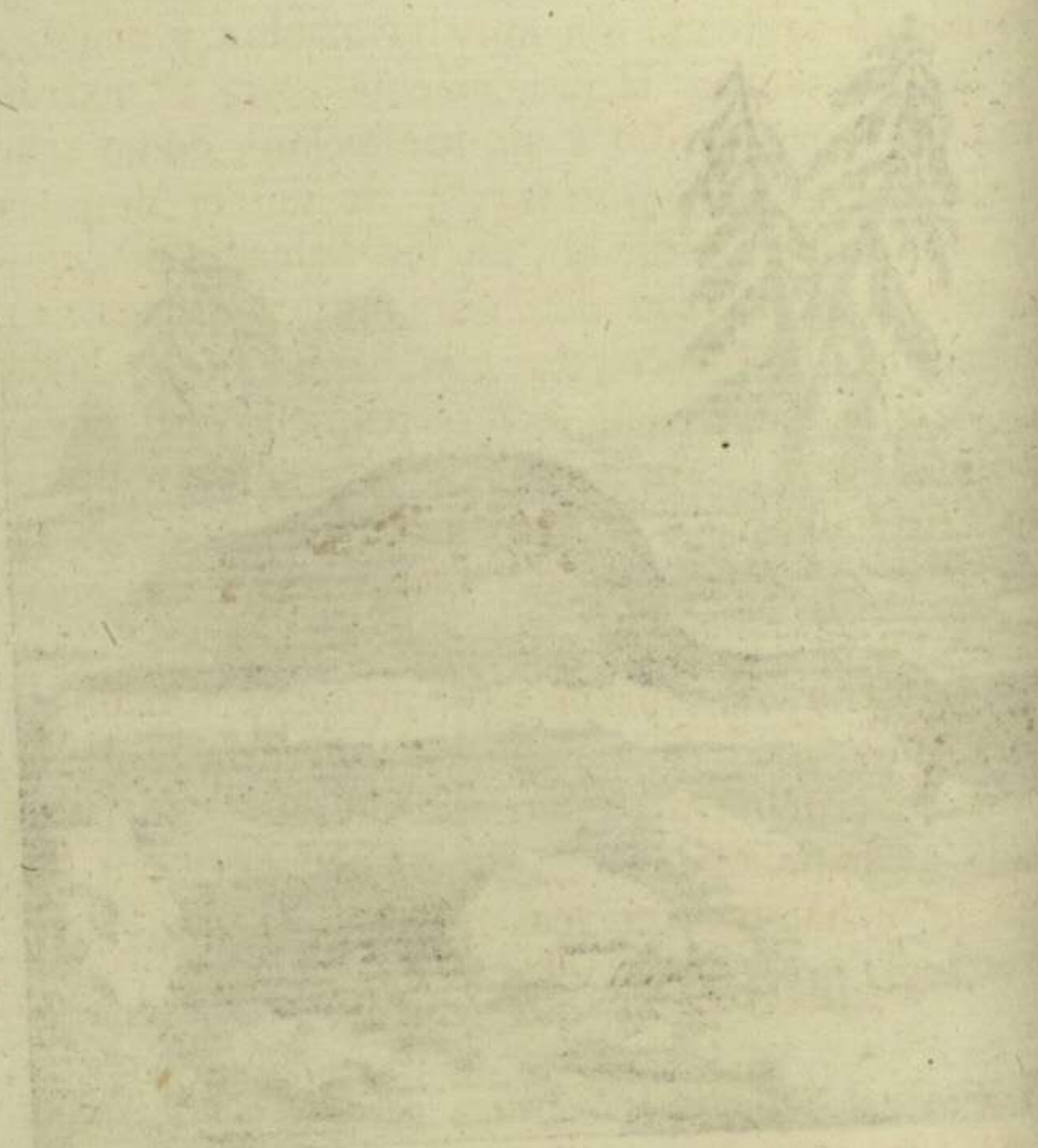


Jf. Assensio fecit

ARDILLA SUIZA.

AMSTERDAM

Tom. XII



AMSTERDAM

tiene tres : la faxa blanca del medio se halla en el Palmista en el lomo , al paso que el Berberisco tiene en el mismo parage una faxa negra, mezclada de roxo , &c. Finalmente , estos animales tienen casi los mismos hábitos , y la misma índole que la Ardilla comun , pues , como ella, el Palmista y el Berberisco se mantienen de frutas , sirviéndose de sus pies delanteros para cogerlas y llevarlas á la boca : tienen la misma voz , el mismo chillido , el mismo instinto , y la misma agilidad : son muy vivarachos y mansos, y se domestican facilísimamente hasta el extremo de tomar cariño á su habitacion , de no salir de ella sino para pasearse , y de volver despues de su propia voluntad , sin ser llamados ni compelidos : ámbos son de figura muy agraciada : su piel listada de blanco , es mas hermosa que la de la Ardilla : su tamaño es mas pequeño , su cuerpo mas ligero , y sus movimientos igualmente prontos. El Palmista y el Berberisco viven , como la Ardilla , sobre los árboles ; pero el Suizo se mantiene en tierra , y en ella excava , como el Turon , un asilo impenetrable al agua : tambien es ménos dócil y manso que los ótros dos , y muerde cruelmente ¹ sino está del todo domesticado : deduciéndose de lo dicho que , por su índole y hábitos , es mas parecido á las Ratas, ó á los Turones que á las Ardillas.

¹ *Viage al pais de los Hurones* , por Sagardo Theodato. París 1632 , pág. 306.

GRAN TAMANDUA ¹, TAMANDUA ², Y OSO-HORMIGUERO ³.

En la América Meridional hay tres espe-

¹ Gran Tamandua , Hormiguero. Gran Tamandua , comedo-
dor de Hormigas , gran Comedor de Hormigas. Los Brasi-
lienses llaman á este animal *Tamandua-Guacu* , y los naturales
de Guiana le llaman *Variri*.

Tamandua-Guacu sive major. Pison, *Hist. Brasil.* p. 230.

Tamandua-Guacu Brasiliensibus. Marcgrav. *Hist. Nat.*
Brasil. pág. 225.

Comedor de Hormigas , ó Zorra Americana. *Viages de*
Demarchais , tomo III. , pág. 307.

Tamandua major , cauda panniculata. Barrere , *Hist.*
Franc. equin.

Myrmecophaga manibus tridactylis , plantis pentadacty-
lis. Linn. *Syst. nat. edit. IV.* pág. 63. *Myrmecophaga pal-*
mis tridactylis , plantis pentadactylis , edit. VI. pág. 8. *Tri-*
dactyla. Myrmecophaga palmis tridactylis , plantis pentadac-
tylis , edic. X. pág. 35. *Nota*. Que hay error en todas estas
frases , pues este animal tiene quatro dedos , ó por mejor de-
cir , quatro uñas , y no tres en los pies delanteros. Este error
ha tenido su origen en Seba. Linneo se fió sin duda de las des-
cripciones imperfectas de este Autor , y creyó que los ani-
males , cuyas figuras presenta en las Estampas XXXVII , núm.
² , y XL , núm. 1. del tomo I , eran del *Tamandua-Guacu* ;
pero con solo haber consultado á Marcgrave , Pison , Desmar-
chais , &c. se hubiera asegurado de lo contrario.

Tamandua-Guacu , id est , Myrmecophaga omnium maxi-
ma. Klein , *de quadrup.* pág. 45 , est. 5. fig. n. 1. *Nota*. Bris-
son advierte , y con mucha razon , que esta figura dada por
Klein es defectuosa , por tener la cabeza , el cuello y el hocico
demasiado largos , y la extremidad del último informe.

Myrmecophaga rostro longissimo , pedibus anticis tetra-
dactylis , posticis pentadactylis , cauda longissimis pilis ves-
ta... *Myrmecophaga gran Tamandua dicta*. El Hormiguero,
gran Tamandua , llamado por los Franceses *Tamanoir*. Bris-
son , *Regn. anim.* pág. 24.

cies de animales de hocico largo , de boca es-

2 El *Tamandua* , nombre de este animal en el Brasil , y que hemos adoptado.

Tamandua Brasiliensibus. Pison , *Hist. Brasil.* pág. 321.
 Marcgrave , *Hist. Nat. Brasil.* pág. 225.

Myrmecophaga manibus tetradactylis , plantis pentadactylis. Linn. *Syst. Nat.* edic. VI. pág. 8. *Tetradactyla. Myrmecophaga , palmis tetradactylis , plantis pentadactylis* , edic. X. pág. 35.

Myrmecophaga rostro longissimo , pedibus anticis tetradactylis , posticis pentadactylis , cauda fere nuda... *Myrmecophaga*. El Hormiguero. Brisson , *Regn. animal.* pág. 26.

3 El Hormiguero , el Hormiguero menor , el pequeño Comedor de Hormigas , animal Americano , llamado por los naturales de Guiana *Huatiriuau*.

Tamandua minor flavescens. Barrere , *Hist. Franc. equin.* pág. 163.

Tamandua seu Coati Americana alba altera. Seba , tomo I , pág. 60 , est. XXXVII. fig. n. 3.

Myrmecophaga manibus monodactylis , plantis tetradactylis. Linn. *Syst. Nat.* edic. IV. pág. 63.

NOTA.

En esta frase hay error , pues este animal tiene dos dedos , ó por mejor decir dos uñas , y no un solo dedo , ó una sola uña en los pies delanteros , diferenciándose solamente en que el dedo segundo , que es el interior , es mucho mas pequeño que el primero que es el exterior. Probablemente Linneo compondria esta frase indicativa , como la del gran Tamandua , á vista de las figuras dadas por Seba , quien efectivamente en la pág. 60 de su *Thesaurus* , dice que el animal de que tratamos , no tiene mas que un dedo en cada pie delantero ; pero este *Tesoro* de Seba es una compilacion mal ordenada y llena de semejantes errores ; y Linneo reconoció y corrigió este en las ediciones siguientes de su Obra. *Myrmecophaga manibus didactylis , plantis tetradactylis*. *Sist. Nat.* edic. VI. pág. 8 , y edic. X. pág. 35.

Myrmecophaga rostro brevi , pedibus anticis didactylis , posticis tetradactylis... *Myrmecophaga*. El *Hormiguero pequeño*. Brisson , *Regn. animal.* pág. 28.

The little ant-eater. Edwards *Glanures*. Lond. 1758 , pág. 20.

trecha , y sin ningun diente , y de lengua redonda y larga , la qual introducen en los hormigueros , retirándola despues para tragar las Hormigas que son su principal sustento. El primero de estos animales comedores de Hormigas es el que los Brasilienses llaman *Tamandua-guacu*, esto es *gran Tamandua* (ESTAMPA CXXXVI), al qual los Franceses domiciliados en América, han dado el nombre de *Tamanoir*. Este animal tiene cerca de quatro pies y ocho pulgadas de largo desde la extremidad del hocico hasta el origen de la cola : su cabeza tiene de 16 á 17 pulgadas de largo , y su cola tiene de largo dos pies y diez pulgadas , y está cubierta de pelos ásperos y demas de un pie de largo: su hocico es muy prolongado , el cuello corto, la cabeza estrecha , los ojos pequeños y negros, las orejas redondas , y la lengua delgada, de mas de dos pies de largo , y que se plega en su boca quando la retira del todo. Sus piernas solo tienen un pie y dos pulgadas de alto , y las de delante son algo mas altas y delgadas que las traseras : los pies redondos : los delanteros están armados de quatro uñas , siendo mayores las dos de enmedio ; y los pies traseros tienen cinco uñas. Los pelos de la cola , como tambien los del cuerpo , son mezclados de negro y blanquizco , y en la cola están dispuestos á modo de penacho. El animal la vuelve sobre el lomo , y se cubre con ella todo el cuerpo quando quiere dormir , ó defenderse de la lluvia, ó del ardor del sol : los pelos largos de la cola y del cuerpo no son redondos en toda su extension , sino chatos á la

extremidad , y ásperos al tacto como yerba seca : el animal agita frecuente y rudamente la cola quando está irritado , pero la dexa caer al caminar quando está tranquilo , y barre el camino por donde pasa : los pelos de las partes anteriores de su cuerpo son ménos largos que los de las posteriores : estos están vueltos ácia atrás , y los ótros ácia adelante : el blanco domina mas en las partes anteriores , y el negro en las posteriores : tambien tiene úna faxa negra en el pecho , la qual se prolonga por los lados del cuerpo , y se termina en el lomo cerca de los riñones : las piernas traseras son casi negras , y las delanteras casi blancas , con una gran mancha negra hácia su medio. El gran Tamandua camina lentamente , de suerte que un hombre puede con facilidad alcanzarle á la carrera : sus pies parecen ménos á propósito para minar que para trepar y asir cuerpos redondos , y así se ve que aprieta con tanta fuerza una rama , ó un palo , que no es posible quitársele.

El segundo de estos animales es el que los Americanos llaman simplemente *Tamandúa* (ESTAMPA CXXXVII) , al qual conservaremos este nombre. Es mucho mas pequeño que el gran Tamandua , pues solo tiene diez y nueve pulgadas y media desde la extremidad del hocico hasta el origen de la cola : su cabeza tiene cerca de cinco pulgadas y media de largo , y su hocico es prolongado y encorvado ácia abaxo : su cola tiene de largo once pulgadas y media , y está desnuda de pelo en la extremidad : sus orejas son derechas y de poco mas de una pulgada de

largo: la lengua redonda de nueve pulgadas de largo, y colocada en una especie de canal hueca, situada dentro de la quixada inferior: sus piernas casi no tienen mas de quatro pulgadas y media de alto; y sus pies son de la misma forma, y tienen el mismo número de uñas que el gran Tamandua, esto es, quatro uñas en los delanteros y cinco en los traseros: trepa y aprieta tan bien como el gran Tamandua, y no camina mejor que él; pero no se cubre con la cola, la qual no podria servirle de abrigo estando en parte desnuda de pelo, y siendo este mucho mas corto que el de la cola del gran Tamandua; y así lo que hace quando duerme, es cubrirse la cabeza con el cuello y con las piernas delanteras.

El tercero de estos animales es el que los naturales de la Guiana llaman *Vatiriuan*, al qual damos el nombre de *Hormiguero* (ESTAMPA CXXXVIII), para distinguirle del gran Tamandua, y del Tamandua. Este animal es mucho mas pequeño que el Tamandua, no teniendo sino de siete á ocho pulgadas desde la extremidad del hocico hasta el origen de la cola: su cabeza tiene de largo dos pulgadas y quatro lineas, y su hocico es proporcionalmente mucho ménos prolongado que el de el gran Tamandua, ó el del Tamandua: su cola, larga de ocho pulgadas, es encorvada ácia abaxo en su extremidad, en la qual no tiene pelo: su lengua es estrecha, un poco aplastada y bastante larga: su cabeza es bastante abultada á proporcion del cuerpo: su cuello está casi desnudo; y sus ojos colocados muy abaxo, y poco distantes de los ángulos de

la boca: las orejas son pequeñas, y las oculta el pelo: las piernas no tienen mas de tres pulgadas y media de alto, ni los pies delanteros mas de dos uñas, de las quales la externa es mucho mas gruesa y larga que la interna: los pies traseros tienen quatro uñas, y el pelo del cuerpo cerca de diez líneas de largo, siendo suave al tacto, brillante, y de un color roxo, mezclado de amarillo fuerte: los pies no son á propósito para caminar, sino para trepar y asir; y sube á los árboles, y se cuelga de las ramas afianzándose en la extremidad de la cola.

En este género de animales no conocemos mas que las tres especies, cuyas indicaciones acabamos de dar. Mr. Brisson, siguiendo á Seba, hace mencion de una quarta especie baxo el nombre de *Hormiguero de orejas largas*; pero nosotros miramos esta especie como dudosa, porque en la enumeracion que hace Seba de los animales de este género, nos parece que hay mas de un error, pues dice expresamente, *conservamos en nuestro Gabinete seis especies de estos animales comedores de Hormigas*, y sin embargo solo describe cinco de ellas; y entre estas cinco pone al *Isquiepatl* ó *Mufeta*, que es animal no solo de especie, sino de género muy distante del de los comedores de Hormigas, puesto que tiene dientes ^r, que su lengua es aplasta-

^r *Vapulavit aliquando optimus auctor de nominibus propriis, si Isquiepatl seu vulpeculam Mexicanam, Tamanduum dixit, pág. 66, quasi aliquam omnino speciem, canis septentrionalis feræ æmulam, maxilla inferiore crassa et rotunda, binis insignibus dentibus armata, cum tamen de sex di-*

da y corta como la de los demas animales quadrúpedos , y que se acerca mucho al género de las Comadreas ó de las Martas. De estas seis supuestas especies conservadas en el Gabinete de Seba , no quedan ya , por consiguiente , mas de quatro , puesto que el *Isquiepatl* , que componia la quinta , no es de ningun modo comedor de Hormigas , y que en ninguna parte se trata de la sexta especie , á ménos que el Autor haya pensado incluir entre estos animales al *Pangolin*¹ , lo qual no expresa en la descripcion que pone en ótra parte de este animal. El Pangolin se alimenta de Hormigas , tiene el hocico prolongado , la boca estrecha y sin ningun diente visible , y la lengua larga y redonda , caracteres en que conviene con los comedores de Hormigas ; pero difiere de ellos , como de todos los ótros quadrúpedos , en un carácter único , que consiste en tener el cuerpo cubierto de gruesas escamas en lugar de pelo. Ademas , este es animal de los mas ardientes climas del Continente antiguo , en vez de que los comedores de Hormigas , cuyo cuerpo está cubierto de pelo , no se hallan sino en las partes Meridionales del Nuevo Mundo : con que no quedan mas que quatro especies en lugar de las seis anunciadas por Seba ; y de estas quatro solo hay úna que se pueda reconocer por sus descripciones , y es la tercera de las que describimos aquí , esto es , la del Hormiguero , al qual Seba no dá mas de

versis speciebus sit professus , quod omnes dentibus careant. Klein , *de quadrup.* pág. 43.

¹ Este es el nombre que daremos al *Lagarto escamoso.*

un dedo en cada pie delantero ¹, no obstante que tiene dos; pero que, á pesar de este caracter defectuoso, no puede ser ótro animal que nuestro Hormiguero. Los ótros tres están tan mal descritos, que no es posible referirlos á su verdadera especie; y yo he creído deber trasladar aquí estas descripciones al pie de la letra, no solo para probar lo que acabo de decir, sino tambien para dar idea de la obra abultada de Seba, y que se juzgue el crédito que se puede dar á este Escritor. El animal que él describe con el nombre de *Tamandua murmecophago de América*, tom. I. pág. 60, y cuya figura dá en la *estampa XXXVII*, núm. 2, no puede referirse á ninguno de los tres de que aquí se

¹ Núm. 3. *Tamandua*, ó *Coati de América blanca diferente*. Este animal difiere del todo del precedente (*quiere decir del de la Estampa XXXVII*, fig. n. 2. Véase la nota siguiente. La cabeza es mucho mas corta, y las orejas mucho mas pequeñas: los ojos algo mayores, y la parte inferior del hocico un poco mas larga: sus lenguas tienen mas semejanza, pues una y ótra son largas y estrechas, y á propósito para recoger y tragar Hormigas: sus espaldas son anchas, el cuerpo corto y abultado, y los pies delanteros presentan un dedo armado de una uña ancha y encorvada: las piernas y los pies traseros imitan los de una Mona: su pelo blanquecino y lanudo es mas corto que el del precedente, y lo mismo se advierte en su cola encrespada. Este animal se reputa por uno de los mas raros de su especie. Los *Etiopes de Surinan* los llaman *Coati*, y refieren que, quando se sienten cogidos, forman un círculo, juntando tan tenazmente sus pies uno contra ótro, que á ménos de enderezarse ellos por su voluntad, seria imposible conseguirlo por fuerza. Estos animales mueren al instante que se les baña en espíritu de vino, ó en el licor llamado *Kil-duivel*. Seba, tom. I, pág. 60 y 61, *estampa XXXVII*. fig. num. 3.

trata, y para convencerse de esto, basta leer la descripción del Autor ¹. El segundo, que indica

¹ Núm. 2. *Tamandua murmecophago de América*. Este animal es comunísimo en las Indias Occidentales; pero nunca hemos visto que le hayan traído de la India Oriental, ni oído que exista allí. Algunos Sabios se han forjado ideas maravillosas de este animal, tomándole unos por el Leon *formicarius*, otros por el *Formica-leo*, éstos por el *Formica-vulpes*, y aquellos por el *Formica-lupus*. Mr. Poupert, pág. 235. de las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias*, año de 1704, observó que este animal era de color gris, semejante á una Araña, y que como ésta, ponía emboscadas á las Hormigas. Esta comparacion no nos parece muy exácta. Bastamantano, que escribió un libro entero sobre los reptiles, de que se hace mencion en los Libros sagrados, mira el *Murmeco-leo* (nombre que algunas personas le han dado) como una especie de Escarabajo que llaman *Escarabajo cornudo*, al qual los Alemanes dan el nombre de *Ciervo-volante* (ya se dexa conocer que todo esto es muy importante y muy útil para la descripción de un animal quadrúpedo): pero, continúa el Autor, todas estas descripciones y otras muchas no explican la naturaleza de este animal, cuya figura damos copiada del natural: el que se vé aquí es encarnado, cubierto de pelo suave y como lana, y tiene el cuello corto, las espaldas anchas, la cabeza y el hocico largos y estrechos, saliéndole de este una lengua larga y á propósito para recoger y tragar las Hormigas que le sirven de sustento. La sabiduría del Criador ha dado á estos animales los órganos necesarios para que pudiesen proveerse de su sustento á su gusto y voluntad. Los pies delanteros, al modo que los de un Oso, tienen cada uno, además de los dedos ordinarios otros tres dedos que han crecido por encima de los otros, y que están armados de una uña encorvada, la qual es muy grande, principalmente en el dedo del medio. Con esta excaban la tierra, y sacan de ella los nidos de las Hormigas. La nariz, situada muy cerca de la boca, es estrecha, áspera y guarnecida de pelos, y se sirven de ella para conocer donde está su alimento. Las orejas son oblongas y pendientes: los pies traseros, en esta especie de *Tamandua* igualmente que en los Osos, están divididos en

baxo el nombre de *Tamandua guacu del Brasil*, ú *Oso que come Hormigas*¹, pág. 65. y

cinco dedos, guarnecidos de uñas largas y corvas, y además de esto están contenidos en talones muy anchos. La cola velluda y larga termina en punta, y se sirven de ella, como las Monas, para asirse á los árboles: la parte propia para la generacion es notable en los machos, cuyos testículos están ocultos baxo la piel y en lo interior. Las Hormigas, así grandes como pequeñas, son presa de estos animales, los quales son útiles tambien á los hombres, particularmente á la Medicina. Seba tom. 1, pág. 60, estampa XXXVII, fig. n. 2. Es necesario tener una confianza muy ciega para hacer uso de semejante descripcion, y para referirla al gran Tamandua, ó Tamandua-guacu, como lo ha hecho Linneo, y no dar al mismo tiempo á este animal mas de tres dedos en los pies delanteros, quando, segun la misma descripcion, tiene tres fuera de los dedos ordinarios, los quales tres, dice, que han crecido por encima de los ótros: cosa absurda, y que debiera haber hecho dudar de todo lo demas.

1 Núm. 2. *Tamandua-guacu del Brasil*, ú *Oso que come Hormigas*. Este es en este género la mayor de todas las especies de animales que hemos visto. Marcgrave la nombra *Tamandua-guacu*, y Cardano *Ursus formicarius*, esto es, *Oso que come Hormigas*. Este animal tiene el cuerpo largo, las espaldillas altas y anchas, y la cabeza muy prolongada: su hocico va insensiblemente en diminucion, y las ventanas de su nariz son anchas y abiertas: su lengua larga, la qual puede sacar á fuera como la octava parte de un codo, siéndole esto muy ventajoso para recoger las Hormigas, se termina en una punta, cuya extremidad forma un pequeño círculo: sus orejas son largas y pendientes: sus ojos bastante grandes están defendidos con gruesos párpados: su hocico es largo, lleno de arrugas, y guarnecido de poco pelo: su cabeza chata y pequeña está cubierta de pelo bastante espeso: todo lo restante del cuerpo del animal es muy poblado de pelos largos bastante parecidos á las sedas del Puerco, aunque cerca de la piel son mas finas y como lanudas: su color es castaño claro, y baxo del vientre de un pardo mas obscuro: la parte inferior de la cola, que es larga y se termina en punta, es

66., *estampa XL, fig. núm. I.* está indicado de un modo vago y equívoco. Sin embargo,

de un leonado claro: su hembra, cuya figura damos aquí, tiene ocho tetas que salen fuera del vientre, á saber, tres de cada lado, y dos entre las piernas delanteras. Varios testigos dignos de fe refieren que en cada parto dá á luz tantos hijos como tetas tiene, en lo qual se pareceria á las Puercas, *las quales no dan de un parto muchos hijos, sino quando tienen muchas tetas.* Los pies delanteros y los traseros no se diferencian de los que se han descrito en el núm. 2. de la *estampa anterior (debiera haber dicho de la estampa XXXVII, pues la estampa anterior á esta es la XXXIX, donde no se trata de Comedores de Hormigas),* sino en ser mayores: las Hormigas mas grandes son su alimento.

En nuestro Gabinete conservamos seis especies de estos animales comedores de Hormigas, que difieren entre sí, ó por una forma particular ó por la cabeza, los pies y las uñas. La Tamandua, representada en el núm. 2. que sigue (*Nota, Que aqui se trata del Isquiepatl, el qual se diferencia mas de un Tamandua que un Gato de un Perro*), es la quarta parte mas pequeña que ésta, y tiene tambien la cabeza, las orejas y los ojos mas pequeños: su pie delantero tiene una sola uña, fuerte y encorvada, y el pie trasero tres dedos y tres uñas, en vez de que las otras quatro especies tienen cinco dedos armados de otras tantas uñas: su pelo es suave, lanudo, y del color del de un Lebrato. La quinta especie de Tamandua es de la misma figura, de color roxo pálido, plateado en el lomo, y ceniciento con algo de amarillo baxo del vientre. Esta especie tiene quatro tetas y quatro pezones, dos entre las piernas delanteras, y dos entre las traseras (*por consiguiente esta quinta especie que es de la misma figura que la anterior, viene á ser tambien una especie de Isquiepatl y no de Tamandua*). La sexta especie tiene el hocico mas largo, y las orejas derechas como las de una Zorra, y todas estas especies carecen de dientes. *Seba, tom. I. pág. 65. y 66, estampa 40. fig. núm. 1.* No se sabe lo que el Autor quiere decir aquí, ni qual puede ser esta sexta especie, y solo se advierte que se contradice manifiestamente quando afirma que todas estas especies carecen de dientes, pues el Isquie-

creeria , siguiendo á Klein ¹ , y á Linneo , que éste podría ser el verdadero *Tamandua guacu*, ó *gran Tamandua* , aunque tan mal descrito y representado , que Linneo ² reunió baxo úna sola especie el primero y el segundo de estos animales de Seba, esto es, el de la *estampa XXXVII*, *fig. núm. 2* , y el de la *estampa XL* , *fig. núm. 1*. Mr. Brisson ha considerado este último como especie particular, pero yo creo que en ello ha procedido con tan poco fundamento como en el cargo que hace á Klein de haberla confundido con la del gran Tamandua , y que el cargo único que se puede hacer á Klein, es el de haber mezclado con la buena descripción que nos dá de este animal, que se conserva disecado en el Gabinete de Dresde , las indicaciones defectuosas de Seba. Finalmente , el tercero de estos animales , cuya figura se ve en la obra de Seba , *tomo II*, *pág. 48* , *est. XLVII*, *núm. 2.* , está tan mal descrito , que no puedo persuadirme , sin embargo de la confianza que tengo en Linneo y en Brisson , que , por la des-

patl , que determinadamente está comprendido en las seis, tiene dientes , y en mucho número. He aquí mas de lo necesario para formar juicio de la Obra y del Autor , y es sensible que la mayor parte de las personas que forman Gabinetes de Historia Natural , tengan falta de instrucción , y que, para satisfacer cierta vanidad y realzar sus colecciones , emprendan publicar descripciones de ellas siempre llenas de exâgeraciones , de errores y de equivocaciones , que piden mas tiempo para ser refutadas que el que se gastó en escribirlas.

¹ Klein , de quadrup. *pág. 45.*

² Linn. *Syst. Nat.* edic. X, *pág. 35.*

cripcion y la figura que dá el Autor , se pueda referir este animal , como lo han hecho , al *Tamandua-i* , al qual yo llamo simplemente *Tamándua*. Lo que únicamente pido es que se lea esta descripcion ¹ , y que despues se juzgue. Por desagradables y molestas que sean las discusiones de esta especie , no se pueden evitar quando se trata de dar noticias individuales de la Historia Natural. Antes de escribir sobre un asunto , á veces muy poco conocido , es forzoso separar de él , en quanto es posible , todas las obscuridades , indicar al paso los errores que nunca dexan de encontrarse en gran número en el camino de la verdad , á la qual suele ser muy difícil llegar , no tanto por culpa de la Naturaleza como de los Naturalistas.

¹ *Tamándua pequeño de América , ó el Comedor de Hormigas , pintado con un nido de estos insectos.* Véase como abraza con las uñas de los pies delanteros el nido de Hormigas , que son su único sustento. Véase su cabeza prolongada , delgada , estrecha , sus orejas cortas , su hocico puntiagudo en que oculta una lengua larga y delgada , con la qual recoge las Hormigas y las traga , como nos proponemos manifestarlo en las estampas siguientes , (*y en las estampas siguientes nada manifiesta*) : su cabeza , sus piernas , sus pies , su cola y la parte anterior de su cuerpo son de color pajizo , y la posterior de un roxo que tira á pardo. En el pecho tiene , á modo de bandolera , un tahali de pelos sedosos que se confunden hácia la mitad del lomo con otras sedas que desde allí empiezan á cubrirle : su cola es corta , casi lisa y encorvada hácia dentro. Seba , tom. II, pág. 48 , est. 47 , fig. n. 2.

NOTA.

Los últimos caractéres de esta descripcion convienen bastante al Tamándua ; pero en general es demasiado inexacta para poder asegurarlo.

Lo mas cierto que resulta de esta crítica es, que realmente exísten tres especies de animales, á los quales se ha dado el nombre genérico de Comedores de Hormigas : que estas tres especies son el gran Tamándua, el Tamándua y el Hormiguero; y que la quarta especie, dada por Brisson baxo el nombre de *Hormiguero de orejas largas*, es dudosa, no ménos que las ótras especies indicadas por Seba. Nosotros hemos visto el gran Tamándua, y el Hormiguero, los quales tenemos disecados en el Gabinete del Rey, y estas especies son seguramente muy diferentes úna de ótra, y segun las hemos descrito; pero no hemos visto el Tamándua, del qual no hablamos sino siguiendo á Pison y Marcgrave, únicos Autores á quienes se puede consultar en órden á este animal, pues todos los demas se han ceñido á copiarlos.

El Tamándua es, para decirlo así, la media proporcional entre el gran Tamándua y el Hormiguero, por lo respectivo al tamaño : tiene, como el gran Tamándua, el hocico muy prolongado, y quatro dedos en los pies delanteros; pero tiene tambien, como el Hormiguero, desguarnecida de pelo en la extremidad la cola con que se suspende de las ramas de los árboles. El mismo hábito tiene el Hormiguero, y en esta situacion bambolean el cuerpo, acercan su hocico á los agujeros y concavidades de los árboles, introducen en ellos su larga lengua, y luego la retiran precipitadamente para tragar los insectos que ha recogido.

Finalmente, estos tres animales, tan diferentes en el tamaño y proporciones del cuerpo,

tienen, sin embargo, muchas cosas en que convienen, así por su conformacion, como por sus hábitos naturales: todos tres se sustentan de Hormigas, é introducen tambien su lengua en la miel y demas substancias líquidas ó viscosas: recogen con bastante prontitud las miguillas de pan, y las partículas de carne picada: se les educa y domestica fácilmente: sufren largo tiempo la privacion de todo alimento: no tragan todo el licor que toman al tiempo de beber, sino que parte de él se les cae pasando por las ventanas de la nariz: duermen ordinariamente todo el dia, y de noche mudan de puesto; y son tan torpes en caminar, que un hombre puede alcanzarlos fácilmente á carrera en parage descubierto. Los salvages comen su carne, no obstante ser de malísimo gusto.

De léjos se tendria al gran Tamándua por úna Zorra grande; y por esto algunos Viageros le han llamado *Zorra Americana*: es bastante vigoroso para defenderse de un Perro grande, y aun de un Jaguar: quando se vé acometido por ellos, pelea á los principios levantado en dos pies, y como el Oso, se defiende con las manos, cuyas uñas son mortíferas: despues se tiende de espaldas para servirse de pies y manos, y en esta situacion es casi invencible, y riñe tenazmente hasta el último extremo, con la particularidad de que, despues de haber muerto á su enemigo, no le suelta hasta pasado mucho tiempo: resiste mas que ótros en el combate, por estar cubierto de un pelo largo y espeso, y de úna piel muy gruesa, por ser su

carne poco sensible, y tardar mucho en morir.

El gran Tamándua, el Tamándua y el Hormiguero son animales naturales de los mas ardientes climas de América, esto es, del Brasil, de la Guiana, del pais de las Amazonas, &c. No se hallan en Canadá, ni en las demas regiones frias del Nuevo Mundo, y por consiguiente no se les debe encontrar en el Continente antiguo. Sin embargo, Kolbe ¹, y Desmarchais ² han escrito que habia de estos animales en Africa; pero me persuado que confundieron el Pangolin, ó Lagarto escamoso con nuestros Hormigueros. Tal vez Kolbe y Desmarchais incurrieron en este error por un pasage de Marcgrave en que se dice: *Tamandua guacu Brasiliensibus, Congensibus (ubi et frequens est) Umbulu dictus;* y en efecto, si Marcgrave entiende por *Congensibus* los Naturales de Congo, habrá sido el primero que ha dicho que el Tamándua se encuentra en Africa, lo qual sin embargo, no ha sido confirmado por ningun ótro testigo digno de fe; y el mismo Marcgrave no habia visto seguramente este animal en Africa, pues confiesa que, aun en América, no habia visto sino los despojos de él. Desmarchais habla vagamente del mismo animal, y se ciñe á decir que se le halla en Africa, como en América, sin añadir ninguna circunstancia que pueda comprobar esta asercion; y en quanto á Kolbe, no nos ha-

¹ *Descripcion del Cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 47.

² *Viage de Desmarchais*, tom. III. pág. 307.

ce fuerza su testimonio , pues un hombre que ha visto en el Cabo de Buena-Esperanza *Alces* y Lobos Cervales enteramente semejantes á los de Prusia , puede muy bien haber visto igualmente allí Tamánduas. Ninguno de los Autores que han escrito de las producciones de Africa , y Asia , ha hablado de los Tamánduas ; y por el contrario , todos los Viageros , y casi todos los Historiadores de América hacen expresa mencion de ellos. Lery , Laet ¹ , el P. d' Abbeville ² , Maffé ³ , Faber , Nieremberg ⁴ , y Mr. de la Condamine ⁵ , concuerdan en decir con Pison , Barriere , &c. , que estos animales son naturales de los climas calientes de América , por lo que no dudamos que Desmarchais , y Kolbe se engañaron ; y creemos poder asegurar nuevamente que estas tres especies de animales no exísten en el Continente antiguo.

Adicion del Autor á la Historia del gran Tamándua.

Habiendo sido hecha la descripcion que he-

¹ *Descripcion de las Indias Occidentales* , por Juan de Laet , pág. 485, y 556.

² *Mision de la Isla del Marañon* , por el P. d' Abbeville, París , 1614 , pág. 248.

³ *Historia de las Indias* , por Maffé , traducida por Mr. de Pure. París , 1665 , pág. 71.

⁴ Eusebio Nieremberg , *Historia Natural*. Antuerpia , 1635 , pág. 190 , y 191.

⁵ *Viage al rio de las Amazonas* , por Mr. de la Condamine , pág. 167.

mos dado del gran Tamándua, por una piel mal preparada de este animal, que tuvimos presente, debemos rectificarla, respecto habérsenos proporcionado ejecutarla por otra piel muy bien preparada, remitida de Guiana á Mr. Mauduit, Doctor en Medicina, cuyo Gabinete no contiene sino cosas preciosas, por el esmero de este hábil Naturalista en recoger las producciones mas raras, y conservar los animales y las aves en el mejor estado posible.

Aunque el gran Tamándua de que ahora hablamos (EST. CXXXIX) es de la misma especie que el ya descrito, se verá sin embargo que tiene el hocico y los pies mas cortos, y que en él es menor la distancia desde el ojo á la oreja. Los pies delanteros no tienen mas de quatro uñas, las dos de enmedio muy grandes, y las dos de los lados muy pequeñas: en los pies traseros tiene cinco uñas: y así éstas como las de los pies delanteros, de color negro. El hocico está cubierto de pelo pardo muy corto, hasta las orejas: cerca de éstas empieza el pelo á ser mayor, y por los costados tiene muy cerca de tres pulgadas de largo, siendo áspero al tacto, como el del Jabalí, y estando mezclado de pelos de color pardo obscuro, y de ótros de un blanco puerco. La faxa negra del cuerpo no está guarnecida de pintas blancas, como el gran Tamándua descrito anteriormente, y su longitud es de quatro pies y cerca de siete pulgadas, esto es, tres pulgadas y media mas que el primero. Sus demas dimensiones son las siguientes.

	<i>Pies.</i>	<i>Pulg.</i>	<i>Lin.</i>
Altura del cuarto delantero.	1.	11.	4.
Id. del cuarto trasero.	2.	00.	9.
Distancia desde la extremidad del hocico hasta el ángulo del ojo.	0.	09.	$\frac{1}{2}$.
Abertura del ojo.	0.	00.	$6\frac{1}{2}$.
Id. de la boca.	0.	01.	3.
Id. de las ventanas de la nariz.	0.	00.	$4\frac{2}{3}$.
Distancia desde el ojo hasta la oreja.	0.	02.	5.
Tamaño de la oreja.	0.	01.	$4\frac{3}{4}$.
Largo del cuello.	0.	09.	4.
Id. del maslo de la cola.	2.	06.	0.
Id. del pie delantero.	0.	04.	1.
Id. del espolon interno.	0.	00.	7.
Id. del mismo espolon en su orí- gen.	0.	00.	$4\frac{2}{3}$.
Id. del espolon siguiente.	0.	01.	11.
Ancho del mismo en su origen.	0.	00.	6.
Longitud del tercer espolon.	0.	02.	$7\frac{1}{2}$.
Ancho en su origen.	0.	00.	7.
Longitud del espolon exterior.	0.	00.	6.
Ancho en su origen.	0.	00.	$3\frac{1}{2}$.
Longitud del pie trasero.	0.	04.	$4\frac{1}{2}$.
Id. del espolon interno.	0.	00.	8.
Id. de los otros tres espolones.	0.	02.	$0\frac{2}{3}$.
Ancho en su origen.	0.	00.	$3\frac{1}{2}$.
Longitud del espolon externo.	0.	00.	7.
Ancho en su origen.	0.	00.	$3\frac{1}{2}$.

Mr. de la Borde, Médico del Rey en Cayena, me ha enviado las observaciones si-

güentes , relativas á este animal.

„El Tamándua habita en los bosques de la
 „Guiana , donde se conocen dos especies de ellos:
 „los individuos de la especie mayor pesan has-
 „ta cien libras , y corren lentamente y con mas
 „torpeza que un Puerco : atraviesan á nado rios
 „caudalosos , y entónces no es difícil matarlos á
 „palos. En los bosques se les mata á fusilazos,
 „y no son muy comunes , aunque los Perros reu-
 „san darles caza.

„El gran Tamándua se vale de sus largas
 „uñas para hacer pedazos los nidos de los pio-
 „jos de bosque , muy comunes en los árboles,
 „á los quales sube fácilmente : es peligroso acer-
 „carse demasiado á este animal , porque con las
 „uñas hace heridas profundas : se defiende , y
 „aun con ventaja , de los animales mas feroces
 „de este Continente , como son el Jaguar , y el
 „Cuguar , &c. , despedazándolos con sus garras,
 „en cuyos músculos y tendones tiene gran fuer-
 „za , y mata muchos Perros , los quales por esta
 „razon no quieren acometerle.

„Se suele encontrar el gran Tamándua en
 „las dehesas , y aseguran que se alimenta de Hor-
 „migas : lo cierto es , que su estómago tiene mas
 „capacidad que el de un hombre. Yo abrí uno
 „de estos animales , cuyo estómago estaba lle-
 „no de piojos de bosque , recientemente comi-
 „dos. La estructura y las dimensiones de su len-
 „gua dan indicios de que puede tambien susten-
 „tarse con Hormigas. No produce mas que un
 „hijo , y para darle á luz busca las concavida-
 „des de los árboles cercanas á la tierra : quando

„la hembra está criando , es muy peligroso , aun
 „para los hombres , acercarse á su albergue. La
 „gente plebeya de Cayena come la carne de
 „este animal , no obstante ser negra , desabri-
 „da y magra : su piel es dura y gruesa , y su len-
 „gua de figura casi cónica , como su hocico.

Mr. de la Borde dá una descripcion anatómica del gran Tamándua , la qual no me ha parecido justo publicar aquí , por dexarle las primicias de este trabajo , que me parece hecho con esmero.

„El gran Tamándua , *continúa Mr. de la*
 „*Borde* , no adquiere su total incremento has-
 „ta tener quatro años. Este animal no respira
 „sino por las ventanas de la nariz : en la pri-
 „mera vertebra que une el cuello con la cabe-
 „za , la trachêarteria es muy ancha , pero se
 „estrecha repentinamente y forma un conduc-
 „to hasta la nariz en la especie de cilindro , que
 „le sirve de mandíbula superior. Este cilindro
 „tiene mas de un pie de largo , igualando , por
 „lo ménos , su longitud la del resto de la ca-
 „beza : no tiene ningun conducto de la trachêar-
 „teria á la boca ; y sin embargo , las ventanas de
 „la nariz son tan pequeñas que con dificultad
 „se introduciría por ellas el cañon de úna plu-
 „ma de escribir : sus ojos son tambien muy pe-
 „queños , y no vé sino de lado : la grasa de
 „este animal es sumamente blanca , y quando na-
 „da , lleva su larga y poblada cola doblada so-
 „bre el lomo , y hasta la cabeza.

Los Señores Aublet , y Olivier me han asegurado que el gran Tamándua no se alimenta

sino por medio de su lengua , con la qual coge insectos , por estar bañada de un humor viscoso y glutinoso : añadiendo que su carne no es mala de comer.

Adicion del Autor á la Historia del Tamándua.

Creemos deber referir á la especie del Tamándua el animal , cuya figura presentamos en la EST. CXLVII , cuya piel , bien preparada , exístia en el Gabinete del Duque de Caylus , y se vé actualmente en el Real Gabinete. Este animal se diferencia del gran Tamándua , no solamente en el tamaño , sino tambien en la forma: su cabeza es proporcionalmente mas abultada , sus ojos tan pequeños , que solo tienen una linea de diámetro , y ademas están rodeados de un borde de pelos derechos. La oreja es redonda , y guarnecida de pelos largos y negros , por la parte superior : toda la longitud del cuerpo se reduce á quince pulgadas y dos lineas , tomadas desde la extremidad de la nariz hasta el origen de la cola , y toda la altura á poco mas de once pulgadas : el pelo del lomo tiene de largo diez y ocho lineas y media , y lo mismo el del vientre , que es de color blanco puerco : la longitud de la cola solo es de ocho pulgadas y nueve lineas , y está cubierta enteramente de pelos largos de color leonado , con faxas ó anillos de un negrizco claro.

En toda esta descripcion solo hay dos ca-

ractéres que no concuerdan con la que Marcgrave nos ha dado del Tamándua. El primero es la cola, enteramente guarnecida de pelo, en vez de que el de Marcgrave tiene desnuda la cola en su extremidad. El segundo es que nuestro Tamándua tiene cinco dedos en los pies delanteros, y el de Marcgrave solo tenia quatro: en todo lo demas son conformes; de suerte, que puede creerse que el animal cuya figura damos aquí, sino precisamente de la misma especie, por lo ménos es una variedad de ella.

Lo mismo parece dá á entender Mr. de la Borde en sus observaciones sobre el pequeño Tamándua.

„Este animal, *dice*, tiene el pelo blanquecino de cerca de dos pulgadas de largo, y puede pesar algo mas de sesenta libras: carece de dientes, pero está armado de uñas muy largas: no come sino de dia, como el gran Tamándua, ni produce mas que un hijo: su método de vida es el mismo, y habita en los grandes bosques: su carne es buena de comer, pero es mas raro que el gran Tamándua.

Siento que Mr. de la Borde no me haya enviado indicaciones mas cabales y circunstanciadas, pues hubiera sido el modo de fixar nuestras dudas en órden á esta especie de animal.

He aquí lo que al mismo tiempo me escribió el expresado Mr. de la Borde sobre el pequeño Hormiguero, cuya figura hemos dado en la

EST. CXLVIII.

„Su pelo es roxo, lustroso y algo dorado, y se alimenta de Hormigas, introduciendo su

„lengua que es muy larga y de la forma de úna
 „lombriz, y sacando con ella aquellos insectos. Este
 „animal casi no es mayor que úna Ardilla, y
 „no es difícil cogérle: camina lentamente, y se
 „ase, como el Perezoso ó Perico ligero, á un palo
 „que se le presenta, del qual no procura des-
 „asirse, y de este modo se le lleva donde se
 „quiere. No tiene ningun chillido, y suelen en-
 „contrarse muchos colgados de las ramas con sus
 „uñas: no producen mas que un hijo, el qual
 „depositan en el hueco de algun árbol, hacién-
 „dole úna cama de hojas que acarrean sobre el
 „lomo: no comen sino de noche: sus uñas son
 „temibles, y las aprietan con tanta fuerza que
 „no se les puede hacer soltar la presa: no son
 „raros, pero difíciles de divisar en los árboles.

Mr. Vosmaer ha hecho una crítica poco fundada de lo que he dicho sobre los Hormigueros ¹.

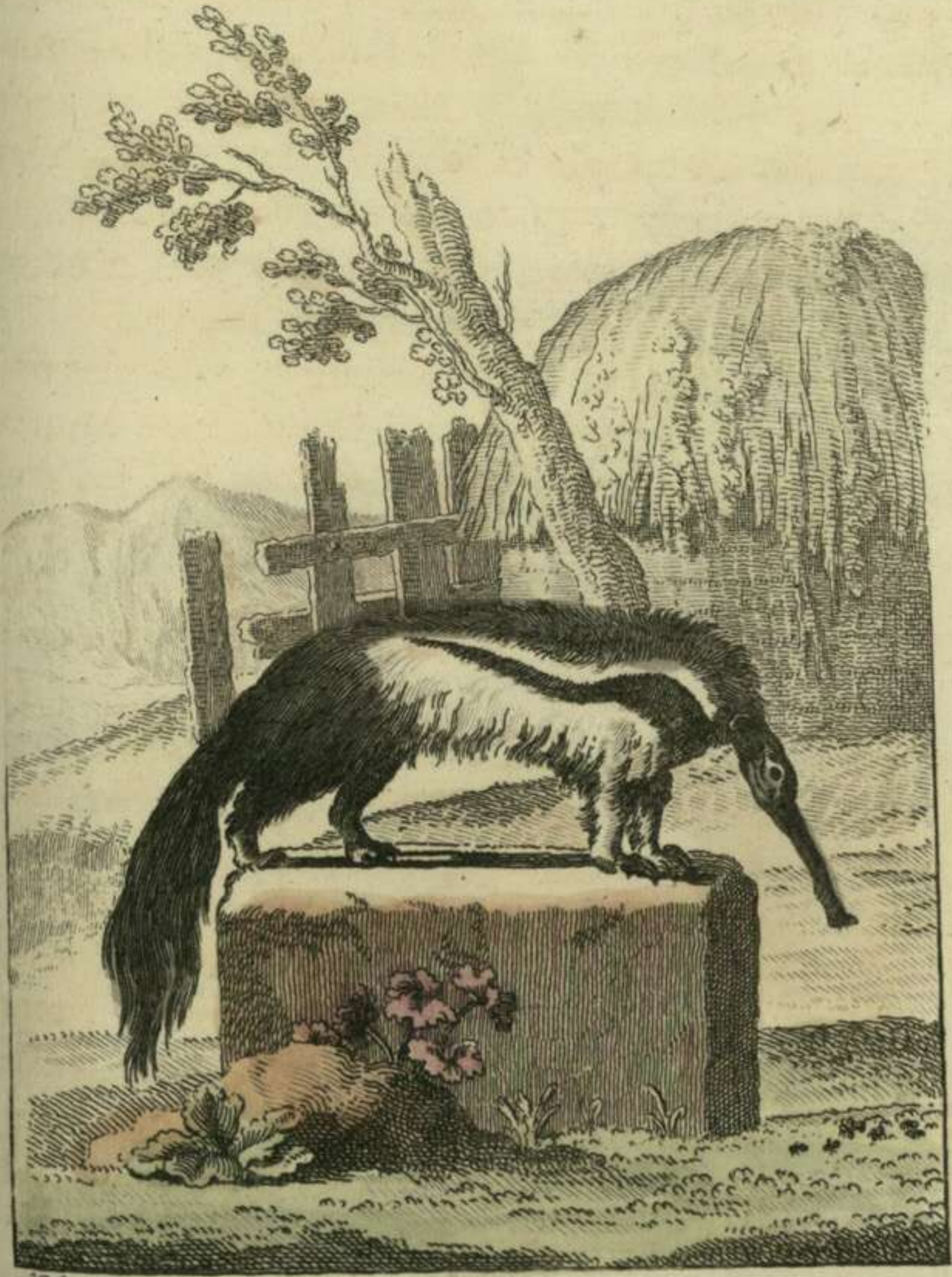
„Debo observar, *dice*, contra el dictamen
 „de Mr. de Buffon, *tom. XII. pág. 89, &c.*, que
 „el año pasado envió Mr. Tulbagh un animal
 „con el nombre de *Puerco de tierra*, que es el
 „Myrmecophago de Linneo; de suerte, que Des-
 „marchais y Kolbe tienen justo motivo para de-
 „cir que este animal exíste en Africa igualmen-
 „te que en América. Si se forma juicio por éste,
 „que ha sido enviado en espíritu de vino, y que
 „no obstante parecer recién nacido, es del ta-
 „maño de un gran Cochinillo de leche, el ani-
 „mal perfecto debe ser de estatura muy consi-

¹ Descripción de una gran Ardilla volante, pág. 6.

„derable. He aquí las principales diferencias en
 „quanto se han podido reconocer en este animal
 „tan jóven.

„El hocico en su extremidad es un poco
 „abultado, redondo, y como aplastado por la
 „parte inferior: las orejas muy grandes, lar-
 „gas, delgadas, puntiagudas, y pendientes: los
 „pies delanteros tienen quatro dedos, el prime-
 „ro y el tercero de igual longitud, el segun-
 „do algo mas largo, y el quarto, ó exterior
 „algo mas corto que el tercero: las quatro uñas
 „son muy largas, poco encorvadas, puntiagu-
 „das, y casi de igual tamaño: los pies traseros
 „tienen cinco dedos, de los quales los tres inter-
 „medios son casi de igual longitud, y los dos ex-
 „teriores mucho mas cortos: las uñas de los tres
 „dedos de enmedio son menores, y las dos ex-
 „teriores mucho mas pequeñas. Su cola no es
 „muy larga, pero gruesa y remata en punta. Los
 „dos *Myrmecóphagos* de Seba, *tom. I. estampa*
 „*XXXVII, fig. 2, y estampa XL, fig. 1,*
 „son seguramente los mismos, diferenciándose so-
 „lo en el color, y la figura está muy bien di-
 „buxada. Esta es una especie particular, total-
 „mente diversa del *Tamándua-guacu* de Marc-
 „grave, ó *gran Tamándua* de Mr. de Buffon.”

Qualquiera creería, leyendo este pasage, que yo me habia equivocado en orden á este animal dado por Seba, *est. XXXVII, n. 2.* Sin embargo he dicho, en la *pág. 61* de este tomo, lo mismo idénticamente que Mr. Vosmaer. Mis palabras son estas: *el animal que Seba designa con el nombre de Tamándua Myrmecóphago de Amé-*



X. f.

GRAN TAMÁNDUA.

1871

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

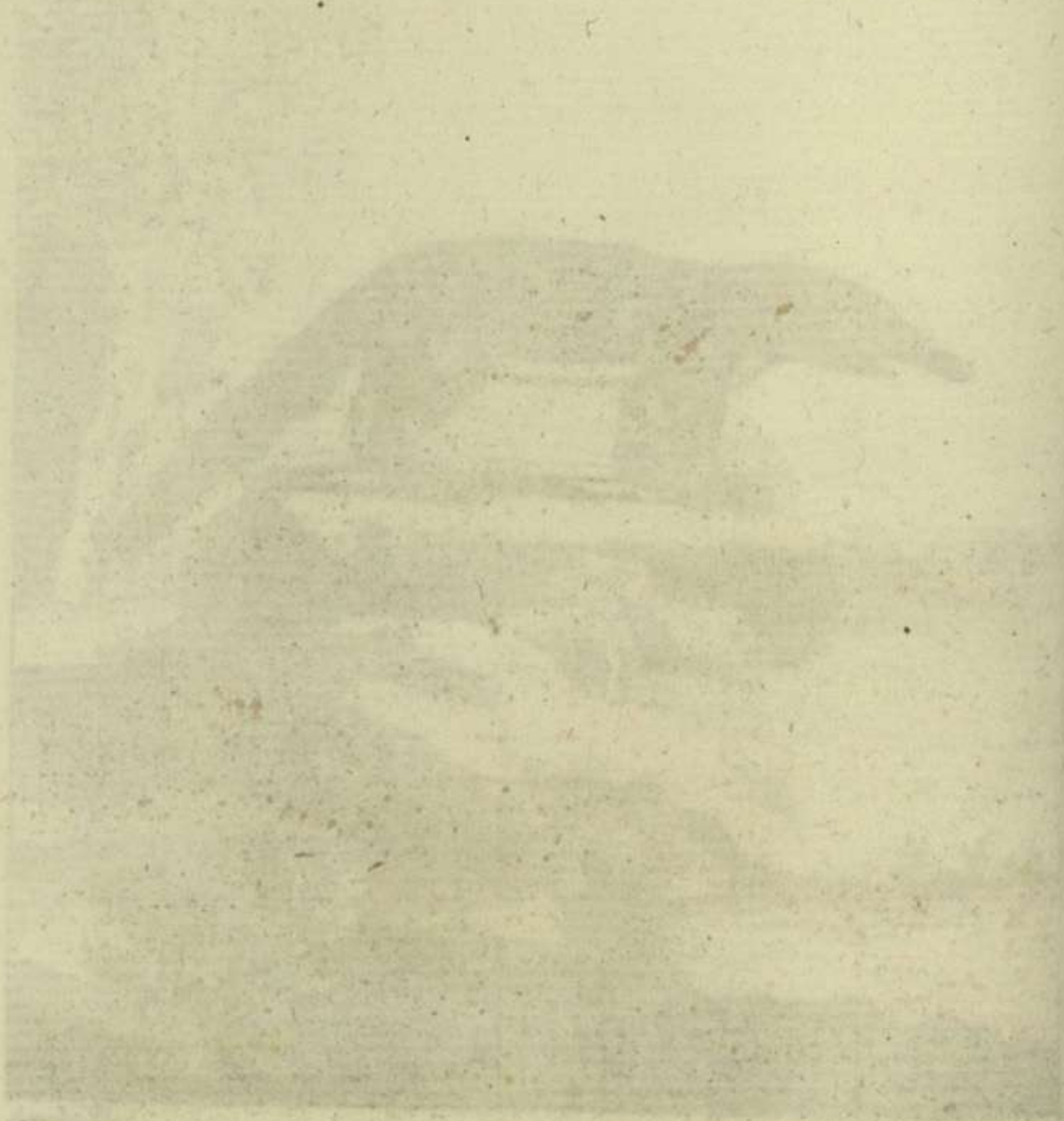


J. Azzio.

TAMÁNDUA.

1845

1845

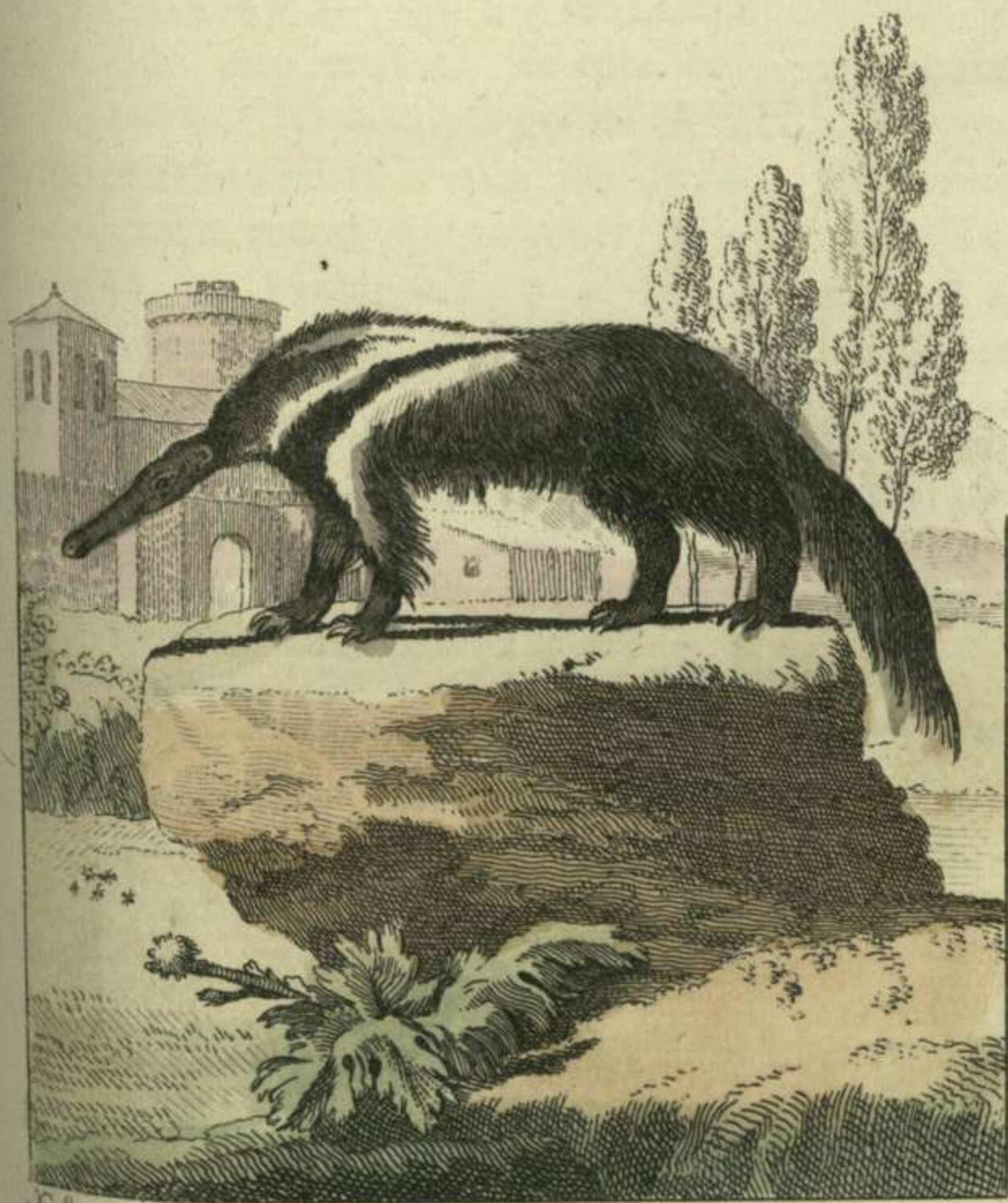


1845



J. Jimeno f.

HORMIGUERO.



OTRO GRAN TAMÁNDUA.

rica , tom. I , pág. 60 , y cuya figura dá en la estampa XXXVII, n. 2 no se puede referir á ninguno de los tres de que aquí se trata ; y siendo los tres animales de América de que yo hablé, el gran Tamándua, el Tamándua, y el pequeño Hormiguero , es claro que quanto dice aquí Mr. Vosmaer , en nada se opone á mi asercion, que se reduxo á decir que el gran Tamándua, el Tamándua, y el Hormiguero solo se encuentran en la América , y no en el antiguo Continente , y esto es tan positivo que Mr. Vosmaer no puede decir nada en contra. Si el *Myrmecóphago* de Seba, estampa XXXVII, fig. 2 , se halla en Africa, lo único que esto probará, es que Seba se engañó en llamarle *Myrmecóphago* de América, lo qual nada prueba contra lo que he dicho , y persisto con mucha razon en sostener que el gran Tamándua, el Tamándua, y el Hormiguero no se hallan sino en América , y de ningun modo en Africa.

NOTA.

La estampa CXLVII no es precisamente la del Tamándua , cuya descripcion se halla en la pág. 57 , y cuya figura no pudo sin duda adquirir el Conde de Buffon , puesto que no la dá , sino la del animal de que trata el Autor en esta última adición.

EL PANGOLIN ¹,Y EL FATAGIN ².

Estos animales son conocidos vulgarmente

¹ *Pangolin*, ó *Panggoelin*, nombre que los habitantes del Asia meridional dan á este animal, y que hemos adoptado. Los Franceses residentes en las Indias Orientales le han llamado *Lagarto escamoso*, y *Diablo de Java*. *Pangolin*, segun Seba, significa en el idioma de Java, *animal que se hace una bola*.

Lacertus Indicus squamosus. Bontii. *Ind. Orient.*, &c. pág. 60.

Lagarto escamoso. *Memorias para la Historia de los Animales*, part. III, pág. 87.

Armadillus squamosus major Ceylanicus, seu *Diabolus Tajovanicus dictus*. Seba, tom. I, pág. 88. *Est. 54, fig. 1. et tab. 53, fig. 5.*

Myrmecophaga pedibus pentadactylis. Linn. *Syst. nat.* edic. IV, pág. 63. *Manis pedibus pentadactylis*, palmis pentadactylis. edic. VI, pág. 8. *Manis manibus pentadactylis, pedibus pentadactylis*. edic. X, pág. 36.

Pholidotus pedibus anticis et posticis pentadactylis squamis subrotundis... *Pholidotus*. El Folidoto. Brisson, regn. animal. pág. 29.

² El *Fatagin*, ó *Fatagen*, nombre de este animal en las Indias Orientales, el qual hemos adoptado.

Lacertus squamosus peregrinus. Clusii. *Exotic.* pág. 374.

Lacerta Indica Ivannæ congener. Aldrov, *de quadrup. digit. ovipar*, pág. 667, y 668.

NOTA.

En esta frase indicativa hay error, pues el Pangolin no solamente es de género, sino tambien de clase diferente que el Iguana, el qual es un Lagarto oviparo.

Lagarto de Clusio. *Memorias para la Historia de los Animales*, part. III, pág. 89.

Lagarto de las Indias Orientales, llamado por los naturales

baxo el nombre de Lagartos escamosos; pero nosotros hemos creído deber desechar esta denominacion, lo primero por ser compuesta, lo segundo por ambigua, y por aplicarse á estas dos especies, y lo tercero por haber sido mal imaginada, pues estos animales no solamente son de distinto género, sino tambien de distinta clase que los Lagartos, los quales son réptiles ovíparos, en vez de que el Pangolin y el Fatagin son cuadrúpedos vivíparos: ademas de que estos nombres son los que les dan en su País nativo, y nosotros no los hemos inventado, sino solamente adoptado.

Todos los Lagartos están cubiertos enteramente, y hasta debaxo del vientre, de una piel lisa y salpicada de manchas que representan escamas; pero el Pangolin y el Fatagin no tienen escamas debaxo del cuello, del pecho, ni del vientre: el Fatagin, como todos los demas cuadrúpedos, está revestido de pelo en todas estas partes interiores del cuerpo; y el Pangolin no tiene en ellas sino una piel lisa y desnuda. Las escamas que revisten y cubren todas las demas partes del cuerpo de estos dos animales, no es-

del pais *Fatagen*. *Hist. de le Academia Real de las Ciencias*, año de 1703, pág. 39.

Pbolidotus pedibus anticis et posticis tetradactylis squamis mucronatis, cauda longissima Pbolidotus longi caudatus.
El Folideto de cola larga. *Brisson, regn. animal*, pág. 31.

NOTA.

Hay error en esta frase indicativa, pues el Fatagin tiene igualmente que el Pangolin, cinco dedos, ó mas bien cinco uñas en todos los pies.

tán pegadas del todo á la piel , sino solamente fixadas en ella y asidas fuertemente por su parte inferior: son movibles como las puas del Puerco-espín , y se levantan ó baxan al arbitrio del animal , erizándose quando el animal está irritado , y mucho más quando forma de su cuerpo una bola , como lo hace el Erizo : estas escamas son tan gruesas , duras y cortantes , que desalientan á los animales de presa , siendo una coraza ofensiva que hierre tanto como resiste. Los mas crueles y los mas hambrientos , como los Tigres , las Panteras , &c. , hacen vanos esfuerzos para devorar estos animales armados , los quales huellan y hacen rodar , pero ocasionándose al mismo tiempo heridas dolorosas quando quieren asiilos ; de suerte , que ni pueden violentarlos , ni aplastarlos , ni sufocarlos con el peso de sus cuerpos. La Zorra , que teme coger con la boca el Erizo enroscado , cuyas puas le hieren el paladar y la lengua , le obliga sin embargo á extenderse , hollándole , y oprimiéndole con el peso de su cuerpo , y luego que descubre la cabeza , le coge por la extremidad del hocico y le mata ; pero el Pangolin y el Fatagin son los únicos animales , sin exceptuar el Puerco-espín , cuya armadura es mas fuerte y mas ofensiva ; de modo , que enroscado su cuerpo , y presentando sus armas , desprecian el furor de todos sus enemigos.

Finalmente , quando el Pangolin y el Fatagin se cierran ó encojen , no toman , como el Erizo , una figura globulosa y uniforme , sino que su cuerpo , al tiempo de contraerse , forma un peloton , quedando fuera su gruesa y larga cola ,

que sirve de círculo, ó de atadura al cuerpo. Esta parte exterior por la qual parece pudieran ser asidos estos animales, se defiende por sí misma, pues está guarnecida, tanto por la parte superior, como por la inferior, de escamas tan duras y cortantes como las del cuerpo, y es convexâ por encima y chata por debaxo, de suerte, que casi tiene la figura de una pirámide cortada por los ángulos opuestos: estos lados angulosos están revestidos de escamas colocadas á esquadra y plegadas en ángulo recto, las quales son tan gruesas y cortantes como las ótras; y de este modo la cola se halla armada mas cuidadosamente que el cuerpo, cuyas partes interiores están desnudas de escamas.

El Pangolin (EST. CL) es mayor que el Fatagin (EST. CLI), y sin embargo tiene mas corta la cola: sus pies delanteros están guarnecidos de escamas hasta la extremidad, en vez de que el Fatagin tiene los pies, y aun parte de las piernas delanteras, sin escamas, y cubiertos de pelo: tambien tiene el Pangolin mayores y mas gruesas las escamas y mas convexâs y ménos acanaladas que las del Fatagin, las quales están armadas de tres puntas muy agudas, al paso que las del Pangolin no tienen punta, y cortan uniformemente: el Fatagin tiene pelo en las partes inferiores: el Pangolin no tiene pelo alguno en lo inferior del cuerpo, pero por entre las escamas del lomo le salen algunos pelos gruesos y largos como sedas de Puerco, los quales no se ven en el lomo del Fatagin: estas son todas las diferencias esenciales que hemos notado, exâmi-

nando los despojos de estos dos animales, tan diferentes de todos los demas quadrúpedos, que se les ha mirado como especies de monstruos; y siendo generales y constantes las diferencias que acabamos de indicar, nos creemos con bastante fundamento para asegurar que el Pangolin y el Fatagin son dos animales de especies distintas y separadas, pues no solamente hemos reconocido estas analogías y estas diferencias por la inspeccion de tres individuos que hemos visto, sino tambien por la comparacion de todos los que han sido observados por los Viageros é indicados por los Naturalistas.

El Pangolin, quando ha adquirido todo su incremento, tiene desde siete hasta nueve pies de largo, inclusa la cola, la qual es casi de la longitud del cuerpo, y parece ménos larga quando el animal es jóven: las escamas son tambien menores, mas delgadas y de color mas pálido, y adquieren un color mas obscuro, quando es adulto, y tan gran dureza, que resisten á la bala de fusil. El Fatagin es, como dexamos dicho, mucho mas pequeño que el Pangolin, y ámbos tienen alguna analogía con el gran Tamandua, y el Tamandua, pues, como ellos, el Pangolin y el Fatagin no se alimentan sino de Hormigas, y su lengua es igualmente muy larga, la boca estrecha y sin dientes *visibles*, el cuerpo muy prolongado, la cola tambien muy larga, y las uñas de los pies casi del mismo tamaño y de la misma figura, pero no en el mismo número: el Pangolin y el Fatagin tienen cinco uñas en cada pie, en lugar de que el gran

Tamandua , y el Tamandua solo tienen quatro en los pies delanteros: estos animales están cubiertos de pelo , y aquellos armados de escamas , y ademas no son originarios del mismo Continente : el gran Tamandua , y el Tamandua se hallan en América, y el Pangolin , y el Fatagin en la India Oriental y en Africa , donde los Negros los llaman *Quogelo* ¹ , y comen su carne , que tienen por sana

Encuentrase en los bosques un quadrúpedo , á quien los Negros llaman *Quogelo* , el qual , desde el cuello hasta la extremidad de la cola , está cubierto de conchas , de la figura de las hojas de alcachofa , aunque algo mas puntiagudas : estas conchas están apretadas y espesas , y son bastantemente duras para defenderle de las garras y de los dientes de los animales que le persiguen. Los Tigres y los Leopardos les dan caza continuamente , y no les cuesta trabajo alcanzarle , porque no puede caminar con la velocidad que estos animales. El *Quogelo* huye , pero como le alcanzan muy en breve , y sus uñas y boca serian defensa muy débil contra animales tan terribles , armados de dientes y de garras muy agudas y fuertes , la Naturaleza le ha enseñado á encogerse y formar un peloton doblando su cola debaxo del vientre , y contrayéndose de tal modo que por todos lados no presenta mas que las puntas de sus conchas. El Tigre y el Leopardo le dan vueltas suavemente con sus garras ; pero como se cortan y pican quando quieren executarlo con un poco de fuerza , se ven obligados á dexarle tranquilo. Los Negros le matan á palos , le desuellan , venden su piel á los Blancos , y comen la carne , que dicen es blanca y delicada. Su cabeza y su hocico , que por la figura podrian tomarse por la cabeza y pico de un Pato , contiene una lengua sumamente larga bañada de un licor untuoso y tenaz : busca los hormigueros y las sendas que forman estos insectos : extiende su lengua , y la introduce en el hormiguero , ó la tiende sobre la senda : estos insectos corren á ella inmediatamente atraidos por el olor , quedando presos en el licor viscoso ; y quando el animal percibe que su lengua está bien cargada de Hormigas , la retira y se las come. Este animal no es nada maligno , á nadie acomete , no procura mas que vivir , y como halle Hor-

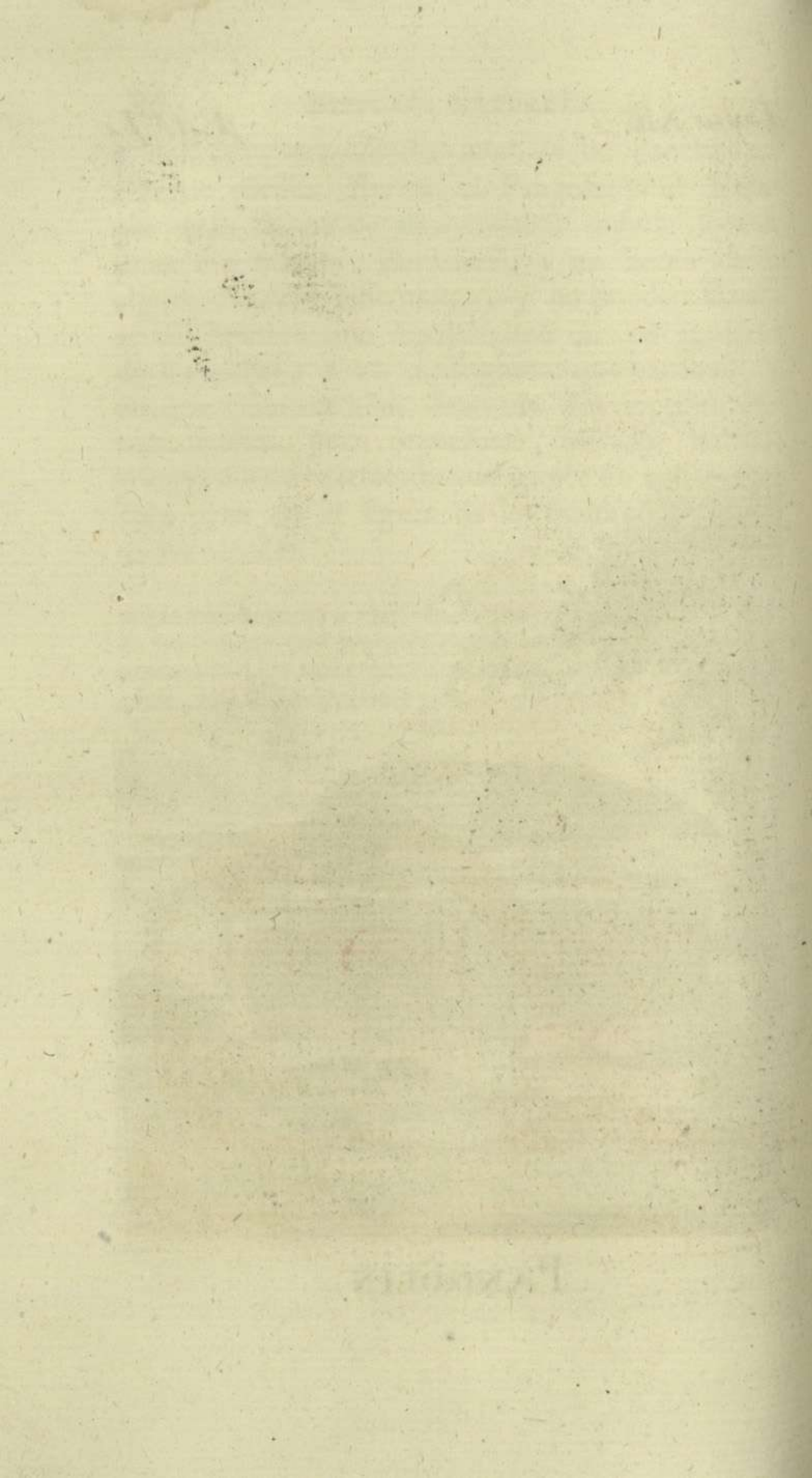
y delicada, empleando tambien las conchas en algunas obrillas. En fin, el Pangolin y el Fatagin nada tienen de desagradable sino la figura, pues son mansos, inocentes, y no hacen daño alguno: corren lentamente, y no pueden librarse del hombre sino ocultándose en los agujeros de las peñas, ó en madrigueras que excaban, y en que crian sus hijos. Estas son dos especies extraordinarias, poco numerosas, bastante inútiles, y cuya forma extraordinaria parece no existe sino para pasar de la figura de los quadrúpedos á la de los réptiles.

migas está contento y regalado. Los mayores que se han visto de esta especie tenían quatro pies de largo inclusa la cola, que puede muy bien tener quatro y medio. *Viage de Desmar-*
ebais, tom. I, pág. 200. y 201.



J. Ansonis

PANGOLIN.



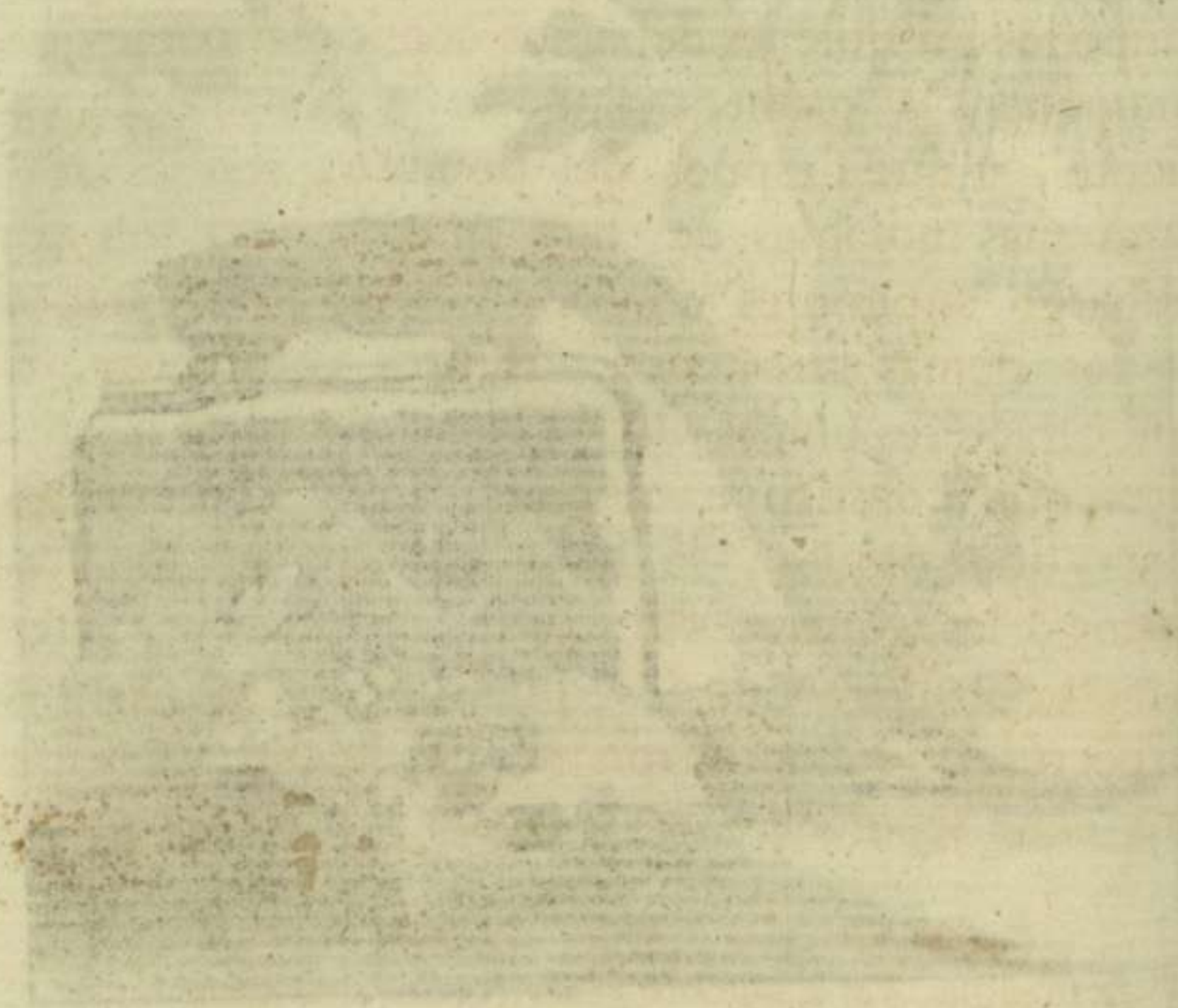


FATAGÍN.

00. f. e

1771

Wm. A.



F. T. A. G. I. N.

LOS ARMADILLOS I.

Quando se habla de un quadrúpedo, parece que solo el nombre de tal lleva consigo la idea de un animal cubierto de pelo; y del mismo modo, quando se trata de una ave, ó de un pez, se ofrecen á nuestra imaginacion las plumas y las escamas, pareciendo atributos inseparables de estos seres. Sin embargo, la Naturaleza, como si quisiese substraerse á todo método, y á nuestras ideas ó consideraciones mas generales, las desmiente, contradice nuestras denominaciones, y nos admira aun más por sus excepciones que por sus leyes. Los animales quadrúpedos, á quienes debemos considerar como que componen la primera clase de la Naturaleza viviente, y que despues del hombre, son las criaturas mas notables de este mundo, no son sin embargo superiores en todo, ni están separados de los demas seres por atributos constantes, ó por caractéres únicos. El primero de estos caractéres que constituye su nombre, y consiste en tener quatro pies, se halla tambien en los Lagartos, las Ranas, &c, que, á pesar de este caracter, difieren de los quadrúpedos por tantos respectos que con razon se ha hecho de ellos una clase separada. La segunda propiedad gene-

1 Armadillo. *Tatú*, nombre genérico de estos animales en el Brasil. *Tatusia*, segun Maffee. *Historia de las Indias. París, 1665, pág. 69.*

ral , que es de producir hijos vivos , no pertenece exclusivamente á los quadrúpedos , pues la tienen tambien los cetáceos. Y en fin , el tercer atributo , que parece el ménos equívoco , por ser el que está mas á la vista , y que consiste en estar cubiertos de pelo , se halla , para decirlo así , en contradiccion con los ótros dos en muchas especies que no pueden ser excluidas del órden de los quadrúpedos , puesto que , á excepcion de este solo caracter , se les semejan en todos los demas ; y como estas excepciones aparentes de la Naturaleza no son en la realidad sino graduaciones de que se vale para acercar aún los seres mas distantes , es forzoso no perder de vista estas analogías singulares , y procurar aprovecharse de ellas conforme se van presentando. Los Armadillos , en lugar de pelo , están cubiertos de una costra , ó concha sólida , como las Tortugas , los Cangrejos , y otros crustáceos. Los Pangolines están armados de escamas bastante parecidas á las de los pescados : los Puerco-espines tienen una especie de plumas punzantes y sin barbas , pero cuyo cañon ó tubo es igual al de las plumas de las aves ; y de este modo en la sola clase de los quadrúpedos , y aun por el caracter mas constante y manifiesto de los animales de esta especie , que es estar cubiertos de pelo , varía la Naturaleza , acercándose á las otras tres clases muy diversas , y nos trae á la memoria las aves , los pescados de escama y los crustáceos. Por lo mismo es indispensable no formar juicio de la naturaleza de los seres por un solo caracter , que siempre se hallaria incompleto y

defectuoso, pues muchas veces dos y tres caracteres, por mas generales que sean, no bastan todavía, y solamente, como lo hemos dicho y repetido, por la reunion de todos los atributos, y la enumeracion de todos los caractéres se puede juzgar de la forma esencial de cada una de las producciones de la Naturaleza. Las verdaderas reglas, y si me atrevo á decirlo, los únicos medios que tenemos de conocer la naturaleza de cada cosa, es describir bien y nunca definir: exponer con mas escrupulosidad las diferencias que las semejanzas, y poner particular cuidado en las excepciones y en las graduaciones, aunque sean las mas leves; y si se hubiese empleado en hacer buenas descripciones todo el tiempo que se ha perdido en definir y componer métodos, no hubiéramos hallado la Historia Natural en la cuna, hubiéramos tenido ménos trabajo en quitarla sus dices, y desembarazarla de sus envolturas, y tal vez hubiéramos adelantado su edad, pues habriamos escrito más para adelantar la ciencia, y ménos para disipar el error.

Pero volvamos á nuestro objeto. Es constante que entre los animales quadrúpedos y víparos exísten muchas especies que no están cubiertas de pelo. Los solos Armadillos componen un género entero, en el qual se pueden contar muchas especies, que nos parecen realmente distintas y separadas únas de ótras: en todas ellas el animal está revestido de una lámina, cuya substancia es semejante á la de los huesos: esta lámina cubre la cabeza, el cuello, el lomo, los costados, las ancas y la cola hasta su extremi-

dad, y la misma lámina está revestida en lo exterior, de una piel delgada, lisa y transparente: las únicas partes á que no se extiende dicha lámina, son la garganta, el pecho y el vientre, en las quales se vé una piel blanca y granulenta, semejante á la de una gallina desplumada; y examinando con atencion estas partes, se notan á trechos rudimentos de escamas de la misma substancia que la lámina del lomo: de que se deduce que la piel de estos animales aun en las partes en que es mas flexible, tiene tendencia á ser huesosa, aunque la osificacion no se realiza enteramente sino donde la piel es mas gruesa, esto es, en las partes superiores y exteriores del cuerpo y de los miembros. La lámina de que están revestidas todas estas partes superiores, no es de una sola pieza, como la de la Tortuga, sino que se halla dividida sobre el cuerpo en muchas faxas, las quales están asidas unas á otras por medio de otras tantas membranas, que permiten un poco de movimiento y de juego en esta armadura. El número de las faxas no depende, como acaso se podria imaginar, de la edad del animal, pues los Armadillos que acaban de nacer, y los que ya son adultos tienen, en la misma especie, igual número de faxas, habiéndonos certificado de esto la comparacion que hemos hecho de los pequeños con los grandes. A la verdad, no podemos asegurar que todos estos animales no se mezclen ni produzcan unos con otros, pero nos parece mas que probable que son especies realmente distintas, ó á lo ménos variedades durables, y producidas por la influen-

cia de los diversos climas, respecto ser constante la diferencia del número de las faxas móviles. En esta incertidumbre, de que solo el tiempo nos podrá sacar, hemos tomado el partido de presentar juntos todos los Armadillos, haciendo sin embargo la enumeracion de cada uno de ellos, como si realmente fuesen ótras tantas especies particulares.

El Padre Abbeville ¹ nos parece fué el primero que distinguió los Armadillos con nombres, ó epítetos, que, por la mayor parte, fueron adoptados por los Autores que escribieron posteriormente. Dicho Padre indica con bastante claridad seis especies: 1.^a El *Armadillo-Vassu*, que probablemente es el que llamaremos *Cabasu*: 2.^a El *Tatuetto*, á quien Marcgrave llamó del mismo modo, y cuyo nombre conservaremos: 3.^a El *Armadillo-Peb*, que es el *Armadillo-Peba*, ó el *Encubertado* de Marcgrave, al qual conservaremos este último nombre: 4.^a El *Armadillo-Apar*, que es el *Armadillo Apara* de Marcgrave, al qual conservaremos tambien su nombre: 5.^a El *Armadillo-Uinchum*, que nos parece ser el mismo que el *Cirquinchun*, y le llamaremos *Cirquinzon*; y 6.^a El *Armadillo-Miri*, el mas pequeño de todos, y que pudiera muy bien ser el que llamaremos *Cachicame*. Los demas Viageros han confundido las especies, ó no las han indicado sino con nombres genéricos. Marcgrave distinguió y describió el *Apar*, el *Encu-*

¹ *Mision en el Marañon*, por el P. Abbeville, Capuchino. París 1614, pág. 247.

bertado y el *Tatueto*. Wormio y Grew describieron el *Cachicame*; y solo Grew habló del *Cirquinzon*; pero nosotros no hemos tenido necesidad de tomar de estos Autores mas que las descripciones del *Apar* y del *Cirquinzon*, pues hemos visto las quatro especies restantes.

En ellas, á excepcion de la del *Cirquinzon*, el animal tiene dos escudos huesosos, el úno sobre las espaldas, y el ótro en las ancas; cada uno de estos dos escudos es de una sola pieza, al paso que la coraza huesosa que cubre el cuerpo, está dividida transversalmente, y repartida en mas ó ménos faxas movibles y separadas únas de ótras por medio de una piel flexíble; pero el *Cirquinzon* solo tiene un escudo, que es el de las espaldas; y sus ancas, en vez de cubrirlas un escudo, están revestidas hasta la cola de faxas movibles, iguales á la de la coraza del cuerpo. Vamos ahora á dar indicaciones y descripciones sucintas de cada una de estas especies. En la 1.^a la coraza situada entre los dos escudos, es de tres faxas: en la 2.^a es de seis: en la 3.^a de ocho: en la 4.^a de nueve: en la 5.^a de doce; y finalmente en la 6.^a no hay, como acabamos de decirlo, sino el escudo de las espaldas que sea de una sola pieza; y la armadura de las ancas, igualmente que la del cuerpo están repartidas en diez y ocho faxas movibles, que se extienden desde el escudo de las espaldas hasta la cola.

EL APAR ¹ Ó EL ARMADILLO DE TRES FAXAS.

El primer Autor que indicó este animal por medio de una descripción, fué Carlos de l' Ecluse (ó *Clusio*), el qual le describió valiéndose de una figura; pero se reconoce fácilmente, por los caractéres que en ella se presentan, y se reducen á tres faxas movibles en la espalda, y una cola muy corta, ser éste el mismo animal

¹ Apar, *Tatu apara*, nombre de este animal en el Brasil, y que hemos adoptado.

Armadillo seu Tatu genus alterum. Clusii. Exotic. p. 109.

Tatu apara, Marcgrav. *Hist. Brasil.* pág. 232.

Tatu seu Armadillo. Pison, *Hist. Nat. Brasil.* pág. 100.

Tatu apara, *Armadillo tertia species Macgravii.* Ray, *Synops. quadrup.* pág. 235.

Tatu seu Armadillo Orientalis, *lorica ossea toto corpore tectus.* Seba, tom. I, pág. 62. Estampa 38, fig. 2. y 3.

NOTA.

Es defectuosa esta definicion, por quanto este animal no existe en las Indias Orientales, sino en América.

Tatu Gesneri, *Tatu apara Macgravii.* Barrere, *Hist. Franc. equin.* pág. 163.

Erinaceus loricatedus cingulis tribus. Linn. *Syst. Nat.* edic. IV. pág. 66. *Dasypus cingulis tribus*, edic. VI. pág. 6.

Tricinctus Dasypus cingulis tribus, edic. X. pág. 51.

Cataphractus scutis duobus, cingulis tribus... *Armadillo Orientalis.* El Armadillo Oriental. Brisson, *regn. animal.* pág. 38.

NOTA.

Aquí hay el mismo error en el epíteto *Oriental*, copiado de Seba.

que describió muy bien Marcgrave baxo el nombre de *Armadillo-Apara*: su cabeza es oblonga y casi piramidal: el hocico afilado: los ojos pequeños: las orejas cortas y redondas; y la parte superior de la cabeza cubierta de un morrion de una sola pieza: tiene cinco dedos en todos los pies: en los delanteros las dos uñas de enmedio son muy grandes, las dos laterales mas pequeñas, y la quinta, que es la exterior, y de figura de un espolon, mas pequeña que todas las ótras: en los pies traseros, las cinco uñas son mas cortas y mas iguales: la cola muy pequeña, de poco mas de dos pulgadas de largo, y revestida en toda su circunferencia de una lámina huesosa; y el cuerpo tiene un pie y dos pulgadas de largo, y poco mas de nueve pulgadas en su mayor ancho. La coraza que le cubre, está separada con quatro comisuras ó divisiones, y se compone de tres faxas movibles y transversales, que permiten al animal encorvarse y contraerse formando una figura redonda, y la piel de las comisuras es muy flexible. Los escudos que cubren las espaldas y las ancas, están compuestos de piezas pentágonas, colocadas con mucho primor: las tres faxas movibles situadas entre los dos escudos constan de piezas quadradas ó rectángulas, sembradas todas de pequeñas escamas lenticulares de un blanco amarillento. Marcgrave añade, que quando el *Apar* se echa para dormir, ó alguno le toca y quiere cogerle con la mano, el animal acerca y reune, para decirlo así, en un punto sus quatro pies, y poniendo la cabeza debaxo del vientre, se redondea tan per-

fectamente, que se le tomaria mas bien por úna concha marina que por un animal terrestre. Esta contraccion tan ajustada se executa por medio de dos fuertes músculos que hay en los costados; y el hombre de mas fuerzas tendria mucho trabajo en hacer con las manos que el animal afloxe y se estienda. Pison y Ray no añadieron nada á la descripcion de Marcgrave, la qual adoptaron enteramente, y es muy extraño que Seba, que nos ha dado una figura y una descripcion que evidentemente manifiestan referirse á las de Marcgrave, no solo aparente ignorar lo escrito por este Autor, pues no le cita, sino que nos diga ¹ con ostentacion, que *ningun Naturalista ha conocido este animal, el qual es sumamente raro, y no se halla sino en las regiones mas remotas de las Indias Orientales, &c.*, siendo así que efectivamente este animal es el *Apar* del Brasil, muy bien descrito por Marcgrave, y cuya especie es tan conocida como qualquiera ótra, no en las Indias Orientales, sino en América, donde es bastante comun. La única diferencia real que hay entre la descripcion de Seba y la de Marcgrave, es que éste dá al *Apar* cinco dedos en todos los pies; y Seba solo le dá quatro, y es constante que uno de los dos Autores se engaña, pues no cabe duda en que ambos han querido hablar de un mismo animal.

¹ *Hunc remotissimi et maxime versus Orientem siti Indiae loci proferunt... Animal bocce rarum admodum et haud vulgare est, nec ejus mentionem ab ullo auctorum factam reperimus, &c.* Seba, tom. I. pág. 62.

Fabio Columna ¹ ha dado la descripción y las figuras de un Armadillo disecado y encorvado en forma de bola, que parece tiene quatro faxas movibles; pero como este Autor no tenia ningun conocimiento del animal, cuyo despojo describe, ignorando hasta el nombre de *Armadillo*, sin embargo de haber hablado de él Belonio mas de 50 años ántes, por cuya ignorancia Columna le compuso el nombre *Cheloniscus*, sacado del Griego, y ademas confiesa que el despojo que describe habia sido recompuesto y le faltaban algunas piezas, no creemos que se deba decidir, como lo han hecho nuestros Nomencladores modernos ², que exísta realmente en la Naturaleza una especie de Armadillo de quatro faxas movibles: tanto más que desde estas indicaciones imperfectas, dadas en 1606 por Fabio Columna, no se halla en las obras de los Naturalistas ninguna noticia de este Armadillo de quatro faxas, el qual, si exístiese, se veria seguramente en algunos Gabinetes, ó le habrian observado los Viageros.

¹ *Aquatil. et terrestrium anim. obs.* Fab. Columna auctore. Romæ, 1606, pág. 15. Est. pág. 16. fig. 1, 2 y 3.

² *Quadrinotus. Dasypus cingulis quatuor.* Linn. *Syst. Nat.* edic. X. pág. 51, núm. 3.

Cataphractus scutis duobus, cingulis quatuor. Armadillo Indicus. El Armadillo de las Indias. Brisson, *regn. anim.* pág. 39.

EL ENCUBERTADO I,

O ARMADILLO DE SEIS FAXAS.

El Encubertado (EST. CLII) es mayor que el

Encubertado, nombre que los Portugueses han dado á este animal, y que hemos adoptado.

Armadillo, Obs. de Bellon, pág. 211.

NOTA.

Aunque Bellon no habla en su descripción del número de las faxas de su Armadillo (ó *Tatu*), puede creerse que habla del Armadillo de seis faxas, si se exâmina su figura, no obstante estar muy mal dibuxada y sin ninguna proporcion.

Tatus, seu *Echinus Brasilianus*. Aldrov. de quad. digit. vivip. pág. 478. fig. pág. 480.

NOTA.

Aldrobando no habla del número de las faxas, pero la figura que da indica claramente que son seis.

Tatupeba Brasilianis. Encuberto Lusitanis... *In dorso septem sunt divisuræ, cute fusca intermedia*. Marcgrav. Hist. Brasil. pág. 231.

NOTA.

Que esta palabra *divisuræ*, como tambien las de *juncturæ* y *commisuræ*, significan los intervalos que hay entre las faxas, y no las faxas mismas; de suerte, que quando un Autor dice que en uno de estos animales se ven siete divisiones, junturas ó comisuras, esto indica seis faxas y no siete, pues el número de las divisiones debe contener una unidad más que el de las faxas; y hago esta advertencia porque algunos de nuestros Naturalistas han tomado estas junturas ó divisiones por las faxas mismas.

Tatú sive Armadillo prima Marcgravii. Ray, Syn. quad. pág. 233.

Sex-cinctus. *Dasyus cingulis senis, pedibus pentadactylis*. Linn. Syst. Nat. edic. X. pág. 51.

Apar, y tiene la parte superior de la cabeza, del cuello y de todo el cuerpo, las piernas y toda la circunferencia de la cola, revestidas de una lámina parecida al hueso, muy dura, y compuesta de muchas piezas bastante grandes, y primorosamente dispuestas: tiene dos escudos, úno sobre las espaldas, y ótro sobre las ancas, ámbos de una sola pieza; y únicamente mas allá del escudo de las espaldas, y cerca de la cabeza tiene, entre dos junturas, una faxa movable, que permite al animal doblar el cuello. El escudo de las espaldas lo forman cinco órdenes parale-

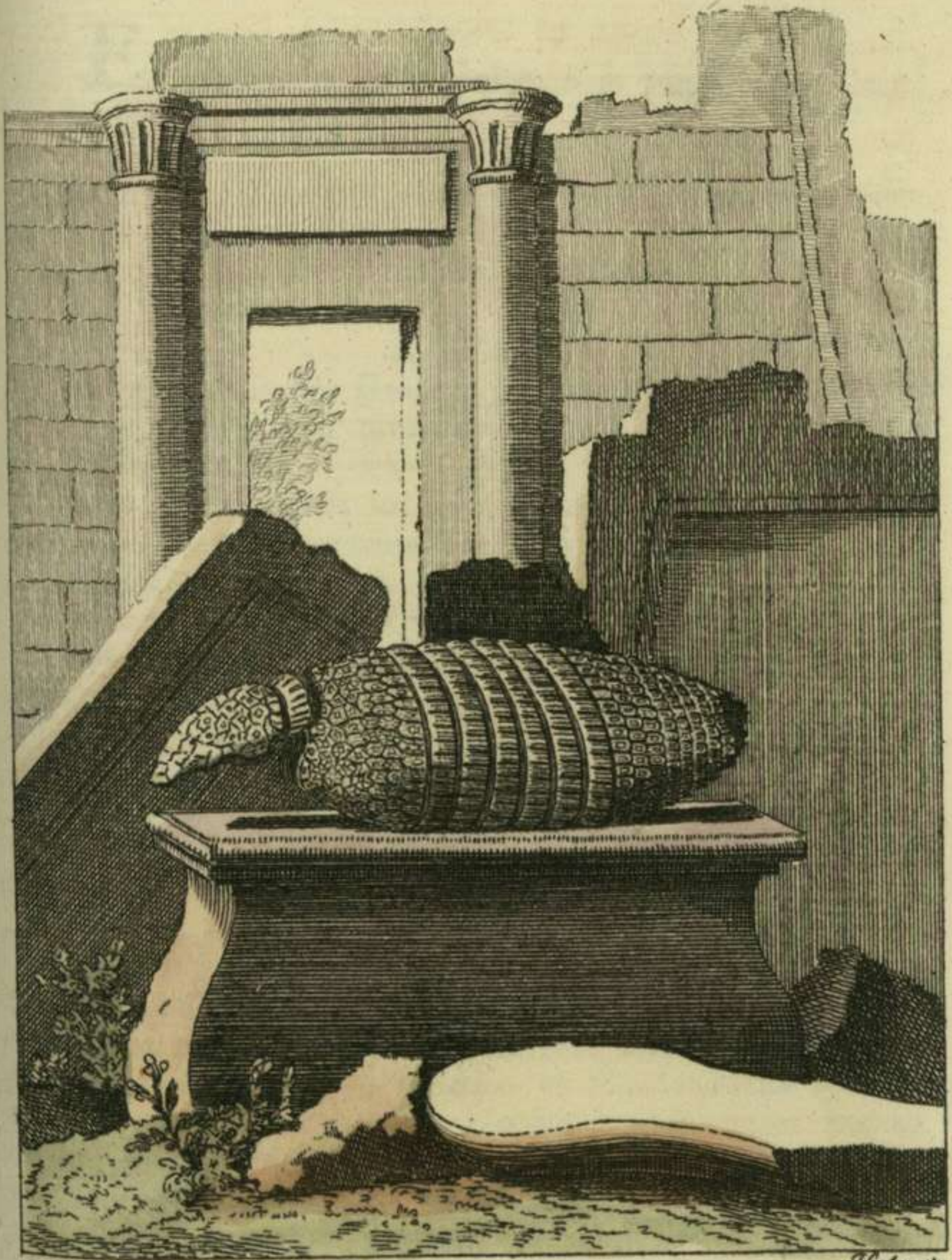
Catapbractus scutis duobus, cingulis sex... Armadillo Mexicanus. Armadillo de México. Brisson, *Regn. animal.* pág. 40.

NOTA.

Es muy incierto que el *Aiotochtli* de Hernandez y Nieremberg, y el *Tatú* de Clusio, y de Laet sean efectivamente el *Encubertado* ó el *Armadillo* de seis faxas, como lo indica Brisson en su nomenclatura. Ninguno de estos Autores ha hecho mencion del número de faxas, y si se atiende á las figuras que han dado de esta especie de animales parece que la del *Aiotochtli* de Hernandez indica mas bien el Armadillo de ocho faxas, y la de Nieremberg indicaría el Armadillo de nueve faxas, que son dos especies que conocemos, y de las quales hablaremos en breve. Nieremberg, haciendo mencion de los diferentes Armadillos, solo dice que hay un especie que no tiene mas de seis faxas, pero no dá su descripcion ni su figura; y en quanto á Clusio y á Laet, que copió á Clusio, no puede decirse que hayan creido hablar del Armadillo de seis faxas, puesto que no hacen ninguna mencion del número de éstas, y que sus figuras indican diez faxas, que deben reducirse á ocho, porque en todos los Armadillos los dos escudos, aunque de una sola pieza cada uno, tienen ámbos en sus bordes, y hácia la parte de la coraza del lomo una hilera, cuyo mosaico se semeja al de las faxas movibles de la misma coraza.

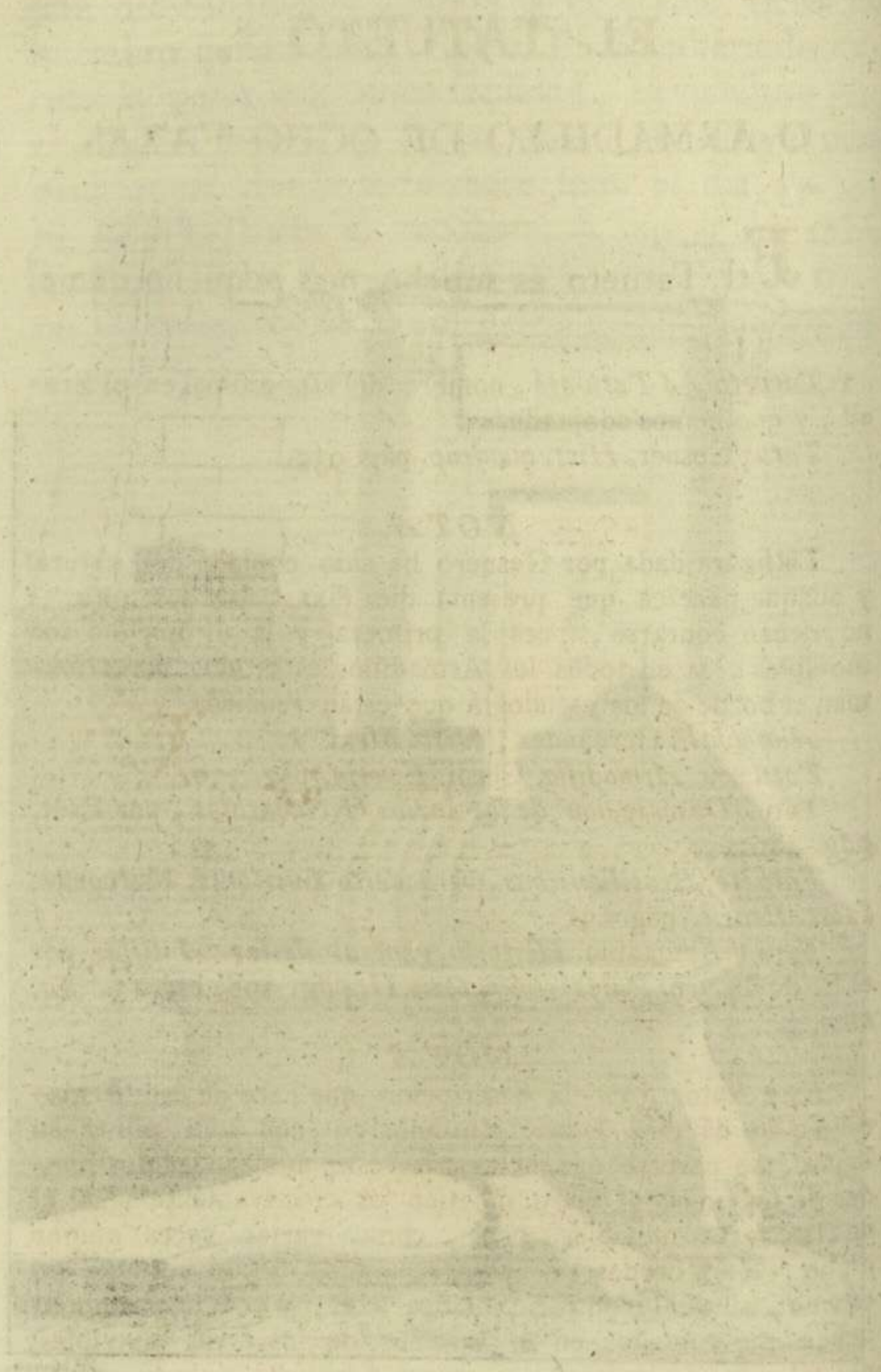
los, compuestos de piezas pentágonas, ó exágonas con una especie de óvalo en cada una: la coraza del lomo, esto es, la parte de la armadura que hay entre los dos escudos, está dividida en seis faxas, que solapan un poco unas sobre otras, y que se unen entre sí, y con los escudos por medio de siete junturas de una piel gruesa y flexible: estas faxas se componen de piezas bastante grandes cuadradas y rectángulas: de la piel de las junturas salen algunos pelos blancos, semejantes á los que tiene tambien el animal en la garganta, el pecho y el vientre, aunque en muy corto número; y todas estas partes inferiores no están revestidas sino de una piel granugienta, y no de una lámina huesosa como las partes superiores del cuerpo: el escudo de las ancas tiene un borde, cuyo mosaico es semejante al de las faxas movibles, y lo demas se compone de piezas casi paralelas á las del escudo de las espaldas. La lámina de la cabeza es larga, ancha y de una sola pieza hasta la faxa movable del cuello. El Encubertado tiene el hocico afilado, los ojos pequeños y hundidos, la lengua angosta y puntiaguda, y las orejas desnudas y sin lámina, cortas y pardas como la piel de las junturas del lomo: diez y ocho dientes de mediocre tamaño en cada mandíbula: cinco dedos en cada pie, con uñas bastante largas, redondas y mas bien angostas que anchas: la cabeza y el hocico casi semejantes á estas mismas partes del Cochinillo de leche; y la cola gruesa en su origen, desde donde va siempre en disminucion hasta la extremidad en que es muy delgada y redonda:

el color del cuerpo es amarillo roxizo : el animal está ordinariamente gordo ; y el macho tiene el miembro genital muy visible. El Encubertado excava la tierra con suma facilidad , sirviéndose para ello del hocico y de las uñas : construye una madriguera donde permanece todo el dia, sin salir de ella hasta el anochecer á buscar su subsistencia : bebe á menudo , y se mantiene de frutas , de raices , de insectos , y aun de páxaros, quando puede coger algunos.



J. Aonso.

ENCUBERTADO.



THE CURTAIN

EL TATUETO,

O ARMADILLO DE OCHO FAXAS.

El Tatueto es mucho mas pequeño que el

1 Tatueto, ó Tatú-eté, nombre de este animal en el Brasil, y que hemos adoptado.

Tatus Gesner. *Hist. quadrup.* pág. 935.

NOTA.

La figura dada por Gesnero ha sido copiada del natural y aunque parezca que presenta diez faxas, las dos últimas no deben contarse, pues la primera y la última no son movibles, y en todos los Armadillos estas dos faxas forman el borde de los escudos á que están reunidas.

Aiotochtli. Hernandez, *Hist. Mex.*

Tatu seu Armadillo. Clusii *Exotic.* pág. 330.

Tatu. *Descripcion de las Indias Occidentales*, por Laet, pág. 486.

Tatuete Brasiliensibus, verdadeiro Lusitanis. Marcgrav. *Hist. Brasil.* pág. 231.

Tatu ó Armadillo. *Historia general de las Antillas* por el P. du Tertre. París 1667, tomo II, pág. 298, est. 13. fig. num. 3.

NOTA.

Este Autor, en la descripcion que hace de este Armadillo, le dá diez faxas: sin embargo, con solo mirar su figura, se percibe que incluyo en este número los dos bordes de los escudos, cuyo mosaico es efectivamente igual al de las faxas movibles, pues, como varias veces hemos dicho, estos bordes no están separados de lo restante del escudo, sino al contrario unidos á él, y por lo mismo no deben ser contados en el número de las faxas movibles, el qual por consiguiente, se reduce á lo dicho en la figura dada por el P. du Tertre.

Tatuete Brasiliensibus, Armadilli secunda species Marcgravi. Ray, *Syn. quadrup.* pág. 235.

Encubertado : tiene la cabeza pequeña , el hocico afilado , las orejas derechas , algo prolongadas , la cola aun mas larga , y las piernas proporcionalmente ménos baxas que el Encubertado : sus ojos son pequeños y negros : en los pies delanteros tiene quatro dedos , y cinco en los traseros : su cabeza está cubierta con un morrion ó casco , sus espaldas con un escudo , sus ancas con ótro , y su cuerpo con una coraza compuesta de ocho faxas movibles , unidas entre sí y con los escudos por medio de nueve junturas de piel flexíble ; y su cola está del mismo modo revestida de una lámina compuesta de ocho anillos movibles y separados por nueve junturas de una piel igualmente flexíble. El color de la

Septem-cinctus. Dasypus cingulis septenis, palmis tetradactylis, plantis pentadactylis. Linn. *Syst. Nat.* edic. X. p. 51. num. 5.

NOTA.

En esta frase indicativa hay error , pues este animal tiene ocho faxas movibles y no siete.

Catapbractus scutis duobus, cingulis octo... *Armadillo Brasilianus.* El Armadillo del Brasil. Brisson , *regn. animal.* pág. 41.

NOTA.

No tenemos ninguna prueba de que el *Armadillo* ó *Aio-tochtli* de Nieremberg , y el *Tatus major moschum redolens* de Barrere sean efectivamente el *Tatueto* ó *Armadillo* de ocho faxas , como Brisson lo indica en su nomenclatura. La figura que dá Nieremberg , presenta once faxas , que se deben reducir á nueve y no á ocho. En quanto á Barre-re , es verdad que este Autor no da descripción ni figura de los animales que indica ; pero por su contexto se vé que ha querido hablar de uno de los Armadillos de mayor tamaño ; y por consiguiente su *Tatus major* no es el *Tatueto* de Marcgrave , el qual convienen todos los Autores en que es uno de los mas pequeños.

coraza , en el lomo , es ceniciento obscuro , y en los costados y la cola de un blanco algo pardo, con manchas del mismo color ceniciento. El vientre está cubierto de una piel blanquizca , granugienta , y sembrada de algunos pelos. En el individuo de esta especie , descrito por Marcgrave , la cabeza era de tres pulgadas y media de largo , las orejas de dos , las piernas de cerca de tres pulgadas y media de alto , los dos dedos de enmedio de los pies delanteros de una pulgada y dos líneas , y las uñas de siete líneas de largo. El cuerpo , desde el cuello hasta el origen de la cola , tenia de largo ocho pulgadas y dos líneas , y la cola diez pulgadas y media: la concha ó lámina de los escudos parece sembrada de manchitas blancas en relieve del tamaño y figura de lentejas: las faxas movibles que forman la coraza del cuerpo están sembradas de figuras triangulares : la concha no es dura , pues los perdigones mas pequeños bastan para atravesarla y matar el animal , cuya carne es muy blanca , y de muy buen gusto.

EL CACHICAMO, I, O ARMADILLO DE NUEVE FAXAS.

Nieremberg, en la descripción imperfecta

I Cachicamo. Los Españoles llaman Armadillos á los animales que los Indios llaman *Cachicamo*, ó *Astucó*, *Cbe*, *Chucha*, &c. Gumilla, *el Orinoco ilustrado*, Madrid 1745, tom. II. pág. 301. Nosotros hemos adoptado para esta especie el nombre de *Cachicamo* con el fin de distinguirla de las otras.

Armadillo seu Aiotochtli. Nieremberg, *Hist. Nat. peregr.* pág. 157.

Armadillo... Reliquum dorsi novem ambitur circulis. *Museum Wormianum.* pág. 335.

The pig-beaded Armadillo. Grew, *Mus. soc. Reg. Lond.* pág. 18.

Tatu ó Armadillo. *Nuevo viage á las Islas de América.* París 1722, tomo II. pág. 387. fig.

Tatu seu Armadillo Americanus. Seba, tom. I. pág. 45, est. 29. fig. 1.

NOTA.

Aunque el Autor, en su descripción, hace mención de diez faxas, no se ven mas de nueve en la figura.

Tatu porcinus, *Tatu simpliciter*, *porcellus Catapbractus*, *Armadillo communiter.* Klein *de quadrup.* pág. 48.

NOTA.

Este Autor traslada literalmente la descripción de Seba, y se engaña, como él, atribuyendo á este animal diez faxas en vez de nueve.

Erinaceus loricatus, *cingulis novem*, *manibus tridactylis.* Linn. *Syst. edic. IV.* pág. 66. *Dasipus cingulis novem.* *Pedes 3. 5. edic. VI.* pág. 6.

NOTA.

Hay error en estas frases indicativas, pues este ani-

que nos ha dexado de este animal, no hizo, para decirlo así, mas que indicarle. Wormio y Grew le describieron mucho mejor: el individuo que Wormio tuvo presente era adulto y de los mayores de esta especie, y el de Grew mas jóven y mas pequeño. No trasladaremos aquí enteramente las descripciones de estos Autores, porque concuerdan con la nuestra, y porque ademas de esto es de presumir que este Armadillo de nueve faxas no constituye especie realmente distinta del Tatueto, que solo tiene ocho, y al qual, á excepcion de esta diferencia, nos ha parecido semejante por todos títulos. Tenemos dos Armadillos de á ocho faxas que están disecados, y parece son dos machos, y tenemos tambien siete ú ocho Armadillos de á nueve faxas, el uno muy entero, que es hembra, y disecados los demas, sin haber podido reconocer en ellos el sexô; y supuesto que son estos animales tan perfectamente

mal tiene quatro dedos y no tres en los pies delanteros. Linneo se corrigió á si mismo en las ediciones siguientes.

Novem-cinctus. Dasypus cingulis novem, palmis tetradactylis, plantis pentadactylis... An a sequente sufficienter distinctus. Linneo *Syst. Nat.* edic. X. pág. 51. n. 6.

NOTA.

Esta duda de Linneo en orden á si esta especie es distinta de la precedente, no carece de fundamento á nuestro parecer. Tenemos muchos individuos de una y ótra, y por nuestras descripciones se verá que todo, hasta las partes mas pequeñas, es tan semejante en el Tatueto y en el Cachicamo, que puede presumirse con verosimilitud que ambos son de la misma especie, no obstante tener el uno una faxa mas que el ótro.

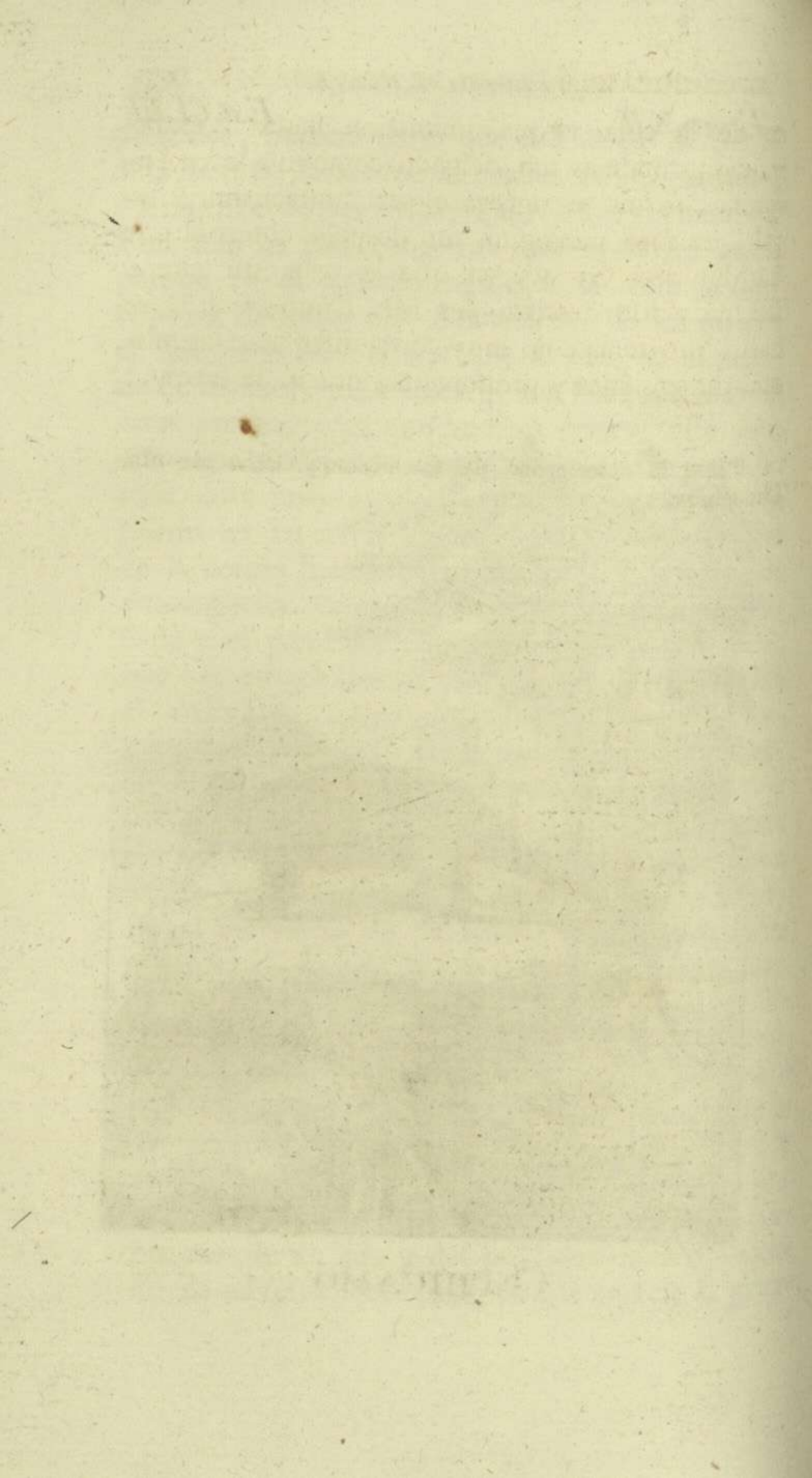
Cataphractus scutis duobus, cingulis novem. Armadillo *Guianensis.* El Armadillo de Guiana. Brisson, *regn. animal.* pág. 42.

parecidos , pudiera darse que el Tatueto ó Armadillo de ocho faxas fuese el macho, y el Cachicamo, ó Armadillo de nueve faxas (EST. CLIII) la hembra. Esto solo es una congetura que aventuro aquí, porque en el artículo siguiente se verá la descripción de otros dos Armadillos , de los quales el úno tiene mas hileras que el ótro en el escudo de las ancas, y sin embargo son tan parecidos en otras muchas cosas, que pudiera creerse que ésta diferencia no depende sino de la del sexô , pues no seria muy inverosimil que este mayor número de hileras en las ancas , ó el de las faxas movibles de la coraza fuesen peculiares de las hembras de estas especies , como necesarias para facilitar el preñado y el parto en unos animales cuyo cuerpo está tan estrechamente armado de una coraza. En el individuo , cuyo despojo ha descrito Wormio, la cabeza tenia cerca de seis pulgadas desde la extremidad del hocico hasta las orejas , y un pie y nueve pulgadas desde las orejas hasta el origen de la cola , la qual constaba de doce anillos , y tenia un pie y dos pulgadas de largo. En el individuo de la misma especie , descrito por Grew , la cabeza era de tres pulgadas y media , el cuerpo de nueve pulgadas y quatro lineas , y la cola de un pie y diez lineas ; de suerte que las proporciones de la cabeza y del cuerpo concuerdan con las precedentes , bien que la diferencia en la cola es demasiado considerable ; y es muy probable que en el individuo descrito por Wormio , estaba rota la cola , porque debia tener mas de un pie y dos pulgadas de largo : siendo de advertir que como en esta especie el grue-



1750

CACHICAMO.



so de la cola va en diminucion hasta la extremidad, donde es tan delgado como una lezna pequeña, á que se agrega el ser tambien muy fragil, es raro conseguir un despojo como el que ha descrito Grew, en que la cola esté entera. El individuo descrito por Mr. Daubenton ¹, se halló que tenia con muy corta diferencia las mismas dimensiones y proporciones que el de Grew.

¹ Véase la descripcion del Cachicamo, hecha por Mr. Daubenton.

EL CABASU I,

O ARMADILLO DE DOCE FAXAS.

El Cabasu (EST. CLIV, y CLV) nos parece el

y *Kabasu*, nombre que dan en Cayena á la especie grande de Armadillos, el qual hemos conservado.

Tatus major moschum redolens. Tatuete Brasiliensibus. Marcgravii. Tatu-Kabassu. Barrere, Hist. Franc. equinox. pág. 163.

NOTA.

1.^o Que Barrere no debia juntar este Armadillo, que es de la especie mayor, con el Tatueto de Marcgrave, que es de las mas pequeñas. 2.^o Que como Barrere no dá la descripción ni la figura de su Armadillo-Cabasu, no aseguramos positivamente que sea el mismo de que aquí se trata, y que tiene doce faxas, sino que lo hemos juzgado así por congetura, á vista de que es el mayor de los Armadillos, y el que por consiguiente conviene mas bien á su nombre indicativo *Tatus major*.

Tatu seu Armadillo Africanus. Seba, tom. I. pág. 47. est. 30, fig. núm. 3. y 4. Scutum osseum toto incumbens corpori tripartitum est. Seba, tom. I. pág. 47.

NOTA.

1.^o Que este Armadillo, como todos los demas, solo se halla en América, y no en Africa. 2.^o Que lo único que pudo engañar al Descriptor del Gabinete de Seba, y hacerle creer que la concha de este animal no estaba dividida mas que en tres partes, es que las doce faxas movibles de la coraza del cuerpo no parecen tan distintas y solapan mucho ménos unas sobre otras, que las demas especies, de suerte, que esta coraza á primera vista parece como si fuese de una sola pieza, cuyas hileras estuviesen inmoviles como las de los escudos; pero por poco que se exâmine, se vé que las faxas son movibles entre sí, y en número de doce.

Catapbractus scutis duobus, cingulis duodecim., Arma-

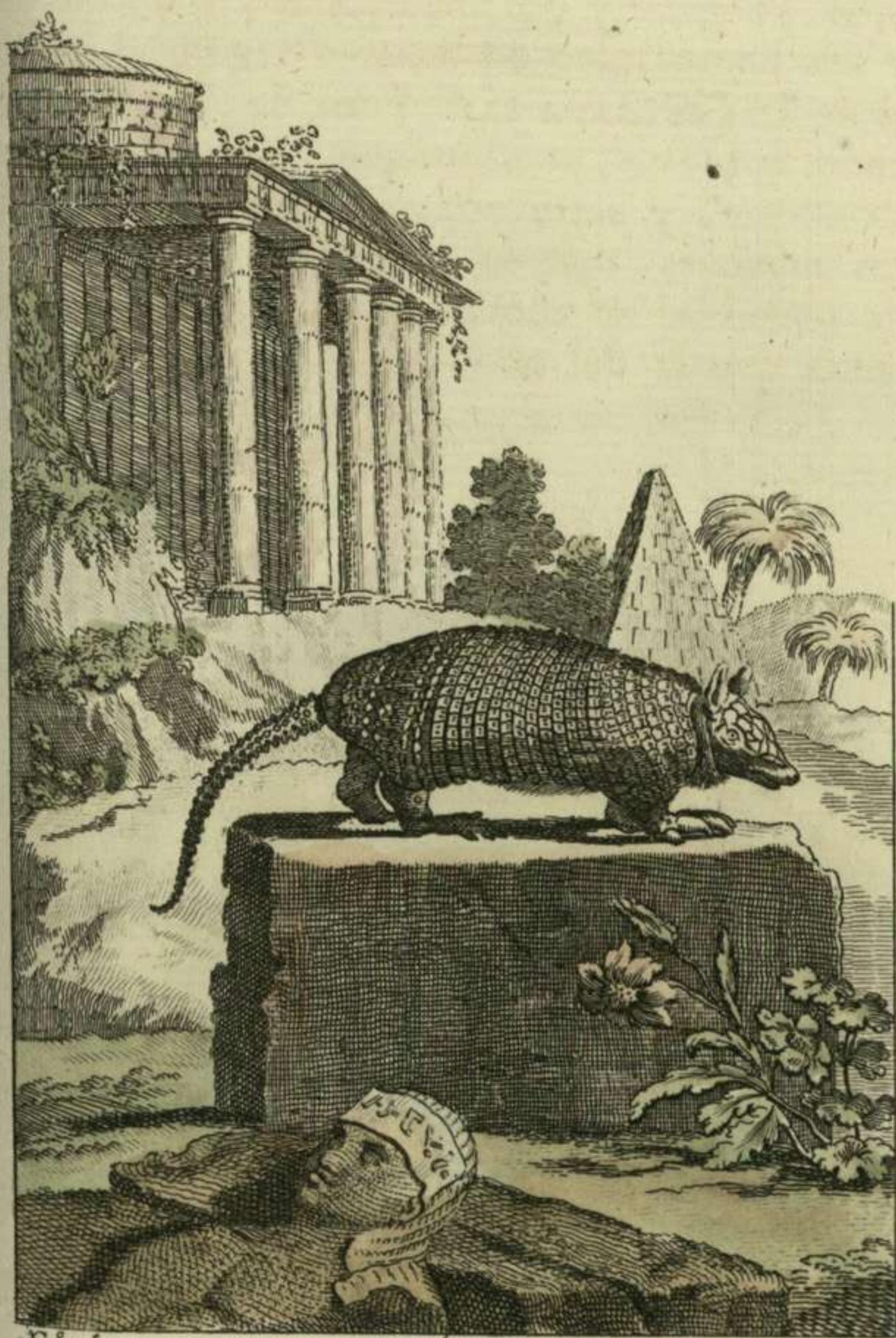
mayor de todos los Armadillos : su cabeza es mas abultada y mas ancha, y el hocico ménos afilado que los otros , las piernas mas recias , los pies mas gruesos , la cola desnuda de concha (particularidad que por si sola bastaria para hacer distinguir esta especie de todas las demas), cinco dedos en todos los pies, y doce faxas movibles que solapan muy poco unas sobre ótras. El escudo de las espaldas consta solamente de quatro ó cinco hileras , compuestas cada una de piezas quadrangulares bastante grandes : las faxas movibles están igualmente formadas de piezas grandes , pero casi exáctamente quadradas : las que componen las hileras del escudo de las ancas , son casi semejantes á las del escudo de las espaldas ; y el morrion de la cabeza se compone tambien de piezas bastante grandes , pero de figura irregular. Por entre las juntas de las faxas movibles y de las demas partes de la armadura salen algunos pelos semejantes á las sedas del Puerco. Tambien en el pecho y vientre , en las piernas y en la cola tiene rudimentos de escamas de figura redonda , duros y lustrosos como lo demas de la concha , y al rededor de estas pequeñas escamas se ven unos manojillos de pelo ; y siendo las piezas que componen el morrion , las de los dos escudos , y las

dillo Africanus. El Armadillo de Africa. Brisson , Reg. animal. pág. 43.

NOTA.

Que en vez de reunir á esta especie (pág. 43. n. 7.) el *Dasyypus tegmine tripartito* de Linneo , el Autor debio , siguiendo al mismo Linneo , referirle á su primera especie (pág. 37. n. 1).

de la coraza proporcionalmente mayores y en menor número en el Cabasu que en los demas Armadillos, debe deducirse de esto que el Cabasu es mayor que los otros. En el que aquí se representa (ESTAMPA CLV), la cabeza tenia ocho pulgadas y dos líneas, y el cuerpo dos pies y seis líneas; pero no tenemos seguridad de que el de la (ESTAMPA CLIV) sea de la misma especie que este, pues aunque convienen en muchas cosas, y entre otras en tener las doce faxas movibles, difieren tambien en tantas, que seria temeridad no considerar entre ellos mas diferencia que la del sexô.



د. م. ع.

CABASÚ.



J. Anon.

OTRO CABASÚ.

EL CIRQUINZON ¹,

O ARMADILLO DE DIEZ Y OCHO FAXAS.

Mr. Grew fué el primero que describió este animal, cuyo despojo se conservaba en el Gabinete de la Sociedad Real de Lóndres: todos los demas Armadillos tienen, como hemos visto, dos escudos, cada uno de una sola pieza, el primero en las espaldas, y el segundo en las ancas; pero el Cirquinzon solo tiene uno, y éste colocado en las espaldas. Se le ha dado el nombre de *Armadillo Comadreja*, porque tiene la cabeza casi de la misma figura que la Comadreja. En la descripción de este animal, dada por Grew, se halla que su cuerpo tenia once pulgadas y media de largo, la cabeza tres y media, la cola cerca de seis, y las piernas de dos y media á tres y media pulgadas de alto: la parte anterior de la cabeza era ancha y aplastada, los ojos pequeños, y las orejas de una pul-

¹ *Cirquinzon* ó *Cirquinchum*, nombre que se dá comunmente á los Armadillos en Nueva España, y que hemos adoptado para distinguir esta especie de las otras.

Tatou Guinchum abville, *Misiones del Marañon*. París 1714. pág. 248.

The Weesle-headed Armadillo. Grew *Mus. Reg. Societ. Londin.* Lóndres 1671 pág. 19. y 20.

Tatu mustelinus Soc. Reg. mus the *Weesle-headed Armadillo*. Ray, *Syn. quadr.* pág. 225.

Catapbractus scute unico, singulis octodecim... Armadillo. Brisson, *Regn. animal.* pág. 37.

gada y dos líneas de largo : tenia cinco dedos en cada pie con uñas de una pulgada y dos líneas de largo en los tres dedos de enmedio , y otras mas cortas en los dos restantes : la armadura de la cabeza y la de las piernas se componia de escamas redondas de cerca de tres líneas de diámetro : la del cuello era de una sola pieza, formada de pequeñas escamas quadradas : el escudo de las espaldas tampoco tenia mas de una sola pieza , compuesta de muchas hileras de iguales escamas quadradas y pequeñas : las hileras del escudo , en esta y en todas las demas especies son continuas y no están separadas unas de otras por ninguna piel flexíble , sino adheridas por *symphisa* : todo lo restante del cuerpo , desde el escudo de las espaldas hasta la cola , está cubierto de faxas movibles y separadas únas de ótras por medio de una membrana flexíble , y estas faxas son en número de diez y ocho : las primeras y mas cercanas á las espaldas son las mas anchas , y se componen de pequeñas piezas quadradas y quadrangulares : las faxas posteriores son hechas de piezas redondas y quadradas ; y la extremidad de la armadura cerca de la cola es de figura parabólica : la mitad anterior de la cola rodean seis anillos , cuyas piezas son compuestas de pequeños quadrados , y la otra mitad hasta la punta está cubierta de escamas irregulares : los individuos de esta especie , como los de las demas , tienen desnudo el pecho , el vientre y las orejas. Parece que de todos los Armadillos , el Cirquinzon es el que con mas facilidad se contrae y aprieta en figura de bola , á causa del

gran número de sus faxas movibles, que se extienden hasta la cola.

Ray ha descrito del mismo modo que nosotros el Cirquinzon, siguiendo á Grew, y Brisson parece haberse conformado con la descripción de Ray, por lo qual ha designado muy bien á este animal, al qual ha llamado simplemente *Armadillo*; y es extraño que Linneo, que sin duda tuvo á la vista las descripciones de Grew, y de Ray, pues las cita ámbas, haya indicado este mismo animal, atribuyéndole una sola faja, siendo así que tiene diez y ocho; lo qual no puede tener mas fundamento que una equivocacion bastante evidente, que consiste en haber tomado el *Armadillo Africanus* de Seba por el *Tatú* (ó *Armadillo*) *mustelinus* de Grew, los quales sin embargo, como se vé por las descripciones de estos dos Autores, son muy diferentes uno de ótro. Por lo mismo que parece cierto que el animal descrito por Grew es de una especie que realmente exíste, se hace dudoso que el de Seba exísta, á lo ménos del modo que él le describe. Segun Seba, este *Armadillo Africano* tiene la armadura de todo el cuerpo dividida en tres partes²; y siendo esto así, la armadura de la espalda, en vez de componerse de

¹ *Unicinctus Dasypus tegmine tripartito, pedibus pentadactylis...* *Tatu seu Armadillo Africanus*. Seba, *Mus.* I. p. 47, tab. 30. fig. 3. 4... *Tatu mustelinus*. Ray, *de quad.* p. 235. Grew. *Mus.* 19, tab. 1. Linn. *Syst. Nat.* edic. X. pág. 50.

² *Scutum osseum toto incumbens corpori tripartitum est.* Seba, *tom. I.* pág. 47.

muchas faxas , es de una sola pieza , y esta pieza única está solamente separada del escudo de las espaldas y del de las ancas , que tambien son cada úno de una sola pieza ; y este es el fundamento del error de Linneo , quien , fundado en este pasage de Seba , llamó á este Armadillo , *Unicinctus tegmine tripartito*. Sin embargo, era fácil conocer que esta indicacion de Seba era equívoca y erronea , pues no conviene de ningun modo con las figuras , ni indica efectivamente sino al *Kabasú* ó *Armadillo* de doce faxas , como lo hemos probado en el artículo precedente.

Todos los Armadillos son originarios de la América , y eran desconocidos ántes del descubrimiento del Nuevo Mundo : los Antiguos nunca hicieron mencion de estos animales ; y todos los Viageros modernos hablan de ellos , como de animales naturales y peculiares de México , del Brasil , de la Guiana , &c. Ninguno dice haber hallado esta especie en Asia , ni en Africa ; y lo que algunos han hecho ha sido confundir los Pangolines y los Fatagines ó Lagartos escamosos de las Indias Orientales con los Armadillos de América. Algunos ótros imaginaron que estos animales exístian en las Costas Occidentales de Africa, por haber sido transportados algunos de ellos del Brasil á Guinea. Bellon ¹ , que escribió ha mas

¹ „Y por quanto se halló entre sus manos el animal llamado *Tatu* , del qual hemos hablado anteriormente , que fué traído de Guinea y de Terra-Nova , de cuyo animal no hablaron los Antiguos , nos ha parecido conveniente poner aquí su figura.”

de dos siglos , y que fué el primero que dió una corta descripcion con la figura de un Armadillo , cuyo despojo habia visto en Turquía, indica bastantemente que habia sido llevado del Nuevo Mundo. Oviedo ¹ , Lery ² , Gomara ³ , Thevet ⁴ , Antonio de Herrera ⁵ , el P. de Abbeville ⁶ , Francisco Ximenez , Stademio ⁷ , Monardes , Joseph de Acosta ⁹ , Laet ¹⁰ , todos los Autores mas modernos , y todos los Histo-

»El ver ya este animal comunmente en muchos Gabi-
netes , y llevarle á paises distantes , depende de que la Naturaleza le ha armado de una costra dura y de escamas anchas al modo de una coraza , y tambien de que puede quitársele toda la carne sin detrimento de la figura del animal , al qual hemos incluido en la especie del Erizo del Brasil , porque así como aquel se retira dentro de sus puas, éste lo hace dentro de sus conchas. El Armadillo no excede el tamaño de un Cochinillo mediano , y tambien es de la especie de este , teniendo las piernas , los pies y el hocico de Puerco ; pues ya le hemos visto vivir en Francia , y alimentarse de semillas y frutas.» Observaciones de Bellon. Paris 1555. pág. 211.

- 1 Oviedo , *Summar. Ind. Occid.* cap. XXII.
- 2 *Historia de un Viage al Brasil*, por Juan de Lery. *París* 1578. pág. 154. y sig.
- 3 Gómara , *Crónica de Nueva España.* cap. 24.
- 4 *Singularidades de la Francia Antártica*, por Thevet. cap. LIV.
- 5 Antonio de Herrera , *Historia de las Indias Occidentales Decadas III , IV , VI y VIII.*
- 6 *Mision del Marañon* , por el P. de Abbeville. *París* 1614. pág. 248.
- 7 Juan Staden , *Res gestæ in Brasilia , &c.*
- 8 *Nicolai Monardi , simplicium Medic. Hist.* pág. 330.
- 9 *Historia Natural de las Indias* , por Joseph de Acosta. Lib. IV. cap. 38.
- 10 *Descripcion de las Indias Occidentales* , por Juan de Laet , cap. V. pág. 485. &c.

riadores del Nuevo Mundo hacen mencion de estos animales como originarios de las regiones meridionales de aquel Continente. Pison, Historiador posterior á todos los que he citado, fué el único que, sin traer en su apoyo ninguna autoridad, afirmó que los Armadillos se hallaban en las Indias Orientales ¹ igualmente que en América; y es probable que confundió los Pangolines, ó Lagartos escamosos con los Armadillos, porque habiendo los Españoles llamado Armadillo así á este animal, como á dichos Lagartos, este error se multiplicó en la pluma de nuestros Descriptores de Gabinetes y de nuestros Nomencladores, quienes, no contentos con admitir Armadillos en las Indias Orientales, los crearon tambien en Africa, siendo así que en ninguna de estas dos partes del Mundo ha habido nunca mas Armadillos que los conducidos de América.

Queda, pues, visto que el clima de todas las especies de estos animales no es equívoco; pero resta lo mas difícil que es determinar su tamaño relativo en cada especie. Para vencer esta dificultad hemos comparado, no solamente el gran número de despojos de Armadillos que existen en el Gabinete del Rey, sino tambien los que se conservan en otros Gabinetes, é igualmente hemos comparado las indicaciones de todos los Autores con nuestras propias descripciones, sin haber

¹ *Cum in Occidentalis non solum, sed et Orientalis Indiae partibus frequens adeo sit hoc inusitatae conformationis animal, non mirum si vel nomine, vel magnitudine, figura quoque subinde variet.* Pison, *Hist. Nat. Brasil.* pág. 100.

podido sacar resultados exâctos; de suerte, que solo hemos podido congeturar que las dos especies mayores son el Kabasú y el Encubertado, y las mas pequeñas, el Apar, el Tatueto, el Cachicamo y el Cirquinzon. En las dos especies grandes la armadura es mas sólida y dura que en las pequeñas: las piezas de que consta, mayores y en menor número: las faxas movibles solapan únas sobre ótras; y la carne, igualmente que la piel, es mas dura y no de tan buena calidad. Pison dice que la del Encubertado no se puede comer ¹: Nieremberg asegura que es muy dañosa ²: Barrere dice que el Kabasú tiene un olor fuerte de almizcle; y al mismo tiempo, todos los demas Autores concuerdan en que la carne del Apar, y especialmente la del Tatueto, son tan blancas y buenas como la del Cochinitillo de leche; y dicen tambien que los Armadillos de la especie pequeña habitan en terrenos húmedos, en las llanuras, y que los de la especie grande no se hallan sino en los parages mas secos y elevados ³.

¹ *Prima et maxima (species) tatupeba, cujus descriptioni supersedeo, utpote non edulis.* Pison, *Hist. Nat. Brasil.* pág. 100.

² *Quædam innoxia et gratissimi alimenti sunt, alia noxia et venenata ut vomitu ac flatu alvi syncopem inducant... Distinguntur testarum seu laminarum numero, innoxia octonis, noxia senis constant.* Nieremberg, *Hist. Nat. peregr.* pág. 159.

³ En este ojeo (*trata de las Monterías que hacen las Naciones de las riberas del Orinoco*) encuentran Armadillos quatro veces mayores que los que se crian en el llano limpio. Gumilla, *el Orinoco ilustrado.* Madrid 1745, tomo I, cap. XIX.

Todos estos animales , únos más , y ótros ménos , tienen facilidad de encogerse contrayendo su cuerpo hasta formar una figura redonda ; y quando lo executan , es mas notable el defecto de la coraza en aquellos cuya armadura se compone de un corto número de faxas : el Apar, que solo tiene tres , presenta entónces dos grandes vacíos entre los escudos y la armadura del lomo ; y ninguno de ellos puede reducirse á una figura esférica , como el Erizo , presentando mas bien la de una esferoide muy comprimida por los polos.

La estraña armadura de que están revestidos , es de verdadero hueso , y consta de piezas pequeñas y contiguas , que , sin ser movibles ni articuladas , excepto en las comisuras de las faxas , se reúnen por *simphysa* , y pueden separarse únas de ótras , como efectivamente se separan poniéndolas al fuego. Quando el animal está vivo , estas piezas pequeñas , así las de los escudos , como las de las faxas movibles ^r , ceden , y obedecen en cierto modo á sus movimientos , especialmente al de contraccion , sin lo qual seria difícil concebir que , á pesar de todos sus esfuerzos , pudiese redondearse. Estas piezas pequeñas presentan , en las diferentes especies , figu-

^r Este animal (*tratase del Armadillo de nueve faxas*) es muy sensible , y se quejaba y contraia á modo de bola quando yo le apretaba un poco sus conchas. Debo advertir que todas estas faxas , ademas del movimiento que tienen para solaparse únas sobre ótras , tienen otro movimiento por todo el espinazo , mediante el qual se extienden y ensanchan , &c. *Nuevo viage á las Islas de América* , tom. II. pág. 388.

ras diversas , colocadas siempre con la regularidad de un mosaico primorosamente dispuesto. La *película* , ó el cuero delgado de que está revestida exteriormente la armadura , es una piel transparente , que hace en todo el cuerpo del animal el efecto de un barniz , y al mismo tiempo realza mucho , y aun cambia los relieves de los mosaicos , los quales parecen diferentes quando se ha levantado la película ; y la costra de hueso ó armadura no es mas que una cubierta independiente del armazon , y demas partes interiores del cuerpo del animal , cuyos huesos y demas partes constitutivas están compuestas y organizadas como las de todos los demas animales quadrúpedos.

Los Armadillos , en general , son animales inocentes , y que no hacen daño alguno , á ménos de dexarlos entrar en los Jardines , donde comen los melones , patatas y demas frutas y legumbres. Aunque originarios de los climas calientes de América , pueden vivir en los climas templados , y yo ví años ha en Langüedoc un Armadillo doméstico , que andaba por todas partes sin hacer ningun daño. Estos animales caminan con ligereza , pero no pueden saltar , correr , ni trepar á los árboles , por lo qual casi no pueden por la fuga libertarse de quien los persigue , y su único recurso es ocultarse en su madriguera , ó si están muy distantes de ella , excavar para formar ótra ántes que llegue el Cazador , para lo qual solo necesitan algunos instantes , pues ni aun los Topos les ganan en excavar la tierra con prontitud. A veces los Cazadores los cogen

por la cola ántes que hayan entrado todo el cuerpo en la madriguera ; y entónces es tal su resistencia ¹, que les arrancan la cola sin sacar el cuerpo. Para no mutilarlos , es necesario abrir la madriguera por la parte opuesta , y así se les coge sin que puedan hacer ninguna resistencia. Luego que los cogen , se contraen en forma de bola , y para obligarlos á que se extiendan se les pone cerca del fuego : su armadura , aunque dura y rígida , es tan sensible , que solo el tocarla con el dedo con alguna fuerza causa tan viva sensacion al animal , que le hace contraerse enteramente. Quando están en madrigueras muy profundas , se les obliga á salir introduciendo en ellas agua ó humo. Algunos aseguran que los Armadillos permanecen en sus cuevas , sin salir de ellas en mas de quatro meses ² : lo mas cierto es que subsisten en ellas de dia , y salen por la noche á buscar su mantenimiento. La caza del Armadillo se hace con Perrillos ³ , que en breve le

1 „ La mayor parte de los Cachicamos (los Indios llaman *Cachicamos* , *Atucó* , *Cbe* , y *Cbucha* á los Armadillos), en quanto meten la cabeza y parte del cuerpo en su cueva , ya se dan por seguros ; y á la verdad lo están si no se sabe la traza que diré. Llega el Indio , y coge al Armadillo por la cola , que es larga : abre él sus conchas , y las ajusta tan apretadamente contra todas las partes de su angosta cueva , que ántes se queda el Indio con la cola en las manos (como sucede) que poderle sacar. ¿ Pues que remedio ? Coge el cazador un palo , ó la extremidad de su arco : le hace cosquillas con él ; y al instante recoge todas sus conchas y se dexa coger. „ Gumilla. *El Orinoco ilustrado*. Madrid 1745 , tom. II. cap. XXII. pág. 299.

2 *Historia general de las Antillas* , por el P. du Tertre , tom. II. pág. 298.

3 *Historia Natural de las Antillas*. Roterdam 1658 , p. 123.

alcanzan ; pero el animal no espera á que los Perros estén muy cerca para pararse y contraerse, y en este estado le toman y llevan. Si está á la orilla de un precipicio , se liberta de los Perros, contrayéndose y dexándose caer y rodar como una bola ¹ , sin romper su concha ni sentir ningun mal.

Estos animales son gordos, repletos y muy fecundos ; y el macho dá bien á conocer por las partes exteriores, sus grandes facultades para la generacion : aseguran que la hembra pare cada mes quatro hijos ² , y de aquí proviene el que la especie es numerosísima. Como la carne de los Armadillos es delicada y sabrosa , se les dá caza de todos modos , y se les coge fácilmente con lazos y cepos que se ponen á las margenes de las aguas , y en los demas parages húmedos y calientes en que habitan con preferencia. Nunca se alejan mucho de sus cuevas, que son muy profundas , y se afanan por volverse á ellas quando se ven sorprendidos. Aseguran que los Armadillos no temen la mordedura de las Culebras de Cascavel ³ , no obstante ser tan venenosa como la de la Víbora : que viven en paz con estos reptiles ; y que muchas veces se encuentran en sus cuevas. Los Salvages se sirven de las conchas de los Armadillos para varios usos, pintándolas de diferentes colores , y haciendo de ellas canastillos, caxas y otros pequeños utensilios.

¹ Hernandez , *Hist. Mexic.* pág. 314.

² *El Orinoco ilustrado.* Gumilla , *ut supra.*

³ Nieremberg , *Hist. Nat. peregr.* pág. 159.

lios sólidos y ligeros. Monardes, Ximenez, y otros muchos que copiaron á estos Autores, han atribuido admirables virtudes medicinales á diferentes partes de estos animales, asegurando que la concha pulverizada y tomada interiormente aun en corta dosis, es un poderoso sudorífico: que el hueso de la cadera, tambien pulverizado, cura el mal venereo: que el primer hueso de la cola, aplicado á la oreja, hace oír á los sordos, &c ¹. Nosotros no damos crédito á estas propiedades extraordinarias: la concha y los huesos de los Armadillos son de la misma naturaleza que los huesos de los demas animales; y unos efectos tan maravillosos nunca son producidos sino por virtudes imaginarias.

Adicion del Autor á la Historia del Armadillo.

Quando dimos la figura del despojo de un Armadillo de seis faxas movibles, en la (ESTAM-

¹ El primer hueso de que hablan Monardes, Ximenez, &c. debe entenderse el de la punta ó extremidad inferior de la cola, pues Gumilla, que, como se verá, no le atribuye la virtud de dar oído á los sordos, sino la de quitar el dolor de oídos, ó mitigarle, dice lo siguiente: „El último artículo ó hueso de la cola del Cachicamo, se ha experimentado ser remedio eficaz para el dolor de los oídos; de modo, que puesta aquella extremidad ó hueso en que termina la cola, dentro del oído, se sosiegan los latidos que dá, poco á poco, hasta quitarse del todo.“ No salgo por fiador de esta virtud admirable: los que padezcan mal de oídos, y tengan á mano colas de Cachicamos, que no son muy raras, podrán decidir.

PA CLII), no habiamos podido adquirir el animal entero : despues le hemos conseguido , y presentamos su figura en la (EST. CLVI) copiada de un dibuxo , hecho por el natural por Mr. de Seve , quien me le envió acompañado de la descripcion siguiente.

„El Armadillo macho tiene un pie , quatro
 „pulgadas y quatro lineas de largo , sin incluir
 „la cola , y es bastante conforme á la descrip-
 „cion que de él se hace en la Historia Natu-
 „ral; pero debe observarse que en la referida
 „descripcion se dice que el escudo de las espal-
 „das le forman cinco órdenes paralelos de pe-
 „queñas piezas pentágonas , con un óvalo en ca-
 „da úna. Yo creo que esto varía , pues el que
 „he dibuxado tiene el escudo de las espaldas
 „compuesto de seis órdenes paralelos , forma-
 „dos de piezas pequeñas , de figura casi quadra-
 „da , y los órdenes que se acercan al origen de
 „la cola , pierden la forma quadrada , y son ca-
 „si redondas. La cola , que fué cortada por la
 „punta , tiene actualmente cinco pulgadas y tres
 „lineas ; y en el dibuxo la he dado la dimen-
 „sion de siete pulgadas , porque tiene una pul-
 „gada y cinco lineas de diámetro en su origen,
 „y siete lineas tambien de diámetro , en la ex-
 „tremidad cortada. El animal , quando camina , la
 „lleva alta , y algo arqueada. El maslo de la co-
 „la está cubierto de una concha de hueso , se-
 „mejante á la del cuerpo ; y dan principio á es-
 „te maslo seis faxas gradualmente desiguales , com-
 „puestas de piezas pequeñas , exâgonas irregula-
 „res. La cabeza tiene quatro pulgadas y cinco

» líneas y media de largo , y las orejas una pul-
» gada y cinco líneas. Los ojos, en vez de ser
» hundidos , como se dice en la Historia Natural,
» aunque muy pequeños , son bastante elevados,
» pero están muy ofuscados con los parpados que
» los cubren. Su cuerpo es muy grueso , y se no-
» tan arrugas en la piel del vientre , la qual está
» sembrada de pequeños tubérculos , de donde sa-
» len unos pelos blancos bastante largos , que la
» dan cierta semejanza á la de un Pabo desplu-
» mado. La parte mas ancha de la armadura es
» de siete pulgadas y ocho líneas : las piernas de-
» lanteras tienen de alto dos pulgadas y media,
» y las traseras tres pulgadas y diez líneas : las
» uñas del pie delantero son proporcionalmente
» muy largas , teniendo la mayor una pulgada,
» cinco líneas y media de largo , y la del lado
» una pulgada , quatro líneas y un tercio : las
» uñas del pie trasero tienen , quando más , seis
» líneas y media de largo : las piernas están cu-
» biertas , hasta las uñas , de un cuero escamoso
» y amarillento. Este animal , quando camina , car-
» ga la mayor parte de su peso sobre las extre-
» midades de las uñas de sus pies delanteros : su
» verga es muy larga , pues tirándola tiene siete
» pulgadas y ocho líneas de largo , y cerca de cin-
» co líneas de grueso , estando el animal en re-
» poso , debiendo aumentarse mucho estas dimen-
» siones en el tiempo de la ereccion. Quando es-
» ta verga se alarga por si misma , se pega al vien-
» tre á modo de limaza , dexando el espacio de
» una ó dos líneas en las circunvoluciones. Me-
» han asegurado que quando estos animales quie-

»ren juntarse , la hembra se tiende de espaldas
 »para recibir el macho. El Armadillo de que
 »aquí se trata , solo tenia diez y ocho meses de
 »edad.»

Mr. de la Borde refiere , en sus observaciones , que en la Guiana se hallan dos especies de Armadillos ; á saber , el Armadillo negro , que puede pesar de diez y ocho á veinte libras , y que es el mas grande , y el pardo , ó mas bien , el de color gris : este último tiene tres uñas mas largas únas que ótras : su cola es blanda , sin armadura ni escama , y está cubierta solo de piel ; y él es mucho mas pequeño que el precedente , pues no pesa sino cerca de tres libras.

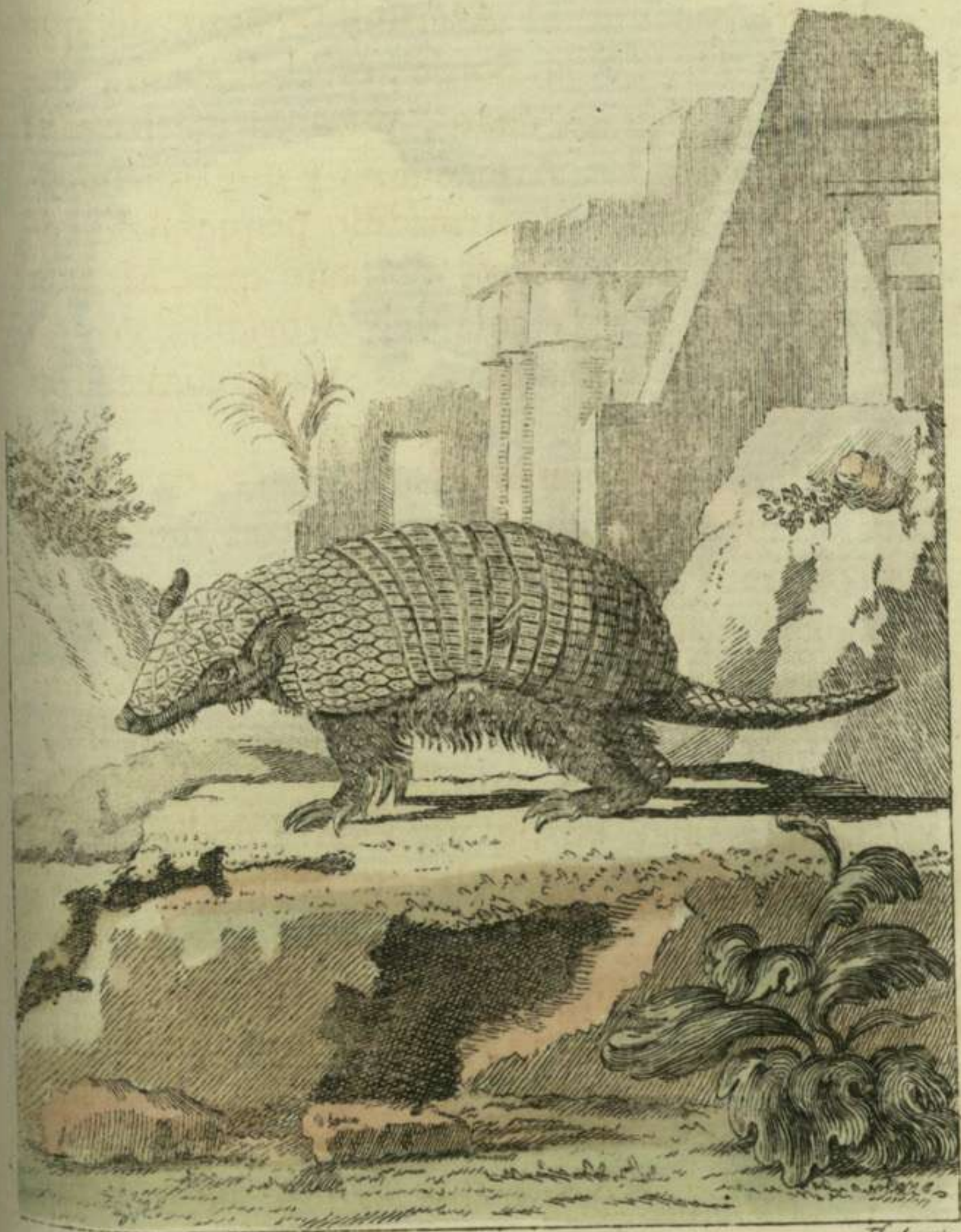
El Armadillo grande , *dice Mr. de la Bor-*
 »*de* , da á luz ocho hijos , y aun hasta diez , en
 »cuevas muy profundas , que él mismo excava.
 »ba. Quando se procura descubrirle , trabaja él
 »por su parte en profundizar su cueva , baxan-
 »do casi perpendicularmente : sus salidas son por
 »la noche á buscar gusanos , hormigas y otros
 »insectos para alimentarse : su carne es bastante
 »buen alimento , y algo parecida en el sabor á
 »la del Cochinillo de leche. El Armadillo pe-
 »queño , gris ceniciento , no produce mas de
 »quatro ó cinco hijos ; pero excava la tierra has-
 »ta mayor profundidad que el ótro , y es tam-
 »bien mas difícil de coger : por el dia sale de su
 »cueva quando la lluvia se la inunda : fuera de
 »este caso no sale sino de noche. Estos Arma-
 »dillos se encuentran siempre solos ; y se cono-
 »ce que están en sus madrigueras quando se
 »vé salir de ellas un enxambre de ciertas mos-

„cas, que siguen á estos animales por el olor.
 „Quando se excaba para cogerlos, ellos exca-
 „ban tambien por su parte echando atras la tier-
 „ra, y cierran de tal modo sus agujeros, que
 „no se les puede hacer salir por medio del hu-
 „mo. Paren á principios del invierno.”

Me parece que el Armadillo negro de que habla aquí Mr. de la Borde, es el Kabasú, cuya descripcion hemos dado, pues en efecto es el mayor de todos los Armadillos; y que igualmente se puede referir el Armadillo pequeño de color gris, al Tatueto, no obstante que Mr. de la Borde diga que la cola del Armadillo gris no tiene concha ó armadura, lo qual convendria verificar.

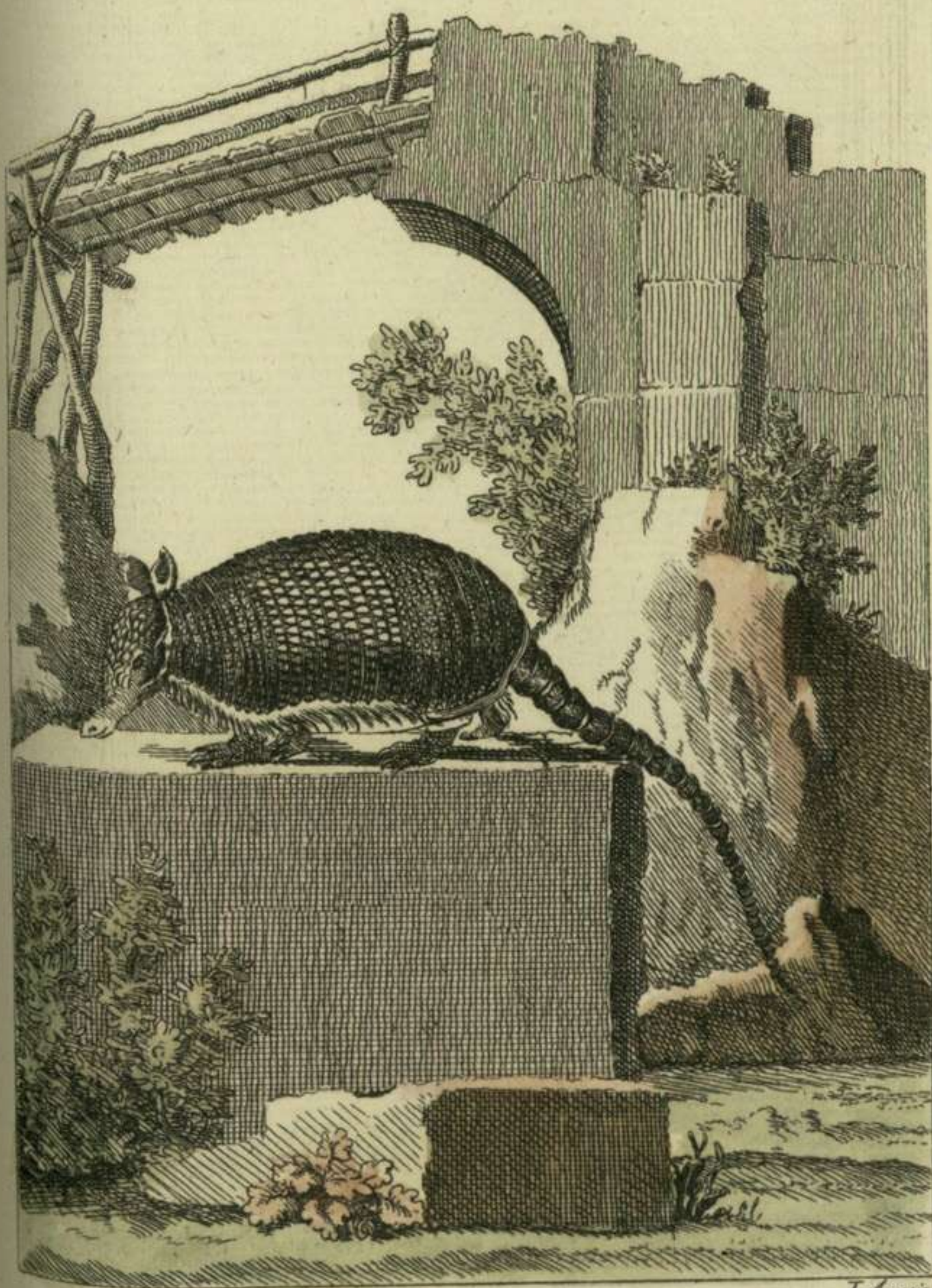
Tambien presentamos aquí (EST. CLVII) la figura de un Armadillo de nueve faxas movibles, y de cola muy larga, cuya figura y descripcion se hallan en las Transacciones Filosóficas, tomo LIV, est. VII. Guillermo Watson, Doctor en Medicina, dió la descripcion de este Armadillo, la qual extractaremos aquí.

„Este animal estaba vivo en Lóndres, en
 „casa del Lord Southwell, y habia sido con-
 „ducido de América: sin embargo, la figura
 „que de él dá este Autor en las Transacciones
 „Filosóficas, no fué dibuxada sino despues de
 „muerto el animal, por cuya razon es dicha fi-
 „gura algo dura y áspera, como lo es tambien
 „en la estampa XXV, que damos aquí. Este
 „animal pesaba siete libras, y su tamaño no ex-
 „cedia el de un Gato ordinario: era macho, y
 „creció bastante en los meses que vivió en la ex-



J. Ferris

ENCUBERTADO.



J. Aonso.

ARMADILLO DE COLA LARGA.



TRATADO DE OTRA VISTA

»presada casa, donde le alimentaban con carne
»y leche: rehusaba comer semillas y frutas; y
»los que le conduxeron de América aseguraron
»que excababa la tierra para hacer su madri-
»guera.»

EL PACA ¹,

El Paca (EST. CLVIII) es un animal del Nuevo Mundo, que excaba su madriguera como el Conejo, con el qual han solido compararle, no obstante que se le parece muy poco: es mucho mayor que el Conejo, y aún que la Liebre: su cuerpo es mas grueso y rehecho, su cabeza redonda, y corto su hocico: es gordo y repleto, y mas parecido ², en su figura, á un Cochinillo, cuyo gruñido tiene, como tambien el modo de caminar y de comer, pues no se vale, como el Cone-

¹ *Paca*, nombre de este animal en el Brasil, y que hemos adoptado. En la Guiana le llaman *Urana*.

Pag ó Page. Historia de un viage al Brasil, por Lery. París 1578. pág. 157.

Paca Brasiliensibus. Marcgrave, *Hist. Brasil*. pág. 224.

Paca. Pison, *Hist. Nat. Brasil*. pág. 101.

Mus Brasiliensis magnus, Porcelli pilis et voce, Paca dictus, Marcgravii Ray, *Synops. quadrup.* pág. 226.

Cuniculus major palustris, fasciis albis notatus. Barre-re, *Hist. Franc. Equinox.* pág. 152.

Cuniculus caudatus, auritus, pilis obscure fulvis, rigidis; lineis ex albo flavicantibus ad latera distinctis... *Paca*, le *Pak*. Brisson, *regn. animal.* pág. 144.

² *Hoc genus animalia pilis et voce porcellum referunt, dentibus et figura capitis et etiam magnitudine, cuniculum; auribus murem: suntque singularia et sui generis.* Ray, *Synops. quadrup.* pág. 227. Es constante, como lo dice Ray, que este animal es de su género; y hubiera podido añadir que se parece tambien al Cochinillo de leche en la forma del cuerpo, en el gusto y la blancura de la carne, en la grasa y en lo grueso de la piel, así como debió tambien decir que su cuerpo es mas abultado, mayor y mas redondo que el del Conejo.

jo, de sus pies delanteros para llevar la comida á la boca, y excaba la tierra, como el Puerco para buscar su alimento: habita á las orillas de los rios ¹; y no se halla sino en los parages húmedos y calientes de la América Meridional: su carne es muy buena de comer ², y tan gorda que nunca acostumbran mecharla: tambien se come el cuero ³, como el del Cochinillo de le-

¹ Los Pacas son semejantes á los Cochinillos de dos meses, y de ellos hay gran cantidad, principalmente cerca de las orillas del rio de San Francisco. *Descripcion de las Indias Occidentales*, por Laet. pág. 484.

² El Paca es el mas gordo de todos los animales de Cayena: su carne es muy buena, y de muy buen gusto. *Viaje á Cayena en 1652*, por Antonio Binet. *París 1664*, pág. 340. El Paca es una especie de Conejo muy conocido, y su carne mejor que la del Aguti. Barrere, *Historia de la Francia Equinoccial*. pág. 158. Los Pacas, animales mayores que Liebres, que tienen la carne sabrosa. Herrera, *Historia de las Indias Occidentales*. Decada IV, cap. XII.

³ El Paca tiene el hocico redondo, como el del Gato, la piel negra, y salpicada de manchas blancas: no solo su carne sino tambien su cuero son deliciosos, tiernos y muy estimados en los mas delicados banquetes. *Historia de las Indias*, por Maffee. *París 1665*. pág. 70. *Paca magnitudine est Porcelli, pingui et crasso corpore, et circiter decem digitos longo: capite instar cuniculorum nostrorum crasso: auribus, pilis nudis et paulum acutis: nares habet amplas: os inferius brevius superiori: rimam instar Leporis, non tamen fissura: barbam felinam, seu leporinam prolixam, et post oculos pone aures iterum tales pilos: crura priora paulo breviora posterioribus: in pedibus digiti quatuor: cauda brevissima, ut Aguti: pili corporis sunt umbræ coloris, breves et ad tactum duri. In lateribus autem secundum longitudinem maculas habet cinereas, in ventre albicat. Cibum oblatum pedibus non tenet ut Aguti, sed in terra positum devorat, instar suis, atque ad eundem pene modum grunnit. Carnem habet eximiam et pinguem, ita ut non babeat opus lardo quan-*

che, y por lo mismo le hacen continuamente la guerra. Con dificultad le cogen vivo los Cazadores; y quando le sorprenden en su madriguera, la qual descubren por la entrada, y por la parte opuesta, el animal se defiende, y aun procura vengarse mordiendo con prontitud y con ahinco. De su piel, aunque cubierta de pelo corto y áspero, se hacen forros bastante buenos¹, por ser manchada con regularidad por los costados. Estos animales producen con frecuencia y en crecido número: los hombres y los animales carniceros destruyen muchos de ellos, y sin embargo, la especie es siempre casi igualmente numerosa. El Paca es natural y peculiar de la América Meridional, y no se halla en ningun parage del antiguo Continente.

do assatur, unde Lusitanis Caza Real vocatur illorum venatio. Marcgrav. *Hist. Brasil.* pág. 224.

NOTA.

Que Marcgrave se engañó en no dar á este animal mas de quatro dedos, siendo cierto que tiene cinco en todos los pies, y de ellos el pulgar es el mas corto de todos, y tanto que no se conoce sino por la uña.

¹ El *Pag* ó *Pague* es animal del tamaño de un pequeño Perro de muestra: su cabeza es estraña y muy mal formada: su carne, casi del mismo sabor que la de Ternera; y en quanto á su piel, si las hubiese por acá, se harian de ellas muy buenos forros, por ser hermosa y manchada de blanco. *Historia de un nuevo viage al Brasil*, por Lery. p. 157.

En el Marañon se encuentran unos animales llamados *Pacs*, poco mayores que el Coati, y enteramente redondos, con la cabeza corta y abultada, las orejas muy pequeñas, y la cola del tamaño de un dedo meñique: su piel es muy vistosa, pues está poblada de un pelo muy corto, manchado todo de blanco y negro. *Mision del Marañon*, por el P. Claudio de Abbeville. *París 1614*, pág. 251.

Adicion del Autor á la Historia del Paca.

La figura que hemos dado del Paca (EST. CLVIII) fué dibuxada por úno muy jóven que todavía no habia adquirido la mitad de su incremento despues he tenido vivo uno de estos animales, que quando llegó á mi poder era ya mayor que el que habia descrito. Este Paca he hecho mantener en mi casa, y desde el mes de Agosto último de 1774, hasta hoy 28 de Mayo de 1775, no ha cesado de crecer considerablemente. Esto me ha obligado á hacerle dibuxar y presentar su figura (EST. CLIX) con las observaciones hechas sobre su método de vida, las quales ha recopilado con exâctitud Mr. de Tre-court, y voy á dar aquí su extracto.

Hízose construir para este animal una jaula pequeña de madera, en la qual se mantenía tranquilo por el dia, sobre todo quando no le faltaba su mantenimiento. El Paca parece que gusta del retiro durante el dia, pues se entra en la jaula, de su propia voluntad, luego que ha comido; pero llegada la noche, manifiesta el deseo violento que tiene de salir, agitándose continuamente, y despedazando con los dientes las rejas de su prision, lo qual nunca executa de dia, á ménos que sea para desahogar el vientre, pues no solamente no hace, pero ni tampoco puede sufrir la menor suciedad en su habitacion, y para sus urgencias se aleja lo mas que

puede. La paja que le sirve de cama, la arroja luego que ha tomado algun olor, como para pedir otra nueva, y arrojando la vieja afuera con el hocico, busca trapos y papel para hacer nueva cama. No es sola su jaula la que le agrada: todos los rincones oscuros parece le convienen, y aun suele establecer un nuevo domicilio en los armarios que halla abiertos, ó bien baxo las hornillas de la cocina; pero ántes prepara su cama en el parage que ha elegido, y una vez establecido en aquel parage, solo por fuerza se le puede hacer salir del nuevo domicilio. La limpieza parece tan natural al Paca, que, siendo hembra el de que vamos hablando, y habiéndole dado un Conejo en el tiempo en que la Paca estaba en calor, con el fin de ver si se lograba su union, le aborreció desde el instante en que el Conejo excrementó en su jaula comun, siendo así que ántes de esto le habia recibido de modo que hizo esperar se lograría el intento, lamiéndole la nariz, las orejas y el cuerpo, y dexándole casi todo el alimento sin solicitar partirle con él; pero luego que el Conejo inficionó la jaula, se retiró inmediatamente al rincon de un armario viejo, donde hizo su cama de papel y trapos, y no volvió á su habitacion hasta que la vió limpia y libre del huesped asqueroso que le habian dado.

El Paca se acostumbra fácilmente á la vida doméstica, y es manso y tratable mientras no le irritan: gusta de que le halaguen, y lame las manos de los que le acarician; y no solo conoce muy bien á los que le cuidan, sino que

distingue perfectamente su voz. Quando le rascan el lomo, se extiende y se echa sobre el vientre, y á veces manifiesta con un blando chillido su reconocimiento, como pidiendo que continúen. Sin embargo, repugna que le cojan para transportarle, y hace esfuerzos muy vivos y reiterados para escaparse.

El Paca tiene los músculos muy fuertes, y el cuerpo rehecho; y con todo es su piel tan sensible, que el contacto mas leve es suficiente para causarle una viva emocion. Esta grande sensibilidad, aunque acompañada ordinariamente de mansedumbre, suele producir impetus de cólera, quando se le contraría demasiado ó se le presenta un objeto que le repugna; y así se vé que la sola vista de un perro que no conoce, basta para ponerle de mal humor. Se le ha visto, estando encerrado en su jaula, morder la puerta y buscar modo de abrirla, solo porque habia entrado en el quarto un perro forastero: al principio se creyó que queria salir para hacer sus urgencias; pero causó mucha estrañeza ver que no bien estuvo en libertad, quando se abalanzó al perro, que no le hacia mal alguno, y le mordió lo bastante para hacerle gritar; y sin embargo, en pocos dias se acostumbró á ver el mismo perro sin enfado. Del mismo modo trata las gentes que no conoce, y las que se oponen á sus caprichos; pero nunca muerde á los que le cuidan: no gusta de niños, y está pronto siempre á perseguirlos; y manifiesta su cólera rechinando los dientes, y con una especie de gruñido, que precede á su pequeño furor.

Este animal suele mantenerse de pie, esto es, sentado sobre su trasero, y á veces permanece bastante tiempo en esta postura: tambien parece que se peina la cabeza y el vigote con las manos, las quales lame y humedece con saliva cada vez que hace esta maniobra: á veces se sirve de ámbas manos á un mismo tiempo para peinarse: despues se rasca el cuerpo, hasta los parages á que puede alcanzar con las mismas manos; y para concluir su tocador, se vale de los pies, y se rasca en todos los demas parages que pueden estar sucios.

No obstante lo dicho, este animal es corpulento, y no parece ni delicado ni agil, sino al contrario pesado y estúpido: su modo de caminar es casi como el de un Cochinillo: rara vez corre, y esto lentamente y de un modo nada ayroso: para lo que únicamente tiene viveza es para saltar, ya sea sobre los muebles, ó ya á las cosas que quiere llevar ó coger. Tambien se parece al Puerco en la piel blanca, gruesa, y que no se puede desprenderla ni pellizcarla, por estar pegada á la carne.

Aunque todavía no ha adquirido todo su incremento, tiene un pie y nueve pulgadas de largo en su situacion natural; pero quando se extiende tiene cerca de dos pies desde la extremidad del hocico hasta la del cuerpo, en vez de que el Paca, cuya descripcion hemos dado, solo tenia ocho pulgadas y cerca de nueve lineas, cuya diferencia solo proviene de la edad, pues por lo demas, ámbos animales son perfectamente parecidos. La altura de las piernas delanteras

del Paca que describimos actualmente es de ocho pulgadas y dos líneas, y la de las piernas traseras de cerca de once pulgadas, de suerte, que al tiempo de caminar, su parte posterior parece siempre mucho mas alta que su cabeza. Esta parte posterior del cuerpo, que es la mas elevada, es tambien la mas abultada en todos sentidos, pues tiene veinte y dos pulgadas y nueve líneas de circunferencia, siendo así que la parte anterior del cuerpo solo tiene diez y seis pulgadas y quatro líneas.

El cuerpo está cubierto de pelo corto, áspero y nada espeso, de color de tierra de sombra, y mas obscuro en el lomo; pero el vientre, el pecho, la garganta, y las partes interiores de las piernas están por el contrario cubiertas de pelo blanco-puerco; y lo mas notable en este animal son cinco especies de faxas longitudinales, formadas de manchas blancas, separadas, por la mayor parte, únas de ótras. Estas cinco faxas siguen la direccion longitudinal del cuerpo de modo que parece se inclinan á acercarse únas á ótras en sus extremidades.

La cabeza, desde la nariz hasta la parte superior de la frente, tiene cerca de cinco pulgadas y diez líneas de longitud, y es muy convexa: los ojos son grandes, saltados y de color pardo; y distan úno de ótro mas de dos pulgadas: las orejas, que son redondas, solo tienen de ocho á nueve líneas de largo, y un ancho casi igual á su basa, y están plegadas á modo de gorguera, y cubiertas de un vello finísimo, casi imperceptible al tacto y á la vista. La ex-

tremidad de la nariz es ancha, de color negrizco, y está dividida en dos como la de las Liebres, y las ventanas de la misma nariz son muy grandes. El animal tiene mucha fuerza y maña en esta parte, pues le hemos visto muchas veces levantar con la nariz la puerta de su jaula que se cerraba con corredera. La quixada inferior es dos pulgadas mas corta que la superior, la qual es mucho mas ancha y mas larga. De cada lado, y hácia lo baxo de la quixada superior, reyna una especie de pliegue longitudinal, desnudo de pelo en su medio, de suerte que á primera vista, mirando al animal de lado se creeria ser su boca aquel parage de la quixada, pues la boca no se le vé sino quando la tiene abierta, ni tiene mas de siete á ocho lineas de abertura, y solo dista dos ó tres lineas de los pliegues de que acabamos de hablar.

Cada quixada está armada por delante de dos dientes incisivos muy largos, de color de azafran, y bastante fuertes para cortar la madera, y se ha visto á este animal, en una sola noche, hacer en las tablas de su jaula un agujero por el qual podia pasar su cabeza: su lengua es angosta, gruesa y algo áspera: sus vigotes se componen de pelos negros y blancos, colocados á los dos lados de la nariz; y tambien tiene iguales vigotes, mas negros, pero ménos poblados, á cada lado de la cabeza mas abaxo de las orejas. La gran resistencia del animal no nos ha permitido contar sus muelas.

Cada pie, así delantero como trasero, tiene cinco dedos, quatro de ellos armados de uñas

de seis á siete líneas de largo , y de color de carne ; pero este color no se debe mirar como un carácter constante , pues en muchos animales , y señaladamente en las Liebres se suelen ver en únos las uñas negras , y en ótros blanquecinas, ó de color de carne. El quinto dedo , que es el de la parte interior , no se descubre sino quando el animal tiene la pierna levantada , y se reduce á un espolon muy corto. Entre las piernas traseras , y á poca distancia de las partes naturales , se advierten dos pezones de color pardo. En quanto á la cola , aunque no se manifiesta absolutamente , con todo , buscándola , se halla un botoncillo de dos á tres líneas de largo , que parece ser su rudimento.

El Paca doméstico come de quanto se le dá , y parece muy comedor : ordinariamente se le sustenta con pan ; y ya sea mojado en agua , en vino , y aun en vinagre , le come igualmente ; pero le gustan de tal modo el azúcar y las frutas que , quando le presentan úno ú ótro , manifiesta su alegría con brincos y saltos. Tambien le gustan raices y legumbres , y come indistintamente nabos , *celerí* ó becabunga , cebollas , y tambien ajos y cebolla ascalona , sin rehusar tampoco berzas y yerbas , y ni aún muzgo y cortezas de árboles ; y á los principios le vimos muchas veces comer madera y carbon. Lo que ménos excita su apetito es la carne , la qual come rara vez y en muy corta cantidad. Se le pudiera mantener con grano , pues suele buscarle en la paja de su cama : bebe como el Perro levantando el agua con la lengua : su orina es muy

espesa , y de hedor insufrible ; y su excremento tiene la figura de pelotillas pequeñas , mas prolongadas que las de los Conejos y las Liebres.

Las observaciones que dexamos referidas , nos inclinan á creer que esta especie pudiera naturalizarse en Francia ; y si se consiguiese , seria adquisicion muy útil , así por la buena calidad de la carne de este animal , como por la facilidad de mantenerle : á que se añade que no hay indicios de que el frio le moleste mucho ; y pudiendo excavar la tierra , fácilmente se precaveria del rigor de la estacion durante el invierno. Un solo Paca daria tanta cantidad de buena carne como siete ú ocho Conejos.

Mr. de la Borde dice , que el Paca habita ordinariamente en las márgenes de los rios , y que construye su madriguera de modo que puede salir y entrar en ella por tres bocas diferentes.

” Quando el Paca se vé perseguido , dice el mismo la Borde , se arroja al agua , en la qual se sumerge , levantando la cabeza de tiempo en tiempo ; pero al fin , quando se halla acometido de los Perros , se defiende valerosamente ; y añade , que la carne de este animal es muy estimada en Cayena : que la pelan como la del Cochinillo de leche ; y que , de qualquier modo que la preparen , es excelente.

El Paca vive solitario en su cueva , y ordinariamente no sale de ella sino por la noche para buscar su mantenimiento , si sale de dia es únicamente para hacer sus necesidades , pues nunca se halla la menor suciedad en su madrigue-

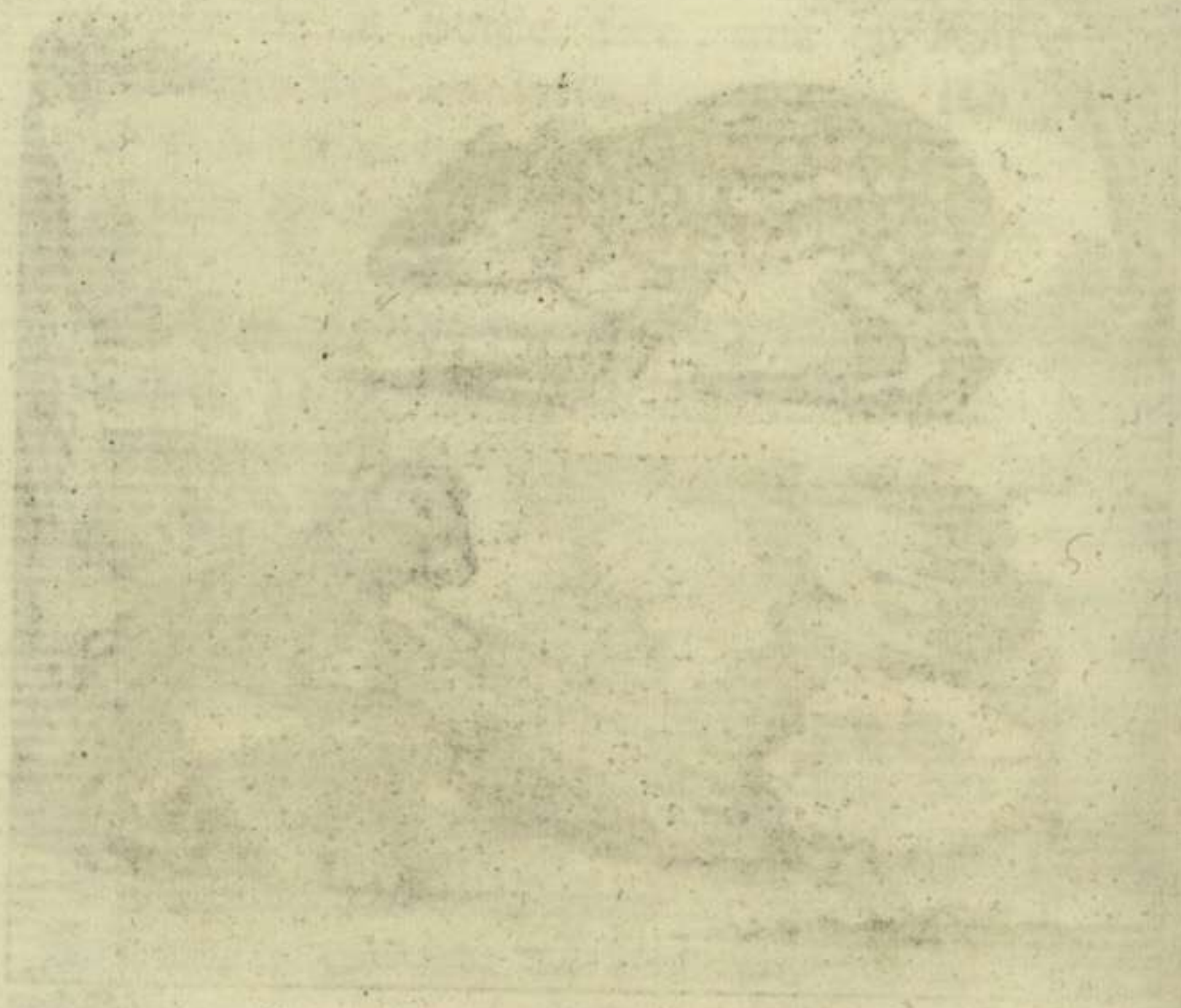


J. Acosta

EL PACA.

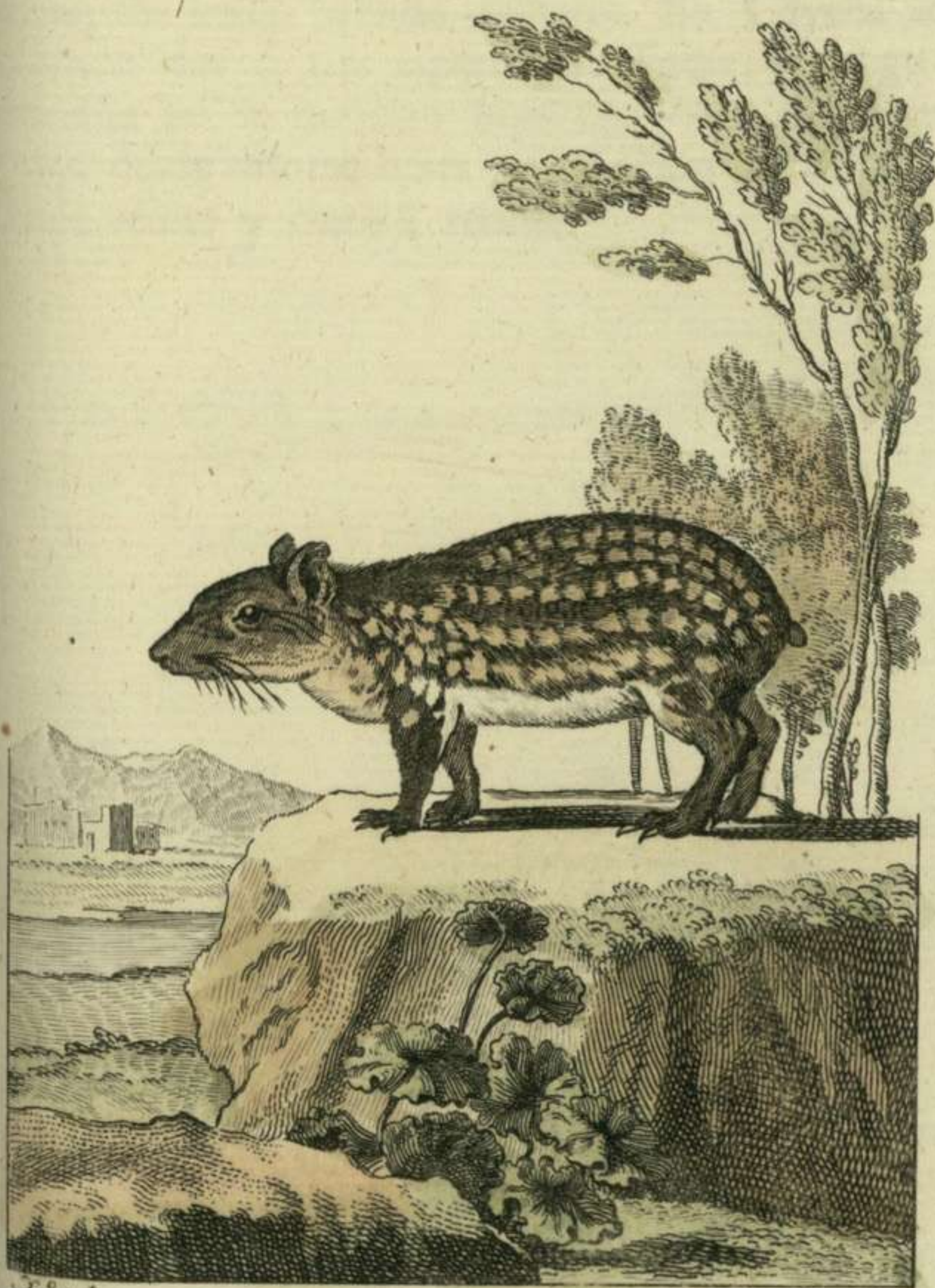
1873

1873



1873

1873



OTRO PÁCA.

20. f.

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

Geo. H. ...

ZARIGÜEYA I,

U OPOSSUM.

El Zarigüeya (ESTAMPA CLX) ú Opossum

1 *Zarigüeyo*, *Zarigüeya* ó *Sarigüe*, nombre de este animal en las Costas del Brasil, y adoptado por nosotros. El *Ca* del idioma Brasiliense se pronuncia *za* ó *sa* en Frances y en Latin, como en la palabra *Tajacu* que Lery y los demas Viageros Franceses pronunciaban y escribian *Tajazu* ó *Tajasu*, y en *Carigüeya*, que Pison, cuya obra está en Latin, ha escrito *Zarigüeya*.

Zarigüeya. Pison, *Hist. Brasil.* pág. 323.

Zarigüeya Taiibi. Marcgrave, *Hist. Nat. Brasil.* p. 222.

NOTA.

Que la descripcion de Pison ha sido, para decirlo así, copiada de Marcgrave, y que ámbas son sacadas de la obra que escribió Ximenez, Autor Español, y que Laet traduxo en Latin.

Jupatiima, en lo interior de las tierras del Brasil. Pison, *Hist. Brasil.* pág. 323.

Tlaquatzin, en México y en Nueva España. Francisco Ximenez, *Descript. Americæ.*

Tlaquatcin. Hernandez, *Hist. Mexic.* pág. 330. *Admiranda fera, quam Indi vocant Tlaquatcin, Antonius Herrera Tacuatcin dixit. Recentes Hispani scriptores, corrupto non nihil nomine, Tlaquacum. Cardanus Chiurcam sive Chuciam. Stadenius Seruoi: nomenclator semi-Vulpan: Raphe. Hamor, in descriptione Virginie, Oposumem dixit: alii Aucham, alii Sasapim, alii Cerigonem dixere.* Euseb. Nieremberg. *Hist. Nat. Peregr. Antuerpiæ* 635. pág. 156.

NOTA.

Que la descripcion de este animal, dada por Nieremberg, es copiada literalmente de Hernandez, cuya obra se imprimió en 1626: la de Nieremberg fué impresa en 1635; y por consiguiente no cabe duda en que este último Autor copió al primero.

es animal de América, fácil de distinguir de todos

Cerigon, segun Maffee, Hist. de las Indias, lib. II. pág. 46. y segun Barleus, *Res gestæ in Brasilia*, pág. 222. El *Cerigon*, dice Maffee, es animal admirable... De su vientre penden dos bolsas en que lleva sus hijos, cada uno de ellos asido tan tenazmente al pezon, que no le dexan nunca hasta hallarse en estado de salir á comer.

NOTA.

Maffee indica aquí una cosa que pudiera inducir á error, y hacer creer que este *Cerigon* que tiene dos bolsas, es animal diferente del Zarigüeya, que solo tiene una; pero debe advertirse, y nosotros mismos lo hemos visto, que quando las glándulas mamarias se hallan elevadas por la leche de que están llenas, forman un volúmen tan considerable dentro de la bolsa, que se atraen la piel por la parte de enmedio, de suerte que ésta parece entónces dividida en dos bolsas, como lo dice Maffee, quien probablemente vió su *Cerigon* en este estado.

Sarigoy. Lery, pág. 156.

NOTA.

Solo por la semejanza del nombre se puede juzgar que el *Sarigoy* de Lery sea el mismo animal que el Zarigüeya, pues este Autor no hace ninguna mencion de la bolsa que la hembra tiene en el vientre, y solo dice que el animal llamado *Sarigoy* por los Salvages del Brasil, es de color gris, y por oler mal no le comen de buena gana: sin embargo, añade, habiendo nosotros desollado algunos, y conocido que el mal olor provenia únicamente de la gordura que tenian en los riñones, se la quitamos, y comimos la carne, que es buena y sabrosa. *Historia de un viage en lo interior del Brasil*, por Juan de Lery. París 1578. pág. 156. Esto es todo lo que dice Lery relativamente al *Sarigoy*; y por consiguiente, solo por la semejanza del nombre se ha juzgado ser el mismo animal que el Zarigüeya del Brasil.

Serui, ó *Serwoi*, Stadenius, *Hist. Brasil*. pág. 129.

Cbiurca y *Cbucia*, segun Oviedo y Cardano, *De subtilitate* lib. X, oper. tom. III. pág. 531.

Apossumes, segun Raph. Hamor, en su *Descripcion de la Virginia*.

Opossum. Laet, *Hist. del Nuevo Mundo*. pág. 88.

los demas por dos caractéres muy singulares. El pri-

Tlaquatcin, segun el mismo Laet, pág. 143, donde pone otra descripcion sacada tambien de Ximenez.

Carague, segun el mismo Laet, pág. 485.

Maritacaca, Pison, *Carigoy*, Lerii. *Raposa Lusitanis Carigüeya*, Brasiliensibus: *Jupatiima nonnullis*. Marcgrave: *Tlaquatcin*. Hernandez: Lery, *Sarigoy*: *semi-vulpa*. Gesnero: *the Possum*, Ray, Synops. quadrup. pág. 182. y 183.

NOTA.

Que hay error en esta primera frase indicativa, citada por Ray, pues el *Maritacaca* no es el mismo animal que el *Zarigüeya*, siendo los dos animales diferentes, como es fácil convencerse con solo leer los artículos de Pison en que trata de ámbos animales, pág. 323. y 324.

Zarigüeya seu Marsupiale Americanum, or, *the Anatomy of an Opossum*, by Edward Tyson. London 1698. Id. *Philosophical transacc.* Abril 1698. num. 239.

NOTA.

Tyson no ha dado mas que la descripcion de la hembra; pero Cowper dió despues la del macho. Guill. Cowper, *Marsupiale Americanum mas.* Philosophic. transact. Marzo 1704. num. 290.

Opossum, Catesby. Hist. de la Carol. apéndice, pág. 29.

Ossa en el Misisipi. *Viages de la Hontan*. La Haya 1706, tom. II. pág. 44.

Oposum ó *Posum*. Hist. de la Virginia, traducida del Inglés. Orleans 1707, pág. 214.

Opossum. Hist. nat. de las Antillas, por el P. du Tertre. Paris 1667, tom. II. pág. 301.

Faras ó *Ravale*. Gumilla, *el Orinoco ilustrado*. Madrid 1745, tom. II. pág. 311. „La hembra del *Faras*, dice „Gumilla, tiene duplicado el pellejo del pecho, despegado „uno de ótro, y rajado por medio de alto abaxo el cuero „exterior; de modo, que tiene sus concavidades, ya á uno, „ya á otro lado, y en ellas mete sus quatro hijos luego „que pare: allí toman los pezones de los pechos de su „madre, y crecen sin salir hasta que pueden caminar por „sus pies, que es cosa bien irregular, y á la verdad digna de celebrarse.”

NOTA.

Lo que dice aquí Gumilla de su *Faras*, concuerda con

mero es el que la hembra (EST. CLXI) tiene baxo del

lo que dice Maffee de su Cerigon, y debe entenderse del modo que dexamos explicado.

Rata silvestre. Memorias concernientes á la Luisiana, por Dumont. pág. 83.

Rata de Bosque. Hist. de la Nueva Francia, por el Padre Charlevoix. París 1744, tom. III. pág. 333.

Rata de bosque. Hist. de la Luisiana, por Mr. Page du Pratz. París 1758, tom. II. pág. 94.

Semi-vulpa. Gesnero, *Hist. quadrup.* pág. 870. *Icon quadrup.* pág. 90.

Semi-vulpa. Aldrovand. *de quadrup. digit. vivip.* p. 223.

Vulpes major, putoria, cauda tereti et glabra. Carigüeya Brasiliensibus. Marcgrave, *Opossum. Hist. Nat. de las Antillas*. Auare, Hediondo, Barrere, *Hist. Franc. equinox.* pág. 166.

NOTA.

No hemos adoptado la denominacion de *Hediondo* que Barrere dá al Zarigüeya por no ser ésta mas que una qualification, y convenir mucho mejor al *Isquiepatl* ó Mufeta, al qual la mayor parte de los Viageros ha indicado baxo el nombre de *Hediondo*.

Philander, *Opossum*, seu *Carigüeya Brasiliensis*. Seba, tom. I. pág. 56. est. 36. Mas, fig. 1. Fæmina, fig. 2. Pul-lus, fig. 3. *Philander Orientalis*. Seba, tomo I. pág. 61, est. 38, fig. 1. *Philander maximus Orientalis* Seba, tom. I. pág. 64, est. 39.

Estas tres frases indicativas, con que Seba describe tres animales diferentes, deben aplicarse á un mismo animal, como lo probamos en el texto.

Didelphis. Linn. *Syst. Nat.* edic. IV. pág. 64. *Didelphis mammis intra abdomen*, edic. VI. pág. 10. *Marsupialis Didelphis mammis octo intra abdomen*, edic. X. pág. 54. *Opossum. Didelphis cauda semi-pilosa superciliorum regione pallidior, mammis binis*. Linn. *Syst. nat.* edic. X. pág. 55.

NOTA.

Por estas dos frases indicativas designa Linneo dos especies diferentes; pero deben referirse á una sola, como lo probaremos en el texto.

Philander saturate spadiceus in dorso, in ventre flavus,

vientre una ancha concavidad en que recibe y dá de mamar á sus hijos ; y el segundo que así la hembra como el macho tienen el primer dedo de los pies traseros sin uña , y muy separado de los demás dedos , como lo está el pulgar en la mano del hombre , al paso que los quatro dedos restantes de los mismos pies traseros están colocados únos junto á otros , y armados de uñas corvas , como en los pies de otros quadrúpedos. El primero de estos caractéres ha sido conocido de la mayor parte de los Viageros y de los Naturalistas ; pero el segundo se les habia ocultado enteramente. Eduardo Tyson , Médico Inglés , parece haber sido el primero que le observó , y el único que ha dado una buena descripción de la hembra de este animal , impresa en Lóndres en 1698 con el título de *Carigüeya seu Marsupiale Americanum , or the Anatomy of an Opossum*. Algunos años despues , Guillermo Cowper , célebre Anatómico Inglés , comunicó á Tyson , por medio de una carta , las observaciones que habia hecho , relativamente al macho. Los demás Autores , y especialmente los Nomenclaturadores

maculis supra oculos flavis... Philander , el Philandro. Brisson , *regn. animal.* pág. 286. *Philander saturate fuscus in dorso , in ventre flavus , maculis supra oculos flavis... Philander Orientalis* , el Filandro Oriental. Brisson , *regn. animal.* pág. 288. *Philander atro spadiceus in dorso , in ventre ex al-bido cinereo flavicans , maculis supra oculos obscure fuscis...* *Philander Amboinensis* , el *Filandro de Amboina*. Brisson , *regn. animal.* pág. 289.

NOTA.

Estas tres frases con que Brisson , siguiendo á Seba , designa tres especies diferentes , deben referirse á un mismo animal.

dores, han multiplicado los seres en esta especie como en otras sin necesidad alguna, y han incurrido en muchos errores que no es de nuestro propósito manifestar aquí.

Nuestro Zarigüeya, ó si se quiere el Oposum de Tyson, es el mismo animal que el gran Filandro Oriental de Seba, tom. I. pág. 64, estampa XXXIX, sin que pueda caber en esto la menor duda, pues de todos los animales, cuyas figuras ha dado Seba, y á los quales aplica el nombre de *Filandro*, de *Opossum*, ó de *Carihueva*, es éste el único en quien concurren los dos caractéres de la bolsa baxo del vientre, y de los pulgares de los pies traseros sin uñas. Del mismo modo es indubitable que nuestro Zarigüeya, que es el mismo animal que el gran Filandro Oriental de Seba, sea natural de los climas calientes del Nuevo Mundo, pues los dos Zarigüeyas que tenemos en el Gabinete del Rey, nos vinieron de América, y el que disecó Tyson le fué remitido de la Virginia. Mr. de Chavallon, Correspondiente de la Academia de las Ciencias en la Martinica, el qual nos ha dado un Zarigüeya jóven, reconoció los otros dos por verdaderos Zarigüeyas ú Opóssumos de América. Todos los Viageros concuerdan en decir que este animal se encuentra en el Brasil, en Nueva España, en la Virginia, en las Antillas, &c. y ninguno dice haberle visto en las Indias Orientales; y así Seba se engañó en llamarle *Filandro Oriental*, respecto que no se halla sino en las Indias Occidentales. Tambien dice que este Filandro le fué remitido de Amboina, baxo el

nombre de *Coes-coes*, con otras curiosidades; pero al mismo tiempo conviene en que habia sido llevado á Amboina de otros paises mas distantes¹; y esto solo bastaria para hacer sospechosa la denominacion de *Filandro Oriental*, por ser muy posible que los Viageros hubiesen transportado de América á las Indias Orientales este animal singular, y no haber prueba alguna de que sea natural del clima de Amboina, quando hasta el mismo pasage de Seba, que acabamos de citar, parece indica lo contrario. El origen de este error de hecho, y aun el del nombre *Coes-coes*, se halla en Pison, quien dice² que en las Indias Orientales, aunque *solamente en Amboina*, se halla un animal semejante al *Zarigüeya* del Brasil, y que le dan el nombre de *Coes coes*. Pison no cita sobre esto autoridad alguna, y seria muy extraño, si el hecho fuese cierto, que asegurando Pison positivamente no hallarse este animal en todas las Indias Orientales, sino solamente en Amboina, dixese Seba, por el contrario, que el que se le remitió de Amboina, no era nacido allí, sino transportado de paises mas distantes. Con solo esto queda probada la falsedad del hecho asegurado por Pison; pero veremos

¹ *Pbilander maximus Orientalis fœmina. Inter alia variora et bocce animal nobis ex Amboina missum est, sub nomine Coes-coes, eo quidem delatum ex oris remotioribus. Seba, tom. I. pág. 64.*

² *In Indiis Orientalibus, idque solum, quantum hactenus constat, in Amboina, similis bestia frequens, ad felis magnitudinem accedens, mactata ab incolis comeditur, si rite præparetur, nam alias fœtet. Nomen illi Cous-cous inditum. Pison, Hist. nat. Brasil. pág. 323.*

adelante el poco crédito que se debe dar á lo que el mismo Autor ha escrito relativamente á este animal. Seba, pues, que ignoraba el pais nativo de su Filandro, le dió el epíteto de *oriental* no obstante ser cierto que este animal es el Zarigüeya de las Indias Occidentales, como se evidenciará con solo comparar su figura, *est. XXXIX* con la Naturaleza. Pero lo que todavía aumenta el error, es que al mismo tiempo que este Autor dá al Zarigüeya de América el nombre de *gran Filandro Oriental*, nos presenta, con el de *Filandro de América* (*estampa XXXVI, figuras 1. y 2.*) otro animal que cree ser diferente del primero, y que, segun su propia descripción, no difiere del gran Filandro Oriental sino en ser mas pequeño, y mas parda la mancha que tiene mas arriba de los ojos: diferencias que, como se vé, son muy accidentales, y demasiado ligeras para establecer en virtud de ellas dos especies distintas, pues no habla sino de otra diferencia, que, si exístiese realmente, como se vé en la figura, seria mas esencial, y es que este Filandro de América (*Seba, est. XXXVI, figuras 1. y 2.*) tiene una uña aguda en los pulgares de los pies traseros, y el gran Filandro Oriental (*Seba, estampa XXXIX*) no tiene uñas en dichos pulgares; y siendo constante que nuestro Zarigüeya, que es el verdadero Zarigüeya de América, no tiene uñas en los pulgares de los pies traseros, si exístiese un animal con uñas agudas en aquellos pulgares, como las tiene el de la estampa XXXVI de Seba, este animal no seria, como dice, el Zarigüeya de

América. Aun hay mas : este autor habla tambien de un tercer animal , con el nombre de *Filandro Oriental* (*estampa XXXVIII, figura 1*) , sin embargo de no haberle nombrado en la descripcion de los otros dos , y de no hacer mencion de él sino siguiendo á Francisco Valentin , Autor que , como ya hemos dicho , merece poca confianza ; y este tercer animal es tambien el mismo que los dos primeros ; por lo qual estamos persuadidos á que los tres animales de las *estampas XXXVI, XXXVIII y XXXIX* de Seba no son mas que un solo animal. Es muy probable que el dibuxante pondria por descuido una uña aguda en los pulgares de los pies traseros , como en los de los pies delanteros y demas dedos , en las figuras de las *estampas XXXVI y XXXVIII* , y que , mas exácto en el dibuxo de la *estampa XXXIX* , representó los pulgares de los pies traseros sin uñas , como en efecto no las tienen ; y así creemos que estos tres animales de Seba no son mas que tres individuos de la misma especie : que esta especie es puntualmente la de nuestro Zarigüeya ; y que en estos tres individuos no habia mas distincion que la de la edad , respecto á que solo difieren entre sí en el tamaño del cuerpo , y en algunas graduaciones de color , principalmente en el de la mancha sobre los ojos , la qual es amarillenta en los Zarigüeyas jóvenes , como el de la *estampa XXXVI de Seba figuras 1. y 2* , y mas parda en los Zarigüeyas adultos , como el de la *estampa XXXIX* : diferencia que puede muy bien provenir del mas ó ménos tiempo que el

animal ha estado conservado en espíritu de vino, pues nadie ignora que todos los colores del pelo se debilitan con el tiempo en los licores espirituosos. El mismo Seba conviene en que los dos animales de sus *estampas XXXVI, figuras 1. y 2, y XXXVIII, fig. 1*, no difieren¹ sino en el tamaño y en algunas graduaciones de color; y tambien confiesa que el tercer animal, esto es, el de la *estampa XXXIX*, no difiere de los otros dos sino en ser mayor, y en que la mancha en la parte superior á los ojos no es amarillenta, sino parda. Tenemos, pues, por cierto que estos tres animales no son mas que uno solo, respecto ser tan cortas las diferencias que hay entre ellos, que deben reputarse por variedades ligerísimas; y nos lo persuadimos con tanta mas razon y tanto mayor fundamento, quanto el Autor no hace la mas leve mencion del único carácter por el qual hubiera podido distinguirlos, que es el de la uña aguda en los pulgares de los pies traseros, la qual se vé en las figuras de los dos primeros animales, y falta en la del tercero. Su solo silencio en órden á este carácter, prueba que esta diferencia no exíste realmente, y que las uñas agudas en los pulgares de los pies traseros de los dos primeros animales, no se deben atribuir sino á descuido del dibujante.

„Seba dice que, segun Francisco Valentin,

¹ *Est autem femella hæcce Americanis Philandris fœminis quam simillima; nisi quod pilis dorsalibus aliquantum saturatius fuscis vestita, et toto habitu procerior sit illis.*
Seba, tom. I. pág. 61.

este Filandro , *estampa XXXVIII* , es de la mayor especie que se vé en las Indias Orientales, y señaladamente entre los Malayos , donde le llaman *Pelandor Aroé* , esto es , *Conejo de Aroé* , sin embargo de no ser Aroé el único parage en que se hallan estos animales : que son comunes en la Isla de Solor : que suelen criarlos juntamente con los Conejos , á los quales no hacen daño alguno ; y que los habitantes de esta Isla comen igualmente su carne , y la tienen por excelente , &c. Estos hechos son muy dudosos por no decir falsos. Primeramente el Filandro , *estampa XXXVIII* , no es el mayor de las Indias Orientales , pues , segun el mismo Autor, el de la *estampa XXXIX* , al qual hace tambien nativo de aquellas Indias , es mas grande. Lo segundo , este Filandro no se parece al Conejo en ninguna cosa , y por consiguiente se le ha aplicado sin ningun fundamento el nombre de *Conejo de Aroé* . Lo tercero , ningun Viagero de los que han estado en las Indias Orientales ha hecho mencion de un animal tan notable , y ninguno ha dicho que se halle en la Isla de Solor, ni en ningun otro parage del antiguo Continente. El mismo Seba parece conocia no solamente la incapacidad , sino tambien la infidelidad del Autor que cita , pues dice : *Cujus equidem rei fides sit penes auctorem. At mirum tamen est, quod D. Valentinus Philandri formam haud ita descripserit prout se habet , et uti nos ejus icones ad vivum factas prægressis tabulis exhibuimus* , tomo I. pág. 61. Pero para venir en pleno conocimiento de la poca confianza que mere-

ce la autoridad de este Francisco Valentin, Ministro de la Iglesia de Amboina, el qual sin embargo hizo imprimir en V. tomos en folio la Historia Natural de las Indias Orientales ¹, basta remitir á lo que dice Artedi ² en orden á esta obra voluminosa, y á las reconvenciones que el mismo Seba ³ le hace, con justa razon, sobre el error grosero que cometió, asegurando "que la bolsa del animal, de que se trata, es una matriz en la qual ha concebido los hijos, y que despues de haber disecado por sí mismo el Fílandro no habia hallado ótra: que si esta bolsa no es una verdadera matriz, los pechos son, respecto los hijos de este animal, lo que los pedículos respecto de las frutas, pues aquellos hijuelos permanecen asidos á los pechos hasta que están maduros, y entónces se separan de ellos, así como la fruta se separa de su pedículo quando ha adquirido toda su madurez, &c." Lo que hay de cierto en todo esto es que Valentin, que asegura no haber nada mas comun que estos animales en las Indias Orientales, y

¹ *Ond en nieuw Oost-Indien, &c. Dordrecht Jean Braam 1724.*

² *Multa scripsit Franciscus Valentinus, quæ Judæus appella credat... Ita comparatus est hic liber Belgicus, ut Historicorum naturalium genuinorum et eruatorum oculos nullo modo ferre possit. Artedi, Ichthyologiæ his. litteraria. Lugd. Bat. 1738 pág. 55. y 56.*

³ *Inde autem quam liquidissimè detegitur error á D. Francisco Valentino commisus circa historiam horum animalium. tom. III. pág. 272... error absonus valde et enormis, inde forsitan ortum duxit quod vir iste banc animalium speciem baud debité examinaverit, &c. Seba, tom. I. pág. 64.*

especialmente en Solor, no vió allí ningun Zarigüeya; y que quanto dice de ellos, y hasta los errores mas evidentes, son copiados de Pison, y de Marcgrave, quienes, en esta parte, fueron tambien copistas de Ximenez, y se engañaron en quanto añadieron de su propio caudal, pues Marcgrave, y Pison dicen expresa y afirmativamente del mismo modo que Valentin, que la bolsa es la verdadera matriz en que han sido concebidos los hijuelos del Zarigüeya¹; y Marcgrave asegura que habiendo él mismo disecado una Zarigüeya, no halló en su interior otra matriz. Pison adelanta mas diciendo que disecó muchas², y que nunca halló otra matriz en lo interior, y allí es donde añade la asercion, igualmente infundada de que este animal se halla en Amboina. Júzguese ahora el crédito que merecen en este asunto las autoridades de Marcgrave, Pison, y Valentin, y si seria justo asentir al testimonio de tres hombres, de los quales el primero vió mal, el segundo amplió los errores del primero, y el último copió á los dos.

Lo largo de esta discusion crítica exígeria que yo pidiese á mis Lectores lo disimulasen; pero quando se trata de manifestar errores agenos, no

¹ *Hæc bursa ipse uterus est animalis, nam alium non habet, uti ex sectione illius comperi: in hac semen concipitur et catuli formantur.* Marcgrave. *Hist. Brasiliens.* pág. 223.

² *Ex reiteratis horum animalium sectionibus, alium non invenimus uterum præter banc bursam, in qua semen concipitur et catuli formantur.* Pison, *Hist. Nat. Brasil.* pág. 323.

están demás la exactitud ni la atención aun en las cosas más pequeñas.

Brisson, en su obra de los cuadrúpedos, adoptó enteramente lo que se halla en la de Seba, á quien no solamente copió á la letra, ya sea en las denominaciones, ó ya en las descripciones, sino que se adelantó á su Autor, haciendo de los tres Filandros de las *estampas XXXVI, XXXVIII, y XXXIX* de Seba tres especies realmente distintas, siendo así que si hubiese examinado bien la idea de este Autor, hubiera conocido que no dá sus tres Filandros por tres especies realmente distintas unas de otras. Seba entendía que un animal de los climas calientes de América se debería encontrar igualmente en los climas calientes de Asia, y así daba á estos animales las denominaciones de Orientales ó de Americanos, según le llegaban del uno ó del otro Continente; pero no dá sus tres Filandros por tres especies distintas y separadas; y claramente se dexa conocer que no toma en todo su rigor el significado de la voz especie, quando en la *pág. 61.* dice: *esta es la mayor especie de estos animales, y añade: esta hembra es perfectamente semejante (simillima) á las hembras de los Filandros de América, de las quales solamente se diferencia en ser mayor, y en tener el lomo poblado de pelos de color amarillo más obscuro.*

Estas diferencias, como dexamos dicho, no son más que variedades de las que ordinariamente se encuentran entre individuos de una misma especie en diferentes edades; fuera de que, Seba no se propuso hacer una división metódica

de los animales por clases, géneros y especies, sino solamente presentar las figuras de los diferentes animales de su Gabinete, distinguiéndolos por números, según observaba algunas diferencias en el tamaño, en las graduaciones de color, ó en la indicación del país nativo de los animales de que constaba su colección. De aquí deducimos que, fundado en esta sola autoridad de Seba, no debía Brisson hacer de estos tres Filandros tres especies diferentes, y mucho ménos, no habiéndose valido de los caracteres distintivos, expresados en las figuras, ni hecho mención de la diferencia de la uña, que se halla en los pulgares de los pies traseros de los dos primeros Filandros, y falta en el tercero. Por consiguiente, debía Brisson haber referido á su *núm.* 3, esto es, á su Filandro de Amboina, *pág.* 289, toda la nomenclatura que ha puesto á su Filandro *núm.* 1, respecto á que todos los nombres y sinónimos que cita, solo convienen al Filandro *núm.* 3, que es el que carece de uñas en los pulgares de los pies traseros. El mismo Autor dice, por punto general, que los dedos de los Filandros tienen uñas, sin hacer sobre esto ninguna excepcion: sin embargo, el Filandro que vió en el Gabinete del Rey, y que es nuestro Zarigüeya, no tiene uñas en dichos pulgares, y parece ser éste el único que vió, pues no hay en su libro mas que el *núm.* 1, que esté precedido de dos estrellas. La obra de Mr. Brisson, aunque utilísima por otros respectos, peca principalmente en que la lista de las especies es en ella mucho mas numerosa que en la *Naturale-*

za. Ahora solo nos resta exâminar la nomenclatura de Linneo , la qual , en este artículo, es ménos defectuosa que la de los ótros , en quanto este Autor suprime una de las tres especies de que acabamos de hablar , y reduce á dos animales los tres de Seba. Esto no es haberlo hecho todo, pues se necesita reducirlos á uno ; pero á lo ménos , es haber hecho algo ; y ademas , Linneo emplea el carácter distintivo de los pulgares de los pies traseros sin uñas , lo qual no habia observado ninguno de los otros Autores , á excepcion de Tyson. La descripcion que Linneo hace de su Zarigüeya con el nombre de *Marsupialis* ¹ número 1 , *Didelphis* , &c. nos ha parecido buena , y bastante conforme á la Naturaleza ; pero en ella hay falta de exâctitud en su distribucion , y error en sus indicaciones. Este Autor , que baxo el nombre de *Opossum* número 3 , pág. 55 , designa un animal diferente de su *Marsupialis* núm. 1 , y que para esto no cita mas que la autoridad de Seba , dice sin embargo , que este Opossum no tiene uñas en los pulgares traseros , siendo así que esta uña es muy visible en las figuras de Seba , y debiendo por lo ménos habernos advertido que el dibuxante de Seba se habia equivocado. Otro error es haber citado el *Maritacaca* de Pison , suponiéndole el mismo animal que el Zarigüeya , siendo así que en la obra de Pison , estos dos animales , aunque anunciados en un mismo capítulo , el mismo Pison los dá por dos animales diferentes , y los des-

¹ Linnæus , *Syst. Nat.* edic. X. *Holmicæ* 1758. pág. 54.

cribe uno despues de otro. Pero un error mucho mas notable sin duda que los dos primeros, es haber hecho de un mismo animal dos especies diferentes. El *Marsupialis*, número 1, y el *Opossum* núm. 3, no son animales diferentes: ámbos tienen, segun el mismo Linneo, el *marsupium* ó la *bolsa*: ámbos carecen de uña en los pulgares de los pies traseros; y ámbos son de América, y no se diferencian (siempre segun el mismo Autor), sino en que el primero tiene ocho pechos, ó *mammæ*, y el segundo solo tiene dos, y mas pálida la mancha en la parte superior de los ojos. Este último carácter es nulo, ó de ninguna consecuencia, como dexamos dicho; y el primero muy equívoco, por lo ménos, pues el número de los pechos varia en muchas especies de animales, y acaso mas en ésta que otras, respecto á que de las dos *Zarigüeyas* hembras que existen en el Gabinete del Rey, y son seguramente de una misma especie y de un mismo pais, la una tiene cinco, y la otra siete pezones, y que los que han observado los pechos de estos animales, no concuerdan en su número. Marcgrave, que ha sido copiado por otros muchos cuenta ocho pezones: Barrere dice que ordinariamente no tienen mas de quatro, &c. Pero esta diferencia en el número de los pechos nada tiene de extraño, pues la misma variedad se nota en los animales mas conocidos, como son la Perra, que tiene unas veces diez pezones, y otras nueve, siete, ú ocho: la Puerca que tiene diez, once ó doce: la Vaca, que tiene quatro, cinco ó seis: la Cabra y la Ove-

ja que tienen quatro , tres ó dos : la Rata que tiene ocho ó diez : el Huron , que tiene tres á la derecha y quatro á la izquierda , &c de donde se deduce no poderse establecer nada fixo y cierto sobre el órden y número de los pechos ó mamas, pues varian en la mayor parte de los animales.

Del exâmen que hemos hecho tan imparcial y escrupulosamente , resulta que el *Filander Opossum* seu *Carigüeya Brasiliensis* , estampa XXXVI, fig. 1 , 2 , y 3 : el *Filander Orientalis* est. XXXVIII , fig. 1 ; y el *Filander Orientalis maxîmus* , estampa XXXIX de Seba , tom. I , pág. 56 , 61 , y 64 : el *Filandro núm. 1* , el *Filandro Oriental* , núm. 3 de Brisson , pág. 286 , 288 y 289 ; y en fin , el *Marsupialis* , núm. 1 , y el *Opossum* , núm. 3 , de Linneo , edic. X , pág. 54 y 55 , no indican todos sino un mismo y solo animal , y que este animal es nuestro *Zarigüeya* , cuyo clima natural y único es la América Meridional , sin que se le haya encontrado nunca en las Indias Orientales sino como extranjero , y de resultas de haberle transportado á ellas. Creo haber disipado todas las dudas que podian ocurrir en este asunto ; pero todavía quedan obscuridades en órden al *Taiibi* , el qual no ha dado Marcgrave ¹ por animal diferente del *Zarigüeya* , y sin embargo, Jonston ² , Seba ³ , Klein ⁴ , Linneo ⁵ , y Bris-

¹ Marcgrav. *Hist. nat. Brasil.* pág. 223.

² Jonston , *de quadrupedibus.* pág. 95.

³ Seba , tom. I. pág. 57 , est. XXXVI , fig. 4.

⁴ Klein , *de quadrup.* pág. 59.

⁵ Linnæus , *Syst. nat. edic. X.* pág. 54. n. 2.

son ¹, que han escrito siguiendo á Marcgrave, le han presentado como especie distinta y diferente de las anteriores. Con todo, en Marcgrave se hallan los dos nombres *Carigüeya* y *Taiibi* al frente de un mismo artículo, y en él se dice que este animal se llama *Carigüeya* en el Brasil, y *Taiibi* en el Paraguay (*Carigüeya Brasiliensibus, aliquibus Jupatiima, Petiguariibus Taiibi*); y luego se halla una descripción del *Zarigüeya*, sacada de Ximenez, después de la qual se encuentra otra del animal llamado *Taiibi* por los naturales del Brasil, *Cachorro domato* por los Portugueses, y *Booschrute* ó *Rata de bosque* por los Holandeses. Marcgrave no dice que este animal sea diferente del *Zarigüeya*, y al contrario le dá por el macho de la *Zarigüeya* (*Pedes et digitos habet ut femella jam descripta*); y se dexa conocer claramente que en el Paraguay el nombre de *Taiibi* era comun al *Zarigüeya* macho y á su hembra, y que en el Brasil se daba el nombre de *Taiibi* solamente al macho, y á la hembra el de *Zarigüeya*. Además de esto, las diferencias entre estos dos animales, segun están indicadas en sus descripciones, son demasiado leves para poder fundar en sus desemejanzas dos especies diferentes; y como la mas notable es la del color del pelo, que en el *Zarigüeya* es amarillo y pardo, en vez de que es gris en el *Taiibi*, cuyos pelos, hácia su raiz, son blancos ², y pardos ó negros á su extre-

¹ Brisson, *Regn. animal.* pág. 290.

² El pelo de la Rata de bosque es de un hermoso color

midad, es mas que probable que el Taiibi sea efectivamente el macho de la Zarigüeya. Ray ¹ parece ser de esta opinion, quando, hablando del Zarigüeya y del Taiibi, dice, *an specie, an sexu tantum à præcedenti diversum*. Con todo, no obstante la autoridad de Marcgrave, y la duda muy fundada de Ray, Seba, en la *est. XXXVI*, número 4, presenta la figura de un animal hembra, al qual aplica, sin ningun fiador, el nombre de Taiibi; y añade, que este Taiibi es el mismo animal que el *Tlaquatcin* de Hernandez, lo qual es añadir la inconseqüencia al error, pues, por confesion del mismo Seba ², su Taiibi, que es hembra, no tiene bolsa debaxo del vientre; y bastaba leer á Hernandez para ver que este Autor dá á su *Tlaquatcin* esta bolsa como carácter principal. Por consiguiente, el Taiibi de Seba no puede ser el *Tlaquatcin* de Hernandez, respecto no tener la bolsa: ni tampoco el Taiibi de Marcgrave, puesto que es hembra; y ciertamente es otro animal, bastante mal dibuxado, y peor descrito, el que á Seba se le antojó llamar Taiibi, y que sin ningun fundamento refiere al *Tlaquatcin* de Hernandez, el qual como hemos dicho es el mismo que nuestro Zarigüeya. Brisson y Linneo han

gris plateado, y se encuentran algunas blancas, y de un blanco muy bello: la hembra tiene baxo del vientre una bolsa, la qual abre y cierra quando quiere. *Descripcion de la Nueva Francia*, por el P. Charlevoix. *Paris* 1774, tom. III. pág. 334.

¹ Ray, *Synops. quadrup.* pág. 185.

² *Marsupio tamen pro recondendis catulis caret hæc species.* Seba, tom. I. pág. 58.

seguido literalmente, en órden al Taiibi, lo que de él dice Seba: han copiado hasta su error sobre el Tlaquatcin de Hernandez; y ámbos han hecho de este animal una especie muy equívoca: el primero baxo el nombre de *Filandro del Brasil*¹, número 4, y el segundo, baxo el de *Philander*², núm. 2. El verdadero Taiibi, esto es, el Taiibi de Marcgrave y de Ray, no es, por consiguiente, el *Taiibi* de Seba, ni el *Philander* de Linneo, ni el *Filandro del Brasil* de Brisson, ni estos son el Tlaquatcin de Hernandez. Este Taiibi (suponiendo que exísta) es animal diferente de todos los que habian sido indicados por los Autores precedentes, y debiera habersele dado un nombre particular para no confundirle por una denominacion equívoca, con el Taiibi de Marcgrave, que es enteramente diverso del de Seba. Finalmente, como el Zarigüeya macho no tiene bolsa debaxo del vientre, y difiere de la hembra en este carácter tan notable, no es mucho que á cada uno se le haya dado un nombre, llamando Zarigüeya á la hembra, y Taiibi al macho.

Eduardo Tyson describió y disecó con cuidado el Zarigüeya hembra, como queda dicho: en el animal en que hizo la diseccion, la cabeza tenia siete pulgadas, el cuerpo un pie dos

¹ *Philander pilis in exórtu albis, in extremitate nigricantibus vestita...* *Philander Brasiliensis*, el Filandro del Brasil. Brisson, *regn. animal.* pág. 229.

² *Philander, Didelphis cauda vasi pilosa, auriculis pendulis, mammis quaternis.* Linn. *Syst. nat.* edic. X. pág. 59. num. 2.

pulgadas y dos líneas, y la cola un pie y dos pulgadas de largo, las piernas delanteras siete pulgadas^r, y las traseras cinco pulgadas y dos líneas de alto: el cuerpo diez y siete á diez y ocho pulgadas de circunferencia: la cola tres pulgadas y media en su origen, y solo una pulgada y dos líneas en la extremidad: la cabeza tres pulgadas y media de ancho entre las orejas, y baxando siempre en disminucion hasta la nariz: la misma cabeza se semejaba mas á la de un Cochinillo de leche que á la de una Zorra: las órbitas de los ojos eran muy inclinadas en la direccion de las orejas á la nariz: las orejas redondeadas y de cerca de una pulgada y ocho líneas de largo: la abertura de la boca de dos pulgadas y once líneas, midiéndola desde uno de los ángulos del labio hasta la extremidad del hocico: la lengua bastante angosta de tres pulgadas y media de largo, áspera y herizada de pequeñas papilas ó pezoncillos, inclinados hácia atrás: tenia cinco dedos en los pies delanteros todos cinco armados de uñas curvas, y otros tantos dedos en los pies traseros, de los quales quatro solamente estaban armados de uñas, y el quinto, que era el pulgar, ademas de no tener uña, estaba separado bastante-

NOTA. Este modo de medir las piernas no es exacto. El mismo Tyson reconoce que en el esqueleto los huesos de las piernas delanteras eran mas cortos que los de las piernas traseras; y Marcgrave en su descripcion dice tambien que las piernas de delante eran mas cortas que las de atrás. Estas diferencias provienen del diverso modo de medir; y por esta razon, en nuestras descripciones no damos por junto la medida de la pierna, sino que individualizamos la medida de cada una de las partes que la componen.

mente de los otros, y colocado algo mas baxo: ninguno de dichos dedos, que son de una pulgada de largo, tenia pelo, y todos estaban cubiertos de una piel roxiza: las palmas de las manos y las plantas de los pies eran anchas, y todos los dedos tenian callosidades carnosas: la cola no estaba cubierta de pelo sino desde su origen hasta cerca de tres pulgadas y media de largo, y desde allí hasta la extremidad estaba revestida de una piel escamosa y lisa: estas escamas eran blanquecinas, casi exâgonas, colocadas con regularidad sin solapar únas sobre ótras, y todas separadas y rodeadas de un pequeño ribete de piel mas obscura que las escamas: tampoco tenian pelo los pies, la cola, ni las orejas; y estas eran tan delgadas que no se podia decir que fuesen ternillosas, sino simplemente membranosas como las alas de los Murciélagos; pero eran muy abiertas, y el conducto auditivo parecia muy ancho. La quixada superior era algo mas prolongada que la inferior, las ventanas de la nariz muy abiertas, los ojos pequeños, negros, vivos y saltados, el cuello corto, el pecho ancho, y el vigote como el del Gato: el pelo de la parte anterior de la cabeza era mas blanco y mas corto que el del cuerpo; y este de un gris ceniciento, mezclado de algunos mechoncillos de pelos negros y blanquecinos en el lomo y en los costados, algo mas pardo en el vientre, y todavía mas obscuro en las piernas. Mas abaxo del vientre de la hembra hay una hendidura de tres á tres y media pulgadas de largo, la qual está cerrada con dos pieles que componen una bol-

sa velluda á lo exterior, y ménos poblada de pelo en lo interior: en esta bolsa están contenidos los pechos: los hijuelos recién nacidos entran en ella á mamar, y adquieren tal hábito de ocultarse allí, que, aun quando grandes, se refugian á dicha bolsa siempre que alguna cosa los espanta. Esta bolsa tiene juego y movimiento, abriéndose y cerrándose á voluntad del animal: la mecánica de este movimiento se executa por medio de varios músculos, y de dos huesos que pertenecen exclusivamente á este animal: estos dos huesos están colocados delante de los huesos pubis, á los quales están adheridos por la basa: tienen dos pulgadas de largo, y su grueso va siempre en diminucion desde la basa hasta la extremidad opuesta, sosteniendo los músculos que hacen abrir la bolsa, y sirviéndoles de punto de apoyo. Los antagonistas de estos músculos sirven de comprimirla y de cerrarla tan exâctamente que en el animal vivo no se puede ver la abertura sino haciendo esfuerzo con los dedos para dilatarla; el interior de esta bolsa está sembrado de glándulas que fluyen una substancia amarillenta de tan mal olor, que se comunica á todo el cuerpo del animal; y no obstante, dexando secar esta materia, no solamente pierde su olor ingrato, sino que adquiere un perfume comparable con el del almizcle. El que esta bolsa sea el parage en que la Zarigüeya conciba, como lo han asegurado falsamente Marcgrave y Pison, es error grosero: la Zarigüeya tiene una matriz en lo interior, y aunque diferente, á la verdad, de la de los demas animales en ella concibe la

madre sus hijos, y los conserva hasta que los dá á luz. Tyson ¹ pretende que este animal tiene dos matrices, dos vaginas, quatro cuernos de matrices, quatro trompas falopianas y quatro ovarios. Mr. Daubenton no conviene con Tyson en todos estos hechos; pero comparando su descripción con la de Tyson, se verá ser, por lo ménos, muy cierto que, en los órganos de la generacion de las Zarigüeyas, hay muchas partes duplicadas que son simples ó únicas en los demas animales. La *glande* del *pene* del macho, y la del *clitoris* de la hembra son hendidas y parecen dobles: la vagina, que es simple á la entrada, se divide luego en dos canales, &c.; y es preciso confesar que esta conformacion, en general, es muy singular, y diferente de la de todos los demas animales quadrúpedos.

El Zarigüeya es únicamente originario de los paises meridionales del Nuevo Mundo, aunque no parece que prefiere tan constantemente como el Armadillo las regiones mas ardientes; y no solo se le halla en el Brasil, en la Guiana y en México, sino tambien en la Florida, en Virginia ², y en los demas climas templados de aquel Continente. Por todas partes es bastante comun, porque procrea con frecuencia y en cre-

¹ We will therefore here take a survey and an account of these parts; and we find that there are two ovaria, two tubæ Fallopianæ, two cornua uteri, two uteri, and two vaginae uteri. Tyson, *Anatomy of an Opossum*. London 1698. pág. 36.

² El Opossum es comun en Virginia y en Nueva España, *Hist. nat. de las Antillas*. Rotterdam 1658. pág. 122.

cido número : la mayor parte de los Autores dicen que pare quatro ó cinco hijos ¹ : otros, que seis ó siete ; y Marcgrave asegura haber visto en la bolsa de una hembra ² seis hijos vivos , los quales tenían cerca de dos pulgadas de largo , eran ya muy ágiles , y salían y entraban en la bolsa muchas veces al dia. Quando nacen son muchas mas pequeños , como que ciertos Viageros dicen que no son mayores que moscas en el instante de su nacimiento ³ , esto es , quando salen de la matriz para entrar en la bolsa y asirse á los pechos ; y no se crea que en este hecho haya tanta exâgeracion como se pudiera imaginar,

¹ *Quaternos quinosve parit catulos , quos utero conceptos , editosque in lucem , alvi cavitate quadam , dum adhuc parvuli sunt , condit et servat , &c.* Hernandez , *Hist. Mex.* pág. 330.

² *Hæc ipsa quam describo bestia sex catulos vivos et omnibus membris absolutos , sed sine pilis , in hac bursa habebat , qui etiam hinc inde in ea movebantur ; quilibet catulus duos digitos erat longus , &c.* Marcgrave , *Hist. Brasil.* pág. 222. Tienen debaxo del vientre una bolsa en la qual llevan sus hijos , que suelen ser seis ó siete de un parto. *Descripcion del Nuevo Mundo* , por Laet. pág. 485.

³ La hembra del Possum tiene doble vientre , ó por mejor decir , una membrana pendiente , que la cubre todo el vientre sin estar asida á él , y cuyo interior se puede ver quando ya ha tenido hijos. Por la parte posterior de esta membrana hay una abertura , por la qual puede pasar una mano que no sea gruesa ; y á este parage se retiran los hijuelos , ya sea para evitar algun peligro , ó ya para mamar , ó para dormir. De este modo viven hasta hallarse en estado de buscar por sí mismos su mantenimiento... Yo mismo he visto algunos de estos hijuelos asidos á los pechos de la madre , quando no eran mayores que una mosca , y no desprenderse de ellos hasta haber llegado al tamaño de un raton. *Hist. de la Virginia.* pág. 220.

pues nosotros mismos hemos visto en un animal, cuya especie se aproxima mucho á la del Zarigüeya, hijuelos asidos al pecho, que no eran mayores que habas: pudiendo presumirse con mucha verosimilitud que, en estos animales, la matriz no es, para decirlo así, mas que el lugar de la concepcion, de la formacion y del primer desarrollo del feto, cuya exclusion, siendo mas temprana que en los demas quadrúpedos, el incremento se hace en la bolsa en que entran al instante de su temprano nacimiento. Nadie ha observado la duracion del preñado de estos animales, el qual presumimos que será mucho mas corto que en los demas; y siendo esta temprana exclusion un exemplo singular en la Naturaleza, exhortamos á los que tienen proporcion de ver Zarigüeyas vivas en su pais nativo, que procuren saber quanto tiempo están preñadas las Zarigüeyas, y tambien quanto tiempo permanecen los hijuelos, despues de su nacimiento, asidos á los pechos ántes de separarse de ellos. Esta observacion, curiosa en sí misma, pudiera sernos útil, porque tal vez nos indicaria algun medio de conservar la vida á las criaturas nacidas ántes de los términos ordinarios.

Vemos, pues, que los pequeños Zarigüeyas permanecen asidos y como encolados con los pechos de la madre durante la primera edad, y hasta haber adquirido bastante fuerza é incremento para moverse con facilidad. Ni cabe duda en este hecho, ni tampoco es peculiar de esta sola especie, pues, como dexamos dicho, hemos visto hijuelos igualmente asidos á los pechos en otra

especie que llamaremos *Marmosa*, de la qual hablarémos luego. Es verdad que la *Marmosa* no tiene debaxo del vientre, como la *Zarigüeya*, una bolsa en que sus hijos puedan ocultarse; pero de esto se deduce no depender únicamente de la comodidad ó del socorro que dicha bolsa suministra á los hijuelos, el efecto de la dilatada adherencia á los pechos, ni tampoco el de su incremento en esta situacion inmovil. Hago esta observacion con el fin de evitar las congeturas que podrian hacerse sobre el uso de la bolsa, considerándola como una segunda matriz, ó por lo ménos como un abrigo absolutamente necesario para los hijuelos tempranamente nacidos. Hay Autores ¹ que pretenden que dichos hijuelos permanecen encolados con el pecho muchas semanas consecutivas, y otros aseguran ² que no se mantienen en la bolsa sino durante el primer mes de su edad. Esta bolsa de la madre se puede abrir fácilmente, y tambien mirar, contar, y aun tocar los hijos sin incomodarlos, pues no dexan el pezon, que tienen asido con la boca, hasta haber adquirido bastante fuerza para caminar: entónces se dexan caer en la bolsa, y salen de

¹ Los hijos están pegados al pezon, y allí es donde crecen á ojos vistas por muchas semanas consecutivas, hasta que han adquirido fuerza, abierto los ojos, y criado pelo: entónces caen en la membrana, de donde salen y vuelven á entrar á su antojo. *Historia de la Virginia*. Amsterdam 1707. pág. 220.

² *Septem plus minusve ut plurimum uno partu excludit fætus, quos donec menstruan ætatem attingant, pro lubitu nunc albo recondit, nunc iterum prodit.* Raph. Hamor apud Nieremberg. pág. 157.

ella ¹ para pasearse y para buscar su alimento ² ; á este domicilio vuelven con frecuencia para dormir , para mamar , y tambien para ocultarse quando algun objeto los asusta ; y entónces huye la madre y se los lleva todos. La Zarigüeya nunca tiene el vientre mas abultado que quando ha pasado mucho tiempo de haber parido , y que sus hijos son ya grandes , pues en el tiempo del verdadero preñado , apénas éste se la conoce.

La sola inspeccion de la forma de los pies de este animal basta para hacer juicio de que camina mal , y corre lentamente , y así dicen ³ que

1 En la bolsa es donde despues de haber parido , conserva (la Zarigüeya) sus hijos , los quales se asen á sus pezones , se alimentan de su leche , y se crian allí como en un asilo seguro , en que se conservan calientes. Luego que los hijos están bastante fuertes para poder salir y correr sobre la yerba , la madre , abriendo su bolsa , les dá salida , &c. *Memorias de la Luisiana* , por Dumont. pág. 84.

2 La madre los dá á luz desnudos y ciegos , y cogiéndolos luego con los dedos de los pies delanteros , los pone en su bolsa , que es como una especie de matriz , los calienta suavemente , y en fin no los saca de allí hasta que gozan de la luz : entónces los transporta á alguna colina en que no advierte peligro , y abriendo su bolsa les hace salir de ella , los expone á los rayos del sol , y se divierte jugando con ellos : al menor ruido , ó al mas leve indicio de peligro , llama inmediatamente á sus hijos , con un reiterado chillido , que suena *tic , tic , tic* , y ellos obedecen á la madre , acudiendo adonde está , y volviendo á ocultarse en la bolsa ; &c. *Seba , tom. I. pág. 56*. Quando la madre oye algun ruido , ó vé algun movimiento que la causa inquietud , dá cierto grito , y á esta señal que los hijos entienden , se les vé correr inmediatamente á su madre , y restituirse al parage de donde habian salido. *Memorias sobre la Luisiana. pág. 83*.

3 Este animal es tan lento que se le alcanza fácilmente.

un hombre puede alcanzarle, aun sin alargar el paso. En cambio de esta lentitud, sube á los árboles ¹ con facilidad suma, y se oculta entre las hojas para coger páxaros ², ó bien se suspende por la cola, cuya extremidad es musculosa y flexible ³ como una mano, de suerte que puede no solamente apretar, sino tambien dar mas de una vuelta á los cuerpos que coge. A veces permanece largo tiempo en esta situacion sin ningun movimiento, colgado el cuerpo cabeza abajo, y acecha y espera los paxarillos al paso ⁴:

Memorias sobre la Luisiana, por Dumont. pág. 83. No se vé ordinariamente ningun animal que camine con tanta lentitud; y yo he solido cogerlos á mi paso ordinario. *Hist. de la Luisiana*, por le Page du Pratz, tom. II. pág. 93.

¹ *Scandit arbores incredibili pernicitate*. Hernandez, *Hist. Mexic.* pág. 330. Sube á los árboles con velocidad increíble, y hace gran daño en las aves domésticas, al modo que la Zorra: fuera de esto, no hace mal alguno. *Laet*, p. 143. *Hoc animal fructibus arborum vescitur. Ideoque non solum ob id arbores scandit, sed etiam cum catulis in crumena inclusis magna agilitate de arbore in arborem transilit.* Petrus Martyr *Ocean. decad I. lib. IX.* pág. 21.

² *Fætet animal instar vulpis aut martis: mordax est: vescitur libenter gallinis, quas rapit ut vulpes, et arbores scandendo avibus insidiatur: vescitur quoque sacchari cannis, quibus sustentavi per quatuor septimanas in cubiculo meo; tandem funi, cui alligatum erat, se implicans ex compressione obiit.* Marcgrav. *Hist. Brasil.* pág. 223.

³ *Cauda... qua mordicus firmiterque quidquid apprehendit retinet.* Hernandez, *Hist. Mexic.* pág. 330. Su cola es á propósito para asir, pues cogiéndole por aquel parage inmediatamente se enrosca en el dedo. Cogida la hembra, sufre, sin dar ninguna señal de vida, que se la tenga suspensa por la cola sobre el fuego: la cola se enrosca por si misma, y la madre perece de este modo con sus hijos, sin que nada sea capaz de hacerla abrir la piel de su bolsa. *Hist. de la Luisiana*, por le Page du Pratz, tom. II. pág. 94.

⁴ Es muy aficionado á páxaros y á gallinas, y por lo

otras veces se bambolea para saltar de un árbol á otro , casi como los Monos de cola *asidora* ¹, á los quales se semeja tambien en la forma de los pies. Aunque animal carnicero, y que se deleyta en chupar ansiosamente sangre, come bastante de todo ², ya sean réptiles, insectos, cañas de azúcar, batatas, raices, y tambien hojas y cortezas. Puede criársele como animal doméstico ³, pues no es feroz, y se le doméstica fá-

mismo entra osadamente en los gallineros. Tambien va á los campos á comer el *Mabí* que hay sembrado. El instinto con que hace su cazería, es muy singular. Quando ha cogido y muerto algun paxarillo, se abstiene de comerle: le pone aseadamente en parage limpio y descubierto cerca de algun árbol frondoso: luego subiendo al mismo árbol, y suspendiéndose por la cola de la rama que está muy cercana al paxarillo, espera pacientemente en esta situacion que alguna ave de rapiña venga á cogerle, y entónces se abalanza á esta, y hace su presa de uno y otro. *Memorias sobre la Luisiana*, por Dumont. pág. 84. Caza por la noche, y hace la guerra á las gallinas, cuya sangre chupa sin comerlas nunca. *Hist. de la Luisiana*, por le Page du Pratz. pág. 93.

¹ Permitaseme usar la voz *asidora*, porque, ademas de adaptarse á la indole de nuestra lengua, no hallo otra con que explicar, sin rodeo, el significado de *animal à queue pre-nante*, de que usan los Franceses para indicar los animales cuya cola se enrosca para asir los objetos, ó colgarse de algun parage.

² *Vescitur cobortalibus quas vulpecularum mustelarumve silvestrum more jugulat, illarum sanguinem absorbens, cætera innoxium ac simplicissimum animal... Pascitur etiam fructibus, pane, oleribus frumentaceis, aliisque, veluti nos experimento cognovimus, alentes istud domi, ac in deliciis habentes.* Hernandez, *Hist. Mex.* pág. 330. Sube ligeramente á los árboles, y se mantiene de aves: persigue á las gallinas, como la Zorra; pero á falta de presa, se alimenta de frutas. *Hist. Nat. de las Antillas.* Rotterdam 1658, pág. 121.

³ *Victitat carnibus et fructibus, herbis et pane, ideoque*

cilmente ; pero disgusta el tenerle por su mal olor, que es mas fuerte que el de la Zorra ¹ ; y tambien por su desagradable figura , pues ademas de sus orejas de Mochuelo , de su cola de Culebra , y de su boca hendida hasta cerca de los ojos , su cuerpo siempre parece sucio , porque su pelo , que no es liso ni rizado , no tiene lustre , y parece estar cubierto de lodo ². El mal olor de este animal reside en la piel ; pero su carne no es de mal sabor ³ ; y aun es éste uno de los anima-

à multis animi gratia domi nutritur. Marcgrav. *Hist. Brasil.* pág. 222.

¹ Los Carigues ó Zarigüeyas son semejantes á las Zorras de España ; pero mas pequeños , y mucho peor el olor que exhalan. *Descripcion de las Indias Occidentales* , por Laet. pág. 85.

² Son feos á la vista , y su piel parece estar cubierta siempre de lodo. *Memorias sobre la Luisiana* , por Dumont , pág. 83. Su pelo es gris , y aunque fino , nunca está liso. Las mujeres de los Naturales le hilan , y hacen de él ligas , que despues tiñen de encarnado. *Hist. de la Luisiana* , por le Page du Pratz , tomo II. pág. 94.

³ Testatur ipse Raphe comedisse hoc animal , et esse grati et salubris nutrimenti. Nieremberg. *Hist. nat. peregrin.* pág. 157. *Carnibus hujus animalis non solum Indi libentissime vescuntur , verum etiam hanc cæterorum animalium quascunque carnes gustu , suavitate nobilitatas , antecellere prædicant. Quapropter legitur in historia Indica , quod habitatores Insulæ Cubæ observantes magnam horum animalium quantitatem vagantium super arbores secus littora Insulæ crescentes , clanculum accedentes , et de improviso , magno impetu arborem excutientes , has belluas cadere in aquam cogunt ; tunc innatantes illas apprehendunt , postea in cibos multifarie coquunt.* Aldrov. *De quadrup. digit.* lib. II. pág. 225. La carne de las ratas silvestres es excelente : se come , y casi tiene el sabor del Cochinillo de leche. *Memorias sobre la Luisiana* , por Dumont. p. 83. La carne de este animal es de muy buen gusto , y se acerca mucho en el sabor á

les que los Salvages cazan con preferencia, y de que se alimentan con mas gusto.

Adicion del Autor á la Historia del Zarigüeya.

Mr. de la Borde, Médico del Rey en Cayena, me ha escrito que habia mantenido tres Zarigüeyas en un tonel pequeño, donde se dexaban manejar sin repugnancia: que comian pescado, carne cruda ó cocida, pan, bizcocho, &c.: que continuamente se estaban lamiendo únos á ótros; y que hacian el mismo rumor que los Gatos quando se les acaricia.

„No he advertido, *dice*, que exhalasen nin-
 „gun mal olor. Hay especie de Zarigüeyas gran-
 „des y pequeñas ¹. Todas llevan igualmente sus
 „hijos en una bolsa que tienen debaxo del vien-
 „tre, y éstos no dexan nunca el pecho, ni aun
 „quando duermen. Los perros matan estos ani-
 „males, pero no los comen. Tienen un gruñi-
 „do que no se oye de muy léjos: se les do-
 „mestica fácilmente, procuran entrar en los ga-
 „llineros, y comen las gallinas; pero su carne

la del Cochinillo de leche. *Historia de la Luisiana*, por le Page du Pratz. pág. 94 El Zarigüeya es animal hediondo, cuya carne es sin embargo muy buena. *Viage de Coréal*. Paris 1722. tom. I. póg. 178.

¹ Recientemente me han remitido, para el Gabinete la piel de un Zarigüeya pequeño de Cayena, que solo tenia quatro pulgadas y una linea de largo, aunque el animal era adulto, y la cola, cinco pulgadas y tres lineas.

es desagradable , y en ciertas especies , de un olor insufrible. Los habitantes de Cayena llaman *Hediondo* á este animal.

No se debe confundir estos Zarigüeyas hediondos de Mr. de la Borde con los verdaderos *Hediondos* ó *Mofetas* , los quales forman un género de animales muy diferentes de éstos.

Mr. Vosmaer , Director de los Gabinetes de Historia Natural de S. A. S. el Príncipe de Orange , ha puesto una nota , pág. 6 de la Descripción de una Ardilla volante (*Amsterdam 1767*) en la qual dice así:

„ El *Coes coes* es el *Bosch* ó *Beursrult* de las Indias Orientales , el *Philander* de Seba y el *Didelphis* de Linneo. El sabio Mr. de Buffon niega absolutamente su exístencia en las Indias Orientales , y no la concede sino al Nuevo Mundo en particular. Sin embargo podemos asegurar á este célebre Naturalista , que Valentin y Seba hicieron muy bien en colocarle tanto en Asia , como en América. Yo mismo recibí el verano pasado , de las Indias Orientales , un macho y una hembra ; y un amigo del Doctor Schlosser , de Amsterdam , le remitió de Amboyna la misma especie , aunque por lo que á mí toca , yo no conozco mas individuos de ella que los referidos ; de suerte , que no deben ser tan comunes. La principal diferencia entre el *Coes coes* de las Indias Orientales , y el de las Occidentales , consiste , segun mi observacion , en el color del pelo , que en el macho de las Indias Orientales es enteramente blanco , tirando á amarillo , y el de la hembra un poco mas

„pardo con una lista negra , ó por mejor decir
 „obscura , en el lomo. La cabeza del de las In-
 „dias Orientales es mas corta ; pero me parece
 „que el macho la tiene algo mas prolongada que
 „la hembra. Las orejas , en esta especie , son mu-
 „cho mas cortas que en la de las Indias Occi-
 „dentales. La descripcion de la segunda especie,
 „de que tambien habla Valentin , es demasiado di-
 „fusa para poder atenerse á ella con alguna con-
 „fianza.”

Creo muy bien que Mr. Vosmaer habrá re-
 cibido de las Indias Orientales animales machos
 y hembras con el nombre de *Coes coes* ; pero las
 diferencias que él mismo indica entre estos *Coes-*
coes y los *Zarigüeyas* , pudieran dar motivo á
 creer que no son animales de una misma espe-
 cie. No obstante , confieso que la crítica de Mr.
 de Vosmaer es justa , en quanto á haber dicho
 yo que los tres Filandros de Seba no eran sino
 un mismo animal , siendo así que efectivamente
 el tercero , esto es , el de la *estampa XXXIX*
 de Seba es animal diferente , y se halla en Fi-
 lipinas , y acaso en otros paises de las Indias Ori-
 entales , donde se le conoce baxo los nombres de
Coes-coes , *Cuscus* ó *Cusos*. En el viage de Chris-
 toval Barchewitz , he encontrado la noticia si-
 guiente:

„En la Isla de Lethy hay *Cuscus* ó *Cusos*,
 „cuya carne tiene con corta diferencia el mismo
 „sabor que la del Conejo. Este animal se pare-
 „ce mucho en el color á la Marmota : sus ojos
 „son pequeños , redondos y brillantes , sus pier-
 „nas cortas , y la cola , que es larga , no tiene

»pelo. Salta de un árbol á otro como la Ardi-
 »lla , y entónces forma de su cola un garfio con
 »que se cuelga de las ramas para comer las fru-
 »tas con mas comodidad. Exhala un olor fasti-
 »dioso , casi como el de la Zorra ; y tiene deba-
 »xo del vientre una bolsa en que lleva sus hi-
 »jos , los quales salen y entran en ella por de-
 »baxo de la cola del animal. Los viejos saltan de
 »un árbol á otro llevando sus hijos en esta bolsa.»

Por el carácter de la bolsa , y por la cola asidora , parece que este *Cuscus* ó *Cusos* de las Indias Orientales , es en efecto animal del mismo género que los Filandros de América ; pero esto no prueba que sean de la misma especie que alguno de los del Nuevo Continente ; y si lo fuese , seria este el único exemplo de semejante identidad. Si Mr. Vosmaer hubiese hecho gravar las figuras de estos *Coes-coes* , como lo dice en el texto , nos seria mas fácil juzgar , así de la semejanza , como de las diferencias de los *Coes-coes* de Asia con los Zarigüeyas ó Filandros de América ; y me mantengo siempre en la persuasion de que los del un Continente no se hallarán en el otro á ménos de haberlos transportado á él , sobre lo qual puede ver el lector lo que he dicho en el tomo XI. Discurso de los *animales comunes á los dos Continentes*.

No pretendo por esto que , absolutamente hablando , y aun discurriendo filosóficamente , sea imposible hallar en los climas Meridionales de los dos Continentes , algunos animales precisamente de la misma especie. Creo que un mismo temperamento debe causar unos mismos efectos en la

Naturaleza organizada , sean los que fueren las diferentes regiones del Globo , y por consiguiente , producir los mismos seres , animales ó vegetales , si todas las demas circunstancias son , como el temple , las mismas por todos respetos; pero no se trata aquí de una posibilidad filosófica que puede mirarse como mas ó ménos probable , sino de un hecho , y de un hecho muy general , de que seria fácil presentar gran número de exemplos. Es constante que al tiempo del descubrimiento de la América , no existia en aquel Nuevo Mundo ninguno de los animales que voy á nombrar : el Elefante , el Rinoceronte , el Hipopotamo , la Girafa , el Camello , el Dromedario , el Búfalo , el Caballo , el Asno , el Leon , el Tigre , los Monos , los Babuinos , los Micos , y otros muchos , cuya numeracion he hecho ¹; y que del mismo modo , el Tapir , el Llacma , la Vicuña , el Tayazú , el Jaguar , el Cuguar , el Aguti , el Paca , el Coati , el Perezoso ó Perico ligero , y otros muchos , cuya numeracion queda hecha ² , no existian en el Continente antiguo ; y me parece que esta multitud de exemplos es innegable y debe bastar para que á lo ménos se proceda con precaucion quando se trata de decidir , como lo hace aquí Mr. Vosmaer , que este ó aquel animal se halla igualmente en las regiones Meridionales de los dos Continentes.

A este *Cuscus* ó *Cusos* de las Indias Orientales

¹ Tomo XI de esta traduccion. Discurso sobre los animales comunes á los dos Continentes.

Ibide m.

tales , se debe referir el pasage siguiente :

”En las Islas Molucas, dice *Mandelslo*, se
 ”halla un animal llamado *Cusos*, el qual habita
 ”en los árboles, y se mantiene de sus frutas: es
 ”parecido al Conejo: tiene el pelo espeso, riza-
 ”do, áspero, y de color entre gris y roxo: sus
 ”ojos son redondos y brillantes: los pies peque-
 ”ños, y la cola tan fuerte que se vale de ella
 ”para colgarse de los árboles á fin de alcanzar
 ”las frutas mas fácilmente ¹.”

En este pasage no se hace mencion de la bol-
 sa debaxo del vientre, la qual es el carácter mas
 notable de los Filandros; pero repito que si el
Cuscus ó *Cusos* de las Indias Orientales tiene es-
 te carácter, es seguramente de una especie que
 se acerca mucho á la de los Filandros de América,
 y me inclinaria á creer que difiere de ellos, ca-
 si como el Jaguar difiere del Leopardo. Estos dos
 últimos animales, sin ser de la misma especie, son
 los mas parecidos, y los que mas se aproximan en-
 tre todos los animales de las partes Meridionales
 de los dos Continentes.

Otra adicion del Autor á la Historia del Zarigüeya.

Presentamos aquí (ESTAMPA CLXII) la figu-
 ra de un Zarigüeya, que nos parece no ser mas
 que una variedad en la especie, pero cuyas di-

¹ *Viage de Mandelslo*, continuacion de Oleario, tom. II.
 pág. 384. y sig.

ferencias son sin embargo bastante notables para habernos persuadido á que debiamos hacerla gravar. Este Zarigüeya se halla en el pais de los Ilineses, y difiere del ótro en el color, y en el pelo, que es largo en todo el cuerpo: su cabeza es ménos prolongada, y enteramente blanca, á excepcion de una mancha parda, que empieza en el ángulo del ojo, y acaba algo mas clara al lado de la nariz, cuya extremidad es la única parte del hocico que sea negra: la cola es escamosa y sin pelo en toda su longitud, en vez de que la del Zarigüeya de la (EST. CLX) está guarnecida de pelo desde su origen hasta mas de las tres quartas partes de su longitud. Con todo, estas diferencias no me parecen suficientes para constituir dos especies: fuera de que, no estando distantes el clima de los Ilineses y el de Misisipi, donde se halla el primer Zarigüeya, todas las apariencias son de que este segundo Zarigüeya no es mas que una simple variedad en la especie del primero.

Pies. Pulg. Lin.

Longitud del cuerpo, desde la extremidad de la nariz hasta el origen de la cola. . .	1.	5.	10.
Longitud de las orejas.	0.	1.	3.
Ancho de las orejas	0.	0.	10 $\frac{1}{2}$.
Longitud de los vigotes.	0.	2.	6.
Longitud de la cola.	1.	3.	5.

Las orejas son de una piel lisa, semejante á un pergamino obscuro, sin ningun pelo interior, ni exterior: el que le cubre el cuerpo has-

ta la cola , y tambien las piernas , es de color pardo , mas ó ménos tinturado de ceniciento , y mezclado de pelos blancos de dos pulgadas y siete lineas de largo en el lomo , y de cerca de tres pulgadas cerca de la cola : el vientre es ceniciento pálido : tiene cinco dedos en todos los pies : el pulgar de los pies traseros tiene una uña aplastada que no excede de la carne ; y las demas uñas son blancas y encorvadas.

Otra adicion del Autor á la Historia del Zarigüeya.

En la EST. CLXIII presentamos la figura de un Zarigüeya macho , de pelo largo , que es la quarta parte mayor que el precedente , y difiere tambien de él en la cola , proporcionalmente mucho mas corta. La longitud de este Zarigüeya es de veinte y tres pulgadas y siete lineas , desde la extremidad del hocico hasta el origen de la cola , en vez de que la del ótro solo tiene diez y siete pulgadas y diez lineas : la cabeza es semejante en ámbos , á excepcion de la extremidad de la nariz , que es negra en el precedente , y de color de carne en éste ; y los mayores pelos de los vigotes tienen cerca de tres pulgadas y media de largo. Tambien hay entre ellos otra ligera diferencia , y es que en el Zarigüeya Ilinés , los dos dientes incisivos del medio de la mandíbula superior son los mas pequeños , al paso que en éste , los dos mismos dientes incisivos son los mayores. Igualmente difieren en los colores del pelo , que , en este

Zarigüeya es pardo en las piernas y los pies, blanquecino en los dedos, y rayado en el cuerpo con muchas faxas pardas indecisas, úna en el lomo, que llega hasta cerca de la cola, y ótra á cada lado del cuerpo, la qual se extiende desde los sobacos hasta los muslos: el cuello es roxizo desde las orejas hasta las espaldillas, y este color se extiende hasta el vientre, y domina en varias partes del cuerpo: la cola es escamosa, y está guardada en su origen de pelos blancos y pardos. No tenemos por suficiente esta simple comparacion para decidir sobre la identidad ó la diversidad de estas dos especies de Zarigüeyas, que pueden muy bien no ser mas que variedades de la del Zarigüeya comun.



J. Aouso

ZARIGÜEYA MACHO.

1711

17



LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO



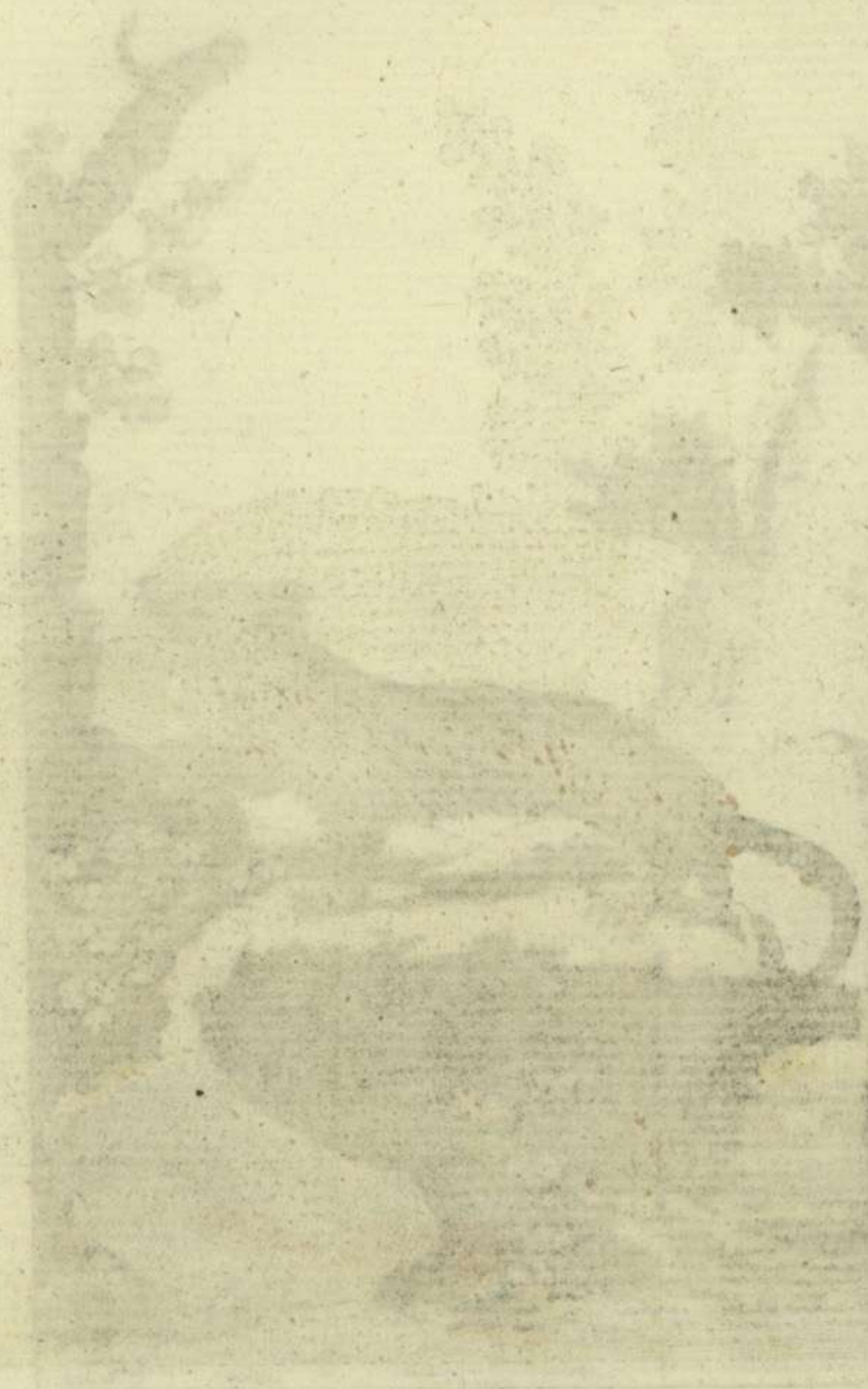
ZARIGUEYA HEMBRA.



ZARIGÜEYA DE LOS ILINESES.

1840

1840



ALGUNOS DE LOS TEMPLES



x.º f.º

ZARIGÜEYA DE COLA LARGA.

PLATE III

PLATE III

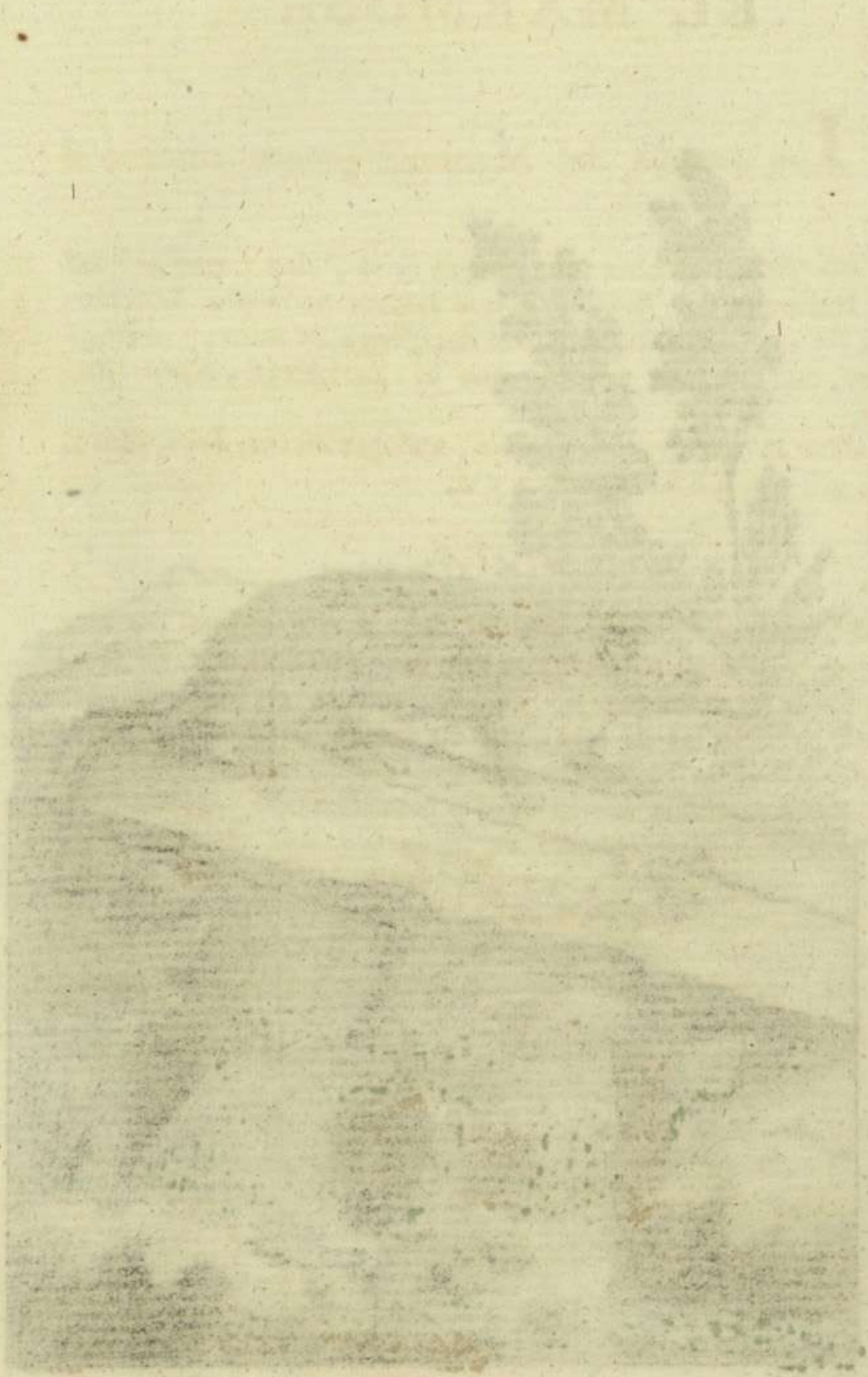


PLATE III

EL MARMOSA I.

La especie del Marmosa parece cercana á

I *Marmosa*, nombre que, segun Seba, dan á este animal los Naturales del Brasil, y que hemos adoptado. Los Negros de nuestras Islas llaman al Zarigüeya *Manicu*; y al Marmosa, que es mas pequeño que el Zarigüeya, *Rata-Manicu*.

Mus silvestris Americanus, scalopes dictus. Seba, tom I. pág. 46. est. XXXI. figuras 1 y 2.

NOTA.

El nombre *Scalopes* que da Seba á este animal, y que adoptaron Klein y Brisson, ha sido muy mal aplicado. El *Scalopes* de los Griegos no es seguramente el Marmosa del Brasil, y además de esto, por las indicaciones de los Antiguos, no es posible determinar que animal sea el *Scalopes*. *Ad finem quidam mures sunt, quos Scalopes vocant, ut Scholiastes Aristophanis in Acharnensibus animadvertit.* Aldrov. de quadrup. digit. vivip. pág. 416. Creo que es esta la única noticia que tenemos del *Scalopes*; y ya se dexa conocer que dista mucho de ser suficiente para determinar una especie, y mucho más para aplicar su nombre á un animal del Nuevo Mundo.

Philander saturate spadiceus in dorso, in ventre dilute flavus, pedibus albicantibus... *Philander Americanus*, el Filandro de América. Brisson, regn. animal. pág. 291.

Murina. Didelphis cauda semi pilosa, mammis senis. Linn. Syst. nat. edic. X. pág. 55.

NOTA.

Lo primero, que Linneo, que presenta en este parage el *Murina* despues del Opossum, hace una pregunta que supone una duda mal fundada: *an pullus præcedentis*, dice del *Murina*, relativamente al *Opossum*; lo qual no pue-

la del Zarigüeya: ámbas son del mismo clima en el mismo Continente, y ámbos animales se semejan en la figura del cuerpo, en la forma de los pies, en la cola capaz de asir las cosas, cubierta de escamas en la mayor parte de su longitud, y poblada de pelo solamente en su origen, y en el orden de los dientes ¹, cuyo número es mayor que en los demas quadrúpedos; pero el Marmosa (ESTAMPA CLXIV) es mucho mas pequeño que el Zarigüeya: tiene el hocico aun mas afilado, y la hembra (ESTAMPA CLXV) no tiene bolsa debaxo del vientre, como la Zarigüeya, sino solamente dos pliegues longitudinales cerca de los muslos, entre los quales se colocan los hijuelos para asirse á los pechos. Las partes de la generacion, tanto del Marmosa, como de su hembra son parecidas, en la forma y en la posicion, á las del Zarigüeya: la *glande* de la verga del macho es hendida, como la del Zarigüeya, y colocada en el ano, y este orificio en la hembra parece es tambien el orificio de la vulva. El nacimiento de los hijos parece tambien mas anticipado en la especie del Marmosa que en la del Zarigüeya: quando nacen apenas son del tamaño de una haba pequeña de ser, pues, por confesion del mismo Linneo, su *Opossum* tiene una bolsa debaxo del vientre, y por la descripcion de Seba, es claro que la hembra del *Murina* no la tiene. Lo segundo, que la frase indicativa es defectuosa, en quanto dá, como carácter constante, seis pechos, siendo así que el número de los pechos varía, y que la Marmosa que nosotros hemos visto tenia catorce.

¹ El Zarigüeya y la Marmosa tienen cada uno cincuenta dientes. Véase la descripcion de estos dos animales, por Mr. Daubenton.

ña: inmediatamente se asen á los pechos; y los partos son tambien mas numerosos. Nosotros hemos visto diez Marmosas recién nacidos, cada uno asido á un pezon, y todavía se veían en el vientre de la madre quatro pezones vacantes, de suerte que tenia en todo catorce mammas. En las hembras de esta especie es donde principalmente convendria hacer las observaciones que dexamos indicadas en el artículo precedente. Yo estoy persuadido á que estos animales paren pocos dias despues de haber concebido, y que los hijos, al tiempo de su exclusion, no son todavía sino fetos que, aun como tales, no han adquirido todavía la quarta parte de su incremento; y creo tambien que el parto de la madre es siempre un malparto muy temprano, y que los fetos no salvan su vida reciente sino asiéndose á los pechos, sin desprenderse nunca de ellos hasta haber adquirido el mismo grado de incremento y de fuerza que hubieran adquirido naturalmente en la matriz, si la exclusion no hubiese sido tan temprana.

El Marmosa tiene las mismas inclinaciones, y los mismos hábitos que el Zarigüeya: ámbos excaban madrigueras para refugiarse en ellas: ámbos se asen á las ramas de los árboles con la extremidad de la cola, y desde allí se abalanzan á los páxaros y á los animales pequeños: tambien comen frutas, semillas y raices; pero todavía les gusta mas el Pescado y los Cangrejos, los quales, *segun dicen*, pescan con su cola. Este hecho es muy dudoso, y concuerda muy mal con la natural estolidez que se atribuye á estos

animales, los quales, segun testifica el mayor número de Viageros, no saben moverse oportunamente, defenderse, ni huir.



x.º f.º

MARMOSA MACHO.



x.º f.º

MARMOSA HEMBRA.

EL CAYOPOLIN ¹.

El Autor que primero habló de este animal fué Hernandez: "El Cayopolin, dice, es un animal pequeño, algo mayor que una Rata, y parecido al Zarigüeya en el hocico, las orejas y la cola, la qual es mas fuerte y gruesa que la de la Rata, y se sirve de ella como de una mano: sus orejas son delgadas, y el vientre, las piernas y los pies blancos: los hijos, quando algo los amedrenta, se abrazan á su madre, y esta los sube á los árboles. Esta especie se encontró en los montes de Nueva España." Nieremberg ² copió literalmente estas

¹ *Cayopolin* ó *Kayopolin*.

Cayopolin, Hernandez, *Hist. Novæ Hisp.* pág. 10.

Cayopolin. Jonston, *de quadrup.* pág. 118.

Animal caudimanum, seu *Cayopolin*. Nieremberg, *Hist. nat. peregrin.* pág. 158.

Mus Indicus, dictus *Cayopolin*. Charleton, *Exercit.* p. 25. núm. 5.

Mus Africanus, *Kayopollin dictus*. Seba, *tom. I.* pág. 39, *estampa 31. fig. 3.*

NOTA.

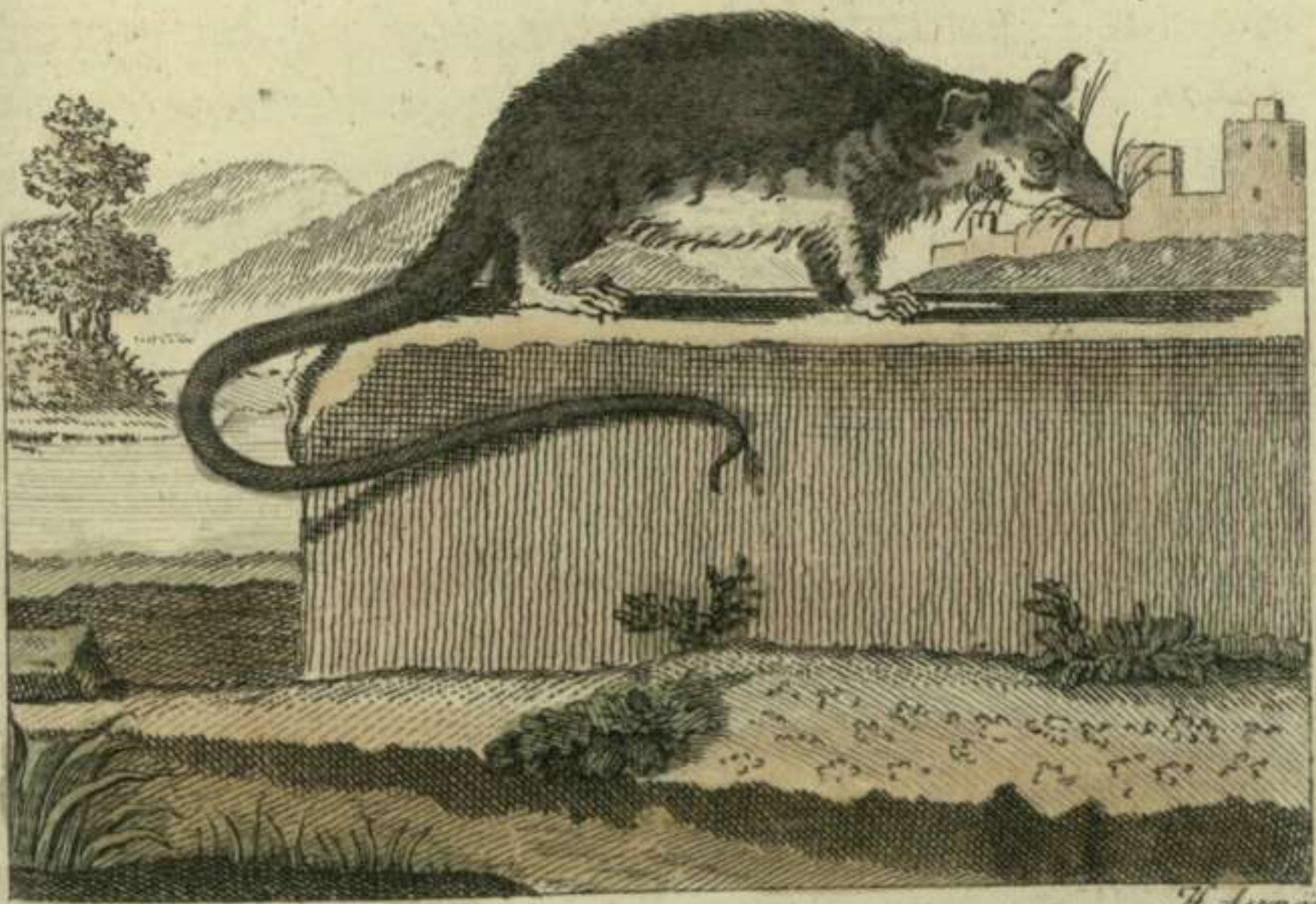
Hay error en esta indicacion, pues el Cayopolin no es animal de Africa, sino de América.

Philander saturate spadiceus in dorso, in ventre ex albo flavicans, cauda ex saturate spadiceo maculata... *Philander Africanus*, el Filandro de Africa. Brisson, *regn. anim.* pág. 292. El mismo error en orden al clima, copiado de Seba. Francisco Hernandez, *Hist. quad. nov. Hisp. Romæ 1626.* cap. XXIX. pág. 10.

² Eusebio Nieremberg, *Hist. nat. peregrin.* lib. IX. cap. V. pág. 158.

indicaciones de Hernandez , sin añadir á ellas ninguna cosa; y Seba¹, que fué el primero que hizo dibuxar y gravar este animal , no le describió , pues solamente dice que tiene la cabeza un poco mas abultada , y la cola algo mas gruesa que la Marmosa , y que no obstante pertenecer al mismo género , con todo , es de otro clima , y tambien de Continente distinto. En quanto á las demas noticias que se desean , en órden á este animal , se contenta Seba con remitir al lector á las obras de Nieremberg y de Jonston ; pero se dexa conocer evidentemente que ni Jonston , ni Nieremberg vieron nunca el Cayopolin (EST. CLXVI), y que hablaron de él siguiendo á Hernandez. Ninguno de estos tres Autores dixo que este animal fuese originario de Africa , ántes , por el contrario , todos le dieron por natural y peculiar de los montes de los climas calientes de América ; y solo Seba , sin producir autoridad ni fiador alguno , ha pretendido que fuese Africano. El que nosotros hemos visto provenia seguramente de América : era mayor , y tenia el hocico ménos afilado y la cola mas larga que la Marmosa ; y en todo nos pareció acercarse aun mas que la Marmosa á la especie del Zarigüeya. Estos tres animales se semejan mucho en la conformacion de las partes internas y externas , en los huesos supernumerarios de la *pelvis* , en la figura de los pies , en el nacimiento anticipado , en la continua y larga adherencia de los hijos á los pechos , y en fin , en los demas hábitos naturales : tambien son to-

¹ Seba , tom. I. pág. 49. est. 31. fig. 3.



J. Audouin

CAYOPOLIN.

dos tres propios del Nuevo Mundo y del mismo clima ; no se les halla en los países frios de América : son naturales de las regiones meridionales de aquel Continente ; y pueden vivir en las regiones templadas. Finalmente, todos ellos son animales muy feos : su boca hendida , como la de un Sollo , sus orejas de Murciélago , su cola de Culebra , y sus pies de Mona , presentan una figura estraña , que se hace todavía mas desagradable por el mal olor que exhalan , y por la lentitud y la estolidez que parece acompañan todas sus acciones y sus movimientos.

EL ELEFANTE I.

El Elefante (EST. CLXVII) es, exceptuando al hombre, el ser mas notable de este mundo, pues excede á todos los animales terrestres en magnitud, y se aproxima al hombre por la inteligencia ², á lo ménos todo quanto puede la materia aproximarse al espíritu. El Elefante, el Perro, el Castór, y el Mono son, entre todos los seres animados, los mas admirados por su instinto; pero este instinto, que no es otra cosa que el producto de todas las facultades, así interiores como exteriores del animal, se manifiesta en cada una de estas especies por resultados muy diferentes. El Perro, por su naturaleza, y en plena libertad, es tan cruel y sanguinario como el Lobo: solamente se ha hallado en esta na-

¹ *Elefante*: en Griego ἐλέφας: en Latin *Elephantus*, *Barrus*: en Italiano *Leophante*: en Frances *Elephant*: en Aleman *Helphant*: en Ingles *Elephant*: en Oriente *Elfil*. *Pbil*, ó *Fil* es voz Caldea, que significa *marfil*, de la qual se ha valido Munster para designar el Elefante. Antiguamente llamaban en las Indias Orientales *Barro* al Elefante, y de aquí verosimilmente se derivó la voz *Barrus*, que los Latinos dieron despues al *Elefante*. Gesnero, *cap. de Elephanto*. En Congo le llaman *Manza* ó *Manzo*. *Viage de Drack*, París 1641. pág. 104.

² *Valet sensu, et reliqua sagacitate ingenii excellit Elephas*. Arist. *Hist. anim.* lib. IX. cap. 46. *Elephanti sunt natura mites, et mansueti, ut ad rationale animal proxime accedant*. Strabo. *Vidi Elephantos quosdam, qui prudentiores mihi videbantur, quam quibusdam in locis homines*. Vartomanus, apud Gesnerum, *cap. de Elephanto*.

turaleza feroz un punto flexible, del qual nos hemos aprovechado: la índole, pues, del Perro no difiere de la de los otros animales de presa, sino en este punto sensible, que le hace capaz de afición y de adhesión. La Naturaleza es la que le ha dado el germen de este afecto, el qual despues ha sido cultivado, alimentado y desarrollado por el hombre, mediante una antigua y constante sociedad con este animal, que solo era digno de ella, y que siendo mas capaz que ningun otro de impresiones estrangeras, ha perfeccionado con el trato todas sus facultades relativas: su sensibilidad, su docilidad, su corage, sus talentos, todo, hasta sus modales, se modifica por el exemplo, y se modela por las qualidades de su Señor. Así, pues, no se le debe atribuir como propio todo lo que parece que tiene, puesto que sus qualidades mas elevadas, y mas asombrosas son tomadas de nosotros, y que si ha adquirido más que los otros animales, consiste en su mayor proporcion para adquirir, y en que léjos de tener, como ellos, aversion al hombre, le tiene inclinacion. Este dulce afecto, que nunca es mudo, se ha manifestado en él por el deseo de agradar, y ha producido la docilidad, la fidelidad, la sumision constante, y al mismo tiempo aquel grado de atencion necesario para obrar en consecuencia, y obedecer siempre á propósito.

El Mono, al contrario, es tan indocil como extravagante: su índole es en todo igualmente revesada: no hay en él ninguna sensibilidad relativa, ningun agradecimiento al buen trato, ninguna memoria de los beneficios: tiene aversion á

la sociedad del hombre , horror á la sujecion, inclinacion á toda especie de mal , ó por mejor decir , una fuerte propension á hacer todo lo que puede dañar ó desagradar. Pero estos defectos reales se ven compensados con perfecciones aparentes : está conformado exteriormente como el hombre : tiene brazos , manos y dedos : el uso solo de estas partes le hace superior en destreza á los otros animales ; y las relaciones que estas le dan con nosotros por la semejanza de los movimientos y por la conformidad de las acciones, nos agradan, nos engañan , y nos hacen atribuir á qualidades internas lo que solamente depende de la forma de los miembros.

El Castór que parece muy inferior al Perro y al Mono en las facultades individuales , ha recibido sin embargo de la Naturaleza un don casi equivalente al de la palabra : se hace entender de los de su especie , y de tal modo , que se unen en sociedad , obran de acuerdo , emprenden y executan trabajos grandes y largos en comun , y este amor social , como tambien el producto de su inteligencia recíproca tienen mas derecho á nuestra admiracion que la destreza y maña del Mono , y la fidelidad del Perro.

El Perro , pues , no tiene mas que un ingenio (permítaseme profanar este nombre á falta de términos) : el Perro , digo , no tiene mas que un ingenio de prestado : el Mono no tiene mas que su apariencia ; y el Castór no tiene mas instinto que para sí solo , y para los suyos. El Elefante es superior á todos tres , y reúne en sí las qualidades mas eminentes que hay en ellos. La

mano es el principal órgano de la destreza del Mono: el Elefante, por medio de su trompa, que le sirve de brazo y de mano, y con la qual puede levantar, y asir las cosas mas pequeñas, y tambien las mas grandes, llevarlas á su boca, ponerlas sobre su espalda, tenerlas asidas, ó arrojarlas léjos, tiene el mismo medio de destreza que el Mono; y al mismo tiempo, la docilidad del Perro, siendo capaz, como él, de reconocimiento y de una fuerte aficion: se acostumbra fácilmente al hombre, se somete no tanto por la fuerza como por los buenos tratamientos, le sirve con zelo, con fidelidad, con inteligencia, &c. En fin el Elefante, como el Castór, gusta de la sociedad de sus semejantes, y se hace entender de ellos: se les vé frecuentemente juntarse, separarse, obrar de concierto, y sino edifican nada, ni trabajan en comun, quizá es por falta de bastante espacio y de tranquilidad, pues los hombres se han multiplicado desde tiempos muy remotos en todos los paises en que habita el Elefante, por lo qual éste vive sin tranquilidad, y en ninguna parte es pacífico poseedor de un espacio bastante grande y libre para establecer su domicilio. Hemos visto que son precisas todas estas condiciones y ventajas para que los talentos del Castór se manifiesten, y que donde quiera que los hombres se han establecido, pierde su industria y cesa de edificar. Cada ser en la Naturaleza tiene su precio real y su valor relativo: si se quiere juzgar justamente del úno y del ótro en el Elefante, conviene concederle, por lo ménos, la inteligencia

del Castór, la maña del Mono, el sentido del Perro, y añadir despues las ventajas particulares, únicas, de la fuerza, de la duracion, de la magnitud, y de lo largo de su vida, sin olvidar sus colmillos, con los quales puede atravesar y vencer al Leon. Conviene representarse que con sus pasos hace estremecer la tierra: que con su mano ¹ arranca los árboles: que con un golpe de su cuerpo hace brecha en un muro: que terrible por su fuerza, es ademas invencible por la sola resistencia de su mole, y por lo grueso de la piel que la cubre: que puede llevar sobre su espalda una torre armada en guerra, y car-

¹ *Veteres proboscidem Elephanti manum apellaverunt. Eadem aliquoties nummum è terra tollentem vidi, et aliquando detrabentem arboris ramum, quem viri viginti quatuor func trabentes ad humum flectere non potueramus, cum solus Elephas tribus vicibus motum detrabebat. Vartomanus apud Gesner. cap. de Elephanto. Silvestres Elephanti fagos, oleastros, et palmas dentibus subvertunt radicibus. Opian. Promuscis Elephanti naris est qua cibum, tam siccum quam humidum, ille capiat, orique perinde ac manu admoveat. Arbores etiam eadem complectendo evellit; denique ea non alio utitur modo nisi ut manu. Arist. de partib. animal. lib. II. cap. 16. Habet præterea talem tantamque narem Elephantus, ut ea manus vice utatur... Suo etiam rectori erigit, atque offert, arbores quoque eadem prostermit, et quoties immersus per aquam ingreditur, eâ ipsâ editâ in sublime reflat, atque respirat. Arist. Hist. anim. lib. II. cap. 1. La fuerza del Elefante es tan grande que casi no se puede conocer sino por la experiencia: yo he visto úno llevar con los colmillos dos cañones de artillería atados y unidos con cables, cada uno de los quales pesaba tres mil libras, y él solo los levantó, y llevó por espacio de 500 pasos. He visto tambien un Elefante sacar á tierra navíos y galeras, y botarlos al mar. *Viage de Francisco Pyrard*, Paris 1619, tom. II. pág. 356.*

gada de muchos hombres : que él solo hace mover máquinas , y transporta pesos que seis Caballos no podrian mover : que á esta fuerza prodigiosa junta el valor , la prudencia , la serenidad , y la obediencia exâcta : que es moderado aun en sus pasiones mas vivas , y mas constante que impetuoso en el amor ¹ : que en medio de la cólera no desconoce á sus amigos , no acometiendo nunca sino á los que le han ofendido : que conserva una larga memoria , así de los beneficios como de los agravios : que como no gusta de carne , y solamente se alimenta de vegetales , no es enemigo nato de los demas animales ; y que en fin , es amado de todos , pues todos le respetan , y ninguno tiene motivo de temerle.

Los hombres tambien han tenido en todos tiempos una especie de veneracion á este primer animal. Los Antiguos le miraban como un prodigio y como un milagro de la Naturaleza (y en realidad es el mayor esfuerzo de ésta) : exâgeraron mucho sus facultades animales , y le atribuyeron sin ningun reparo qualidades intelectuales , y virtudes morales. Plinio , Eliano , Solino , Plutarco , y otros Autores mas modernos no tuvieron reparo en dar á estos animales costumbres racionadas , una religion natural é innata ² , la obser-

¹ *Nec adultèria noverè , nec ulla propter fæminas inter se prælia , cæteris animalibus pernicialia ; non quia desit illis amoris vis , &c. Plin. lib. VIII. cap. V. Mas , quam impleverit coitu , eam amplius non tangit. Arist. Hist. anim. lib. IX. cap. 46.*

² *Hominum indigenarum linguam Elephanti intelligunt. Ælian. lib. IV. cap. 24. Luna nova nitescente , audio Ele-*

vancia de un culto , la adoracion quotidiana del Sol y de la Luna , el uso de bañarse ántes de la adoracion , el espíritu de adivinacion , y la piedad hácia el cielo , y con sus semejantes , á quienes asisten en la muerte , y despues de su fallecimiento los riegan con lágrimas , y cubren con tierra , &c. Los Indios preocupados de la idea de la metempsychosis , están todavía persuadidos de que un cuerpo tan magestuoso como el del Elefante no puede ser animado sino por el alma de un hombre grande ó de un Rey. Los Elefantes blancos son respetados en Siam ¹ , en Laos,

phantos naturali quadam et ineffabili intelligentia è silva, ubi pascuntur , ramos recens decerptos auferre , eosque deinde in sublime tollere , ut suspicere , et leviter ramos movere tamquam supplicium quoddam Deæ protendentes , ut ipsis propria et benevola esse velit. Ælian. lib. IV. cap. 10. Elephas est animal proximum humanis sensibus... Quippe intellectus illis sermonis patrii , et imperiorum obedientia, officiorumque , quæ didicere , memoria , amoris et gloriæ voluptas : imo vero , quæ etiam in homine rara , probitas , prudentia , æquitas , religio quoque siderum , solisque ac lunæ veneratio. Auctores sunt , nitescente luna nova , greges eorum descendere : ibique se purificantes solemniter aqua circumspergi , atque ita salutato sidere , in silvas reverti... Visique sunt fessi ægritudine herbas supini in cælum iacientes , veluti tellure precibus allegata. Plin. Hist. Nat. lib. VIII. cap. 1. Se abluunt , et purificant , dein adorant solem et lunam. Cadavera sui generis sepeliunt. Lamentant , ramos et pulverem injiciunt supra cadaver. Sagittas extrahunt tamquam chirurgi periti. Plin. Ælian. Solin. Tzetzes.

¹ Mr. Constance llevo al Embaxador á ver el Elefante blanco que es tan estimado en las Indias , y motivo de tantas guerras : es bastante pequeño y tan viejo , que está todo arrugado. Hay destinados varios Mandarines para cuidarle , y no se le sirve sino en vaxilla de oro , á lo ménos los dos peroles que le habian puesto delante eran de oro macizo , de una magnitud extraordinaria : su habitacion es mag-

y en Pegú^r, como los Manes vivos de los Emperadores de la India: cada uno de ellos tiene un Palacio, una casa compuesta de muchos criados, vajilla de oro, manjares exquisitos, vestidos mag-

nífica y el techo del pavellon, en que vive, está dorado con mucho primor. *Primer viage del P. Tachard, París 1686. pág. 239.* En una Casa de Campo del Rey, una legua de Siam y á orillas del rio, ví un pequeño Elefante blanco, que se destina para sucesor del que está en el Palacio, del qual se dice que tiene cerca de 300 años: este pequeño Elefante es algo mas abultado que un Buey, tiene muchos Mandarines á su servicio; y por su respeto se trata con mucha atencion á su madre, y á su tia, que se crian con él. *Idem. pág. 273.*

1 Quando el Rey de Pegú va á pasearse, los quatro Elefantes blancos marchan delante de él, adornados de pedrería y de varios diges de oro. *Coleccion de los Viages de la Compañía de las Indias de Holanda, tom. III. pág. 43.* Quando el Rey de Pegú quiere dar audiencia, traen á su presencia los quatro Elefantes blancos, que le hacen la reverencia, levantando su trompa, abriendo la boca, dando tres gritos bien distintos, y arrodillándose. Luego que se han levantado, los vuelven á sus establos donde á cada uno dan de comer en un vaso grande de oro, del tamaño de la quarta parte de un tonel de cerveza: los lavan con el agua que está en otro vaso de plata; lo qual se executa regularmente dos veces al dia. Mientras los cuidan así, están baxo de un palio que tiene 8 varas sostenidas por otros tantos criados, para librarlos del ardor del sol. Quando van á los vasos donde está su agua y comida, son precedidos de tres trompetas, cuya harmonía entienden, y marchan con mucha gravedad arreglando sus pasos al compas de estos instrumentos, &c. *Idem, tom. III. pág. 40.* Los Peguanos tienen por sagrados los Elefantes blancos; y habiendo sabido que el Rey de Siam tenia dos, le enviaron Embaxadores, ofreciéndole por ellos todo el precio que quisiese. El Rey de Siam no quiso vendérselos: el de Pegú ofendido de esta repulsa fué contra él, y no solo se los quitó por fuerza, sino que hizo tributario todo el pais. *Idem. tom. II. pág. 223.*

níficos, y están dispensados de todo trabajo y sujecion: el Emperador reynante es el único ante quien doblan las rodillas, y el Monarca les devuelve este saludo: sin embargo, las atenciones, los respetos, las ofrendas les lisonjean sin corromperlos, y esto solo debia hacer conocer á los Indios que los Elefantes no tienen alma humana.

Pero dexando á un lado las fábulas de la crédula antigüedad, y despreciando tambien las ficciones pueriles de la supersticion siempre subsistente, todavía le queda al Elefante, aun á los ojos de un Filósofo, lo bastante para que se le mire como un ser de la primera distincion. Este animal es digno de ser conocido y observado; y así procuraremos escribir su historia sin parcialidad, esto es, sin admiracion ni desprecio. Le consideraremos primeramente en su estado de naturaleza, quando está independiente y libre, y despues en su condicion de esclavitud ó de domesticidad, en que la voluntad de su Señor es en parte el movil de la suya.

El Elefante, en el estado salvage, no es sanguinario, ni feroz, sino de índole suave, y así nunca abusa de sus armas ni de su fuerza, y solo las emplea en defenderse á sí mismo, ó en proteger á sus semejantes: tiene las costumbres sociales, y raras veces se le vé errante ó solitario: anda ordinariamente en tropas: el mas anciano sirve de guia¹, y el segundo en edad cierra

¹ *Elephanti gregatim semper ingrediuntur; ducit agmen maximus natu, cogit ætate proximus. Amnes transituri minimos præmittunt, ne maiorum incessu atterente alveum, crescat gurgitis altitudo.* Plin. *Hist. nat.* lib. VIII. cap. 5.

la marcha , y hace andar á los demas : los jóvenes y los débiles van enmedio de los otros : las madres llevan á sus hijuelos abrazados con sus trompas ; pero este orden solamente le guardan en las marchas peligrosas , quando van á pacer en tierras cultivadas , pues en las selvas y soledades se pasean ó viajan con ménos precauciones , aunque sin separarse absolutamente ni apartarse tanto que estén á distancia de no poderse socorrer ni darse avisos ; sin embargo , hay algunos que se extravían ó que siguen la tropa á lo léjos , y estos son los únicos á quienes los Cazadores se atreven á acometer , porque para atacar la manada entera , sería necesario un pequeño ejército ¹ , y no se lograria vencerla sino con pérdida de mucha gente. Seria tambien peligroso hacerles la menor injuria ² , porque se encami-

¹ Todavía tiemblo al escribiros , quando pienso en el peligro á que nos expusimos , queriendo seguir á un Elefante salvaje ; porque aunque no eramos mas que diez ó doce, de los quales la mitad no tenian buenas armas de fuego , sin embargo le hubiéramos atacado , si hubiésemos podido alcanzarle : nos imaginabamos que podriamos matarle con dos ó tres fusilazos ; pero despues he visto que doscientos ó trescientos hombres se ven apurados para salir con esta empresa. *Viage de Guinea* , por Guillermo Bosman , pág. 436.

² *Solent Elephanti magno numero confertim incedere , et si quemdam obvium habuerint , vel devitant , vel illi cedunt ; at si quemdam injuria officere velit , proboscide sublatum in terram dejicit , pedibus deculcans , donec mortuum reliquerit.* Leonis Africani *Descript. Africae*. Lugd. Batav. 1632. pág. 744. Los Negros refieren unánimemente de estos animales que si encuentran á alguno en un bosque , no le hacen ningun mal , con tal que él no los ataque ; pero que se enfurecen quando les tiran y no los hieren de muerte. *Viage de Guinea* , por Bosman , pág. 245. El Elefante

nan derechamente al ofensor, y aunque es muy pesada la mole de su cuerpo, tiene el paso tan largo, que alcanza fácilmente al hombre mas veloz en la carrera, le traspasan con sus colmillos, ó le asen con la trompa, le arrojan como una piedra, y acaban de matarle á patadas; pero no se encarnizan así contra los hombres, sino quando son provocados, pues no hacen ningun daño á los que no los hostigan; sin embargo, como son dotados de buena memoria, y delicados en materia de injurias, es conveniente evitar su encuentro, y los Viageros que freqüentan sus paises, encienden grandes hogueras por la noche, y tocan tambores para impedirles que se acerquen. Se asegura que quando una vez han sido acometidos por los hombres, ó han caido en alguna celada, nunca lo olvidan, y procuran vengarse en toda ocasion; y teniendo un excelente olfato y quizá mas perfecto que ningun otro animal, á causa de la grande extension de su nariz, sienten el olor del hombre á muy larga distancia, y pueden seguirle fácilmente por el rastro. Los Antiguos escribieron que los Elefantes arrancan la yerba de los parages por donde el Cazador ha pasado, y se la dan unos á otros de mano en mano para que todos estén avi-

salvage vino persiguiendo á un hombre, que le decia injurias, y se halló preso en la trampa. *Diario del viage de Siam*, por el Abate Choissy. París 1687, pág. 242. Los que insultan ó hacen mal al Elefante, deben estar muy alerta porque nunca se olvidan de las injurias que les hacen, hasta haberse vengado. *Coleccion de los viages de la Compañía de las Indias de Holanda*, tomo I. pág. 413.

sados del pasage y de la marcha del enemigo. Estos animales gustan de las márgenes de los rios ¹, de los valles hondos, de los lugares sombríos, y de los terrenos húmedos : no pueden pasar sin agua, y la enturbian ántes de beberla : llenan de ella la trompa muchas veces, ya para llevarla á la boca, y ya solamente para refrescarse la nariz, y divertirse en arrojarla en chorro, ó en esparcirla al rededor : no pueden tolerar el frio, y les incomoda tambien el exceso del calor, pues por evitar el demasiado ardor del sol, se emboscan, quanto pueden, en lo profundo de las selvas mas sombrías, y se meten tambien con bastante frecuencia en el agua : el volúmen enorme de sus cuerpos, léjos de dañarles, les ayuda para nadar : se hunden ménos en el agua que los otros animales, y por otra parte la longitud de su trompa que levantan en alto, y por la qual respiran, les quita todo temor de ahogarse.

Sus alimentos ordinarios son raices, yerbas, hojas y ramas tiernas : tambien comen frutas y semillas, pero rehusan la carne y el pescado ² : quando alguno de ellos encuentra un parage de pasto abundante, llama á los ótros ³, y los con-

¹ *Elephanti naturæ proprium est roscida loca et mollia amare, et aquam desiderare, ubi versari maxime studet; ita ut animal palustre nominari possit. Ælian. lib. IV. cap. 24.*

² Estos animales no comen carne, ni aun los salvages, y se alimentan solamente de ramas y hojas de árboles que arrancan con su trompa, y mastican madera bastante gruesa. *Viage de Francisco Pyrard, Paris 1619, tom. II. pág 367.*

³ *Cum eis cætera pabula defecerint, radices effoiant,*

vida á venir á pacer con él. Como necesitan de gran cantidad de forrage , mudan freqüentemente de puesto ; y quando llegan á tierras sembradas, hacen grande estrago , porque siendo tan enorme el peso de sus cuerpos , estropean y destruyen con sus pies diez veces mas plantas de las que emplean en su alimento , el qual ascenderá á 500 libras de yerba al dia ; y como siempre van en crecido número , asolan un campo en una hora. Por esto los Indios y los Negros se valen de todos los medios posibles para evitar sus visitas , y apartarlos de sus campos , haciendo grandes ruidos y hogueras al rededor de sus tierras cultivadas ; pero muchas veces , á pesar de estas precauciones , los Elefantes vienen á apoderarse de ellas , arrojan de allí el ganado doméstico , ahuyentan á los hombres , y á veces derriban y destruyen sus frágiles habitaciones. Es difícil espantarlos , pues no son capaces de temor : lo único que los sorprende , y puede detenerlos son los fuegos artificiales ¹ , y los petardos que les disparan,

quibus pascuntur ; è quibus primus qui aliquam prædam repererit , regreditur , ut et suos gregales advocet , et in præde communionem deducat. Ælian. lib. IX. cap. 56.

¹ Quando el Elefante está irritado , se le contiene con fuegos artificiales ; y se usa del mismo arbitrio para apartarlos del combate , quando están empeñados en él. *Relac. de Thevenot , tom. III. pág. 133.* Los Portugueses no han hallado otro remedio para defenderse del Elefante , que las lanzas de fuego , las quales le ponen delante de los ojos , quando viene á ellos. *Viage de Feynes , París 1630 , pág. 89.* En el Mogol hacen pelear los Elefantes unos con otros , y se encarnizan tanto en la pelea que no se pudiera separarlos , sino arrojasen entre ellos fuegos artificiales. *Viage de Bernier. Amst. 1710 , tom. II, pág. 64.*

cuyo efecto repentino , y renovado prontamente los asusta , y á veces los hace retroceder. Raras veces se logra separarlos únos de ótros , porque ordinariamente toman todos juntos el mismo partido de acometer , de pasar indiferentemente, ó de huir.

Quando las hembras entran en zelo , la grande inclinacion que tiene el Elefante á la sociedad , cede á otro apetito mas vivo : la tropa se separa por parejas , que el deseo ha formado anteriormente : ellos se juntan por eleccion , se ocultan , y en su marcha parece que les precede el amor , y les sigue el pudor , pues el retiro y el secreto son inseparables de sus placeres. Nunca se les ha visto tomarse , y temen sobre todo ser vistos de sus semejantes. Buscan los bosques mas espesos , y se internan en las soledades mas profundas ¹ para entregarse sin testigos , sin sobresalto y sin reserva á todos los impulsos de la Naturaleza , los quales son tanto mas vivos y durables quanto mas raros , y mas largo tiempo esperados. La hembra está preñada dos años ² , durante los quales el macho se abstiene de ella , y solo al cabo de tres años renace la estacion de los amores. No paren mas que un hijo ³ , el qual

¹ *Elephanti solitudines petunt coituri , et præcipue secus flumina.* Arist. , *Hist. anim.* lib. V. cap. 2. *Pudore nunquam nisi in abdito coeunt.* Plin. lib. VIII. cap. 5.

² *Mas coitum triennio interposito repetit, Quam gravidam reddidit , eandem præterea tangere nunquam patitur. Uterum biennio gerit.* Arist. , *Hist. anim.* lib. V. cap. 14. *Elephantus biennio gestatur , propter exuperantiam magnitudinis.* Idem *de generat. animal.* lib. IV. cap. 10.

³ *Quæ maxima inter animalia sunt , ea singulos pariunt*

quando nace tiene dientes ¹, y es ya mas grueso que un Jabalí; sin embargo, aun no se le descubren los colmillos, los quales empiezan á apuntar poco tiempo despues, y á la edad de seis meses ² tienen ya algunas pulgadas de largo. El Elefante á los seis meses es ya mas grueso que un Buey, y los colmillos le continuan creciendo hasta la edad avanzada, con tal que el animal esté sano y en libertad; porque no se puede imaginar hasta que punto la esclavitud y los alimentos preparados deterioran el temperamento, y mudan las propiedades naturales de este animal. Se consigue domarle, sujetarle, é instruirle, y como es mas robusto y mas inteligente que ningun otro animal, sirve con mas acierto, y mas poderosa y útilmente; pero es probable que en su interior conserva el disgusto de su situacion, pues aunque á tiempos resiente los mas vivos ardores del amor, no produce, ni se junta en el estado de domesticidad: su pasion reprimida degenera en furor; y no pudiendo satisfacerla sin testigos, se indigna, se irrita, se vuelve insensato y furioso, y se necesitan cadenas muy fuertes, y trabas de todas especies para detener sus movimientos y reprimir su cólera: por consiguiente se diferencia de todos los animales domésticos que el hombre trata ó ma-

ut Elephas, camelus, equus. Arist. de generat. animal. lib. IV. cap. 40.

¹ *Statim cum natus est Elephantus dentes habet, quanquam grandes illos non illico conspicuos obtinet. Arist., Hist. anim. lib. II. cap. 5.*

² *Thomas Lopez apud Gesner. cap. de Elephanto.*

neja como seres que no tienen propia voluntad: no es del número de aquellos esclavos natos, que propagamos, mutilamos, ó multiplicamos por nuestra utilidad: aquí solo el individuo es esclavo: la especie permanece independiente, y rehusa constantemente aumentarse en beneficio del que la tiraniza. Esto solo supone en el Elefante sentimientos superiores á la naturaleza comun de las bestias: sentir los ardores mas vivos, y rehusar al mismo tiempo satisfacerlos: enfurecerse de amor y conservar el pudor, es quizá el último esfuerzo de las virtudes puramente humanas, y en este animal no son mas que actos ordinarios á que nunca ha faltado: la indignacion de no poder juntarse sin testigos, mas fuerte que la passion misma, suspende y destruye los efectos de ésta, pero al mismo tiempo excita la cólera, y hace que en estos movimientos sea mas peligroso que ningun otro animal indómito.

Quisiéramos, si fuese posible, poner en duda este hecho, pero los Naturalistas, los Historiadores y los Viageros¹ aseguran todos unánimemente que los Elefantes nunca han producido en el estado de domesticidad. Los Reyes de la India mantienen gran número de ellos, y despues de haber intentado inútilmente multiplicarlos co-

¹ Es cosa notable que este animal, por grande que sea su calor, nunca cubre á la hembra miéntras vé gente. *Viage de Francisco Pyrard*, París 1619, pág. 357. Esta bestia nunca se junta con la hembra sino en secreto, y no engendra mas que un hijo. *Cosmographia del Levante*, por Thevet, 1554. pág. 70. Véanse tambien las notas que citaremos en la serie de este artículo.

mo á los demas animales domésticos, han tomado el partido de separar los machos de las hembras, á fin de hacer ménos freqüentes los accesos de un calor ésteril, acompañado de furor; de suerte, que no hay ningun Elefante doméstico que no haya sido ántes salvage. El modo de cogerlos [†], domarlos y sujetarlos, merece particu-

† Fuí á ver la gran caza de los Elefantes, que se hace del modo siguiente. El Rey hace llevar al campo gran número de hembras, y quando han estado muchos dias en los bosques, y avisan que se han encontrado Elefantes, envia 30 ó 40 hombres, que hacen un gran cerco en el parage en que están los Elefantes: se colocan de quatro en quatro á distancia unos de otros de 20 ó 25 pies, y en cada campamento se enciende una hoguera, elevada de tierra como unos tres ó quatro pies. Hacen otro cerco con los Elefantes de guerra, distantes unos de otros 100 ó 150 pasos, y en los parages en que los Elefantes podrian salir mas fácilmente, se colocan mas juntos los Elefantes de guerra. En varios parages hay cañones que disparan quando los Elefantes salvages quieren forzar el paso, porque temen mucho el fuego; todos los dias se acorta este cerco, el qual al fin es muy reducido, y los fuegos no están mas que cinco ó seis pasos distantes unos de otros. Como estos Elefantes oyen ruido al rededor de sí, no se atreven á huir, aunque no dexan de escaparse algunos, pues me aseguraron que algunos dias ántes se habian escapado diez. Quando los quieren prender, los obligan á entrar en una plaza rodeada de estacadas, donde hay algunos árboles, por cuyos intervalos puede pasar fácilmente un hombre. Hay otro cerco de Elefantes de guerra y de Soldados, en el qual, montados en Elefantes, entran hombres muy diestros en echar guindaletas á las piernas traseras de los Elefantes, los quales cogidos de esta suerte son puestos entre dos Elefantes mansos, llevando detrás otro, que obliga á caminar al prisionero que se vé precisado á marchar; y quando quiere roncar, los otros le dan golpes con las trompas; y de este modo los conducen á un establo, donde los amarran del mismo modo que al precedente. Yo ví coger diez, y me

lar atención. En medio de las selvas, y en lugar cercano al que ellos frecuentan, se escoge un espacio que se rodea con una fuerte estacada, sirviendo de estacas principales los árboles mas gruesos, contra los quales se aseguran los travesaños de madera que sostienen las demas estacas. Esta estacada está hecha de suerte que un hombre puede pasar fácilmente por los claros, dexando tambien en ella una grande abertura, por la qual el Elefante puede entrar, y esta valla está superada de una trampa, ó recibe una compuerta que cierra detras de él. Para atraerle hasta este recinto, es preciso ir á buscarle, llevando al bosque una hembra en calor y mansa, y quando se cree que está á distancia de ser oida, su conductor la obliga á dar el grito de amor: el macho salvage responde al instante, y camina á encontrarla: se obliga tambien á marchar á la hembra, haciéndola repetir de quando en quando el reclamo: llega la primera al cercado, adonde el macho, que la sigue por el rastro, entra por la misma puerta. Luego que se vé encerrado, se le desvanece el ardor, y quando vé á los Cazadores se enfurece: le echan guindaletas para detenerle: le ponen trabas á los pies y á la trompa: traen dos ó tres Elefantes domesticados, y conducidos por hombres diestros: procuran atarlos con el Elefante salvage: en fin logran por fuerza, por tormentos, y por caricias domarlos

dixeron que habia 140 en aquel recinto. El Rey estaba presente, y daba las ordenes para todo lo que era necesario.

Relacion de la Embaxada del Caballero de Chaumont á la Corte del Rey de Siam, Paris 1686, pág. 91 y sig.

en pocos dias. No me detendré en referir esto con mas individualidad , y me contentaré con citar los Viageros que han sido testigos oculares de la caza de los Élefantes , la qual es diferente segun los diferentes paises ^r , y segun el poder

r A un quarto de legua de Louvo hay una especie de anfiteatro , de figura de un gran rectángulo , rodeado de altas murallas con terrados , sobre los quales se colocan los espectadores. A lo largo de estas murallas , por lo interior, hay una empalizada de gruesos pilares clavados en tierra á dos pies uno de otro , detrás de los quales los Cazadores se retiran , quando son perseguidos por los Elefantes irritados. Han hecho una grande abertura hácia el campo y en el frente de ella , por la parte de la Ciudad, otra mas pequeña que va á una calle estrecha , por donde un Elefante apenas puede pasar , y esta calle termina en una especie de corralon donde le acaban de domar.

Quando llega el dia destinado para esta caza , los Cazadores entran en el bosque , montados en Elefantas habitadas á este exercicio , y se cubren con hojas de árboles , para no ser vistos de los Elefantes salvages. Emboscados bastante en la selva , quando juzgan que puede haber algun Elefante en las cercanias , hacen que las hembras dén ciertos gritos propios para atraer á los machos , los quales responden inmediatamente con berridos espantosos. Entonces los Cazadores , conociendo que están á proporcionada distancia , dan la vuelta , y conducen poco á poco las hembras hácia el anfiteatro de que acabamos de hablar ; los Elefantes salvages no dexan nunca de seguirlas ; el que nosotros vimos domar , entró con ellas , y quando hubo entrado , cerraron la barrera : las hembras continuaron su camino por medio del anfiteatro , y se metieron unas tras otras por la calle estrecha , que estaba al otro extremo. Habiéndose detenido á la entrada del desfiladero el Elefante salvage que las habia seguido hasta allí , usaron de todo género de medios para obligarle á entrar , hicieron gritar á las hembras , que estaban al otro lado de la calle , irritándole algunos Siameses con palmadas , y gritando muchas veces *pat , pat* : otros con varas largas armadas de puntas le

y las facultades de los que les hacen la guerra,

picaban , y quando los perseguia , se metian por entre los pilares , é iban á esconderse detras de la empalizada , que el Elefante no podia romper: en fin despues de haber perseguido á varios Cazadores , se fixó en uno solo con extremo furor : el hombre se metió por la calle , el Elefante corrió tras él , pero luego que entró se halló cogido; porque habiéndose puesto en salvo el hombre , dexaron caer dos compuertas á propósito una delante y ótra detrás , de suerte , que no pudiendo ir adelante , ni retroceder , ni volverse , hizo esfuerzos asombrosos , y dió gritos terribles. Se procuró amansarle , echándole cubos de agua sobre el cuerpo , frotándole con hojas , y echándole aceyte en las orejas ; y en fin hicieron venir cerca de él Elefantes domesticados machos y hembras , que le acariciaban con sus trompas. Sin embargo le ataban cuerdas por debajo del vientre y á los pies traseros para sacarle de allí; y continuaban echándole agua sobre la trompa , y sobre el cuerpo para refrescarle. En fin le arrimaron un Elefante manso de los que están acostumbrados á instruir á los recién presos: un oficial estaba montado en él , y le hacia andar hácia adelante y hácia atrás , para mostrar al Elefante salvage , que nada habia que temer , y que podia salir: en efecto se le abrió la puerta , y siguió al ótro hasta el extremo de la calle ; quando llegó allí , pusieron á sus lados dos Elefantes , los quales juntaron con él : ótro marchaba delante , y le llevaba asido de una cuerda por donde le queria conducir , al mismo tiempo que ótro le hacia caminar á fuerza de grandes cabezadas que le daba por detras hasta llegar á una especie de picadero , donde le ataron á un grueso pilar hecho de intento , que da vueltas como un cabrestante. Allí le dexaron hasta otro dia para que se le pasase la colera ; pero miéntras él se atormentaba al rededor de aquella columna , un Bramin , esto es , uno de aquellos Sacerdotes Indianos (de que hay en Siam gran número) vestido de blanco , se acercó montado en un Elefante , y dando vueltas despacio al rededor del que estaba atado , le roció con una especie de agua , consagrada á su modo , la qual llevaba en un vaso de oro , pues creen que esta ceremonia hace perder al Elefante su ferocidad natural , y le habilita para servir al Rey. Desde el dia siguiente em-

porque en vez de construir como los Reyes de

pezó á marchar con los ótros, y al cabo de 15 dias estuvo enteramente amansado. *Primer Viage del P. Tachard.* pág. 298 y sig.

Apenas habiamos desmontado de los Caballos y montado en Elefantes, que estaban preparados, se presentó el Rey seguido de gran número de Mandarines montados en Elefantes de guerra. Siguieron y se metieron en el bosque cerca de una legua hasta el cercado en que estaban los Elefantes salvages. Este era un parque apartado de 300 á 400 pasos geométricos, cuyos lados estaban cerrados con gruesas estacas, pero sin embargo habian dexado á trechos grandes aberturas. En él habia 14 Elefantes de varias magnitudes. Luego que llegaron, hicieron un cerco de casi cien Elefantes de guerra, que colocaron al rededor del parque, para impedir á los Elefantes salvages forzar la empalizada: nosotros estabamos detrás de esta fila, y muy cerca del Rey. Metieron en el recinto del parque una docena de Elefantes mansos de los mas fuertes, en cada uno de los quales iban montados dos hombres provistos de cuerdas gruesas con lazos corredizos, cuyos extremos estaban atados á los Elefantes en que iban montados. Desde luego corrian tras el Elefante que querian prender, el qual viéndose perseguido se encaminó á la barrera para forzarla y huirse; pero estaba todo cercado de Elefantes de guerra, los quales le rechazaban hácia el recinto, y como huia por aquel espacio, los Cazadores que estaban montados en Elefantes mansos, les tiraban las guindaletas tan á propósito á los parages donde estos animales iban á poner los pies, que nunca dexaban de enlazarlos: en efecto, todos fueron cogidos en una hora. Despues ataron cada uno de los Elefantes salvages, y les pusieron á los lados dos Elefantes mansos, con los quales debian dexarlos por 15 dias para amansarlos por su medio. *Idem.* pág. 340.

Pocos dias despues tuvimos la diversion de la caza de Elefantes, en que los Siameses son muy diestros, teniendo muchos modos de coger estos animales. El mas fácil de todos, y no el ménos divertido, es el de las Elefantas. Quando hay alguna en calor, la conducen á los bosques de Louvo: el pastor que la conduce, va montado en ella, y se cubre con hojas, para no ser visto de los Elefantes salva-

Siam , murallas , terrados , ó hacer empalizadas,

ges : los gritos que dá la hembra mansa á cierta señal del pastor , atraen á los Elefantes de las cercanías que la oyen , y van al instante en su seguimiento. Luego que el pastor oye estos gritos reciprocos , vuelve á tomar el camino de Louvo , y se dirige á pasos lentos con toda su comitiva , que no dexa de seguirle , á un recinto de gruesas estacas hechas de intento , á un quarto de legua de Louvo , y bastante cerca de la selva. De este modo habian juntado una gran manada de Elefantes , entre los quales no había mas que uno grande y bastante difícil de coger y domar... El pastor que conducia la hembra , salió de la empalizada por un paso estrecho á modo de callejon , del ancho de un Elefante , á cuyos dos extremos habia dos compuertas que se baxaban y levantaban fácilmente. Todos los Elefantes pequeños siguieron únos tras ótros las huellas de la hembra ; pero aquel paso tan estrecho espantó al grande Elefante salvaje , el qual se retiró siempre. Volvieron á sacar la hembra varias veces , y él la seguia hasta la puerta , pero nunca quiso pasar adelante , como si hubiese tenido algun presentimiento de la pérdida de su libertad. Entónces varios Siameses que estaban en el parque , se acercaron para hacerle entrar por fuerza , y le acometieron con picas largas , con cuyas puntas le daban grandes golpes. El Elefante irritado los seguia con mucho furor y velocidad , y seguramente ninguno de ellos se le hubiera escapado sino se hubiesen retirado prontamente detrás de los pilares que formaban la empalizada , contra los quales la bestia irritada rompió tres ó quatro veces sus grandes colmillos. En el calor de la persecucion , uno de los que le acosaban con mas viveza , y que era seguido por el Elefante tambien con mas ardor , se fué á meter huyendo entre las dos puertas , adonde el Elefante corrió para matarle ; pero luego que entró el Siamese escapó por un pequeño espacio que habia entre dos pilares , y dexadas caer á un tiempo las dos compuertas se halló el animal cogido y preso por mas esfuerzos que hizo. Para apaciguarle le echaron cubos de agua : al mismo tiempo le ataron cuerdas á las piernas y al cuello : algun tiempo despues , estando ya bien fatigado , le hicieron salir por medio de dos Elefantes mansos , que tiraban de él por delante con cuerdas , y por otros dos que le empujaban por

parques ó vastos recintos, los pobres Negros se contentan con las trampas mas simples ¹, abriendo

detrás hasta que le ataron á un pilar grueso al rededor del qual solamente podia dar vueltas. Al cabo de una hora quedo tan tratable que un Siames montó en él, y al dia siguiente le desataron para llevarle al establo con los demas. *Segundo viage del P. Tachard, pág. 352. y 353.*

¹ Aunque este animal es grande y feroz, los Cazadores de Ethiopia toman muchos de ellos de esta manera. En los bosques espesos donde saben que el Elefante va á reposar de noche, hacen entre los árboles un cercado de fuertes y espesas ramas, y dexando á una parte un poco de intervalo vacío, donde quedaba una puerta tendida en el suelo asida con una cuerda, quando el Elefante ha entrado en el cercado, tiran de ella desde un árbol, y alzando la puerta queda acorralado y preso: luego baxan los hombres que están sobre los árboles, y con saetas le matan: mas si por caso escapa del cercado á todos quantos hombres encuentra mata. Marmol, *Descripcion general de Africa.* Granada, 1573, tomo I. lib. 1. cap. XXIII. fol. 27. v. La caza de los Elefantes se hace de varios modos: en algunos parages les arman lazos y trampas, por cuyo medio caen en algun hoyo, de donde los sacan fácilmente despues que los han trabado bien. En otros se sirven de una hembra domesticada que esté en calor, la qual llevan á un lugar estrecho donde la atan, y ella hace venir al macho con sus gritos: quando éste llega le encierran por medio de algunas barreras, hechas de intento, las quales cierran para impedirle la salida; y encontrando á la hembra tendida de espaldas, habita con ella contra el uso de las otras bestias. Despues procura retirarse; pero como va y viene en busca de salida, los Cazadores que están sobre la muralla, ó sobre algun otro lugar elevado, le echan cantidad de cuerdas pequeñas y gruesas con algunas cadenas, por cuyo medio le enredan de tal suerte la trompa y lo restante del cuerpo, que se acercan despues á ellos sin peligro; y luego que han tomado algunas precauciones necesarias, se los llevan en compañía de otros dos Elefantes domesticados que conducen de intento para darles exemplo, ó para amenazarles si se rebelan. Hay tambien otras trampas para coger los Elefantes, y cada pais tiene su método. *Re-*

hoyas bastante profundas por los lugares por donde pasan los Elefantes, para que no puedan salir quando han caido.

El Elefante, una vez domado, se hace el mas manso y obediente de todos los animales: se aficiona al que le cuida, le acaricia, y parece que adivina todo lo que puede agradarle: en poco tiempo llega á comprehender los signos, y aun á entender

lacion de un viage por Thevenot. París 1664, tom. III. pág. 131. Los habitantes de Ceylan hacen hoyos muy profundos, que cubren con tablas mal unidas, y cubiertas de paja, como tambien los huecos entre las tablas. Por la noche, quando los Elefantes pasan por estos hoyos, caen en ellos, y no pueden salir, de suerte que perecerian de hambre sino les llevasen de comer algunos Esclavos, á cuya vista se acostumbran, y así se van amansando poco á poco, hasta que van con ellos á Goa, y á los otros países vecinos para ganar su vida y la de sus amos. *Diversas Memorias relativas á las Indias Orientales: primer Discurso, tom. II. pág. 257. Coleccion de los viages de la Compañía de la India. Amst. 1711.* Como los Europeos pagan bastante caros los colmillos de Elefante, este es el motivo que arma continuamente á los Negros contra estos animales. Ellos se juntan algunas veces para esta caza con sus flechas y azagayas: pero su método mas comun es el de los hoyos que abren en los bosques, cuyo arbitrio es tanto mas seguro, quanto no pueden engañarse en el rastro de los Elefantes... Los cogen de dos maneras, ó preparándoles hoyas cubiertas de ramas de árboles, en las quales caen incautamente, ó en la caza que se hace de esta suerte. En la Isla de Ceylan, donde hay gran multitud de Elefantes, los que se ocupan en esta caza, tienen Elefantas que llaman *Alias*. Quando saben que hay en algun parage algunos de estos animales, aun salvages, van allá, llevando consigo algunas de estas *Alias*, las quales sueltan quando descubren un macho: ellas se le acercan por ambos lados, y cogiéndole en medio, le retienen tan apretado, que le es imposible escaparse. *Viage de Oriente del P. Felipe de la Santísima Trinidad. Leon 1669. pág. 361.*

la expresion de los sonidos ; y distingue el tono imperativo , el de la cólera , ó de la satisfacion , y obra en consecuencia. No se engaña en lo que quiere decirle su amo : recibe sus órdenes con atencion : las executa con prudencia , con esmero y sin precipitacion , porque sus movimientos son siempre mesurados , y su carácter parece que participa de la gravedad de su mole : aprende fácilmente á doblar las rodillas , para facilitar que le monten : acaricia á sus amigos con la trompa : saluda con ella á las personas que le indican : se sirve de la misma para levantar fardos ; y se ayuda á sí mismo para cargarse : se dexa vestir , y parece que se complace en verse cubierto de jaeces dorados , y de ropas brillantes : se le unce y ata con tirantes ^x á los carros , carretas , navíos y cabrestantes : tira con igualdad,

^x He aquí lo que yo mismo he visto del Elefante. Hay siempre en Goa algunos Elefantes para servir á la construccion de navíos : yo fui un dia á la rivera del rio , cerca del qual hacian uno muy grande , en la misma Ciudad de Goa , donde hay una gran plaza llena de maderos para este efecto : unos hombres ataban por la punta algunos de ellos , muy pesados , con una cuerda que arrojaban á un Elefante , el qual llevándosela á la boca , y dándola dos vueltas á la trompa , los arrastraba , él solo , sin ningun conductor , al lugar donde se construia el navío , el qual se le habia mostrado una sola vez , y aun los arrastraba tan gruesos , que 20 hombres , y quizá más , no los hubieran podido mover. Pero lo mas notable que observé , fué que , quando encontraba en su camino otros maderos que le impedian pasar el suyo , ponía el pie debaxo de la punta , para que levantada en alto pudiese pasar fácilmente por encima de los otros. ¿ Que mas pudiera hacer el hombre mas racional del mundo ? *Viage de Oriente del P. Felipe de la Santísima Trinidad. Leon 1669, pág. 367.*

seguidamente y sin desalentarse, con tal que no le insulten con golpes fuera de sazón, y que se le dén muestras de agradecer la buena voluntad con que emplea sus fuerzas: su conductor va ordinariamente montado sobre su cuello ¹, y se sirve de una vara de hierro que remata en garfio, ó armada de una punta aguda, con la qual le pica en la cabeza al lado de las orejas, para advertirle, desviarle, ó hacerle apresurar el paso; pero regularmente bastan las palabras ², sobre todo si ha tenido tiempo para conocer perfectamente á su conductor, y para tener en él entera confianza: su inclinacion llega á veces á ser tan fuerte y durable, y su aficion tan profunda que ordinariamente rehusa obedecer á ningun ótro, y se le ha visto á veces morir de sentimiento por haber muerto á su conductor en un ímpetu de cólera ³.

La especie del Elefante no dexa de ser nu-

¹ El que guia al Elefante monta sobre su cuello: no le conduce con brida ni freno, ni le pica con ningun género de espuelas, sino con una gruesa vara de hierro de punta muy aguzada, de la qual se sirve en vez de espuelas, siendo su punta muy fuerte y aguda, y ésta sirve tambien de freno, picándole en las orejas, en el hocico y en las partes que sabe son mas sensibles. Este hierro que mataria á qualquier otro animal, apenas hace impresion en la piel del Elefante, y aun á veces quando está furioso, no basta para contenerle y gobernarle. *Viage de Pedro della Valle, tom. IV. pág. 247.* Dos oficiales montados, uno sobre la grupa y ótro sobre el cuello, gobiernan al Elefante con un gran garfio de hierro. *Primer viage del P. Tachard. pág. 273.*

² *Non freno aut habenis, aut aliis vinculis regitur bestia, sed insidentis voci obsequitur.* Vartomann. apud Gesnerum cap. de Elephanto.

³ *Quidam iracundia permotus cum sesorem suum occidis-*

merosa, aunque no produce mas que una vez, y un solo hijo cada dos ó tres años. Quanto mas corta es la vida de los animales, tanto mas numerosa es su produccion. En el Elefante, la duracion de la vida compensa el corto número; y si es cierto, como aseguran, que vive dos siglos, y que engendra hasta la edad de 120 años, cada par produce quarenta hijos en este espacio de tiempo. Ademas, no teniendo nada que temer de parte de los otros animales, y no cogiéndolos los hombres sin mucho trabajo, la especie se sostiene, y se halla generalmente esparcida en todos los paises meridionales de Africa y Asia; y así se encuentran muchos en Ceylan ¹, en el Mogol ², en Bengala ³, en

set, tam valde desideravit, ut pœnitudine et mœrore confectus obierit. Arianus in Indicis.

1 Hay en Ceylan gran número de Elefantes, cuyos colmillos valen mucho á sus habitantes, y de ellos hacen un gran tráfico. *Viage de Francisco Pyrard, tom. II. pág. 151.* Hay gran cantidad de Elefantes en la India, cuya mayor parte han sido transportados allí de la Isla de Ceylan. *Viage de la Boulyae-le-Goux, París 1657. pág. 250.* Hay varias suertes de Elefantes en Deli, como tambien en lo restante de la India, pero los de Ceylan son preferidos á todos los demas. *Relacion de un viage por Thevenot, tom. III. pág. 131.* Hay gran cantidad de Elefantes en la Isla de Ceylan, los quales son mas generosos y nobles que los demas. *Viage de Oriente del P. Felipe. pág. 361.* Véase tambien la *Coleccion de los Viages que han servido para el establecimiento de la Compañía de las Indias de Holanda. Los viages de Tavernier. Ruan 1713, tom. III. pág. 237.*

2 *Viage de Francisco Bernier al Mogol. Amst. 1710. tom. II. pág. 64.* *Viage de Feynes á la China. París 1630. pág. 88.* *Relacion de un viage por Thevenot, tom. III. pág. 131.* *Viage de Eduardo Terri á las Indias Orientales. pág. 15 y 16.*

3 El pais de Bengala es muy abundante en Elefantes, y

Siam ¹, en Pegú ², y en todas las demas partes de la India: los hay tambien, y quizá en mayor número, en todas las Provincias del Africa Meridional, á excepcion de algunos distritos que han abandonado, porque los hombres los han ocupado enteramente: son fieles á su patria y amantes de su clima, pues aunque pueden vivir en las regiones templadas, parece que nunca han intentado establecerse en ellas, ni aun viajar, por lo qual antiguamente eran desconocidos en nuestros climas. Creo que Homero, que habla del Marfil ³, no conoció al animal que le produce, y que Alexandro fué el primero ⁴ que mostró el Elefante á la Europa. Aquel Príncipe hizo pasar á Grecia los que habia ganado á Poro, y quizá fueron estos los mismos que Pirro, muchos años despues, empleó contra los Romanos en la guerra de Tarento, y con los quales Cu-

de allí los conducen á los demas parages de la India. *Viage de Franc. Pyrard*. Paris 1619, tom. I. pág. 353.

¹ Mr. Constance me dixo que el Rey de Siám tenia veinte mil Elefantes en todo su Reyno, sin contar los salvages que están en los bosques y en los montes. A veces cogen hasta 50, 60 y aun 80 en una sola cazeria. *Primer viage del P. Tachard*. pág. 288.

² *Coleccion de los viages de la Compañía de la India*. Amst. 1711. *Viage de Van-der-Hagen*, tom. III. pág. 40. hasta 60.

³ Herodoto es el Autor mas antiguo que dixo que el marfil era la materia de los colmillos del Elefante. *Vid. Plin. Hist. nat. lib. VIII. cap. 3.*

⁴ *Elephantes ex Europæis primus Alexander habuit, cum subegisset Porum*. Pausanias in *Atticis*.

⁵ *Annius Curius Dentatus, victo Pyrrho, primus in triumpho Elephantum duxit*. Seneca de *brevitate vitæ*. cap. 13.

rio triunfó en Roma. Despues Anibal los llevó de Africa, les hizo pasar el Mediterraneo y los Alpes, y los conduxo, para decirlo así, hasta las puertas de Roma.

Desde tiempo inmemorial los Indios se han servido del Elefante en la guerra ¹. Entre aquellas naciones mal disciplinadas era ésta la mejor tropa del ejército, y tanto, que miéntras se peleó con solo el hierro, era la que ordinariamente decidia la suerte de las batallas: sin embargo se vé por la Historia, que los Griegos y los Romanos se acostumbraron en breve á estos monstruos de guerra: que abrian las filas, para dexarlos pasar: que no tiraban á herirlos, sino que disparaban sus dardos contra los conductores, los quales se daban prisa á rendirse, y á sosegar los Elefantes, quando estaban separados del resto de sus tropas; y al presente que el fuego se ha hecho el elemento de la guerra, y el principal instrumento de la muerte, los Elefantes, que temen ² su ruido

¹ Desde tiempo inmemorial, los Reyes de Ceylan, de Pegú, y de Arakan se han servido de Elefantes en la guerra. Ataban espadas desnudas á sus trompas, y les ponian sobre el lomo torres pequeñas de madera, que contenian cinco ó seis hombres armados de dardos, de fusiles y de otras armas: ellos contribuian mucho á desordenar los ejércitos enemigos, pero se espantaban fácilmente en viendo fuego. *Coleccion de los viages de la Compañía de la India*. Amst. 1711, tom. VII. *Viage de Schoutem*. pág. 32.

² El Elefante teme sobre todo el fuego, por lo que desde que se usan las armas de fuego en los ejércitos, los Elefantes de casi nada sirven: á la verdad se hallan algunos tan bravos que traen de la Isla de Ceylan, que no son tan medrosos, pero esto no es sino en fuerza de haberlos acostumbrado, disparándoles todos los dias fusilazos, y arro-

y llama , serian mas peligrosos , y causarian mas embarazo que utilidad en nuestros combates. Los Reyes de la India hacen aun armar Elefantes de guerra , pero esto mas bien es por ostentacion que para el efecto, y sin embargo sacan de estos animales la utilidad de esclavizar con ellos á sus semejantes , pues sirven para domar á los Elefantes salvages. El mas poderoso de los Monarcas de la India no tiene en el dia 200 Elefantes de guerra ¹, pero tienen otros muchos para su servicio , y para llevar las grandes jaulas de celosía en que hacen viajar á sus mugeres. El Elefante es una cabalgadura muy segura , porque nunca tropieza , pero no es de paso cómodo , y se necesita tiempo para acostumbrarse á su movimiento violento , y al balanceo continuo que ocasiona. El mejor puesto es sobre el cuello , donde el traqueo es ménos fuerte que en las espaldas , lomo ó grupa ; pero quando se trata de alguna expedicion de caza ó de guerra , montan en cada Elefante muchos hombres ². El conductor monta á horca-

jándoles petardos de papel entre las piernas. *Viage de Francisco Bernier. Amst. 1710, tom. II. pág. 65.*

¹ Hay pocas personas en la India que tengan Elefantes: ni aun los grandes Señores tienen gran número de ellos ; y el Gran Mogol no mantiene mas de 500 para su casa , así para llevar á sus mugeres en sus *miedembers* de celosías , que son á modo de jaulas , como para los bagages ; y me han asegurado , que no tiene mas de 200 para la guerra , parte de los quales se emplean en conducir los cañones pequeños de artillería montados en sus cureñas. *Relacion de un viage por Thevenot, tom. III. pág. 132.*

² De todos los animales , estos son los de mayor utilidad en la guerra , porque se colocan muy cómodamente sobre ellos quatro hombres , que pueden fácilmente

jadas sobre el cuello , y los cazadores ó los soldados van sentados ó en pie sobre las demas partes del cuerpo.

En los dichosos paises , donde nuestros cañones y nuestras artes homicidas no se conocen sino imperfectamente , combaten todavía con Elefantes ¹ : en Cochin , y en lo restante del Malavar ² no se sirven de Caballos , y todos los que no pelean á pie van montados en Elefantes. Casi lo mismo sucede en Tunquin ³ , en Siam ⁴ , y en el Pegú , donde el Rey y todos los gran-

servirse del fusil , del arco y de la lanza. *Coleccion de los viages de la Compañía de las Indias Holandesas. Segundo viage de Van-der Hagen , tom. II. pág. 53.*

¹ Quando los Elefantes son conducidos á la guerra , sirven para dos diferentes funciones , porque ó les cargan una pequeña torre de madera , desde cuya altura pelean algunos soldados , ó les atan espadas á las trompas con cadenas de hierro , y los sueltan así contra el ejército enemigo , al que acometen con valor , y le harian pedazos indubitavelmente sino los rechazasen con lanzas que despiden fuego , porque sabiéndose que éste ahuyenta los Elefantes , le ponen artificial al extremo de las lanzas , para hacerlos huir. *Viaje de Oriente , por el P. Felipe. pág. 367.*

² No se sirven en Cochin , ni tampoco en lo restante del Malavar , de la Caballería para la guerra ; los que no han de pelear á pie van montados en Elefantes , de los quales hay gran número en las montañas ; y estos Elefantes de las montañas son los mayores de la India. *Relacion de un viage por Thevenot , tom. III. pág. 261.*

³ En el Reyno de Tunquin las Señoras de distincion montan ordinariamente en Elefantes , que son en extremo altos y gruesos , y llevan encima , sin peligro , una torre con seis hombres dentro , y otro que va montado en el cuello. *Il Genio vagante del Conte Aurelio degli Anzi. In Parma 1691 , tom. I. pág. 282.*

⁴ Véase el *Diario del viage del Abad de Choisy , Amst. 1687. pág. 242.*

des Señores nunca montan sino en Elefantes, y los dias festivos van precedidos y seguidos de numerosa comitiva de estos animales, ricamente ataviados con láminas brillantes de metal, y cubiertos de telas muy ricas. Adornan sus colmillos con anillos de oro y de plata ¹: les pintan las orejas y las mexillas: los coronan de guirnaldas, y les ponen campanillas; y parece que se complacen con los adornos, pues quantos mas atavíos les ponen, mas alegres y cariñosos se muestran. Por lo demas, la India meridional es el único pais en que los Elefantes están civilizados hasta este punto; en Africa apenas saben domarlos ². Los Asiáticos, civilizados desde tiempo muy antiguo, han hecho una especie de arte de la educacion del Elefante, y le han ins-

¹ Hemos visto Elefantes cuyos colmillos son de una belleza y magnitud admirables; á algunos les salen de la boca mas de quatro pies y medio, y están guarnecidos á trechos de círculos de oro, de plata ó de cobre. *Primer viage del P. Tachard*, pág. 273. Los Príncipes hacen consistir su grandeza y poder en mantener muchos Elefantes, lo que les acarrea grandes gastos. El Gran Mogol tiene muchos millares de ellos: el Rey de Maduré, el Señor de Narcinga y de Bisnagar, el Rey de los Nayres, y el de Mansul tienen muchos centenares, que distinguen en tres clases: los mayores están destinados para el servicio inmediato del Príncipe, y sus jaeces son muy ricos, cubiertos de paños bordados de oro y de perlas, y sus colmillos adornados con oro muy fino, con plata, y á veces con diamantes; los de mediana estatura son para la guerra; y los pequeños para el uso y servicio ordinario. *Viage del P. Vicente Martá de Santa Catalina de Sena*, cap. 11.

² Los habitantes de Congo no tienen el arte de domar los Elefantes: éstos son allí tan malignos, que cogen los Cocodrilos con la trompa, y los arrojan léjos de sí. *El Genio vagante del Conte Aurelio*, tom. II. pág. 473.

truido y modificado segun sus costumbres. Pero entre todos los Africanos, solamente los Cartagineses adestraron en lo antiguo Elefantes para la guerra, porque en el tiempo del esplendor de su república, estaban quizá mas civilizados que los Orientales. Actualmente no hay Elefantes salvajes en toda la parte de Africa, que está hácia el monte Atlante: tambien hay pocos á la otra parte de aquellas montañas hasta el rio del Senegal; pero se encuentran ya muchos en el mismo Senegal ¹, en Guinea ², en Congo ³, en la

¹ Los Elefantes, de los quales veia todos los dias gran número esparcidos por las riberas del rio Senegal, no me causaban ya temor. El 5 de Noviembre me paseaba por los bosques que están enfrente de la aldea de Dagana, y observé gran cantidad de sus huellas recientes: seguilas constantemente cerca de dos leguas, y en fin descubrí cinco de estos animales, tres de los quales se revolcaban en el lodo como los Puercos, y el quarto estaba en pie con su hijo, comiendo de las extremidades de las ramas de una Acacia, que acababa de desgajar. Hice juicio, por comparacion con la altura del árbol, junto al qual estaba este Elefante, que tenia por lo ménos de doce á trece pies desde la planta del pie hasta el lomo: los colmillos le salian de la boca cerca de tres pies y medio. Aunque mi presencia no los alteró, creí que convendria retirarme: prosiguiendo mi camino encontré huellas bien señaladas de sus pies, las quales medí y tenian cerca de un pie y nueve pulgadas de diámetro: su estiercol, que se parece al del Caballo, formaba bolas de 8 á 9 pulgadas de grueso. *Viage al Senegal*, por Mr. Adanson. París 1757. pág. 75. *Vease tambien el Viage de le Maire*. pág. 97. y 98.

² Véase el *Viage de Guinea*, por G. Bosman. Utrecht 1705. pág. 243.

³ En la Provincia de Bamba, en el Reyno de Congo, se hallan muchos Elefantes, á causa de la gran cantidad de selvas y rios de que está llena. *Viage de Francisco Drak*. Paris 1641. pág. 104. Véase tambien en la *Coleccion*

Costa de Marfil ¹, en el Pais de Ante ², de Acra, de Benin, y en todas las otras tierras al Sur del Africa ³ hasta las que están terminadas por

de los viages de la Compañía de las Indias Holandesas, el Viage de Van-der-Broeck, tom. IV. pág. 319. Véase tambien el Genio vagante del Conte Aurelio, tom. II. pág. 473. y sig.

1 El primer pais donde se encuentran con mas frecuencia Elefantes, es el parage de la Costa nombrado en Flamenco *tand kust*, ó *Costa de los Colmillos*, á causa de la gran cantidad de colmillos de Elefante con que allí se trafica: despues hácia la Costa de oro y en el pais de Awiné, de Jaumoré, de Eguira, de Abocoe, de Ancober, y de Axim, donde matan todos los dias gran número de ellos; y quanto mas desierto, é inhabitado es un lugar, tantos mas Elefantes y otros animales salvages se encuentran. *Viaje de Guinea por Guill. Bosman. pág. 244.*

2 El pais de Ante abunda tambien en Elefantes, pues no solamente matan gran número de ellos en la tierra firme, sino que vienen casi todos los dias á las riberas del mar, y cerca de nuestros fuertes, de donde nuestra gente los puede ver, y hacen allí grandes estragos. Desde el pais de Ante hasta el de Acra no se encuentran tantos como en los lugares nombrados arriba, porque estos paises entre Ante y Acra han estado medianamente poblados desde mucho tiempo, excepto el de Fetú, que de cinco á seis años á esta parte ha sido casi despoblado, por lo que se ven allí muchos mas Elefantes que antes. Por el lado de Acra se mata todos los años gran número, porque en estos paises hay muchos desiertos... En el pais de Benin, como tambien en el rio de Calbari, Camerones, y otros muchos paises y rios del contorno, hay tan gran cantidad de estos animales que apenas se puede imaginar como los habitantes pueden ó se atreven á subsistir allí. *Idem. pág. 246.*

3 Por debaxo de la Bahía de Santa Elena, está el pais dividido en dos partes por el rio de los Elefantes, llamado así porque estos animales, que gustan del agua corriente, acuden en gran número á sus riberas. *Descripcion del Cabo de Buena Esperanza, por Kolbe. Amst. 1741, tom. I. pág. 114. y tom. III. pág. 12.*

el Cabo de Buena-Esperanza , á excepcion de algunas Provincias muy pobladas , como Fida ¹ , Ardra , &c. ; y se hallan asimismo en Abysynia ² , en Etiopia ³ , en Nigricia ⁴ , en las Costas Orientales de Africa , y en lo interior de las tierras de toda aquella parte del mundo. Los hay tambien en las grandes Islas de la India y del Africa , como en Madagascar ⁵ , en

¹ No hay Elefantes en Ardra , ni en Fida , aunque en mi tiempo han muerto úno ; pero los Negros aseguraron que esto no habia sucedido en el espacio de 60 años ; por lo que creo que habiéndose descarriado , podria haber venido allí de otra parte. *Viage de Guinea* , por Bosman. pág. 245.

² Véase el *Viage histórico de Abysinia* del P. Lobo , tom. I. pág. 57 , donde dice que se encuentran en la Abysinia grandes manadas de Elefantes.

³ Los Etiopes tienen Elefantes en su pais , mucho mas pequeños á la verdad que los de la India , y cuyos colmillos tambien son mas huecos , y los ménos estimados , pero no dexan de hacer un gran tráfico de ellos. *Viage de Pablo Lucas Ruan* 1719 , tom. III. pág. 186. Se ven muchos Elefantes en Etiopia , y en los Estados del Preste-Juan , detras de la Isla de Mozambique , en donde los Cafres ó los Negros los matan freqüentemente por vender sus colmillos. *Coleccion de los viages de la Compañía de las Indias Holandesas* , tom. I. pág. 413. Véase tambien la *Descripcion de Africa de Marmol* , lib. I. cap. XXIII. fol. 27. v.

⁴ *Elephas magna copia in sylvis Nigritarum regionis invenitur : solent magno numero confertim incedere , &c.* Leonis Africani *Descriptio Africae*. Lugd. Batav. 1632, tom. II. pág. 744 y 745.

⁵ En la Isla de Madagascar se hallan tantos Elefantes , que se cree no hay otra region del mundo que produzca tantos ; por lo que se hace allí gran tráfico de marfil , como asimismo en otra Isla vecina llamada *Cuzibet* ; y por confesion de los Comerciantes , no se saca de lo restante del mundo tanta cantidad de colmillos de Elefante (que

Java ¹, y hasta en las Filipinas ².

Despues de haber cotejado los testimonios de los Historiadores y de los Viageros, nos parece que los Elefantes son actualmente mas numerosos, y mas freqüentes en Africa que en Asia, y que tambien allí viven ménos desconfiados, ménos salvages, y ménos retirados en las soledades. Parece que conocen la impericia y el poco poder de los hombres con quienes tienen que pelear en esta parte del mundo, pues vienen todos los dias y sin ningun temor hasta sus habitaciones ³, tratan á los Negros con aquella indiferencia natural y desdeñosa que tienen á todos los animales: no los consideran como unos seres poderosos, fuertes y temibles, sino como una ra-

es el verdadero marfil), como la que se halla en estas dos Islas. *Description de la India Oriental*, por Marco Polo. *Paris* 1556. *lib. III. cap. 39* pág. 114.

¹ Los animales que se hallan en la Isla de Java, son 10 Elefantes que amansan, y alquilan despues para trabajar. *Coleccion de los Viages de la Compañía de las Indias Holandesas*; tom. I. pág. 411. En Tuban vieron los Holandeses los Elefantes del Rey de Java: cada uno de ellos estaba debaxo de un cobertizo sostenido por quatro pilares: y en medio del espacio que hay baxo este cobertizo habia un gran poste, al qual el Elefante estaba atado con una cadena. *Idem*, tom. I. pág. 526.

² La Isla de Mandanar es la única de las Filipinas que tiene Elefantes, porque los isleños no los amansan, como se hace en Siam, y en Cambaya, y se han multiplicado allí en extremo. *Viage al rededor del Mundo*, por Geniell Careri. *Paris* 1716, tom. V. pág. 209.

³ Los Elefantes pasan freqüentemente las noches en las aldeas, y temen tan poco los lugares freqüentados, que en vez de apartarse de ellos, quando ven las chozas de los Negros van derechos á ellas, y las trastornan al pasar como si fuesen una cascara de nuez. *Viage de le Maire*. pág. 98.

za cautelosa que no sabe mas que poner asechanzas : que no se atreve á acometerlos cara á cara ; y que ignora el arte de reducirlos á esclavitud. En efecto , por este arte , conocido en todos tiempos de los Orientales , han sido reducidos estos animales á menor número. Los Elefantes salvages , que domestican , se hacen en el cautiverio otros tantos eunucos voluntarios , en los quales se estanca del todo la serie de las generaciones , en vez de que en Africa , donde todos son libres , la especie se sostiene , y aun podría aumentarse aunque perdiese más , porque todos los individuos trabajan constantemente en su reparacion. Y á la verdad yo no veo á que otra causa se pueda atribuir esta diferencia de número en la especie, porque considerando los demas efectos, parece que el clima de la India Meridional , y del Africa Oriental es la verdadera patria , el pais natural , y la morada mas conveniente al Elefante , y allí es mucho mayor y mas fuerte que en Guinea , y en todas las demas partes del Africa Occidental. Así , pues , la India Meridional y el Africa Oriental son las regiones , cuya tierra y cielo le convienen más ; y en efecto , el Elefante teme el calor excesivo , nunca habita en los arenales abrasados , ni se halla en crecido número en el pais de los Negros , sino á las riberas de los rios , y no en las tierras altas , en vez de que , en la India los mas bravos y animosos de la especie , y cuyas armas son mas fuertes y mayores, se llaman *Elefantes de Montaña*, y habitan principalmente en las alturas, donde siendo mas templado el ayre , las aguas ménos impuras , los

alimentos mas sanos, llega su naturaleza á adquirir su total desarrollo , y toda su perfeccion y aumento.

En general , los Elefantes de Asia exceden á los de Africa en corpulencia , en fuerza , &c. , y en particular los de Ceylan sobrepujan aun á todos los de Asia , no en la magnitud , sino en el valor é inteligencia , no debiendo probablemente estas qualidades sino á su educacion mas perfeccionada en Ceylan que en las demas partes; pero todos los Viageros ¹ han celebrado los Elefantes de esta Isla , donde , como se sabe , el terreno está cubierto de montañas , que se van elevando , segun se va caminando hácia el centro , y donde el calor , aunque muy grande , no es tan excesivo como en el Senegal , en Guinea , y en todas las demas partes Occidentales de Africa. Los Antiguos , que no conocian de aquella parte del mundo mas que las tierras situadas entre el monte Atlante y el Mediterraneo , habian observado , que los Elefantes de la Lybia eran mucho mas pequeños ² que los de la In-

¹ Los Elefantes de Ceylan son preferidos á todos los ótros , por mas animosos... Los Indios dicen que todos los Elefantes los respetan. *Relacion de un viage* por Thevenot. pág. 261. Los Elefantes de Ceylan son mas bravos que los ótros. *Viage de Bernier*. pág. 65. Los mejores Elefantes y los mas inteligentes del mundo son los de la Isla de Ceylan. *Coleccion de los viages* , tomo I. pág. 413. tom. II. pág. 256. tom. IV. pág. 363. Hay gran cantidad de Elefantes en Ceylan , que son mas generosos y mas nobles que ningunos ótros... Todos los otros Elefantes respetan á los de Ceylan , &c. *Viage de Oriente* del P. Felipe. pág. 130. y 337.

² *Indicum (Elephantum) Afri pavent , nec contueri audent ; nam et maior Indicis magnitudo est. Plin. Hist. nat. lib. VIII. cap. 9.*

dia : en el dia ya no los hay en esta parte del Africa, y esto prueba tambien , como hemos dicho ¹ en el artículo del Leon , que los hombres son allí mas numerosos en nuestros dias, que en el siglo de Cartago. Los Elefantes se han retirado conforme los hombres los han inquietado ; pero viajando baxo el cielo de Africa, no han mudado de naturaleza , porque los del Senegal , de Guinea &c. , son , como lo eran los de la Lybia , mucho mas pequeños que los de las Indias Orientales.

La fuerza de estos animales es proporcionada á su corpulencia: los Elefantes de la India llevan fácilmente tres ó quatro mil libras ² : los mas pequeños , esto es , los del Africa levantan fácilmente con su trompa un peso de doscientas libras ³ , y ellos mismos se le cargan sobre el lomo : cogen con esta trompa gran cantidad de agua , que despiden hácia arriba ó al rededor , á una ó dos toesas de distancia : pueden llevar sobre sus colmillos mas de mil libras : la trompa les sirve para desgajar los ramos de los árboles, y los colmillos para arrancar los mismos árboles. Se puede hacer juicio de su fuerza por la ve-

¹ Véase lo que hemos dicho en esta Historia Natural en el artículo del *Leon* , tom. XI. pág. 48.

² Un Elefante puede cargar quarenta *mans* de 80 libras cada *man*. *Relacion de un viage* por Thevenot. pág. 261.

³ Es tanta la fuerza que tiene en aquella trompa (el Elefante) que alza con ella dos quintales de peso , y los pone sobre sus hombros ; y acontece entrar en el agua , y sacar 6 arrobas en ella , y arrojaria despues dos lanzas en alto. *Descrip. de Africa* de Luis de Marmol. Granada, año de 1573. lib. I. cap. 23. fol. 27.

locidad de su movimiento comparada con la mole de su cuerpo : andan al paso ordinario tanto como un Caballo al trote, y quando corren, caminan tanto como un Caballo á galope , lo qual en el estado de libertad no les sucede sino quando están animados de la cólera , ó estimulados del temor. Ordinariamente los Elefantes domésticos van á paso regular , y caminan fácilmente y sin fatiga quince ó veinte leguas al dia ; y quando se les aguija ¹ , pueden andar 35 ó 40 : se les oye caminar desde muy léjos , y tambien se les puede seguir muy de cerca por el rastro , porque las huellas que dexan señaladas no se pueden equivocar , y en los terrenos donde se estampan bien, tienen 17 ó 18 pulgadas de diámetro.

Un Elefante doméstico dá á su amo quizá mas utilidad que cinco ó seis Caballos ² ; pero necesita de mucho esmero y de un alimento abundante y escogido , costando su manutencion diaria de diez y seis á veinte reales ³. Le dan ordinariamente arroz crudo ó cocido , mezclado con

¹ Es de velocísima andadura ; y si el que vá encima le hace señal , andará jornada de seis dias en úno. *Marm. lib. 1. c. 23.*

² El precio de los Elefantes es mas considerable de lo que se pudiera imaginar , se ha visto dar por ellos desde mil *pagodes* de oro hasta quince mil *rupias* , esto es , desde nueve á diez mil libras tornesas hasta treinta y seis mil. *Notas de Mr. de Bussv.* Se vende el Elefante segun su corpulencia... Un Elefante de Ceylan vale á lo ménos ocho mil *pardaons* (pesos fuertes) , y quando es muy grande , se vende hasta doce , y aun quince mil *pardaons*. *Hist. de la Isla de Ceylan* por Ribeyro. *Trevoux* 1701. *pág.* 144.

³ Los Elefantes cuestan de mantener cada uno cerca de veinte reales al dia. *Relacion de un viage por Thevenot.* *pág.* 261. Los domésticos son muy delicados en la comida , y es menester darles arroz bien cocido y condimentado con

agua, y aseguran que necesita cien libras de arroz al dia para que se mantenga en su perfecto vigor: se le dá tambien yerba para refrescarle, porque está muy expuesto á recalentarse y es necesario llevarle al agua, y dexarle bañar dos ó tres veces al dia. Aprende fácilmente á lavarse á sí mismo: coge el agua en su trompa, la lleva á la boca para beber, y despues volviendo la trompa, esparce la restante por todas las partes de su cuerpo. Para dar idea de los servicios que puede hacer, bastará decir que todos los toneles, sacos y caxones que se transportan de un lugar á ótro en la India, son acarreados por los Elefantes: que pueden llevar cargas sobre su cuerpo, cuello y colmillos, y aun en la boca, presentándoles el cabo de una cuerda, que ellos asen con los dientes: que juntando la inteligencia con la fuerza, no rompen ni maltratan nada de lo que se les confia: que hacen pasar estos paquetes desde la playa hasta la embarcacion, sin dexarlos mojar, colocándolos sosegadamente en el lugar que se quiere: que quando los han puesto en el parage, que se les ha señalado, prueban con sus trompas á ver si están bien asentados; y que quando es un tonel que se rueda, van de suyo á buscar piedras para asegurarle y fixarle sólidamente, &c.

manteca y azucar, que se les dá en bolas gruesas; y necesitan cien libras de arroz al dia, ademas de las hojas de árboles que comen, principalmente de higuera de la India, que llamamos Bananos, y los Turcos Plátanos, para refrescarlos *Viage de Pyard*, tom. II. pág. 367. Véanse tambien los *Viages de la Boullaye-le-Gouz*. Paris 1657. pág. 250; y la *Coleccion de los viages de la Compañía de las Indias de Holanda*, tom. I. pág. 473.

Quando el Elefante está bien cuidado vive largo tiempo, aunque en cautiverio, y se debe presumir que en el estado de libertad su vida es aun mas larga. Algunos Autores han escrito que vive 400 ó 500 años ¹, otros 200 ó 300 ², y otros en fin 120, 130 ó 150 años ³. Yo creo que el término medio es el verdadero, y que si es cierto que los Elefantes cautivos viven 120 ó 130 años, los que están libres y gozan de todas las comodidades de la vida, y de todos los derechos de la naturaleza, deben vivir por lo mé-

¹ Onesimo, citado por Estrabon (*lib. 5.*), asegura que los Elefantes viven hasta 500 años. Philostrato (*vita Apoll lib. 16*) refiere que el Elefante Ajax, que habia peleado por Poro contra Alexandro, vivia aun 400 años despues. Juba, Rey de Mauritania, escribió tambien que habia cogido uno en el monte Atlante, que igualmente se habia hallado en un combate 400 años ántes.

² *Elephantum alii annos ducentos vivere aiunt, alii trecentos.* Aristot *hist. animal. lib. VIII. cap. 9. Elephas, ut longissimum, annos circiter ducentos vivit.* Arrian. *In Indicis.* Yo ví un pequeño Elefante blanco, destinado para sucesor del que está en el Palacio, y que se dice tiene cerca de 300 años. *Primer Viage de Siam* por el P. Tachard. *pág. 273.*

³ Los Elefantes crecen hasta la mitad de su edad, y viven ordinariamente 150 años. *Viage de Drack al rededor del mundo.* *pág. 104.* El preñado en los Elefantes dura dos años, y viven hasta 150 años. *Coleccion de los viages de la Compañía de Indias de Holanda*, tomo VII. *pág. 31.* A pesar de todas las averiguaciones que he hecho con bastante solitud nunca he podido saber exáctamente quanto viven los Elefantes; y todas las luces que he podido adquirir de los que cuidan de estos animales se reducen á decir, que tal Elefante estuvo en poder de su padre, de su abuelo y de su visabuelo; y computando el tiempo que estas gentes han vivido, resulta á veces que asciende á 120 ó 130 años. *Viage de Tavernier.* Ruan 1713, tom. III. *pág. 242. y 243.*

nos 200 años: asimismo, si la duracion del preñado es de dos años, y necesitan treinta para adquirir todo su incremento, se puede asegurar, que su vida se extiende, por lo ménos, al término que acabamos de indicar. Por lo demas, el cautiverio no abrevia tanto su vida, como la desconveniencia del clima; y así se vé que por mas cuidado que se ponga, el Elefante vive poco en los países templados, y mucho ménos en los climas frios. El que el Rey de Portugal envió á Luis XIV, en 1668¹, y que no tenia entónces mas de quatro años, murió de 17 años por el mes de Enero de 1681, y no subsistió mas que 13 años en la Casa de las fieras de Versailles, sin embargo de que se le cuidaba con el mayor esmero, y se le alimentaba abundantemente, pues le daban cada dia 80 libras de pan, 12 azumbres de vino, y dos calderos de potage, donde entraban tambien quatro ó cinco libras de pan, y cada tercer dia, en lugar de potage, se le daban dos calderos de arroz cocido en agua, sin contar lo que le daban los que iban á verle. Además tenia diariamente un haz de trigo para entretenerse, porque despues de haberse comido el grano de las espigas, hacía manojos de la paja, y se servia de ellos para espantarse las moscas, divirtiéndose tambien en hacerla pedacitos, lo qual executaba muy diestramente con su trompa; y como le llevaban á pasear casi todos los dias, arrancaba yerba y la comia. El Elefante que habia últimamen-

¹ *Memorias para la Historia de los Animales. Parte III. pág. 101. y 127.*

te en Nápoles, sin embargo de ser allí el calor mayor que en París, vivió pocos años: los que han llevado vivos hasta Petersburgo han perecido sucesivamente, á pesar del abrigo, coberturas y pieles; de suerte, que se puede asegurar que este animal no puede subsistir de suyo en ninguna parte de Europa, y mucho ménos multiplicarse. Pero extraño que los Portugueses que han sido los primeros, para decirlo así, que han conocido el valor y utilidad de estos animales en las Indias Orientales, no los hayan transportado á los climas calientes del Brasil, donde quizá, dexándolos libres, hubieran procreado. El color ordinario de los Elefantes es un pardo ceniciento ó negrizco; los blancos, como hemos dicho, son en extremo raros^x, y se citan los que se han

^x Algunas personas que han vivido largo tiempo en Pondicheri, nos ha parecido que dudan de la existencia de los Elefantes blancos y rojos, pues aseguran que nunca los ha habido sino negros, á lo ménos en aquella parte de la India: es verdad, dicen, que si están algun tiempo sin lavarles el polvo que se pega á su piel grasienta y sin pelo, hace que parezcan de un pardo claro, pero al salir del agua son negros como azabache. Yo creo en efecto, que el negro es el color natural del Elefante, y que no se hallan sino Elefantes negros en las partes de la India que estas personas han podido recorrer; pero me parece al mismo tiempo no poderse dudar que en Ceylan, en Siam, en Pegú, en Cambaya, &c., se hallan, por casualidad, algunos Elefantes blancos y rojos. Se pueden citar por testigos oculares al Caballero de Chaumont, al Abad de Choisi, al P. Tachard, Van-der-Hagen, Joost Schuten, Thevenot, Ogilby, y otros Viageros ménos conocidos. Hortenfels, que como se sabe ha recogido en su Elephantographia gran cantidad de hechos, sacados de varias relaciones, asegura que el Elefante blanco no solamente tiene la

visto en diferentes tiempos en algunos pára-
 ges de la India, donde tambien se encuentran al-
 gunos rojos, y estos Elefantes rojos y blancos ¹
 son muy estimados: por lo demas estas varie-
 dades son tan raras que no se deben considerar
 como subsistentes en razas distintas de la espe-
 cie, sino como qualidades accidentales y pura-
 mente individuales, porque si así no fuera, se
 conoceria el pais de los Elefantes blancos, el de
 los rojos, y el de los negros, como se co-
 nocen los climas de los hombres blancos, ro-
 jos y negros. "Se hallan en la India tres
 "suertes de Elefantes (dice el P. Vicente Ma-
 "ría ²): los blancos, que son los mayores, los
 "mas mansos y pacíficos, son estimados y adora-
 "dos por varias naciones, como Dioses; los ro-
 "jos, como los de Ceylan, aunque son los mas
 "pequeños de cuerpo, son los mas valerosos, mas
 "fuertes y nerviosos, y los mejores para la guer-

piel blanca sino tambien el pelo de la cola. A todos estos
 testimonios se puede añadir la autoridad de los antiguos.
 Eliano (lib. III. cap. 46) habla de un pequeño Elefante
 blanco de la India, y parece indica que la madre era ne-
 gra. Esta variedad, pues, en el color de los Elefantes, aun-
 que rara, es cierta, y ademas muy antigua, y quizá no
 ha procedido sino de su estado de domesticidad, que en
 la India es tambien muy antiguo.

¹ En los dias de ceremonia el Rey de Pegú hace llevar dos
 Elefantes rojos enjaezados con ropas de oro y seda, y seguida-
 mente los quatro Elefantes blancos con iguales jaeces, guarne-
 cidos de pedrería: éstos tienen guarnicion de oro, toda cubier-
 ta de rubies, en cada colmillo. *Viage de la Compañía de las
 Indias de Holanda*, tom. III. pág. 60.

² *Viage del P. Vicente María de Santa Catalina de Sena.*
 cap. XI.

»ra ; á los primeros , sea por inclinacion natural , sea
»porque reconocen en ellos algo de mas excelen-
»te , les tienen gran respeto ; la tercera especie
»es la de los negros , que son los mas comu-
»nes y los ménos estimados.” Este Autor es el
único que parece indica que el clima particular
de los Elefantes rojos es Ceylan : los demas Via-
geros no hacen ninguna mencion de esto. Asegura
que los Elefantes de Ceylan son mas peque-
ños que los ótros. Thevenot dice lo mismo en
la relacion de su viage , pág. 260 ; pero ótros
dicen , ó indican lo contrario. En fin el P. Vi-
cente María es el único que ha escrito que los
Elefantes blancos son los mas grandes : el Padre
Tachard asegura , por el contrario , que el Ele-
fante blanco del Rey de Siam era bastante pe-
queño , aunque muy viejo. Despues de haber
comparado los testimonios de los Viageros en ór-
den á la magnitud de los Elefantes en los di-
ferentes paises , y de haber reducido las diferen-
tes medidas de que se han servido , me parece
que los Elefantes mas pequeños son los del Afri-
ca Occidental y Septentrional , y que los Anti-
guos , que no conocian mas que esta parte Sep-
tentrional del Africa , tuvieron razon para decir
que , en general , los Elefantes de la India eran
mucho mayores que los de Africa. Pero en las
tierras Orientales de esta parte del mundo , que
eran desconocidas de los Antiguos , se hallan Ele-
fantes tan grandes y quizá mayores que en la
India , y en esta última region , parece que los
de Siam , de Pegú , &c. exceden en corpulencia á
los de Ceylan , los quales sin embargo , por con-

fesion de todos los Viageros , son los mas esforzados é inteligentes.

Despues de haber indicado los principales hechos en órden á la especie , exâminemos por menor las facultades del individuo , sus sentidos, sus movimientos , su magnitud , su fuerza , su destreza , su inteligencia , &c. El Elefante tiene los ojos muy pequeños relativamente al volúmen de su cuerpo , pero muy brillantes y vivos ; y lo que le distingue de todos los demas animales, es la expresion patética de los afectos , y la conducta casi reflexa de todos sus movimientos ¹ : él los vuelve lentamente , y con dulzura hácia su amo : le mira con aire de amistad : dá muestras de atencion , quando le habla : su mirar da indicios de inteligencia , quando le ha escuchado , y de penetracion , quando quiere anticiparse á servirle : parece que reflexiona , delibera y piensa, y que no se determina hasta que ha exâminado y considerado despacio , sin precipitacion y sin pasion , las señales á que debe obedecer. Los Perros , cuyos ojos tienen bastante expresion , son animales demasiado vivos para que se pueda distinguir fácilmente las mudanzas sucesivas de sus sensaciones ; pero como el Elefante es naturalmente grave y moderado , se lee , para decirlo así , en sus ojos , cuyos movimientos se suceden lentamente , todo el órden , y la serie de sus afecciones internas ².

¹ *Elephantographia Christophori Petri ab Hartenfels. Erfodiæ 1715.*

² Los ojos del Elefante son muy pequeños proporcionalmente á la cabeza , y aun mas pequeños respecto del cuer-

Tiene muy buen oído, y este órgano, en lo exterior, como tambien el del olfato, está mas denotado en el Elefante que en ningun otro animal: sus orejas son muy grandes, mucho mas largas, aun proporcionalmente á su cuerpo, que las del Asno, y están aplastadas contra la cabeza como las del hombre: ordinariamente las tiene caídas; pero las levanta y mueve con gran facilidad: le sirven para limpiarse los ojos ¹, y para preservarlos de la incomodidad del polvo y de las moscas: se deleyta con el sonido de los instrumentos, y parece gusta de la música: aprende fácilmente á llevar el compas, á moverse en cadencia, y á juntar oportunamente algunos acentos al ruido de los tambores y al sonido de las trompetas: su olfato es exquisito: gusta de perfumes de toda especie, y sobre todo de las flores olorosas: las elige, las coge una á una, hace ramilletes, y despues de haberse deleytado con su olor, las lleva á la boca y parece que se saborea con ellas: la flor de naranjo es uno de sus mas deliciosos manjares: despoja con su trompa un naranjo de toda su verdura ², se come su fruto, flores y hojas, y hasta los ramos tier-

po; pero son muy vivos y ágiles, y los mueve de un modo que le dá siempre un ayre de pensativo y meditador. *Viage de las Indias Orientales* del P. Fr. Vicente Maria, &c. Venecia, 1683, en Italiano en 4^o pág. 396.

¹ Las orejas del Elefante son muy grandes, las está meneando continuamente con gravedad, y le defienden los ojos de todos los animalillos nocivos. *Idem ibid.* Véanse tambien las *Memorias para la Historia de los Animales*, part. III. pág. 102.

² *Viage de Guinea por Bosman*, pág. 243.

nos : escoge en los prados las flores y yerbas aromáticas , y en los bosques prefiere los cocos, los plátanos , las palmas y el Sagú ; y como estos árboles son medulosos y tiernos , se come no solamente sus hojas y frutas , sino tambien las ramas , el tronco y las raices , pues quando no puede arrancar estos árboles con su trompa , los desarraiga con sus colmillos.

Por lo que hace al sentido del tacto , no le tiene , para decirlo así , sino en la trompa ; pero es tan delicado y tan distinto en esta especie de mano , como en la del hombre. Esta trompa, compuesta de membranas , de nervios y músculos , es al mismo tiempo un miembro capaz de movimiento y un órgano de sensacion : el animal puede no solamente moverla y doblarla , sino tambien encogerla , alargarla , doblarla y manejarla de todos modos : la extremidad de la trompa remata en un borde ¹ , que se alarga por debaxo en forma de dedo , y por medio de este borde y especie de dedo hace el Elefante todo lo que nosotros hacemos con los dedos : levanta de la tierra las monedas mas pequeñas , coge las yerbas y las flores , escogiéndolas úna por úna, desata los cordeles , abre y cierra las puertas torciendo las llaves , y echando los cerrojos , y aprende á formar caractéres regulares con un instrumento tan pequeño como una pluma ².

¹ *Memorias para la Historia de los Animales* , parte III. pág. 108. y 140.

² *Mutianus enim ter consul auctor est , aliquem ex his et literarum ductus Græcarum didicisse , solitumque præscribere e eius linguæ verbis: Ipse ego hæc scripsi , &c. Plin. Hist.*

No se puede negar que esta mano del Elefante tiene muchas ventajas sobre las nuestras: ella es desde luego, como acabamos de ver, igualmente flexible, y no ménos acomodada para asir, palpar en grande, y tocar por menor. Todas estas operaciones se hacen por medio del apéndice, á modo de dedo, situado en la parte superior del borde que rodea la extremidad de la trompa, y dexa en medio una concavidad en forma de taza, en cuyo fondo se hallan los dos orificios de los conductos comunes del olfato y de la respiracion. El Elefante, pues, tiene la nariz en la mano, y es dueño de juntar la fuerza de sus pulmones á la accion de sus dedos, y de atraer, por medio de una fuerte succion, los líquidos, ó levantar cuerpos solidos muy pesados, aplicando á su superficie el borde de su trompa, y haciendo un vacío en lo interior por aspiracion.

La delicadeza del tacto, la finura del olfato, la facilidad del movimiento, y la potencia de la succion se hallan, pues, en la extremidad de la nariz del Elefante. De todos los instrumentos con que la Naturaleza ha adornado tan liberalmente sus producciones mas favorecidas, la trompa es quizá el mas completo y admirable, pues no solamente es un instrumento orgá-

nat. lib. VIII. cap. 3. Ego vero ipse Elephantum in tabula literas latinas promuscide atque ordine scribentem vidi; verumtamen docentis manus subiiciebatur ad literarum ductum, et figuram eum instituens; deiectis autem et intentis oculis erat cum scriberet; doctos et literarum gnaros ammantium oculos esse dixisses. Ælian, de nat. Anim. lib. II. cap. 2.

nico , sino un triple sentido , cuyas funciones reunidas y combinadas son al mismo tiempo la causa , y producen los efectos de aquella inteligencia y facultades , que distinguen al Elefante y le elevan sobre todos los animales. Está ménos expuesto que otro ninguno á los errores del sentido de la vista , porque los rectifica prontamente por el sentido del tacto , y sirviéndose de su trompa , como de un largo brazo , para tocar los cuerpos á lo léjos , adquiere, como nosotros, ideas exâctas de la distancia por este medio , en vez de que los otros animales (á excepcion del Mono , y de algunos ótros que tienen especies de brazos y de manos) no pueden adquirir estas mismas ideas , sino recorriendo el espacio con sus cuerpos. Entre todos los sentidos , el tacto es el que tiene mas relacion con el conocimiento : la delicadeza del tacto da la idea de la substancia del cuerpo : la flexibilidad en las partes de este órgano da la idea de su forma exterior : la potencia de la succion da la de su pesadez : el olfato la de sus qualidades ; y la longitud del brazo la de su distancia. Así por medio de un solo y mismo miembro , y para decirlo así , por un acto único y simultaneo , el Elefante siente, percibe y juzga de muchas cosas á un mismo tiempo ; y equivaliendo en cierto modo una sensacion multiplicada á la reflexion , aunque este animal esté privado de la potencia reflexiva , como todos los ótros , como sus sensaciones se hallan combinadas en el mismo órgano y son contemporaneas , y , para decirlo así , indivisas únas de ótras , no es extraño que tenga de

suyo una especie de ideas, y que adquiriera en poco tiempo las que le quieran transmitir. La reminiscencia debe ser en él mas perfecta, que en ninguna otra especie de animal, porque la memoria depende mucho de las circunstancias de los actos, y toda sensacion aislada, aunque muy viva, no dexa ninguna impresion distinta ni durable; pero muchas sensaciones combinadas y contemporaneas hacen impresiones profundas, y dexan huellas extensas; de suerte, que si el Elefante no puede acordarse de una idea por solo el tacto, las sensaciones vecinas y accesorias del olfato y de la fuerza de succion, que obraron al mismo tiempo que el tacto, le ayudan á recordarse de la especie. En nosotros mismos, el mejor modo de hacer fiel la memoria es servirse sucesivamente de todos nuestros sentidos para considerar un objeto, y por falta de este uso combinado de los sentidos olvida el hombre mayor número de cosas, que las que conserva.

Por lo demas, aunque el Elefante tiene mas memoria é inteligencia que ninguno de los animales, sin embargo tiene el cerebro ¹ mas pequeño que la mayor parte de ellos, relativamente al volúmen de su cuerpo; lo que refiero únicamente como una prueba particular de que el cerebro no es el asiento de las sensaciones, el sensorio comun, el qual reside, al contrario, en los nervios de los sentidos, y en las membranas de la cabeza: así los nervios que se

¹ *Memorias para la Historia de los Animales*, part. III. pág. 135. y 136.

extienden desde la trompa del Elefante, son en tan gran cantidad, que equivalen en el número á todos los que se distribuyen en el resto del cuerpo. En virtud, pues, de esta combinacion singular de los sentidos y de las facultades únicas de la trompa, este animal es superior á los ótros en la inteligencia, á pesar de la enormidad de su mole, y de la desproporcion de su forma, porque el Elefante es á un mismo tiempo un prodigio de inteligencia, y un monstruo de materia: el cuerpo muy grueso, y sin ninguna agilidad: el cuello corto, y casi inflexible: la cabeza pequeña y disforme: las orejas excesivas, y la nariz aun mas excesiva: los ojos muy pequeños, como tambien la boca, el miembro genital y la cola: las piernas macizas, derechas y poco flexibles: el pie tan corto ¹, y tan pequeño que parece nulo: la piel dura, gruesa y callosa, pareciendo todas estas disformidades tanto mayores, quanto todas están modeladas en grande, y todas tanto mas desagradables á la vista, quanto no tienen casi todas ningun exemplar en la Naturaleza, no viéndose enningun otro animal la cabeza, los pies, la nariz, las orejas, ni los colmillos hechos ó colocados como en el Elefante.

¹ No hay animal que tenga el pie mas pequeño á proporcion que el hombre, sino el Elefante que le tiene aun menor, y por consiguiente mas corto que ningun otro animal... Los pies eran tan pequeños, que se puede decir que no se veian, porque los dedos estaban encerrados y cubiertos con la piel de las piernas, las quales baxaban derechas á tierra, y parecian el tronco de un árbol aserrado al traves. *Memorias para la Hist. de los Anim. pág. 102. y 103.*

De esta estraña conformacion resultan varios inconvenientes para el animal , el qual apenas puede volver la cabeza , y mucho ménos volverse él mismo para retroceder , sin dar un gran rodeo : los Cazadores que le acometen por detras ó por el lado , evitan los efectos de su venganza con giros , y tienen tiempo para darle nuevos golpes , miéntras él se esfuerza para volverse contra ellos. Las piernas , sin embargo de no ser su rigidez tan grande como la del cuello y la del cuerpo , no se doblan sino lenta y dificultosamente , estando fuertemente unidas con los muslos : tiene la rodilla como el hombre ¹ , y el pie igualmente baxo ; pero este pie que carece de extension , tampoco tiene elasticidad , ni fuerza , y la rodilla es dura , y sin flexibilidad. Con todo , miéntras el Elefante es joven y está robusto , las dobla para echarse , y para dexarse montar ó cargar ; pero quando es viejo ó está enfermo , se le hace tan difícil este movimiento , que tiene por mejor dormir en pie ² , ó si le hacen echarse

¹ Sus ródillas son lo mismo que las del hombre , y no las tiene cerca del vientre , estando en medio del espacio que hay desde el vientre á tierra , y en el parage en que las bestias tienen el talon ; de suerte , que la pierna del Elefante es semejante á la del hombre , así á causa de la situacion de sus rodillas , como de la pequeñez de su pie , en el qual la parte que hay desde el talon hasta los dedos es muy pequeña. *Memorias para la Historia de los Animales* , part. III. pág. 102.

² Hemos sabido de los que cuidaban en Versalles del Elefante de que hablamos , que los ocho primeros años que vivió , se echaba y levantaba con mucha facilidad ; y que los cinco últimos años no se echaba ya para dormir , sino que se apoyaba contra la pared de su estancia ; de suerte , que

por fuerza, es menester despues valerse de máquinas para levantarle y ponerle en pie: sus colmillos, que con la edad adquieren un peso enorme, no estando situados en una posicion vertical, como los cuernos de otros animales, forman dos largas palancas, que en esta direccion casi horizontal, fatigan prodigiosamente su cabeza, y la inclinan hácia abaxo; de suerte, que el animal se vé á veces precisado á hacer agugeros en la pared de su estancia para sostenerlos y aliviarse de su peso ¹: tiene el inconveniente de que el órgano del olfato está muy distante del gusto, y la incomodidad de no poder coger nada de tierra con la boca, porque su cuello corto no puede doblarse para baxar bastante la cabeza, y es preciso que tome su alimento y aun su bebida con la nariz: despues la lleva, no á la entrada de la boca, sino hasta su garganta; y quando su trompa está llena de agua, mete la extremidad hasta la raiz de la lengua ² probablemente para baxar la epiglota, y para impedir que el licor que pasa con ímpetu, no entre en la laringe, pues impele esta agua con la misma fuerza de aliento que había empleado para

si sucedia echarse, quando estaba enfermo, era preciso agugerear el techo para levantarle con máquinas. *Memorias para la Historia de los Animales. pág. 104.*

¹ Nos hicieron ver que el Elefante había empleado sus colmillos en hacer agugeros en las dos caras de un pilar de piedra que salia de la pared de su estancia, y estos agugeros le servian para apoyarse quando dormia, estando ahanzados sus colmillos en estos agugeros. *Idem. pág. 102.*

² *Memorias para la Historia de los Animales. part. III. pág. 109.*

absorverla , y sale de la trompa con ruido , y entra en la garganta con precipitacion , no sirviéndole la lengua , la boca , ni los labios , como á los otros animales , para sorber.

De aquí parece resulta una conseqüencia singular , y es que el Elefante debe mamar con la nariz , y llevar despues á su garganta la leche que ha chupado : sin embargo , los Antiguos escribieron que mamaba con la boca , y no con la trompa ¹ ; pero es de creer que no habian sido testigos del hecho , y que no le fundaron sino en la analogía , porque todos los animales no tienen otro modo de mamar. Pero si el Elefante joven hubiera una vez adquirido el uso , ó la costumbre de mamar con la boca , chupando la teta de su madre : ¿por qué le habia de perder para todo el resto de su vida ? ¿Por qué no se sirve nunca de la boca para sorber el agua , quando la tiene á proporcionada distancia ? ¿Por qué habia de hacer una accion doble , bastando una simple ? ¿Por qué no se le vé tomar nada con la boca , sino lo que le echan dentro quando la tiene abierta , &c. ? ². Parece , pues , muy verosimil que el Elefante pequeño no mama sino con la trompa. Esta congetura está no solamente probada por los hechos siguientes , sino que se funda en una analogía mejor que la que decidió á

¹ *Pullus editus ore sugit , non promuscide , et statim cum natus est , cernit et ambulat. Arist. Hist. Anim. lib. VI. cap. 27. Anniculo quidem vitulo æqualem pullum edit Elephantus , qui statim ut natus est , ore sugit. Ælian. de natur. animal. IV. cap. 3.*

² *Memorias para la Historia de los Animales , part. III. pág. 109. y 110.*

los Antiguos. Hemos dicho que en general los animales, al momento de nacer, no pueden ser advertidos de la presencia del alimento de que necesitan por ningun otro sentido, que por el del olfato. El oido es ciertamente muy inútil para este efecto: la vista lo es igualmente, y sin la mas leve duda, pues por la mayor parte, los animales no tienen los ojos abiertos quando comienzan á mamar: el tacto no puede indicarles sino vaga é indistintamente todas las partes del cuerpo de la madre, ó por mejor decir, no les indica nada relativo al apetito: el olfato sólo es el que les debe advertir, el qual es no solamente una especie de gusto que precede, sino tambien que acompaña y determina al ótro. El Elefante, pues, es advertido, como todos los demas animales, por este gusto anticipado, de la presencia del alimento; y como el asiento del olfato se halla en él reunido con la potencia de la succion en la extremidad de su trompa, la aplica á la teta, chupa la leche, y despues la lleva á la boca para satisfacer su apetito. Ademas, teniendo la hembra las dos tetas situadas, como la muger, en el pecho, y siendo sus pezones muy pequeños, y nada proporcionados á la grandeza de la boca del hijuelo, cuyo cuello tampoco puede doblarse, seria preciso que la madre se tendiese boca arriba ó de lado, para que él pudiese asir la teta con la boca; y todavia le costaría mucho trabajo el chupar la leche, á causa de la desproporcion enorme que resulta de la grandeza de la boca, y de la pequeñez del pezon: por el contrario, el borde de la trompa, que el Elefante com-

prime todo quanto quiere , es muy proporcionado al pezon ; y el pequeño Elefante puede fácilmente por su medio mamar de la madre , sea en pie , sea echada de lado. Así, pues, todo concurre á debilitar el testimonio de los Antiguos sobre este hecho , que afirmaron sin haberle verificado , porque ninguno de ellos , ni alguno de los Modernos , que yo sepa , dice haber visto mamar al Elefante ; y creo poder asegurar que si en lo sucesivo alguno llega á observarlo , se verá que no mama con la boca , sino con la nariz. Y igualmente creo que los Antiguos se engañaron en decirnos que los Elefantes se toman al modo de los otros animales , y que la hembra solamente baxa sus ancas para recibir mas fácilmente al macho ¹ : la posicion de las partes parece que hace imposible esta situacion para la cópula : la Elefanta no tiene , como las otras hembras, el orificio de la vulva en lo inferior del vientre y cerca del ano , sino situado á tres ó tres y medio pies de distancia , y colocado casi en medio del vientre ² ; por otra parte el macho no tiene el miembro genital proporcionado á la grandeza de su cuerpo , como tampoco á aquel largo intérvalo que , en la situacion supuesta , todo quedaria inútil. Los Naturalistas y los Viageros convienen en afirmar ³ que el Elefante no tiene

¹ *Subsidit femina , clunibusque submissis insistit pedibus ac innititur : mas superveniens comprimit , atque ita munere venereo fungitur.* Arist. *Hist. animal.* lib. V. cap. 2.

² *Memorias para la Historia de los Animales.* part. III. pág. 132.

³ *Elephantus genitale equo simile habet , sed parvum , nec*

el miembro genital mas grueso , ni mas largo que el Caballo ; así , no siéndole posible alcanzar á su término en la situacion ordinaria de los cuadrúpedos , es forzoso que la hembra tome ótra , y se tienda de espaldas. Este hecho le afirman positivamente Feynes ¹ , y Tavernier ² ; pero confieso que no hubiera hecho mucho caso de sus testimonios , si no se hallase conforme con la posicion de las partes , que no permite á estos animales juntarse de otro modo ³. Necesitan , pues , para esta operacion de mas tiempo y

pro corporis magnitudine. Testes idem non foris conspicuos sed intus circa renes conditos habet. Arist. Hist. animal. lib. II. cap. 1. L' Afrique d' Ogilby. pág. 13. et 14.

¹ Quando estos animales quieren tomarse , lo hacen , sin comparacion , al modo del hombre y de la muger : despues , luego que han tenido la cópula , el Elefante mete su trompa por debaxo de la hembra , y la levanta al mismo tiempo. *Viage por tierra á la China, del Señor de Feynes. Paris 1630. pág. 90. y 91.*

² Aunque el Elefante no toca nunca á la hembra despues que se halla cautivo , sin embargo sucede que á veces entra como en calor. Es particularmente muy notable , en la hembra , que quando entra en calor , junta toda especie de hojas y de yerbas , de que hace una cama muy acomodada con una especie de cabecera , y elevada de tierra quatro ó cinco pies , donde , contra la naturaleza de todas las bestias , se tiende de espaldas para esperar al macho , al qual llama con sus gritos. *Viage de Tavernier. tom. III. pág. 240.*

³ Ya habia escrito este artículo quando recibí unas notas de Mr. de Bussy sobre el Elefante : este hecho que la posicion de sus partes me habia indicado , se halla plenamente confirmado por su testimonio. „El Elefante , dice , „Mr. de Bussy se junta de un modo singular : la hembra se „tiende de espaldas , y el macho apoyándose sobre sus piernas anteriores , y doblando hácia atrás las posteriores , no „toca á la hembra sino lo que es necesario para el coito.”

comodidades que los otros animales, y quizá por esta razon no se toman sino quando están en plena libertad, y quando tienen en efecto todas las facilidades de que necesitan. La hembra debe no solamente consentir, sino que es preciso que provoque al macho con una situacion indecente, la qual probablemente no toma nunca, sino quando se cree sin testigos ¹. ¿Será acaso el pudor una virtud fisica, que se halle tambien en las bestias? A lo ménos es, como la dulzura, la moderacion y la templanza, el atributo general, y el bello dote de todo el sexô femenino.

Así, pues, el Elefante no mama, ni se toma, ni come, ni bebe como los otros animales. El sonido de su voz es tambien muy singular: si se cree á los Antiguos, se divide, para decirlo así, en dos modos muy diferentes y muy desiguales: el sonido pasa por la nariz, como tambien por la boca, y recibe varias inflexiones en esta larga trompeta: es ronco y seguido, como el de un instrumento de bronce, al mismo tiempo que la voz que pasa por la boca ² es interrumpida con pausas cortas y suspiros ásperos. Este he-

¹ *Pudore nunquam nisi in abdito coeunt.* Plin. *Hist. nat.* lib. VIII. cap. 5. Los Elefantes se toman muy raras veces... Y quando lo hacen es con tanto secreto, y en lugares tan solitarios, que nadie puede alabarse de haberlos visto en estos momentos. Jamas producen en el estado de domesticidad. *Viage á las Indias Orientales del P. Vicente María de Santa Catalina de Sena, impreso en Italiano en Venecia en 1683. cap. XI. pág. 393. y sig.*

² *Elephantus citra nares ore ipso vocem edit spirabundam, quemadmodum cum homo simul et spiritum reddit et loquitur; at per nares simile tubarum raucitati sonat.* Arist. *Hist. anim.* lib. IV. cap. 9. *Citra nares ore ipso sternutamen-*

cho, afirmado por Aristóteles, y despues repetido por los Naturalistas, y aun por los Viageros, es verosimilmente falso, ó á lo ménos no es exâcto. Mr. de Bussy asegura positivamente que el Elefante no arroja ningun grito por la trompa: sin embargo, como cerrando exâctamente la boca, el hombre mismo puede despedir algun sonido por la nariz, puede ser que el Elefante, cuya nariz es tan grande, arroje algun sonido por esta via, quando su boca está cerrada. Como quiera que sea, el grito del Elefante se oye de mas de una legua, y sin embargo, no es espantoso como el rugido del Tigre ó del Leon.

El Elefante es tambien singular en la conformacion de los pies, y en la textura de la piel: no está cubierto de pelo, como los ótros quadrúpedos: su piel está enteramente rasa, solamente le salen algunas cerdas en las grietas, y estas cerdas están esparcidas por el cuerpo, pero son bastante numerosas en las pestañas, detras de la cabeza ¹, en los agujeros de las orejas, y en lo interior de los muslos y de las piernas. La epidermis, dura y callosa, tiene dos especies de arrugas, únas hondas y ótras en relieve: parece sembrado de grietas, y se semeja mucho á la corteza de una encina antigua. En el hombre y en los animales está por todas partes asida á la piel: en el Elefante solamente está unida por algunos puntos, como dos telas acolchadas.

to similem edit sonum. Per nares autem tubarum raucitatur.
Plin. hist. nat. lib. VIII.

¹ *Memorias para la Historia de los Animales, part. III.*
pág. 113. y sig.

Esta epidermis es naturalmente seca y muy expuesta á engruesar ; adquiere freqüentemente tres ó quatro líneas de grueso , á causa de la desecacion sucesiva de las diferentes capas, que se reproducen únas sobre ótras. Esta densidad de la epidermis es lo que produce la *elephantiasis* ó lepra seca , á la qual está expuesto el hombre , cuya piel es desnuda de pelo , como la del Elefante. Esta enfermedad es muy ordinaria en el Elefante , y para evitarla , los Indios acostumbran frotarle freqüentemente con aceyte , y conservarle la blandura de la piel con baños freqüentes : ésta es muy sensible en todas las partes en que no tiene callo , en las arrugas , y en los otros parages en que no está desecada ni endurecida : la picadura de las moscas es tan sensible para el Elefante , que emplea no solamente sus movimientos naturales , sino tambien los recursos de su inteligencia para librarse de ellas : se sirve de su cola , de sus orejas y de su trompa para espantarlas : encoge su piel en todas las partes en que puede arrugarla , y las mata entre las arrugas : coge ramos de árboles y manojos de paja larga para espantarlas ; y quando le falta todo esto , recoge polvo con su trompa , y cubre con él todos los parages sensibles : se le ha visto polvorearse así varias veces al dia , y hacerlo á propósito , esto es , al salir del baño ^r.

^r Nos dixeron que el Elefante de Versailles se revolcaba siempre en el polvo , quando se habia bañado , lo qual hacia lo mas freqüente que podia , y observamos que se echaba polvo en los parages en que no se le habia pegado quando se revolcaba , y que acostumbraba espantar las moscas , ó con un manajo de paja que cogia con su trompa , ó con

El uso del agua es casi tan necesario á estos animales, como el del ayre y de la tierra: quando están libres, rara vez salen de las riberas de los rios, se meten freqüentemente en el agua hasta el vientre, y en ella pasan algunas horas todos los dias. En las Indias, donde se ha aprendido á tratarlos del modo mas conveniente á su naturaleza y temperamento, los lavan con esmero, y se les dá el tiempo necesario, y todas las facilidades posibles para que se laven á sí mismos ¹: les limpian la piel, frotándola con piedra pomez, y despues le echan aguas de olor y aceyte, y los pintan.

La conformacion de los pies y de las piernas

polvo que arrojaba diestramente sobre los parages, en que se sentia picar, no habiendo cosa de que mas huyan las moscas que del polvo al caer. *Memorias para la Historia de los Animales, part. III. pág. 117. y 118.*

1 A las ocho ó nueve de la mañana fuimos á la ribera del rio á ver como lavan los Elefantes del Rey y de los grandes Señores: el Elefante entra en el agua hasta el vientre, y echándose sobre un lado coge en varias veces agua con su trompa, y la echa sobre el lado que está al ayre, para lavarle bien: el Cornaca viene despues con una especie de piedra pomez, y frotando la piel del Elefante, la limpia de toda la suciedad que se le pueda haber pegado. Algunos creen, que quando este animal está tendido en tierra no puede levantarse por sí mismo, lo qual es muy contrario á lo que yo he visto, porque quando su Cornaca le ha frotado bien por un lado, le manda que se vuelva del otro, lo qual el Elefante hace prontamente, y despues que se ha lavado bien por ámbos lados, sale del rio, y está por algun tiempo de pie sobre la ribera para secarse: despues viene el Cornaca con una vasija llena de color roxo ó amarillo, y le hace con él rayas en la frente, al rededor de los ojos, sobre el pecho y las ancas, frotándole despues con aceyte de coco para fortificarle los nervios. *Viage de Tavernier, tom. III. pág. 264. y sig.*

es tambien singular , y diferente en el Elefante que la mayor parte de los otros animales : las piernas delanteras parece que son mas altas que las de atrás , y sin embargo , éstas son algo mas largas ¹: ellas no están dobladas en dos parages , como las piernas de atrás del Caballo ó del Buey , en las quales el muslo está casi enteramente metido en las ancas , la rodilla muy cerca del vientre , y los huesos del pie tan elevados y tan largos que parece forman una gran parte de la pierna : en el Elefante , por el contrario , esta parte es muy pequeña , y se sienta en tierra : tiene la rodilla , como el hombre , en medio de la pierna , y no junto al vientre : este pie tan corto , y pequeño , está dividido en cinco dedos , todos los quales están cubiertos con la piel , y ninguno se descubre en lo exterior. Solamente se vé una especie de uñas ²; pero á veces no se hallan mas que quatro ³ , y aun tres , y en este caso no corresponden exâctamente á la extremidad de los dedos. Por lo de-

¹ *Memorias para la Historia de los Animales, part. III. pág. 102.*

² Los Señores de la Academia Real de las Ciencias nos habian recomendado que exâminásemos si todos los Elefantes tienen uñas en los pies : nosotros no hemos visto ninguno que no tuviese cinco en cada pie á la extremidad de cinco dedos gruesos ; pero los dedos son tan cortos que apenas salen de la masa del pie, *Primer viage del P. Tachard. pág. 273.*

³ Todos los que han escrito sobre el Elefante ponen cinco uñas en cada pie , pero el nuestro no tenia mas que tres: el pequeño indiano de que se ha hablado tenia quatro , así en los pies delanteros , como los traseros ; sin embargo , lo cierto es que tiene cinco en cada pie. *Memorias para la Historia de los Animales, part. III. pág. 103.*

mas, esta variedad, que no se ha observado sino en los Elefantes pequeños transportados á Europa, parece ser puramente accidental, y depende verosimilmente del modo con que el Elefante ha sido tratado en los primeros años de su incremento: la planta del pie está cubierta de una suela de cuero, duro como el cuerno, y que sobresale por todo el rededor; y de esta misma substancia están formadas las uñas.

Las orejas del Elefante son muy largas: se sirve de ellas como de un abanico, y las mueve y las sacude, como le agrada: su cola no es mas larga que la oreja, y ordinariamente no tiene mas de dos pies y medio, ó tres de longitud: es bastante delgada, puntiaguda, y está guarnecida en la extremidad de un hopo de pelos gruesos, ó mas bien de cerdas de cuerno negras, brillantes y solidas: este pelo ó este cuerno es del grueso y fuerza de un hilo de alambre gordo, y un hombre no puede romperle tirando con las manos, aunque es elástico y flexible. Finalmente, este hopo de pelo es un adorno muy apetecido de las Negras, que probablemente le atribuyen alguna superstición[†]: una co-

† Merulla observa que un gran número de Gentiles de estos paises, sobre todo los Jagas, tienen una especie de devoción á la cola del Elefante. Si la muerte les arrebatara alguno de sus Gefes, conservan en su honor una de estas colas, á la qual dan cierto culto, fundado en la opinion que tienen de su fuerza. Emprenden cacerías de intento para cortarlas, pero deben cortarse de un solo golpe: el animal debe estar vivo, sin lo qual la supersticion no le atribuiria ninguna virtud. *Historia general de los Viages, por Mr. Prevost. tomo V. pág. 79.*

la de Elefante se vende á veces por dos ó tres esclavos; y los Negros arriesgan muchas veces la vida por cortársela al Elefante, quando está vivo. Ademas de este hopo de pelos gruesos, que tiene á la extremidad, está la cola cubierta, ó por mejor decir, sembrada en toda su longitud de cerdas duras y mas gruesas que las del Jabalí: se hallan tambien de estas cerdas sobre la parte convexâ de la trompa, y en las pestañas, donde á veces tienen mas de un pie de largo: estas cerdas ó pelos en las dos pestañas no se hallan sino en el Hombre, en el Mono, y en el Elefante.

El clima, el alimento, la libertad y la esclavitud influyen mucho en el incremento y corpulencia del Elefante: en general, los que son cogidos en su juventud, y que en esta edad son reducidos á cautiverio, no llegan nunca á las dimensiones enteras de la Naturaleza: los mayores Elefantes de la India y de las Costas Orientales de Africa tienen diez y seis pies de altura: los mas pequeños, que se hallan en el Senegal, y en las otras partes del Africa Occidental, no tienen mas que once ó doce pies, y ninguno de los que han sido traídos jóvenes á Europa ha llegado á esta altura. El de la Casa de las fieras de Versailles que venia de Congo ¹, no tenia mas que ocho pies y medio de altura á la edad de 17 años, y en 13 años que vivió, no creció mas que un pie; de suerte, que á la edad de quatro años que le enviaron, no tenia

¹ *Memorias para la Historia de los Animales, part. III. pág. 101. y 102.*

mas que siete pies y medio de alto ; y como el incremento va siempre en disminucion , no se puede suponer que si hubiera llegado á la edad de 30 años , que es el término ordinario del tal aumento, hubiese adquirido mas de ocho pies y medio de altura. De suerte que la condicion ó el estado de domesticidad reduce á lo ménos un tercio el incremento del animal , no solamente en altura , sino en todas sus dimensiones. La longitud de su cuerpo , medida desde el ojo hasta el nacimiento de la cola , es casi igual á su altura tomada al nivel dela cruz : un Elefante de la India de 16 pies de altura es , pues , siete veces mas corpulento y pesado que el Elefante de Versailles. Comparando el incremento de este animal con el del hombre , hallarémos que , teniendo el niño comunmente 31 pulgadas , esto es , la mitad de su altura á los dos años , y adquiriendo su aumento total á los 20 años , el Elefante , que no le tiene sino á los 30 , debe tener la mitad de su altura á los tres años ; y del mismo modo , si se quiere juzgar de lo enorme de la mole del Elefante , se hallará , que , suponiendo el volúmen del cuerpo de un hombre de dos pies y medio cúbicos , el del cuerpo de un Elefante de 16 pies de longitud , no suponiéndole mas que tres pies y medio de grueso , y de mediana anchura , seria cincuenta veces tan corpulento como un hombre ¹ , y que por

¹ Pereire , en la *Vida de Gasendo* , dice , que hizo pesar un Elefante , y halló que pesaba 3500 iibras : este Elefante era probablemente muy pequeño , porque el que acabamos de considerar en sus dimensiones , que tal vez hemos reducido demasiado , pesaria á lo ménos ocho mil libras.

consiguiente , un Elefante debe pesar tanto como 50 hombres. “Yo he visto , dice el P. Vicente María , algunos Elefantes que tenían 14 ó 15 pies de altura ¹ con la longitud y anchura proporcionadas. El macho es siempre mayor que la hembra. El precio de estos animales se aumenta á proporcion de la magnitud , que se mide desde el ojo hasta la extremidad de los lomos ; y quando esta dimension llega á cierto término , el precio se aumenta como el de las piedras preciosas ². Los Elefantes de Guinea , dice Bosman , tienen diez , doce ó trece pies ³ de alto : son incomparablemente mas pequeños que los de las Indias Orientales , pues los que han escrito la Historia de aquellos países , dan á estos mas codos de altura , que pies tienen aquellos ⁴. Yo he visto Elefantes de quince pies de alto , dice Eduardo Terri ⁵ , y he hallado muchas personas que me han dicho haberlos visto de quince pies de altura ⁶.” De estos testimonios y de otros muchos que se podrian aun recoger , se debe concluir que la talla mas ordinaria de los Elefantes es de 11 á 12 pies : que los de 15 y 16 pies son muy raros ; y que los mas pequeños tienen por lo ménos 10 pies y medio , quan-

¹ *Nota.* Estos pies probablemente son Romanos.

² *Viage á las Indias Orientales* por el P. Vicente María. cap. XI. pág. 396.

³ *Nota.* Estos pies probablemente son del Rhin.

⁴ *Viage á Guinea* de Guillermo Bosman, pág. 244.

⁵ *Viage á las Indias Orientales* por Eduardo Terri. pág. 13.

⁶ *Nota.* Estos tal vez son pies Ingleses.

do han adquirido todo su incremento, en el estado de libertad. Estas moles enormes de materia no dexan por eso de moverse con mucha velocidad, como ya hemos dicho : están sostenidas por quatro miembros, que, mas bien que piernas, parecen unos pilares ó columnas macizas de 18 ó 21 pulgadas de diámetro, y de 6 ó 7 pies de altura: estas piernas, pues, son una ó dos veces mas largas que las del hombre; y así, aun quando el Elefante no anduviera mas que un paso, miéntras que el hombre dá dos, le excederia en la carrera. Por lo demas, el paso ordinario del Elefante no es mas ligero que el del Caballo ¹; pero quando le estimulan toma una especie de trote, que en la velocidad equivale al galope. El Elefante, pues, executa con prontitud, y aun con bastante libertad, todos los movimientos directos; pero carece absolutamente de facilidad para los movimientos obliquos ó retrógrados; y por esto los Negros le acometen en los caminos estrechos y hondos, donde apenas puede volverse, y le cortan la cola, que para ellos es de tanto valor como todo el cuerpo del animal: le cuesta mucho trabajo baxar las cuestas muy pendientes, y se vé obligado á doblar las piernas traseras ² para que al baxar, el cuerpo delantero guarde el nivel con las ancas, y no le precipite el peso de su propia mole. Asimismo nada muy bien, aunque la forma de sus piernas

¹ Notas de Mr. de Bussy, que nos han sido comunicadas por el Marques de Montmirail.

² *Idem. Ibidem.*

y pies parece que indica lo contrario; pero como la capacidad del pecho, y del vientre es muy grande, y el volúmen de los pulmones, y de los intestinos enorme, y todas estas partes están llenas de ayre ó de materias mas leves que el agua, se hunde ménos que otro qualquiera; y por consiguiente, tiene ménos resistencia que vencer, y puede nadar con mas ligereza, haciendo ménos esfuerzo, y ménos movimientos de piernas, que los demas animales. Por esta razon se sirven de ellos con gran utilidad para pasar los rios: ademas de dos cañones de dos ó tres libras de calibre con que los cargan en estas ocasiones ^r, les echan tambien una infinidad de equipages, independientemente de las muchas personas que van asidas á sus orejas y cola para pasar el agua: quando está así cargado, nada entre dos aguas, y no se le vé mas que la trompa, que lleva levantada para respirar.

Aunque el Elefante no se alimenta ordinariamente mas que de yerbas y de ramas tiernas, y necesita de un volúmen extraordinario de esta especie de alimento para poder sacar de ella la cantidad de moléculas orgánicas necesaria para la nutricion de un cuerpo tan vasto; sin embargo, no tiene muchos estómagos, como la mayor parte de los animales que se nutren del mismo modo, sino un estómago solo: no rumia, y su conformacion mas bien es como la del Caballo, que como la del Buey, ó de los otros animales

^r Notas de Mr. de Bussy, comunicadas por el Marques de Montmirail.

ruminantes : la panza , que le falta , está suplida por la dilatacion , y la extension de los intestinos , y sobre todo del colon que tiene dos ó tres pies de diámetro con 15 ó 20 de longitud: el estómago es , en todo , mucho mas pequeño que el colon ¹ , no teniendo mas que tres pies y medio , ó quatro de longitud , y un pie ó pie y medio en su mayor anchura. Para llenar tan grandes capacidades , es preciso que el animal coma , para decirlo así , continuamente , mayormente quando no tiene alimento mas substancioso que la yerba : así es que los Elefantes salvages están casi siempre ocupados en arrancar yerbas , en coger hojas , ó en desgajar ramas tiernas ; y los domésticos , á los quales se dá una gran cantidad de arroz , no por eso dexan de coger yerbas , quando las encuentran á mano. Por grande que sea el apetito del Elefante , come con moderacion , siendo su amor al aseo superior á la sensacion de su apetito : su destreza en separar con su trompa las buenas hojas de las malas , y el cuidado que tiene de sacudirlas bien , para que no las queden insectos ni arena , son cosas dignas de verse ² : gusta mucho del vino , y de los licores espirituosos , del aguardiente , del arac , &c : Se le hace executar los trabajos mas penosos , y las empresas mas fuertes , mostrándole un vaso de estos licores , y prometiéndosele

¹ Véase la descripcion del ventrículo , y de los intestinos del Elefante en las *Memorias para la Historia de los Animales. Part. III. pág. 277. y sig.*

² Notas de Mr. Bussy , comunicadas por el Marques de Montmirail.

por premio de su trabajo: parece que gusta tambien del humo del tabaco ; pero le aturde , y embriaga : teme todos los malos olores , y tiene tanto horror al Puerco que solo el grito de este animal le estremece y hace huir ¹.

Para acabar de dar una idea de la índole , y de la inteligencia de este singular animal , creemos deber insertar aquí las notas que nos ha comunicado el Señor Marques de Montmirail ² , quien no solamente ha tenido la bondad de pedir las y recogerlas , sino que tambien se ha tomado el trabajo de traducir del Italiano , y del Aleman todo lo concerniente á la Historia de los animales , de algunos libros , que me eran desconocidos : su gusto á las Artes y Ciencias , y su zelo por el adelantamiento de ellas , se fundan en un discernimiento exquisito , y en conocimientos muy vastos en todas las partes de la Historia Natural ; publicaremos , pues , con tanto gusto como agradecimiento , los favores con que nos honra , y las luces que le debemos ; y en la série de esta obra se verá quantas ocasiones tenemos de repetir su nombre. “ Se usa del Elefante para transportar la artillería á lo alto de las montañas , y en esto es en lo que se echa mas bien de ver su inteligencia. He aquí como lo executa : al mismo tiem-

¹ El Elefante que estaba en la Casa de las fieras de Versalles , tenia una gran aversion , y aun mucho temor á los Puercos: el grito de un Cerdillo le hizo huir una vez muy léjos. *Eliano notó esta antipatía.*

² El Marques de Montmirail , Capitan-Coronel de los cien Suizos de la Guardia ordinaria del Rey , actualmente Presidente de la Academia Real de las Ciencias.

„po que los Bueyes, uncidos á la pieza de arti-
 „llería, hacen esfuerzos para subirla á lo alto, el
 „Elefante empuja la culata con su frente, y á
 „cada esfuerzo que hace, sostiene la cureña con
 „su rodilla, que arrima á la rueda. Parece que
 „comprehende lo que le dicen. Quando su con-
 „ductor quiere hacerle executar algun trabajo
 „penoso, le explica el objeto de que se trata, y
 „le expone las razones, que deben obligarle á
 „obedecer. Si el Elefante muestra alguna repug-
 „nancia á lo que exíge de él, el *cornaca* (así
 „llaman á su conductor) promete darle arac, ó al-
 „guna cosa que le guste: el animal se presta á
 „todo; pero es peligroso faltarle á la palabra, pues
 „mas de un cornaca ha sido víctima de esta fal-
 „ta. Sobre este particular sucedió en el Decan
 „un lance, que merece referirse, y que por mas
 „increible que parezca, sin embargo es exâcta-
 „mente cierto. Un Elefante acababa de vengarse
 „de su cornaca matándole: la viuda testigo de
 „este espectáculo, tomó sus dos hijos, y los ar-
 „rojó á los pies del animal, aun furioso, diciéndo-
 „le, *pues has muerto á mi marido, quitame la*
 „*vida y tambien á mis hijos.* El Elefante se
 „quedó suspenso: se amansó; y como si estuvie-
 „se arrepentido del hecho, cogió con su trom-
 „pa al mayor de los hijos, le puso sobre su cue-
 „llo, le adoptó por su cornaca, y no quiso sufrir
 „ótro.

„Si el Elefante es vengativo, no es ménos
 „agradecido. Un Soldado de Pondicheri, que acos-
 „tumbraba llevar á uno de estos animales cierta
 „medida de arac cada vez que le pagaban el pré,

„habiendo un dia bebido mas de lo justo , y vién-
„dose perseguido por la guardia , que le queria
„llevar preso , se refugió baxo el Elefante , y
„se durmió allí. En vano la guardia intentó sa-
„carle de aquel asilo , pues el Elefante le defen-
„dió con su trompa. Al dia siguiente, el Solda-
„do , vuelto en sí de la embriaguez , se estremeció
„al verse tendido baxo un animal de una corpu-
„lencia tan enorme : el Elefante que sin duda ad-
„virtió su terror , le acarició con su trompa pa-
„ra animarle , y le dió á entender que podia
„marcharse.”

„El Elefante entra á veces en una especie
„de locura que le priva de su docilidad , y aun
„le hace muy terrible : en tal caso se ven pre-
„cisados á matarle , y á veces se contentan con
„amarrarle con cadenas gruesas de hierro , con
„la esperanza de que se amansará. Pero quando
„se halla en su estado natural , los dolores mas
„agudos no pueden obligarle á que haga mal
„á quien no le haya ofendido. Un Elefante, fu-
„rioso por las heridas que habia recibido en la
„batalla de Hambour , corria por medio de los
„campos , y daba gritos horribles : un soldado
„que á pesar de las advertencias de sus camara-
„das no habia podido huir , quizá por estar he-
„rido , se hallaba al paso del Elefante , el qual
„temiendo estropearle con sus pies , le cogió con
„la trompa , le colocó suavemente sobre su cue-
„llo , y continuó su camino.” He creido no de-
„bia cercenar nada de estas notas que acabo de
„copiar , las quales han sido comunicadas al Mar-
„ques de Montmirail por Mr. de Bussy , que ha

vivido diez años en la India , y que durante esta larga mansion, ha servido muy útilmente allí al Estado y á la Nacion. Tenia muchos Elefantes á su servicio , los montaba con frecuencia , los veia todos los dias , y tenia oportunidad de ver otros muchos y de observarlos. Así , estas notas y todas las demas que he citado con el nombre de Mr. de Bussy me parece merecen una total confianza. Los Profesores de la Academia de las Ciencias nos han dexado tambien algunos hechos que habian sabido de los que gobernaban el Elefante de Versailles , y estos hechos me parece deben tener tambien lugar aquí. „El Elefante parecia „conocer quando se mofaban de él , y que se „acordaba para vengarse , quando hallaba ocasion. A un hombre que le habia engañado , mostrando que queria echarle algo en la boca , le „dió un trompazo que le derribó y rompió dos „costillas , despues de lo qual le estropeó con los „pies , y le rompió una pierna ; y habiéndose arrodillado , le quiso atravesar con sus colmillos, „los quales se clavaron en la tierra á los dos lados del muslo , que no fué herido. Por la misma causa estrelló á otro hombre arrojándole contra una pared. Un pintor quiso dibuxarle en una „actitud extraordinaria , que era tener la trompa „levantada y la boca abierta : el criado del pintor para hacerle permanecer en este estado , le „echaba fruta en la boca , y las mas veces le engañaba con la accion de echársela ; indignóse el „Elefante , y como si hubiera conocido ; que el „deseo que tenia el pintor de retratarle era „la causa de esta importunidad , en vez de aco-

„meter al criado , se dirigió al amo , y le arro-
 „jó por la trompa una cantidad de agua con
 „que le mojó , y echó á perder el papel en
 „que le dibujaba.”

„Se servia ordinariamente no tanto de su fuer-
 „za , como de su destreza , la qual era tal , que
 „se quitaba con mucha facilidad una gruesa cor-
 „rea doble , con que tenia atada la pierna , des-
 „atando la hebilla ; y habiéndole rodeado ésta
 „con un cordelillo con muchos nudos , los des-
 „ataba todos sin romper nada. Una noche , des-
 „pues de haberse desatado así de su correa , rom-
 „pió la puerta de su habitacion con tal sagacidad
 „que su conductor nada sintió : de allí pasó á
 „varios patios de la Casa de las fieras , rompien-
 „do las puertas cerradas , y derribando los tabi-
 „ques y paredes , quando no cabia por ellas ; y
 „del mismo modo pasó á la habitacion de los
 „otros animales , lo qual los espantó de tal modo ,
 „que se fueron todos á esconder en lo mas reti-
 „rado del parque.”

En fin , por no omitir nada de lo que puede
 contribuir á hacer conocer todas las facultades na-
 turales , y todas las qualidades adquiridas por un
 animal tan superior á los ótros , añadiremos to-
 davía algunos hechos que hemos sacado de los
 Viageros ménos sospechosos. „El Elefante , aun
 „salvage , (dice el P. Vicente María) no dexa
 „de tener virtudes : es generoso y templado , y
 „quando es doméstico , se le estima por su dul-
 „zura , por su fidelidad á su amo , y su cariño al
 „que le gobierna , &c. Si está destinado á ser-
 „vir inmediatamente á Príncipes , conoce su for-

„tuna , y observa una gravedad conveniente
 „á su empleo : si , por el contrario , se le
 „destina á trabajos ménos honoríficos , se entris-
 „tece , se contunde , y da á entender clara-
 „mente que se abate á su pesar. En la guer-
 „ra , al primer choque , es impetuoso y feroz:
 „igualmente lo es quando se ve rodeado por
 „los Cazadores , pero se acobarda quando es ven-
 „cido... Pelea con sus colmillos , y nada teme
 „tanto como el perder su trompa , que por su
 „consistencia es fácil de cortar... Por lo demas,
 „es naturalmente suave , no acomete á nadie,
 „si no le ofenden , parece que gusta de la com-
 „pañía , y sobre todo ama á los niños , los aca-
 „ricia , y parece que reconoce en ellos su ino-
 „cencia.”

„El Elefante , dice Francisco Pyrard ^r , es
 „el animal que tiene mas juicio y conocimiento;
 „de suerte , que parece tiene algun uso de ra-
 „zon , ademas de ser infinitamente provechoso y
 „útil al hombre. Si se trata de montar en él,
 „es tan manso , obediente y dispuesto á adap-
 „tarse á la comodidad del hombre , y á la qua-
 „lidad de la persona que se quiere servir de él,
 „que doblándose ayuda él mismo al que quie-
 „re montarle , y le solivia con su trompa...
 „Es tan obediente , que se le hace executar to-
 „do lo que se quiere , con tal que se le trate con
 „dulzura... Hace todo lo que se le dice , acari-
 „cia á los que se le manda , &c.”

^r *Viage de Francisco Pyrard. Paris 1619 , tom. II.*
 p. 366.

„Dando á los Elefantes, dicen los Viage-
 „ros Holandeses ¹, todo lo que puede agradar-
 „les, se les hace tan mansos y dóciles como á
 „los hombres. Se puede decir que no les falta
 „sino la palabra... Son orgullosos y ambiciosos,
 „pero se acuerdan del bien que se les hace, y
 „son agradecidos en tanto extremo que no se ol-
 „vidan de baxar la cabeza en señal de respeto
 „al pasar por delante de las casas, en que han
 „sido bien tratados... Se dexan conducir ² y man-
 „dar por un niño, pero quieren ser alabados y
 „estimados. No se les puede injuriar, ni mofar
 „de ellos sin que lo entiendan, y los que lo
 „hacen deben estar muy alerta, porque será mu-
 „cha fortuna, si se libran de ser bañados con el
 „agua de las trompas de estos animales, ó de ser
 „arrojados á tierra.,

„Los Elefantes, dice el P. Felipe ³, se acer-
 „can mucho al juicio y discurso de los hombres.
 „Si se compara el Mono con el Elefante, aquel
 „no parecerá mas que un animal muy tosco y
 „muy brutal; y en efecto los Elefantes son tan
 „modestos, que no pueden sufrir los miren en
 „el acto de la cópula; y si por casualidad al-
 „guno los viese en esta accion, se vengarian de
 „él infaliblemente, &c... Saludan doblando las
 „rodillas, y baxando la cabeza, y quando su amo
 „los quiere montar, le presentan el pie con tal

¹ *Viages de la Compañía de las Indias de Holanda.* tom. I.
 pág. 413.

² *Idem.* tom. VII. pág. 32.

³ *Viage de Oriente* por el P. Felipe de la Santísima Trini-
 dad, Carmelito Descalzo. *Lyon* 1669. pág. 366. y 367.

„arte, que se puede servir de él como de un es-
 „cabel. Quando han cogido un Elefante sal-
 „vage, y le han atado los pies, el cazador se acer-
 „ca á él, le saluda, le da excusas por haberle
 „atado, le protesta que no lo hace con fin de
 „injuriarle... le expone que la mayor parte de
 „tiempo tenia falta de alimento en su primer es-
 „tado, en vez de que en adelante será muy bien
 „cuidado, y que le dá palabra de ello. Apenas
 „ha acabado el cazador este discurso lisonjero,
 „quando el Elefante le sigue como un manso
 „cordero. Pero no se debe inferir de aquí, que el
 „Elefante tiene inteligencia de las lenguas, sino
 „solo que teniendo una perfecta estimativa, co-
 „noce los diversos movimientos de estimacion ó
 „de desprecio, de amistad ó de odio, y todos los
 „demas que tienen los hombres para con ellos, y
 „por esta causa es mas fácil de domar con razo-
 „nes que á golpes, ó á palos... Arroja piedras
 „con la trompa muy léjos y muy derechas, y
 „se sirve de ella para echarse el agua con que se
 „lava el cuerpo.”

„De cinco Elefantes, dice Tavernier¹, que,
 „los Cazadores habian cogido, se salvaron tres
 „aunque estaban rodeados de cadenas y corde-
 „les por el cuerpo, y aun por las piernas. Aque-
 „llas gentes nos dixeron una cosa muy estraña,
 „y admirable, si es que se la puede dar crédi-
 „to; y es que estos animales, quando han sido
 „una vez cogidos, y han logrado escapar de la
 „trampa, si se les hace entrar en los bosques,

¹ *Viage de Tavernier*. tomo III. pág. 238.

„ siempre están desconfiados , y arrancan con la
 „ trompa una rama gruesa , con que van tentan-
 „ do por todas partes , ántes de sentar el pie , por
 „ si acaso hay algun hoyo , á fin de que no los
 „ cojan segunda vez ; lo qual hacia desesperar á
 „ los Cazadores de volver á coger los tres Ele-
 „ fantes que se les habian escapado... Nosotros vi-
 „ mos los otros dos Elefantes que habian cogido,
 „ cada uno de los quales estaba entre dos de los
 „ domesticados , y al rededor de los salvages ha-
 „ bia seis hombres con lanzas de fuego que ha-
 „ blaban á estos animales , presentándoles de co-
 „ mer , diciéndoles en su lengua , *toma esto y co-*
 „ *me* : lo que le daban era manojos de heno , pe-
 „ dazos de azúcar negro , y de arroz cocido con
 „ agua , y muchos granos de pimienta. Quando
 „ el Elefante salvage no queria hacer lo que le
 „ mandaban , los conductores ordenaban á los Ele-
 „ fantes domésticos que le castigasen , lo que ha-
 „ cian inmediatamente : el úno le daba con la trom-
 „ pa en la frente y en la cabeza , y quando da-
 „ ba muestras de revolverse contra él , el ótro le
 „ golpeaba por su parte , de suerte que el po-
 „ bre Elefante salvage no sabia lo que le pasaba,
 „ y se veia precisado á obedecer. „

„ He observado varias veces , *dice Eduardo*
 „ *Terri* ¹ , que el Elefante executa varias cosas,
 „ que parecen mas bien propias del discurso hu-
 „ mano , que del simple instinto natural , que
 „ se le atribuye. Hace todo lo que su amo le
 „ manda : si éste quiere que asuste á alguno , arre-

„ mete á él con el mismo furor , que si quisie-
 „ se hacerle pedazos , y quando está muy cerca,
 „ se detiene sin hacerle ningun daño : si el amo
 „ quiere afrentar á alguno , habla al Elefante , que
 „ cogerá con su trompa agua de algun arroyo,
 „ y se la arrojará á la cara : su trompa está com-
 „ puesta de una ternilla que le cuelga entre los
 „ colmillos : algunos la llaman su mano , á causa
 „ de que en muchas ocasiones le sirve lo mismo
 „ que la mano al hombre... El Mogol tiene al-
 „ gunos que sirven de verdugos para los reos con-
 „ denados á muerte : si su conductor les manda
 „ que despachen pronto á estos miserables , los
 „ hacen pedazos inmediatamente con sus pies ; y
 „ por el contrario , si les mandan que les hagan
 „ penar , les rompen los huesos úno á úno , y
 „ les hacen sufrir un castigo tan cruel como el de
 „ la rueda.”

Podriamos citar otros muchos hechos , tan cu-
 riosos é interesantes como los que acabamos de
 referir ; pero excederíamos los términos , que he-
 mos procurado observar en esta obra ; y ni aun
 bubiéramos referido tantas particularidades , si el
 Elefante no fuese el primero de todos los ani-
 males , por todos respetos , y por consiguiente el
 que merece mas atencion. No hemos hablado na-
 da de la produccion de su marfil , porque Mr.
 Daubenton nos parece que ha apurado esta ma-
 teria en su descripcion de las diferentes partes del
 Elefante. En ella se puede ver cuántas observa-
 ciones útiles y nuevas hace sobre la naturaleza
 y qualidad del marfil , y al mismo tiempo se ve-
 rá con gusto que ha restituido al Elefante los col-

millos y huesos prodigiosos , que se atribuian al Mammut ¹. Confieso que yo mismo estaba incierto en esta parte : habia considerado varias veces estos huesos enormes , y los habia comparado con el esqueleto de Elefante que tenemos en el Gabinete del Rey , que sabia era de un Elefante casi adulto ; y como ántes de hacer la historia de estos animales , no me persuadia que existiesen Elefantes seis ó siete veces mayores , que aquel cuyo esqueleto tenia presente , y por otra parte aquellos grandes huesos no tenian las mismas proporciones , que los huesos correspondientes en el esqueleto del Elefante , habia creido , como el vulgo de los Naturalistas , que estos grandes huesos habian pertenecido á un animal mucho mayor , cuya especie se habia perdido , ó habia sido destruida. Pero es cierto , como se ha visto en esta Historia , que existen Elefantes que tienen hasta catorce pies de altura , es decir seis ó siete veces mas corpulentos (porque las moles son como los cubos de la altura) que aquel cuyo esqueleto tenemos , y cuya altura es de poco mas de ocho pies y medio. Por otra parte , es cierto , segun las observaciones hechas por Mr. Daubenton , que la edad muda la proporcion de los huesos , y que quando el animal es adulto , engruesan considerablemente aunque hayan cesado de crecer ; y tambien es cierto , por testimonio de los Viageros , que hay colmillos de Elefantes que pesan cada úno mas de ciento y veinte libras ².

¹ Véase el tom. XI. de la ediccion en 4.^o

² Mr. Eden asegura que midio varios colmillos de Ele-

Todo esto reunido hace que no dudemos ya que estos colmillos y huesos sean en efecto de Elefante. Mr. Sloane ¹ lo habia dicho , pero no lo habia probado. Mr. Gmelin lo dixo ² aun mas afir-

fante , y los halló de nueve pies de largo : que ótros tenian el grueso del muslo de un hombre ; y que algunos pesaban noventa libras : se pretende que se hallan en Africa algunos que pesan hasta 120 libras cada úno... Los Viageros Ingleses traxeron tambien de Guinea la cabeza de un Elefante, que Mr. Eden vió en poder de un Comerciante llamado el Caballero de Judde , la qual era tan grande , que los huesos solos y el craneo , sin comprehender los colmillos , pesaban cerca de 200 libras ; de suerte que , á juicio del mismo Autor , debia pesar 500 en la totalidad de sus partes. *Historia general de los viages* , tom. I. pág. 227. Lopez se divirtió en pesar varios colmillos de Elefante , cada uno de los quales pesaba cerca de 200 libras. *Idem* , tom. V. pág. 79. La magnitud del Elefante se puede inferir por sus colmillos que se han recogido , de los quales algunos han pesado 200 libras. *Viage de Drack*. pág. 104. En el Reyno de Lowango compré dos colmillos de Elefante que eran de un mismo animal , y pesaban cada uno 126 libras. *Viage de la Compañía de las Indias de Holanda* , tom. IV. pág. 319. Los colmillos de los Elefantes en el Cabo de Buena Esperanza son muy gruesos , y pesan de 60 á 120 libras. *Descripcion del Cabo de Buena Esperanza* por Kolbe. tom. III. pág. 12.

¹ Véase la Historia de la Academia de las Ciencias , año de 1727 , pág. 1. hasta la 4.

² La cantidad prodigiosa de huesos que se hallan esparcidos debaxo de tierra en la Siberia , son sobre todo una cosa de tanta importancia , que creo dar gusto á muchos lectores en procurarles la ventaja de hallar reunido aqui todo lo que faltaba hasta ahora á la Historia Natural de estos huesos. Pedro el Grande se hizo principalmente recomendable á los Naturalistas en orden á esto , y como procuraba en todo seguir la Naturaleza en sus sendas mas ocultas , mandó , entre otras cosas , en 1722 , á todos los que encontrasen alguna parte de los cuernos de Mammut , que procurasen tambien recoger todos los demas huesos pertenecientes á este animal , sin exceptuar uno solo , y que los remitiesen

mativamente, y sobre esto nos ha dado hechos

á Petersburgo. Estas órdenes fueron publicadas en todas las Ciudades de Siberia, y entre otras en Jakutzk, donde inmediatamente despues de la publicacion un *Stuschewoi*, llamado Vasilei Otlasw se obligó por escrito, ante Miguel Petrowisch Ismalow, Teniente Capitan de Guardia, y Waywoda del pais, á pasar á los Cantones inferiores del Lena, para buscar huesos de Mammut, y fué despachado el mismo año á 23 de Abril. El año siguiente se presentó otro á la Chancillería de Jakutzk, y expuso que habia pasado con su hijo hácia el mar á buscar huesos de Mammut, y que enfrente de Surjatoi-Noss, cerca de 200 *verstes* de este lugar y del mar, habia hallado en un terreno de turba, que es el ordinario de aquellos distritos, una cabeza de Mammut, á la qual estaba asido un cuerno, y cerca de la qual habia otro cuerno del mismo animal, que quizá le habia perdido en vida: que á poca distancia de allí habian sacado de tierra otra cabeza con cuernos de un animal que les era desconocido: que esta cabeza se parecia mucho á la cabeza del Buey, pero que tenia los cuernos debaxo de la nariz, y que á causa de una fluxion de ojos, que le habia sobrevenido, se habia visto precisado á dexar dichas cabezas en los mismos lugares: que habiendo sabido las órdenes de S. M. suplicaba se le enviase con su hijo hácia Ust-anskoje, Sinnowie y hácia el mar: el Waywoda le concedió su peticion, y les hizo partir inmediatamente. Otro tercer *Stuschiwoi* de Jakutzk represento á la Chancillería en 1624, que habia hecho un viage por el rio Jelon, y tenido la felicidad de hallar junto á este rio, en una ribera escarpada, una cabeza de Mammut fresca, con un cuerno y todas sus partes: que la habia desenterrado y dexado en un parage en que sabia hallarla; y que suplicaba le comisionasen con dos hombres acostumbrados á buscar semejantes cosas: el Waywoda condescendio igualmente. El Cosaco se puso bien pronto en camino, halló la cabeza y todas sus partes, á excepcion de los cuernos, pues no tenia mas que la mitad de un cuerno, que traxo con la cabeza á la Chancillería de Jakutzk. Algun tiempo despues traxo dos cuernos de Mammut, que habia hallado tambien cerca del rio Jelon.

Los Cosacos de Jakutzk tuvieron mucho gusto en ha-

curiosos , y que hemos creido debiamos referir

llar medio de hacer tan bellos viages con el pretexto de ir á buscar cuernos de Mammut, porque se les concedian cinco ó seis Caballos de posta , pudiendo haber bastado uno solo, y podian emplear los demas en transportar sus propias mercancías... Semejante ventaja debia animarlos mucho.. Un Cosaco de Jakutzk , llamado Jwanselsku , pidió á la Chancillería se le enviase á los Simowiers de Alaseick , y de Kowymisch , para buscar de estos huesos y el verdadero cristal. El expresado Cosaco habia ya vivido en aquellos parages , recogido en ellos cosas muy raras , y enviado realmente á Jakutzk algunos de estos huesos. Nada pareció mas importante que esta expedicion , y el Cosaco fué enviado á esta expedicion el 21 de Abril de 1723.

Nasar-Koleschow , Comisario de Indigirsk , envió en 1723 á Jakutzk , y de allí á Irkutzk , el esqueleto de una cabeza extraordinaria , que segun me han dicho , tenia dos *arschines* , (4 pies y 10 pulgadas castellanas) de largo, un *arschin* de alto , y estaba adornada de dos cuernos , y de un diente de Mammut : este esqueleto llegó el 14 de Octubre de 1723 á Irkutzk , y he hallado la relacion de él en la Chancillería de esta Ciudad. Tambien me han asegurado , que el mismo hombre remitió despues un cuerno de Mammut.

Todo esto , segun lo he recogido de diferentes relaciones , se refiere por la mayor parte á una misma especie de huesos ; es á saber. 1.^o Todos los que se hallan en el Gabinete Imperial de Petersburgo baxo el nombre de *buesos de Mammut* , con los quales todos los que quieran *confrontar los buesos del Elefante* , hallarán entre ellos una perfecta semejanza. 2.^o Se vé por las relaciones mencionadas , que se han hallado debaxo de tierra cabezas de un animal totalmente diferente del Elefante , y que particularmente en orden á la figura de los cuernos , se semejan á la cabeza de un Buey mas bien que á la de un Elefante. Por otra parte , este animal no puede haber sido tan grande como un Elefante , y yo he visto una cabeza de estas en Jakutzk , que habia sido enviada de Anadirskoi-Ostrog ; y que segun me dixeron era enteramente semejante á la que Portn-jagin habia encontrado. Yo mismo he tenido una de Ilainskoi-Ostrog , la qual he enviado al Gabi-

aquí; pero Mr. Daubenton nos parece ha sido

nete Imperial de Petersburgo. En fin he sabido que sobre el rio de Mischdaja-Tuguska se hallan no solamente esparcidos en varios sitios semejantes cabezas, sino tambien otros huesos, que ciertamente no son de Elefante, como los omoplatos, huesos sacros, huesos inominados, huesos de las caderas, y de las piernas, que verosimilmente pertenecen á esta especie de animales, á los quales se deben atribuir estas mismas cabezas, que sin contradiccion, no se deben excluir del género de los Bueyes. He visto huesos de piernas, y de caderas de esta especie, de los quales no sé decir mas de particular, sino que en comparacion de su grueso me han parecido en extremo cortos; de suerte, que se hallan en Siberia dos especies de huesos enterrados, de los quales antiguamente no se estimaban ningunos, sino los que se parecian perfectamente á los colmillos del Elefante; pero parece que despues de la Ordenanza Imperial han empezado á estimarlos todos en general, y que como los primeros habian ya ocasionado la fábula del animal Mammut, han colocado estos últimos en la misma clase; porque aunque se conoce con la mas leve atencion, que estos últimos son de un animal totalmente diferente del primero, no por eso han dexado de confundirlos unos con otros. Tambien es error creer, con Isbrand Ides, y los que siguen sus visiones, que solamente las montañas, que se extienden desde el rio Ket hácia el Nordeste, y por consiguiente tambien las cercanias de Mangasca y de Jakutzk, están llenas de estos huesos de Elefante, pues se hallan no solamente en toda la Siberia, y en sus distritos mas meridionales, como en los Cantones superiores del Irtich, de Toms, y del Lena, sino tambien en varios parages de Rusia, y en muchos de Alemania, donde son conocidos con el nombre de marfil fósil, *ebur fossile*, y con mucha razon, porque todo el marfil que se trabaja en Alemania viene de los colmillos de Elefante que sacamos de la India, y el marfil fósil se parece perfectamente á estos colmillos, excepto el estar podrido. En los climas algo calientes estos colmillos se han ablandado y convertido en marfil fósil; pero en aquellos en que la tierra está continuamente helada se hallan muy frescos por la mayor parte. De aquí puede haberse derivado probablemente la fábula de haber-

el primero que ha puesto esta verdad en claro

se hallado estos y otros huesos frecuentemente ensangrentados, la qual ha sido asegurada con mucha gravedad por Isbrand-Ides, y despues por Muller *, y otros Autores, con una seguridad como si fuese verdad indubitable; y como una ficcion rara vez va sola, la sangre que se pretende haber hallado en estos huesos, ha producido la ótra del animal Mammut, del qual se ha contado, que vivia debaxo de tierra en la Siberia, que á veces, muriendo, quedaba enterrado baxo de sus escombros; y todo esto para dar razon de la sangre que se pretendia haber hallado en dichos huesos. Muller nos dá la descripcion del Mammut: este animal, dice, tiene quatro ó cinco *anas* de alto y cerca de tres brazas de largo: es de un color pardusco, tiene la cabeza muy larga, y la frente muy ancha: á los dos lados, precisamente debaxo de los ojos, le salen dos cuernos que puede mover y cruzar como quiere: tiene la facultad de extenderse considerablemente quando anda, y de encojerse en un pequeño volumen: sus piernas parecen á las del Oso en lo grueso. Isbrand-Ides es bastante sincero para confesar, que de todos los que ha consultado sobre este animal, ninguno ha hallado, que le diga haber visto un Mammut vivo. La cabeza y los otros huesos que se parecen á los del Elefante, han sido en otro tiempo, sin contradiccion, partes reales del Elefante. No debemos rehusar toda creencia á esta gran cantidad de huesos de Elefante, y yo presumo que los Elefantes por evitar su destruccion en las grandes revoluciones de la tierra abandonarian su pais nativo y se esparcirian por todas partes, en quanto pudieron, con suerte muy diversa, pues unos irian á parages remotos, y otros pudieron, despues de muertos, ser transportados muy léjos por alguna inundacion: al contrario, los que estaban aun vivos se descarriaron hácia el Norte, y allí debieron necesariamente pagar el tributo de su delicadeza: ótros tambien, sin haber ido tan léjos, pudieron ahogarse en alguna inundacion, ó perecer de cansancio... La magnitud de estos huesos no debe embarazarnos: los colmillos tienen hasta quatro *arschines* de largo, y seis pulgadas de diámetro. Mr. de Strhalenberg dice hasta nueve,

* *Costumbres y usos de los Ostiacos*, en la Coleccion de los Viajes del Norte. pág. 382.

con medidas precisas , comparaciones exâctas , y razones fundadas en los grandes conocimientos que ha adquirido en la ciencia de la Anatomía comparada.

Adicion del Autor á la Historia del Elefante.

Doy aquí (EST. CLXVIII) la figura de una Elefanta , que se enseñaba en la feria de San German en 1773 , y tenia siete pies , ocho pulgadas , y cinco lineas de largo , seis pies , seis pul-

y los mas fuertes pesan de seis á siete *puds* (cada *poud* pesa 32 libras). Yo he hecho ver en otro lugar , que hay colmillos recien sacados del Elefante , que tienen hasta diez pies de largo , y que pesan 100 , 146 , 160 y 168 libras... Hay pedazos de marfil fosil que tienen una apariencia amarillenta , ó que se ponen amarillos por la serie de los tiempos , y otros que son negros como nueces de cosos ó mas claros , y en fin otros de un azul negrizco. Los colmillos que no se han helado bien en la tierra , y han quedado por algun tiempo expuestos á la accion del ayre , están sujetos á volverse más ó ménos amarillos ó negros , y toman otros colores , segun la especie de humedad que obra en ellos juntándose el ayre : así , segun lo que dice Mr. de Strahlenberg , se hallan á veces pedazos de un azul negro en estos colmillos corrompidos... Deseariamos , para adelantamiento de la Historia Natural , que por los otros huesos que se hallan en Siberia , se decidiese la especie de animal á que pertenecen ; pero no hay esperanza de lograrlo. *Relacion de un viaje á Kamtschatka* por Mr. Gmelin , impreso en 1735 en Petersburgo en lengua Rusa. La traduccion de este artículo me fué primeramente comunicada por Mr. de l' Isle , de la Academia de las Ciencias , y despues por el Marques de Montmirail , que le ha traducido del original Aleman , impreso en Gotinga en 1752.

gadas y dos líneas de alto, y que solo era de tres años y nueve meses. Aun no la habian salido todos los dientes, y sus colmillos no tenían mas que siete pulgadas, y siete líneas de largo. La cabeza era muy gruesa, los ojos muy pequeños, y el iris de color pardo obscuro. La masa de su cuerpo tosca y rolliza, parecia que variaba á cada movimiento; de suerte, que este animal parece ser mas disforme en su primera edad que quando es adulto: la piel era muy morena, y muy poblada de arrugas y pliegues: las dos tetas con sus pezones muy visibles están colocadas con el intervalo de las dos piernas delanteras.

Dimensiones de este animal.

	<u>Pies.</u>	<u>Pulg.</u>	<u>Lin.</u>
Longitud del cuerpo medido en línea recta.	7.	8.	5.
Altura del quarto delantero.	5.	8.	2.
Altura del quarto trasero.	6.	0.	0.
La mayor altura del cuerpo.	6.	6.	2.
Altura del vientre.	2.	8.	1.
Longitud de la cabeza desde la mandíbula al colodrillo.	1.	4.	3.
Longitud de la mandíbula in- ferior.	0.	10.	2.
Distancia desde la extremidad de la mandíbula inferior has- ta el ángulo del ojo.	2.	10.	8.
Distancia entre el ángulo pos-			

terior y la oreja.	I.	0.	2.
Longitud del ojo de un ángu- lo al otro.	0.	2.	9.
Distancia entre los dos ojos. . .	I.	4.	I.
Longitud de las orejas hácia atras.	I.	6.	2.
Altura de la oreja.	I.	4.	9.
Circunferencia del cuello. . . .	6.	3.	II.
Circunferencia del cuerpo detras de las piernas delanteras. . .	8.	II.	4.
Circunferencia del cuerpo delan- te de las piernas traseras. . .	8.	II.	7.
Circunferencia del cuerpo en lo mas grueso.	9.	4.	3.
Longitud del maslo de la cola. .	2.	5.	7.
Circunferencia de la cola en su origen.	I.	4.	0.
Longitud del brazo desde el co- do al puño.	2.	5.	9.
Ancho de lo alto de la pierna. .	2.	2.	3.
Longitud del talon hasta la punta de las uñas.	0.	IO.	I.
Ancho del pie delantero.	0.	9.	7.
Ancho del pie trasero.	I.	0.	2.
Longitud de las uñas mayores. .	0.	I.	II.
Ancho de ellas.	0.	3.	6.
Longitud de la trompa exten- dida.	0.	4.	5.

Nos ha parecido , comparando el macho y la hembra que hemos visto , el primero en 1771, y la otra en 1773 , que en general las formas de la hembra son mas gruesas , y carnosas que las del macho , en tanto grado , que no se pueden

equivocar: solamente tiene la hembra las orejas mas pequeñas, á proporcion que el macho; pero el cuerpo parecia mas gordo, la cabeza mas gruesa, y los miembros mas redondos.

En la especie del Elefante, como en todas las demas especies de la Naturaleza, la hembra es mas apacible que el macho; y ésta era cariñosa aun para las personas que no conocia, en vez de que el Elefante es freqüentemente temible. El que vimos en 1771, era mas feroz, mas indiferente, y mucho ménos tratable que esta hembra. De este macho sacó Mr. de Seve el diseño de la trompa y de la extremidad de la verga, representado en la EST. CLXIX. En el estado de reposo, esta parte no se descubre absolutamente á lo exterior: el vientre parece estar del todo raso, y solamente quando el animal quiere orinar, es quando la extremidad sale de su estuche. Este Elefante macho, aunque casi tan jóven como la hembra, era, como acabo de decir, mucho mas difícil de gobernar: procuraba tambien asir con su trompa las gentes que se le acercaban, y muchas veces arrancó los bolsillos, y faldetas de los vestidos de los curiosos. Sus mismos amos se veian precisados á tomar con él ciertas precauciones, en vez de que la hembra parecia obedecer con gusto. El único momento en que dió muestras de enojo fué al tiempo de meterla en su caxon de viage. Quando quisieron hacerla entrar en este caxon, rehusó marchar, y solo á fuerza de violencia y de punzadas que la daban por detras, la precisaron á entrar en aquella especie de jaula, que servia en-

tónces para transportarla de pueblo en pueblo. Irritada de los malos tratamientos que acababa de experimentar, y no pudiendo revolverse en aquella estrecha prision, tomó el único medio que tenia de vengarse, que fué llenar su trompa de agua, y arrojar como la cantidad de un cántaro al rostro y al cuerpo del que mas la habia acosado.

Se ha representado la trompa mirada per debaxo, para dar á conocer mejor la estructura exterior y la flexibilidad.

He dicho en la Historia Natural del Elefante, que se podia presumir que estos animales no se toman al modo de los otros quadrúpedos, porque la posicion relativa de las partes sexúales en los individuos de los dos sexôs parecia exîgir que la hembra se tendiese de espaldas para recibir al macho. Esta congetura, que me parecia plausible, se ha hallado no ser cierta, si, como lo tengo por justo, se debe dar crédito á lo que voy á referir, copiando lo que dice un testigo ocular.

El Señor Marcelo Bles, Señor de Moergesttal, escribe de Bois-le-Duc en los términos siguientes.

„Habiendo hallado en la bella obra de Mr. de Buffon, que se ha engañado acerca del modo de cohabitar los Elefantes, puedo decir que hay varios parages en Asia y en Africa, donde estos animales viven siempre en las selvas apartadas y casi inaccesibles, mayormente quando están en calor; pero que en la Isla de Ceylan, donde he vivido doce años, estando el terreno ha-

bitado por todas partes , no pueden ocultarse tan bien ; y habiéndolos observado constantemente, he visto que la parte sexúal de la hembra se halla en efecto colocada casi en medio del vientre , lo que haria creer , como dice Mr. de Buffon , que los machos no podian cubrirla al modo que los otros quadrúpedos. Sin embargo , no hay mas que una ligera diferencia de situacion: yo mismo he visto que , quando quieren juntarse , la hembra inclina la cabeza y el cuello y apoya los dos brazos , y los quartos delanteros igualmente inclinados sobre la raiz de un árbol, como si se postrase por tierra , quedando levantados los pies traseros , y las ancas , lo que da al macho la facilidad de cubrirla del mismo modo que los demas quadrúpedos.”

” Tambien puedo asegurar que las hembras están preñadas nueve meses ó cerca de ellos. Por lo demas , es cierto que los Elefantes no se toman quando no están libres. Se encadena fuertemente á los machos , quando están en calor , por quatro ó cinco semanas : entónces se vé por intervalos salir de sus partes naturales una grande abundancia de esperma ; y se ponen tan furiosos durante estas quatro ó cinco semanas , que sus *Cornakas* ó Conductores no pueden acercarse á ellos sin peligro. Quando van á entrar en calor , tienen una señal infalible , y es que algunos dias ántes se les vé correr un licor oleo-ginoso que les sale de un agugerito , que tienen á cada lado de la cabeza. A veces sucede que la hembra , la qual tienen guardada en el establo durante este tiempo , se escapa y va á bus-

car en los bosques á los Elefantes salvages ; pero algunos dias despues , su *Cornaka* va á buscarla , y la llama por su nombre tan repetidas veces , que al fin viene , se somete con docilidad , y se dexa conducir y encerrar ; y en estos casos es quando se ha visto , que pare su hijuelo al cabo de nueve meses poco mas ó ménos.”

Me parece que no se puede dudar de la primera observacion sobre el modo de tomarse los Elefantes , pues el Señor Marcelo Bles asegura haberlo visto ; pero creo que se debe suspender el juicio sobre la segunda observacion tocante á la duracion del preñado , que dice no es mas que de nueve meses , siendo así que todos los Viajeros aseguran pasar por constante , que la hembra del Elefante está preñada dos años.

Otra adicion á la Historia del Elefante.

He dado en la Adicion precedente el extracto de una carta del Señor Marcelo Bles, Señor de Moergestal , en órden al modo de cohabitar los Elefantes ; y habiéndome escrito ótra , con fecha de 25 de Enero de 1776 , en la qual me informa de algunos hechos , he creído deber referirlos aquí.

” Los Holandeses de Ceylan , dice el Señor Bles , tienen siempre cierto número de Elefantes de reserva , esperando la llegada de los mercaderes del Continente de la India , que van allí á comprar estos animales , para revenderlos despues á los

Príncipes Indianos. A veces se encuentran algunos de mala disposición, los quales no pueden vender dichos mercaderes: los dueños se suelen quedar mucho tiempo con estos Elefantes defectuosos y desechados, y se sirven de ellos para la caza de los Elefantes salvages, y á veces sucede, sea por descuido de los guardas, ó por otro motivo, que la hembra, quando está en calor, desata ó rompe por la noche las cuerdas con que siempre está atada de los pies: entónces se huye á las selvas, busca allí los Elefantes salvages, se toma con ellos, y vuelve preñada. Los *Cornakas* van á buscarla por las selvas, llamándola por su nombre, y vuelve entónces sin violencia, y se dexa conducir tranquilamente á su establo. De este modo, habiéndose reconocido que algunas hembras han parido nueve meses despues de su fuga, se tiene por mas que probable que el preñado no las dura mas que nueve meses. La altura de un Elefante recién nacido no excede de tres pies del Rhin: crece hasta la edad de diez y seis á veinte años; y puede vivir 70, 80 y aun 100 años.»

El mismo Señor Bles dice, que nunca ha visto, en el espacio de once años, que ha vivido en Ceylan, que la hembra haya parido mas que un hijo de una vez. En las grandes cazerías que se hacen todos los años en aquella Isla, á las quales ha asistido varias veces, ha visto frecuentemente coger de 40 á 50, entre los quales algunos Elefantes muy jóvenes; y dice que no se podia reconocer qual era la madre de cada uno de estos Elefantes pequeños, porque todos ellos

parecia que formaban una masa comun , pues mataban indistintamente de las hembras que tenian leche , ya fuesen ó no sus madres propias.

El Señor Marcelo Bles vió cazar los Elefantes de tres modos diversos. Estos animales caminan en tropas separadas , á veces á una legua de distancia úna de ótra. El primer medio de cogerlos es rodearlos con una tropa de 400 á 500 hombres , que estrechando sucesivamente á estos animales , espantandolos con gritos , petardos , tambores y hachones encendidos , los obligan á entrar en una especie de parque , rodeado de fuertes empalizadas , cuya entrada cierran despues para que no puedan salir.

El segundo modo de cazarlos no requiere tanto aparato : basta cierto número de hombres diestros y ágiles en la carrera , que van á buscarlos á los bosques : estos cazadores no acometen sino á las tropas mas pequeñas de Elefantes , las quales hostigan é inquietan hasta que las hacen huir. Siguen entónces fácilmente á los Elefantes corriendo , y les echan uno ó dos lazos de cordel muy fuertes á las piernas traseras , llevando siempre asidos los extremos de estos cordeles , hasta que hallan la proporcion de atarlos al rededor de un árbol , y quando logran detener así un Elefante salvage en su carrera traen inmediatamente dos de los domesticados , á los quales atan el salvage , y si se resiste , mandan á los dos Elefantes mansos que le castiguen con sus trompas , y éstos lo executan hasta que le dexan como aturdido , y en fin le llevan al lugar de su destino.

El tercer modo de coger los Elefantes es llevar algunas hembras domesticadas á los bosques, las quales nunca dexan de atraer algunos Elefantes salvages , y separarlos de su tropa : entónces una parte de los cazadores acomete al resto de esta tropa para ponerla en huida , al mismo tiempo que los otros cazadores se hacen dueños de este Elefante salvage , al qual , aislado , atan á dos hembras , y así le llevan hasta el establo ó parque donde le quieren guardar.

Los Elefantes , en el estado de libertad , viven en una especie de sociedad durable : cada manada permanece separada , y no tiene ningun comercio con otras manadas ; y aun parece que evitan con cuidado el encontrarse.

Quando una de estas manadas se pone en marcha para viajar ó mudar de domicilio , los machos que tienen los colmillos mas gruesos y mas largos , marchan al frente , y si encuentran en su camino un rio algo profundo , son ellos los primeros que pasan á nado , y parece que reconocen el terreno de la ribera opuesta : entónces hacen señal con un sonido de su trompa , con el qual , advertida la tropa , entra al instante en el rio , y nadando en fila , los Elefantes adultos transportan sus hijuelos , pasándolos , para decirlo así , de mano en mano , y todos los ótros les siguen y pasan á la ribera , en que los primeros los esperan.

Otra singularidad notable es , que aunque siempre viven en sociedad , sin embargo se hallan á veces algunos Elefantes separados que viven solos y apartados de los demas , y que nunca son

admitidos en ninguna compañía , como si estuviesen desterrados de toda sociedad. Estos Elefantes solitarios ó reprobados son muy perversos : acometen freqüentemente á los hombres y los matan ; y siendo así , que al menor movimiento y á la vista del hombre (con tal que no se haga con demasiada precipitacion) una manada entera de Elefantes huye , estos Elefantes solitarios no solamente los esperan á pie firme , sino que tambien les acometen con furor ; de suerte , que se ven precisados á matarlos á fusilazos. Nunca se ha encontrado dos de estos Elefantes juntos : viven solos : son todos machos ; y se ignora si buscan las hembras , porque no se les ha visto seguirlas , ni acompañarlas.

Otra observacion bastante notable es , que en todas las cazerías á que asistió el Señor Bles , y entre millares de Elefantes que dice haber visto en la Isla de Ceylan , apenas observó en cada diez úno que estuviese armado de grandes y gruesos colmillos , pues aunque estos Elefantes tienen tanta fuerza , y vigor como los ótros , sus colmillos son pequeños , delgados y obtusos , y nunca pasan de un pie poco mas ó ménos de largo , y no se puede conocer , *dice* , ántes de la edad de 12 á 14 años , si sus colmillos serán grandes , ó si se quedarán en estas pequeñas dimensiones.

El mismo Mr. Bles me ha escrito últimamente que un sugeto muy instruido , establecido mucho tiempo ha en lo interior de la Isla de Ceylan , le habia asegurado haber en aquella Isla una raza pequeña de Elefantes , que nunca llegan á ser mayores que un Becerro , y que lo

mismo le habian asegurado otras muchas personas fidedignas : es verdad , *añade* , que no se ven con frecuencia estos Elefantes pequeños , cuya especie ó raza es mucho mas rara que la de los ótros : la longitud de su trompa es proporcionada á su pequeña estatura : tienen mas pelo que los ótros Elefantes : son tambien mas salvages ; y al menor ruido huyen á la espesura de los bosques.

Los Elefantes , cuyas costumbres nos vemos precisados á ir á estudiar actualmente á Ceylan , y á otros climas ardientes , exístieron antiguamente en las zonas actualmente templadas , y aun en las frias : sus huesos hallados en Rusia , en Siberia , Polonia , Alemania , Francia , Italia , &c. ** demuestran su antigua exístencia en todos los climas de la tierra , y su retirada sucesiva hácia las regiones mas calientes del Globo , segun éste se ha ido enfriando , de lo qual podemos dar un nuevo exemplo. El Príncipe de Porenruí , Obispo de Basilea , se ha servido enviarme un diente molar , y otros muchos huesos de un esqueleto de Elefante , hallado en las tierras de su Principado , á muy mediana profundidad ; y he aquí lo que se dignó escribirme , con fecha de 15 de Mayo de este año de 1780.

„ A seiscientos pasos de Porenruí , y á la izquierda de un camino real , que acabo de hacer construir , para la comunicacion con Befort , „ al excavar el flanco meridional de la montaña , „ se descubrió el verano pasado , á algunos pies

** Si el hallazgo de colmillos y huesos de Elefante en Ru-

» en una porcion de tierra que habia en el hue-
 » co de dos peñas , y que la parte situada en la
 » peña estaba petrificada ; pero la que estaba en
 » tierra , era una substancia ménos dura que lo
 » son ordinariamente semejantes huesos. Traxéron-
 » me un pedazo del colmillo que habian hecho
 » pedazos al sacarlo de aquella tierra en que se
 » habia ablandado : la capa exterior se parecia bas-
 » tante al marfil , lo interior era blanquizco y co-
 » mo xabon ; y habiendo quemado corta porcion
 » de él , y despues ótra , dieron un aceyte de un
 » olor casi igual Todos los pedazos del colmillo
 » primero , expuestos por algun tiempo al ayre,
 » se reduxeron insensiblemente á polvo.»

» Me ha quedado un pedazo de la mandíbu-
 » la petrificada , con algunos de los dientes pe-
 » queños ; los he hecho ver á Mr. Robert , Geó-
 » grafo ordinario de S. M. , quien habiendo ma-
 » nifestado , que este pedazo de Historia Natural
 » no seria indigno de la bella coleccion que hay
 » en el Gabinete del Rey , le dixé que la podia
 » ofrecer á Vmd. de mi parte , y tengo la honra
 » de enviársela.»

En efecto recibí este pedazo , y no pude de-
 xar de manifestar mi agradecimiento á aquel Prín-
 cipe , amigo de las letras , y de los que las cul-
 tivan. El pedazo es realmente una muela muy
 gruesa de Elefante , mucho mayor que las de los
 Elefantes que hoy exísten. Añadiendo este des-
 cubrimiento á todos los que hemos referido de
 esqueletos de Elefantes , hallados baxo de tierra
 en diferentes partes de Europa , de los quales
 nos indica un número todavía mayor la nota ad-

junta, que nos comunica Mr. Bexon ¹, quedáremos convencidos de que hubo tiempo en que nuestra Europa fué patria de los Elefantes, como tambien el Asia Septentrional, donde se encuentran sus despojos en tan gran cantidad. Lo mismo debió de suceder con los Rinocerontes, los Hipopótamos y los Camellos: se pueden observar entre las *argalis* ó pequeñas figuras fundidas, sacadas de los sepulcros antiguos, hallados en Siberia, las del Hipopótamo y del Camello ², lo qual prueba que estos animales, actualmente desconocidos en aquella region, subsis-

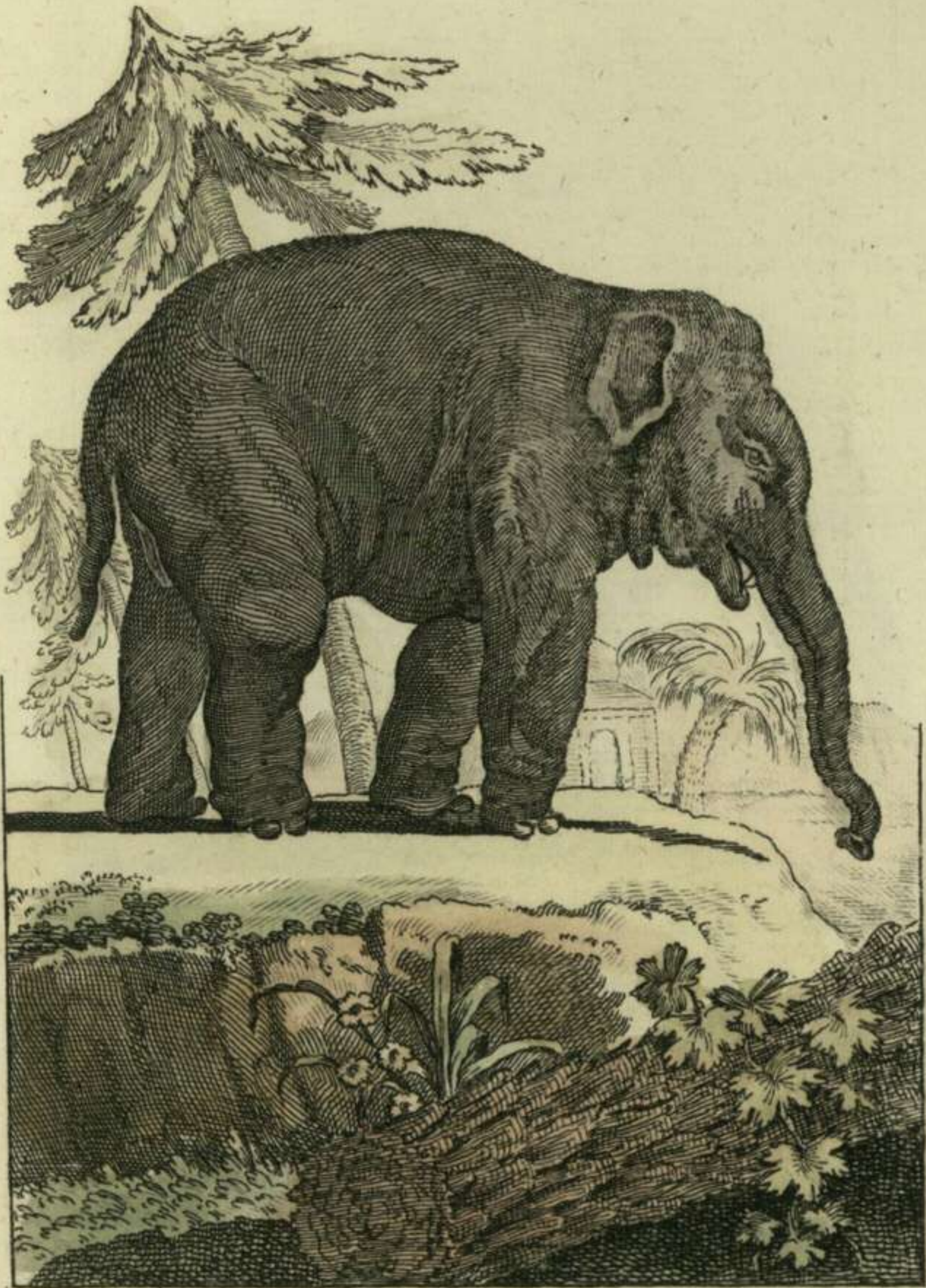
¹ Tentzel (Willem. Ernest). *Epistola de sceleto Elephantino Tonnæ nuper effusso*. Gotting 1696, in 4.^o Germanice. *Ext in Phil. transact. vol. XIX. n. 234. pág. 757*.— Klein, *de dentibus Elephantinis. Ad calcem Miss. 2, de piscibus. pág. 29. et 32.*— Marsigl. *Danub tom. II. p. 31. tab. 30.*— Rzaczynski. *Hist. Nat. Poloniae*, tom. I. p. 1.— *Epist. Basil. Tatischbau ad Eric. Bencel. in act. lin. Suec. an. 1715. pág. 36.*— Beyschlag (Jo Frid). *Dissertatio de ebore fossili Suevico hallensi*. Halæ Magdeburgicæ, 1734. in 4.— Scuramucci (Jo. Bapt.). *Meditationes familiares ad Antonium Magliabecchium de sceleto Elephantino*. Urbini, 1697, in 12.— Weddelli (Georg. Wolf) *programma de unicornu, et ebore fossili*. Jenæ, 1699, in 4.— Hartenfels (Georg. Christ. Petr.). *Elephantographia curiosa*, part. 3. cap. 8. *De ebore fossili*. Erfurti, 1715, in 4.— *Transact. Phil. vol. 43. pág. 331. Extraordinari fossil toot of an Elephant*, tom. 40. núm. 446. pág. 124. *Letter upon mammotu's bones dug up in Siberia*, tom. 48. pág. 626. *Bones an Elephant found at Leysdown in the Island of Sheppey*, vol. 35. núm. 403. et 404.— *Epit. transact. Phil. V, b. pág. 104. et seq.*— *Acta Hafniens. vol. 1. observ. 46.*— *Misc. curios. Decad. III. ann. 7, 8, 1699, 1700. p. 294. obs. 175. De ebore fossili, et sceleto Elephantis in colle sabuloso reperto*. Dec. II. an. 7, 1688. pág. 446. obs. 234. *De ossibus Elephantum repertis, &c.*

² Véanse estas figuras gravadas en la Historia general de los viages. tom. 18. pág. 171.

tian en ella antiguamente. El Hipopótamo, sobre todo, debió retirarse el primero, y casi al mismo tiempo que el Elefante, y el Camello, y aunque ménos estrangero de los países templados, sin embargo no es conocido en este país de Siberia sino por los monumentos de que acabamos de hablar; lo qual consta por el testimonio de los últimos Viageros.

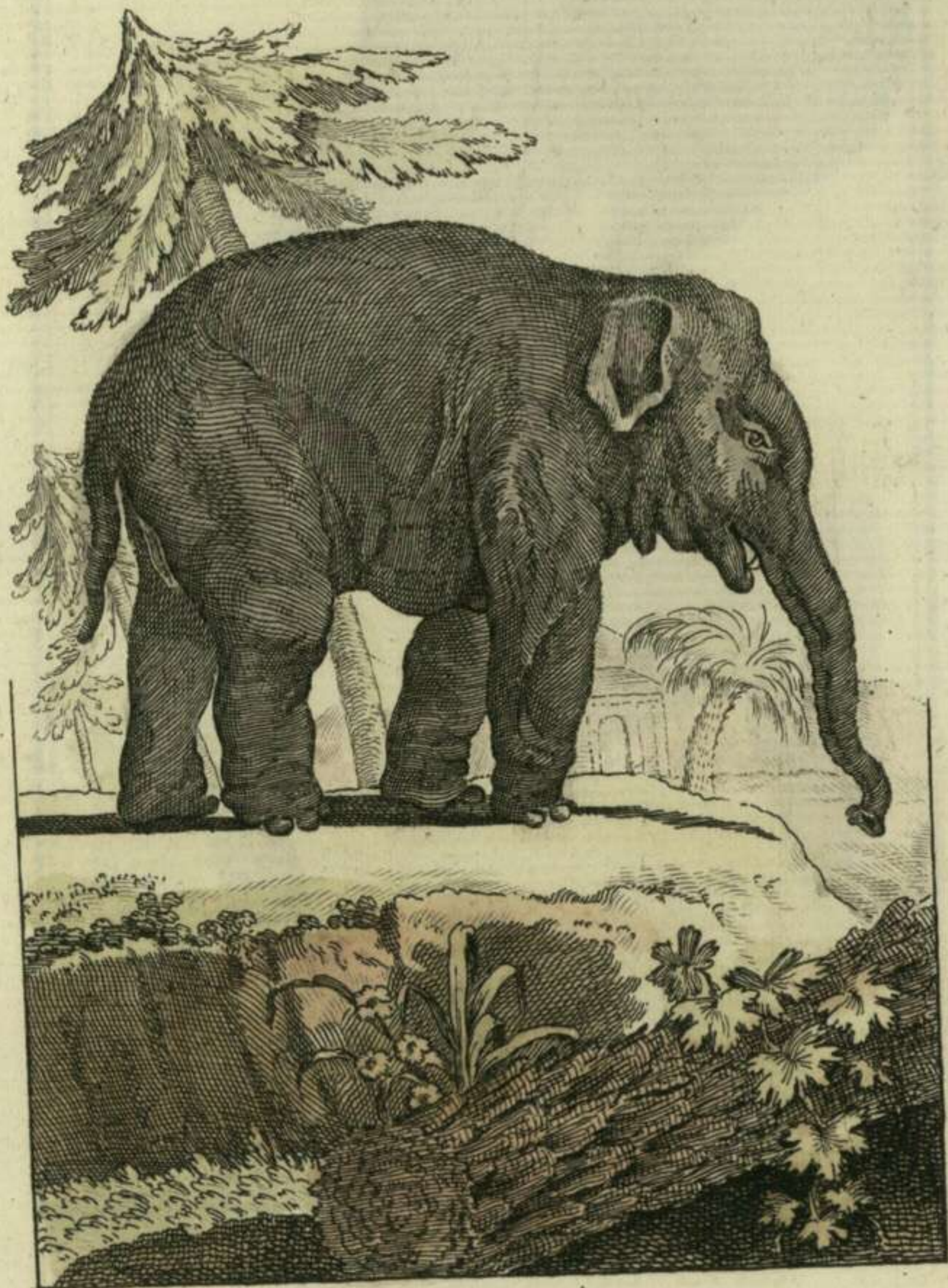
Los Rusos, dicen éstos, pensaron que los Camellos serian mas á propósito que otros animales para el transporte de víveres de sus carabanas en los desiertos de la Siberia meridional; y en consecuencia hicieron llevar á Jakutzk un Camello para ensayo de su servicio: los habitantes del país le miraron como un monstruo, que los espantó mucho. Las viruelas empezaban á hacer estragos en sus aldeas: los Jakutes imaginaron que el Camello era la causa del contagio, y se vieron precisados á devolverle: el Camello mismo murió en el camino, y se juzgó con fundamento que aquel país era demasiado frio, para que pudiese subsistir, y mucho ménos multiplicar. Es preciso, pues, que estas figuras del Camello y del Hipopótamo se hiciesen en aquel país, en tiempo en que se tenia aun algun conocimiento y memoria de estos animales. Sin embargo observaremos, por lo que hace á los Camellos, que pudieron ser conocidos de los Antiguos Jakutes, porque Mr. Guldenstaed asegura ¹ que actualmente los hay en gran número en los Gobiernos de Astracan y de Oremburgo,

¹ Discurso sobre las producciones de Rusia.



X. f. 2

ELEFANTA.



x.º f.º

ELEFANTA.

PLATE I

1850

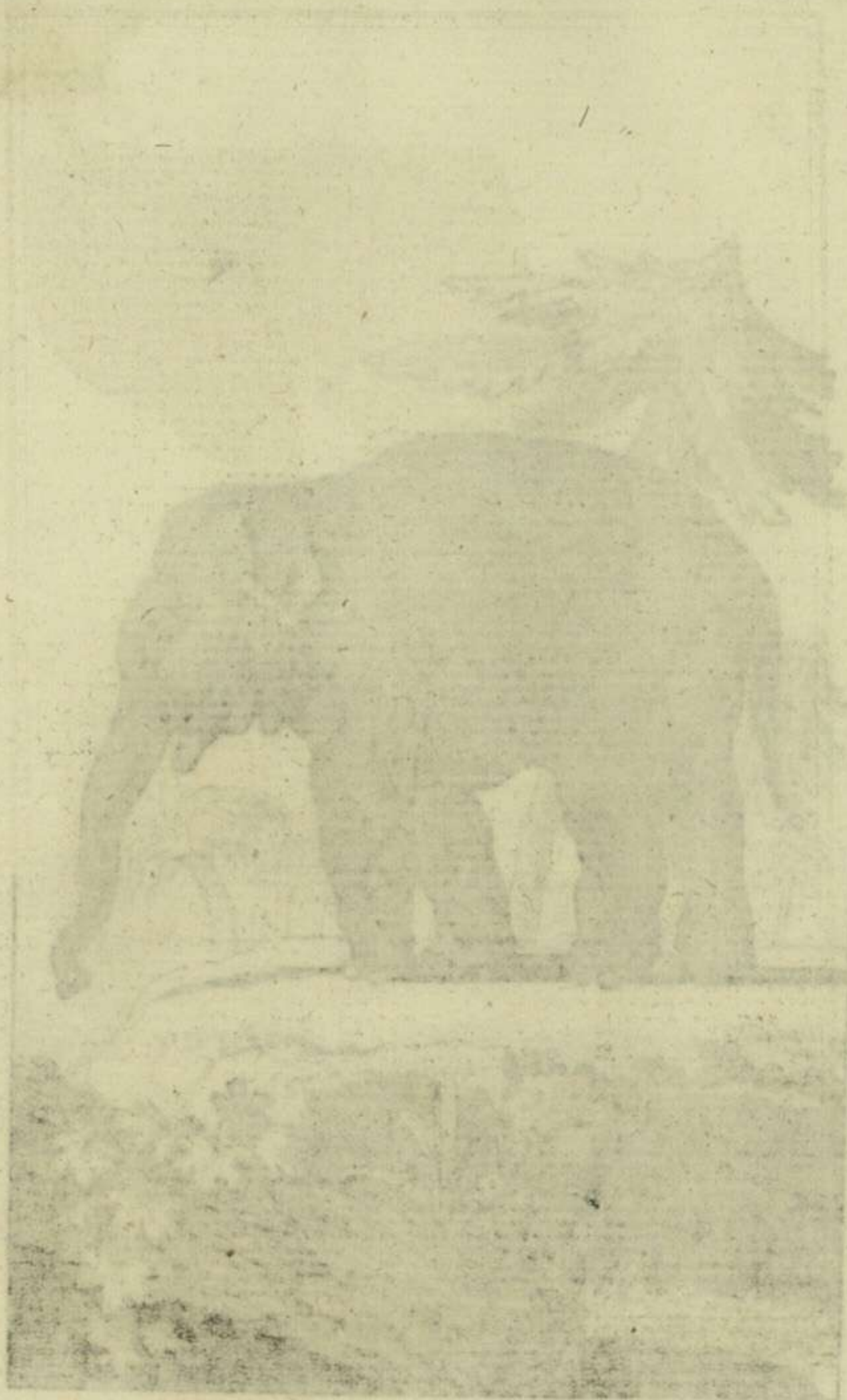
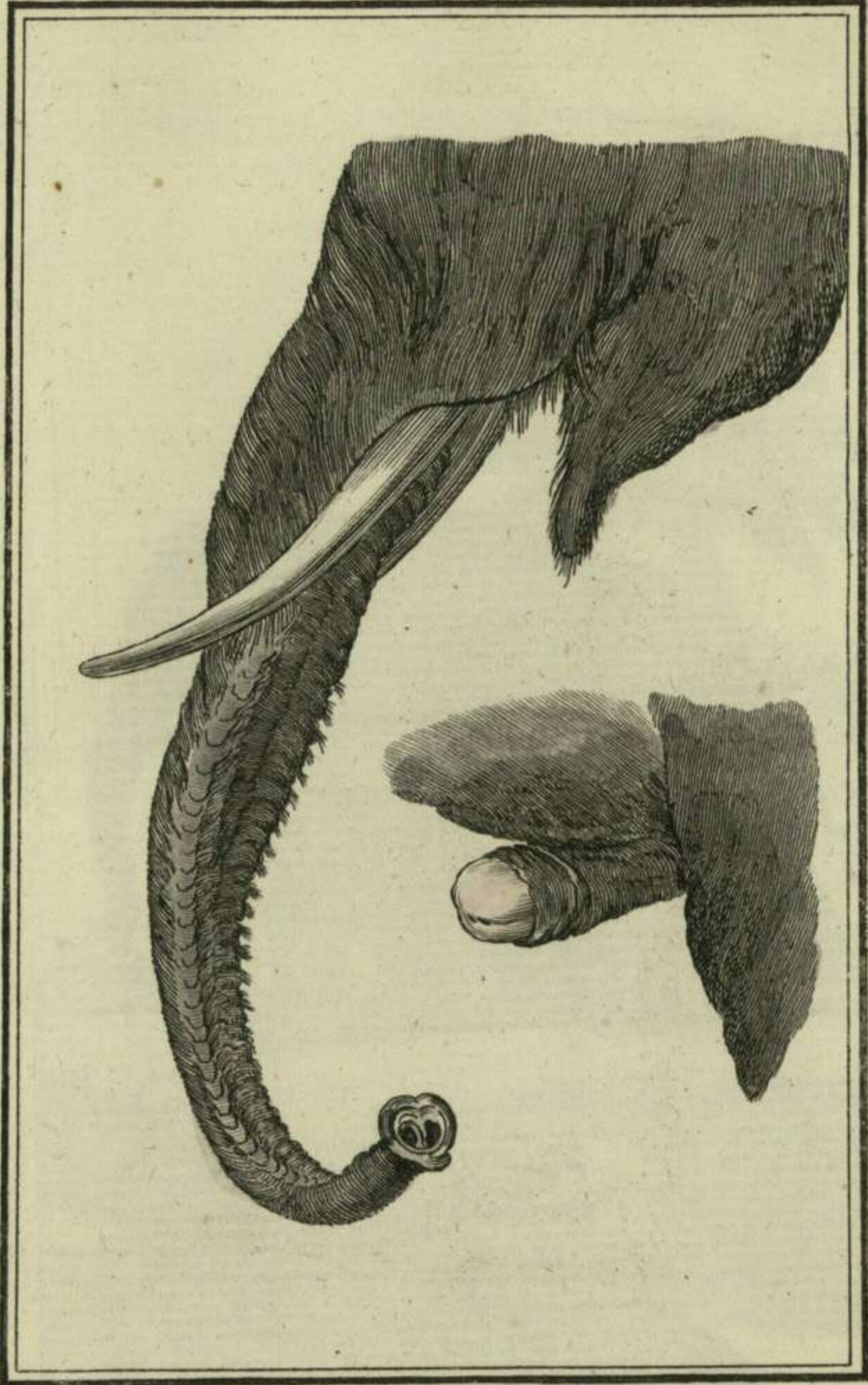


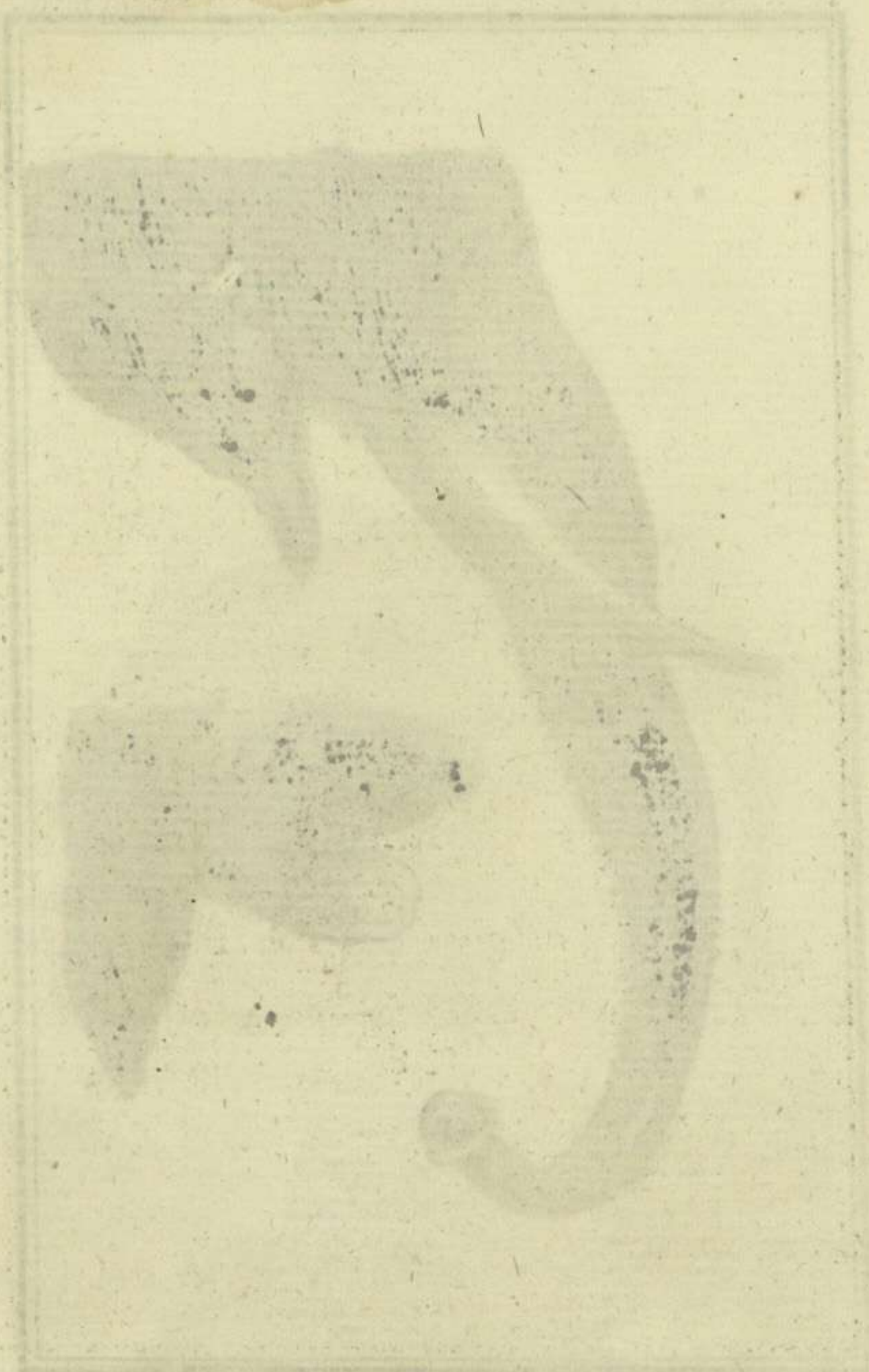
PLATE I



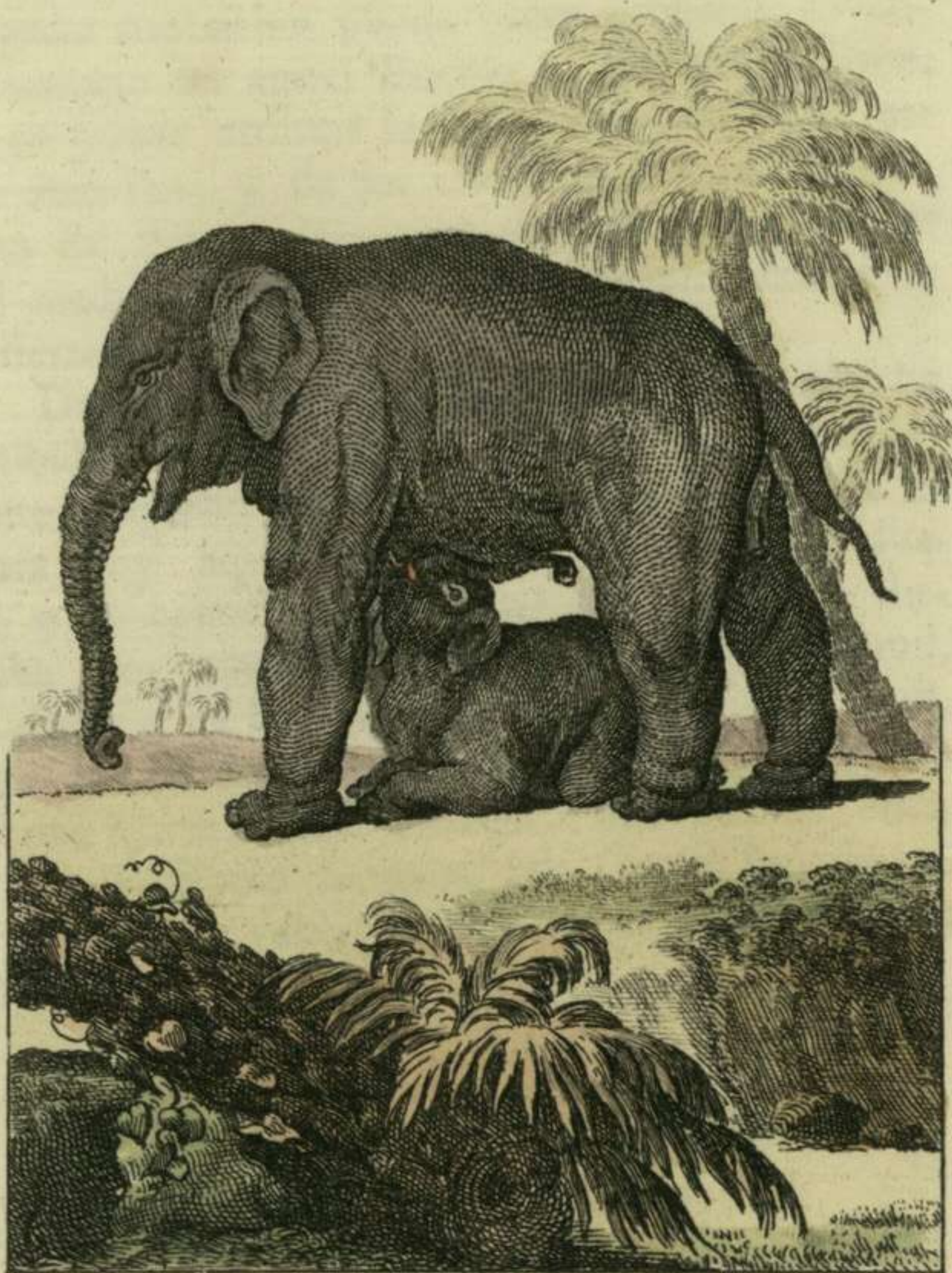
X. f. 2

TROMPA DE ELEFANTE.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



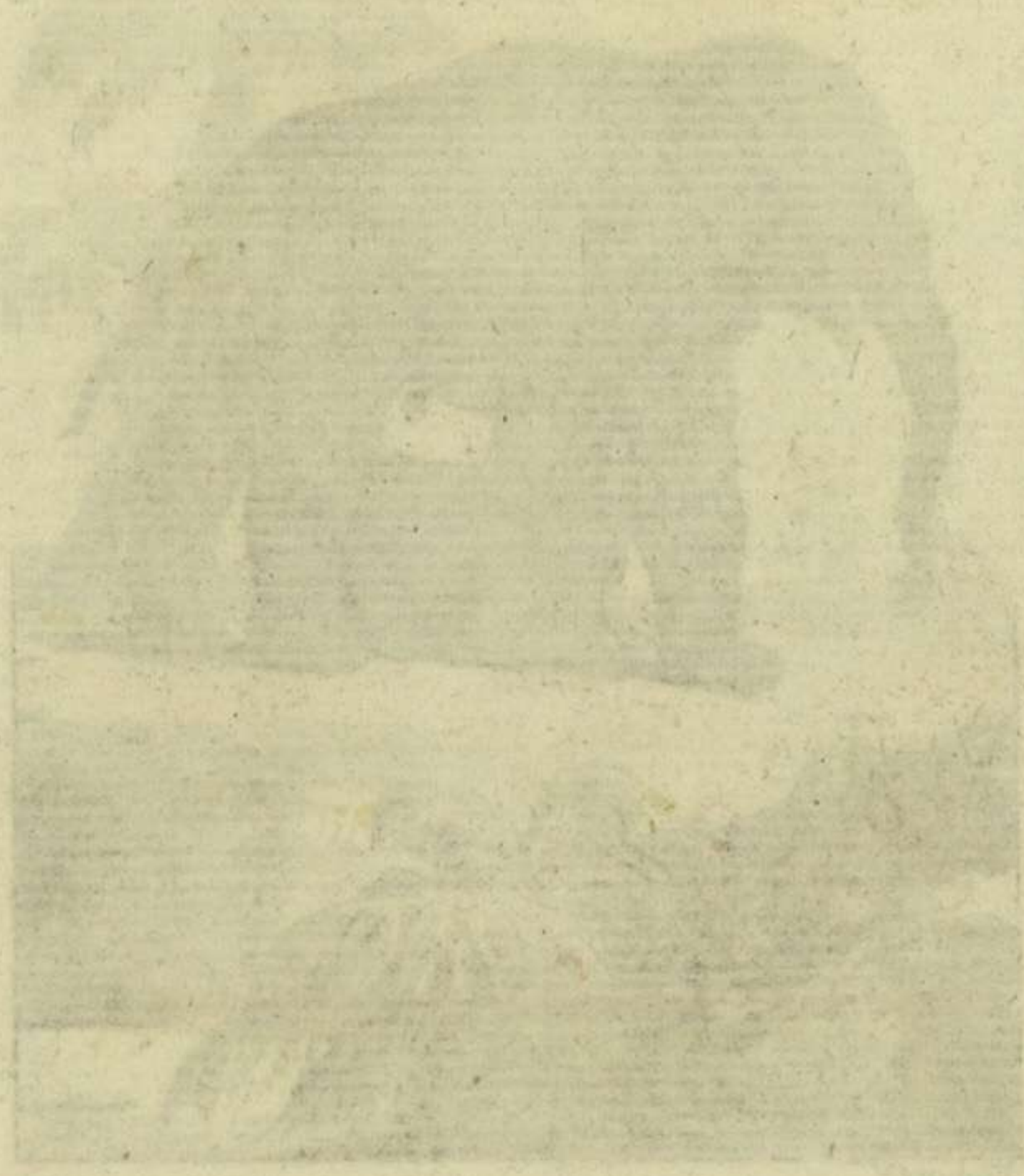
THE UNIVERSITY OF CHICAGO



Ximeno f. 1

ELEFANTILLO MAMANDO.

1750



LIBRARY OF THE MUSEUM

como tambien en algunas partes de la Siberia meridional, y que los Kalmukos y Cosacos saben tambien el arte de elaborar su pelo. Seria, pues, muy posible, absolutamente hablando, que los Jakutes hubiesen tomado conocimiento del Camello en sus viages al medio dia de la Siberia; pero por lo concerniente al Hipopótamo, ninguna suposicion puede hacer probable su conocimiento en aquel Pueblo, y por consiguiente, no se puede atribuir la antigua exístencia de estos animales, y de los Elefantes en aquella region del Norte, y sus emigraciones forzadas á las del medio dia, sino á la refrigeracion sucesiva de la tierra.

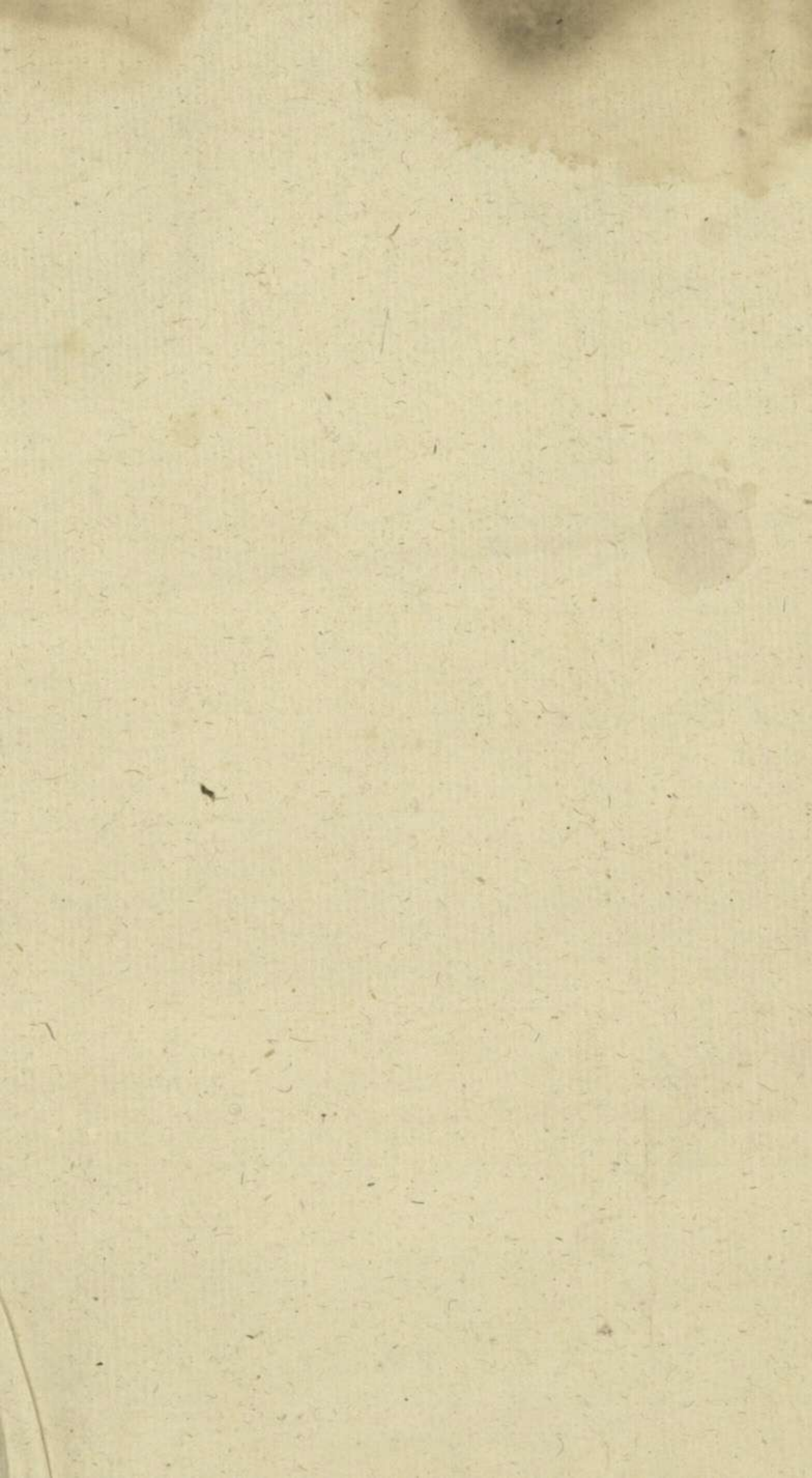
Despues de impresas las hojas precedentes, he recibido un diseño hecho en la India, de un Elefante pequeño mamando de su madre, cuya figura doy aquí (ESTAMPA CLXX). Este diseño y el conocimiento de un hecho de que dudaba, los debo á la urbanidad de Mr. Gentil, Caballero de la Real y Militar Orden de S. Luis, que ha vivido 20 años en Bengala. El Elefantiño no mama con la trompa, sino con la boca, como los demas animales. Mr. Gentil ha sido testigo muchas veces de esto, y el dibuxo se ha hecho á su vista.

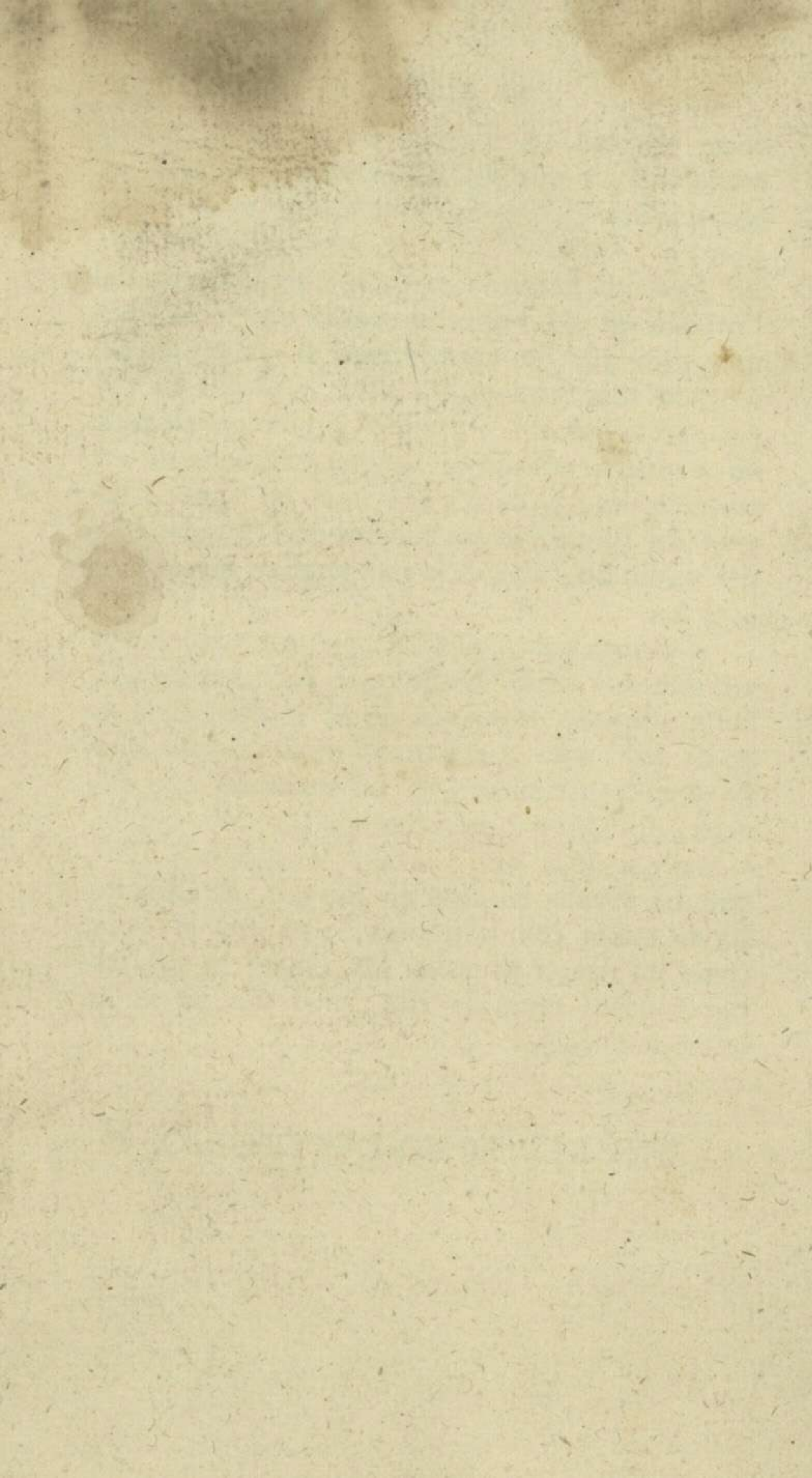
FIN DEL TOMO DUODECIMO.

como tambien en algunas partes de la Siberia meridional, y que los Kalmuks y Cosacos saben tambien el arte de elaborar su pelo. Seria pues, muy posible, absolutamente hablando, que los Jakutes, hubiesen tomado conocimiento del Camello en sus viajes al medio dia de la Siberia pero por lo concerniente al Hipopotamo, ninguna suposicion puede hacer probable su conocimiento en aquel Pueblo, y por consiguiente, no se puede atribuir la antigua existencia de estos animales, y de los Elefantes en aquella region del Norte, y sus emigraciones forzadas a las del medio dia, sino a la refrigeracion sucesiva de la tierra.

Despues de impresas las hojas precedentes, he recibido un dibujo hecho en la India, de un Elefante pequeño mandado de su madre, cuya figura doy aqui (PLATEA CXXX). Este dibujo y el conocimiento de un hecho de que daba, los debo a la urbanidad de Mr. Gentil, Caballero de la Real y Militar Orden de S. Luis, que ha vivido 20 años en Bengala. El Elefante no mama con la trompa, sino con la boca, como los demas animales. Mr. Gentil ha sido testigo muchas veces de esto, y el dibujo se ha hecho a su vista.

FIN DEL TOMO DUODECIMO.









NDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU



7060261

